

FACTORES SOCIOECONÓMICOS INCIDENTES DE LA VIOLENCIA INFANTIL
COLOMBIANA 2021-2023: UNA CONTRIBUCIÓN A LA POLÍTICA PÚBLICA PARA LA
ATENCIÓN INTEGRAL A LA PRIMERA INFANCIA



Universidad
del Cauca

PRESENTADO POR
LUIS ALEJANDRO CARMONA GONZÁLEZ

DIRECTOR:
PhD ANDRÉS MAURICIO GÓMEZ SÁNCHEZ

PROYECTO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
MAGISTER EN ECONOMÍA REGIONAL Y POLÍTICAS PÚBLICAS

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS CONTABLES, ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS
MAESTRÍA EN ECONOMÍA REGIONAL Y POLÍTICAS PÚBLICAS
POPAYÁN 2025

Dedicatoria y agradecimientos

A Dios, por darme la salud, el discernimiento, la fortaleza y el compromiso necesarios para culminar esta meta.

A mi madre, por ser mi soporte incondicional y acompañarme en cada paso de este camino.

A mi padre, quien siempre anheló verme cumplir este logro. Sé que desde el cielo comparte conmigo esta inmensa alegría y felicidad. Aunque partió a mitad de este camino, su recuerdo me dio la fuerza para no desfallecer y llegar hasta el final.

Al profesor Andrés Mauricio, por ser un guía fundamental, y por su invaluable compromiso y entrega con esta investigación.

A Kely, Carlos y Sebastián, por su compañía en los momentos difíciles, por su constante voz de aliento y por estar siempre dispuestos a escucharme.

A los expertos que participaron activamente en esta investigación. Gracias por compartir su saber y por creer en este proyecto para aportar un granito de arena a este campo de investigación.

A todos, ¡mil gracias!

Resumen

El presente estudio tiene como objetivo analizar la relación entre factores socioeconómicos y la incidencia en la violencia infantil en Colombia para el período 2021-2023, con el fin de contribuir a la política pública de atención integral de la primera infancia. Para ello, se empleó un enfoque metodológico mixto que combina un análisis cuantitativo, mediante modelos econométricos tipo Poisson aplicados a datos de violencias del Instituto Nacional de Salud y la encuesta SISBEN IV, y un análisis cualitativo a través de entrevistas semiestructuradas a expertos en el tema. Los resultados revelan que la pobreza, junto con variables como la estructura familiar y el acceso limitado a servicios básicos, incrementan significativamente el riesgo de maltrato infantil. Además, se destaca la interacción compleja de estas variables, profundizando la comprensión de las dinámicas que perpetúan la violencia contra los niños y niñas. A partir de los hallazgos, se concluye que las políticas públicas deben focalizarse en reducir las desigualdades socioeconómicas y en fortalecer los sistemas de bienestar infantil, específicamente mediante programas de apoyo económico y servicios de cuidado accesibles. Este estudio aporta evidencia relevante para la formulación de estrategias integrales que promuevan ambientes seguros y saludables para la infancia colombiana, subrayando la necesidad de enfoques multidisciplinarios y dinámicos que aborden la problemática desde sus raíces estructurales.

Palabras clave: Maltrato Infantil, Primera Infancia, Políticas Públicas, Pobreza

Abstract

The present study aims to analyze the relationship between socio-economic factors and the incidence of child violence in Colombia for the period 2021-2023, in order to contribute to public policy on comprehensive early childhood care. For this purpose, a mixed methodological approach was employed combining quantitative analysis, through Poisson econometric models applied to violence data from the National Institute of Health and the SISBEN IV survey, and qualitative analysis through semi-structured interviews with experts in the field. The results reveal that poverty, along with variables such as family structure and limited access to basic services, significantly increase the risk of child abuse. In addition, the complex interaction of these variables highlights a deeper understanding of the dynamics that perpetuate violence against boys and girls. Based on the findings, it is concluded that public policies should focus on reducing socio-economic inequalities and strengthening child welfare systems, specifically through economic support programs and accessible childcare services. This study provides relevant evidence for the formulation of comprehensive strategies that promote safe and healthy environments for Colombian children, emphasizing the need for multidisciplinary and dynamic approaches that address the issue from its structural roots.

Keywords: Child abuse, Early Childhood, Public Policies, Poverty

Tabla de contenido

Introducción 8

Capítulo I. Marco teórico y empírico..... 11

El maltrato como tipología..... 11

El Enfoque de las Capacidades y La Pobreza 13

Análisis bibliométrico. Una mirada al campo de investigación 15

Análisis de investigación a nivel geográfico 16

Estados Unidos 16

Inglaterra 22

Canadá..... 26

Australia..... 30

Alemania 33

China..... 35

Un Análisis de la investigación a nivel geográfico..... 39

Capítulo II. Análisis Descriptivo 41

Variable dependiente. Maltrato infantil 41

Variables Independientes 44

Bajo logro educativo 44

Analfabetismo 46

Inasistencia escolar 48

Rezago escolar 50

Barreras de acceso a servicios de cuidado de la primera infancia 52

Trabajo infantil..... 54

Desempleo de larga duración..... 56

Trabajo informal 59

Descripción Panel de datos 61

Capítulo III. Análisis Cuantitativo..... 65

Modelo empírico..... 65

Resultados 71

Capítulo IV. Análisis Cualitativo..... 80

Panel de Expertos..... 80

Resultados 87

Capítulo V. Discusión..... 108

Diálogo entre Números y Narrativas 108

Análisis de Emparejamiento o Matching..... 109

Conclusiones y Recomendaciones 120

Referencias..... 125

Anexo A: Análisis Bibliométrico..... 134

Análisis Bibliométrico – Una Mirada al Campo de Investigación 134

Análisis por Autor..... 136

Análisis por Países 139

Análisis por Área de Investigación 140

Análisis por Palabras Clave 142

Anexo B: Análisis descriptivo de las restantes variables independientes..... 143

Ocupación del jefe del hogar 143

Hogar con jefatura ocupada 144

Educación del jefe del hogar..... 146

Familia biparental 148

Cónyuges en el hogar..... 150

Estado civil del jefe del hogar..... 152

Anexo C: Entrevista..... 155

Eje 1. Los factores socioeconómicos 155

Eje 2. Los factores educativos 156

Eje 3. Cohesión Social 156

Eje 4. Las Políticas Públicas 156

Eje 5. Diversidad y Género 156

Eje 6. Efectos a Largo Plazo de la Violencia..... 157

Índice de tablas

Tabla 1 42

Tasas variación porcentual de violencia infantil por año y departamento 42

Tabla 2 62

Exploración descriptiva del panel de datos por variable 62

Tabla 3 69

Resultados del Modelo de Poisson: Razones de Tasas de incidencia (IRR) 69

Tabla 4 84

Panel de Expertos, Perfil y Ejes Temáticos 84

Tabla A 1..... 135

Diez Documentos Más Citados a Nivel Mundial En El Campo Del Maltrato Infantil y Pobreza 135

Tabla A 2..... 136

Diez Principales Autores Con Mayor Número De Publicaciones Entre 2014- 2022 136

Tabla A 3..... 140

Porcentaje De Publicaciones Por Área De Investigación 140

Tabla A 4..... 141

Autores de Las Ciencias Económicas Por Número De Citaciones 141

Índice de figuras

Figura 1 14

Acercamiento gráfico al análisis del enfoque de las capacidades..... 14

Figura 2 42

Tasa promedio de maltrato infantil y desviaciones estándar. 2021-2023 42

Figura 3 44

Variación porcentual de tasa promedio de violencia infantil 2021-2023 44

Figura 4 44

Valor promedio y desviación estándar del bajo logro educativo en Colombia por departamentos 2021-2023 44

Figura 5 45

Mapa y diagrama de caja del bajo logro educativo en Colombia por departamentos 2021-2023 45

Figura 6 46

Mapas del valor promedio y desviación estándar del analfabetismo en Colombia por departamentos 2021-2023 46

Figura 7 47

Mapa y diagrama de caja del analfabetismo en Colombia por departamentos 2021-2023 47

Figura 8 48

Mapas del valor promedio y desviación estándar de la inasistencia escolar en Colombia por departamentos 2021-2023 48

Figura 9 49

Mapa y diagrama de caja de la inasistencia escolar en Colombia por departamentos 2021-2023 49

Figura 10 50

Mapas del valor promedio y desviación estándar del rezago escolar en Colombia por departamentos 2021-2023 50

Figura 11 51

Mapa y diagrama de caja del rezago escolar en Colombia por departamentos 2021-2023 51

Figura 12 52

Mapas del valor promedio y desviación estándar barreras de acceso a servicios de cuidado de la primera infancia en Colombia por departamentos 2021-2023..... 52

Figura 13 53

Mapa y diagrama de caja de las barreras de acceso a servicios de cuidado de la primera infancia en Colombia por departamentos 2021-2023 53

Figura 14 54

Mapas del valor promedio y desviación del trabajo infantil en Colombia por departamentos 2021-2023..... 54

Figura 15 55

Mapa y diagrama de caja del trabajo infantil en Colombia por departamentos 2021-2023 55

Figura 16 57

Mapas del valor promedio y desviación del desempleo de larga duración en Colombia por departamentos 2021-2023 57

Figura 17 58

Mapa y diagrama de caja del desempleo de larga duración en Colombia por departamentos 2021-2023..... 58

Figura 18 59

Mapas del valor promedio y desviación del trabajo informal en Colombia por departamentos 2021-2023..... 59

Figura 19 60

Mapa y diagrama de caja del desempleo del trabajo informal en Colombia por departamentos 2021-2023..... 60

Figura 20 88

Nube de Palabras de las nueve entrevistas..... 88

Figura 21 89

Red Semántica 1: Factores Socioeconómicos..... 89

Figura 22 91

Red Semántica 2: Factores Educativos 91

Figura 23 94

Red Semántica 3: Cohesión Social 94

Figura 24 97

Red Semántica 4: Política Pública 97

Figura 25 101

Red Semántica 5: Diversidad y Género 101

Figura 26 104

Red Semántica 6: Efectos a Largo Plazo 104

Figura A 1 134

Evolución del Número de Publicaciones en Maltrato Infantil y Pobreza 2000- 2024..... 134

Figura A 2 137

Red de Autores por Citaciones (mínimo 30) Relacionados con el Maltrato Infantil y Pobreza 2014-2022..... 137

Figura A 3 138

Red de Co-citación (mínimo 30) Relacionados con el Maltrato Infantil y Pobreza 2014-2022. 138

Figura A 4 139

Red Por Países Pioneros En Investigación Sobre Maltrato Infantil 2014-2022 139

Figura A 5 142

Red De Palabras Clave..... 142

Figura B 1 143

Mapas del valor promedio y desviación de la variable ocupación del jefe del hogar en Colombia por departamentos 2021-2023..... 143

Figura B 2 144

Mapa y diagrama de caja de la ocupación del jefe del hogar en Colombia por departamentos 2021-2023..... 144

Figura B 3 145

Mapas del valor promedio y desviación de la variable en Colombia por departamentos 2021-2023 145

Figura B 4 146

Mapa y diagrama de caja del hogar con jefatura ocupada en Colombia por departamentos 2021-2023..... 146

Figura B 5 147

Mapas del valor promedio y desviación de la variable educación del jefe del hogar en Colombia por departamentos 2021-2023..... 147

Figura B 6 148

Mapa y diagrama de caja de la variable educación del jefe del hogar en Colombia por departamentos 2021-2023 148

Figura B 7 149

Mapas del valor promedio y desviación de la variable familia biparental en Colombia por departamentos 2021-2023 149

Figura B 8 150

Mapa y diagrama de caja de la variable familia biparental en Colombia por departamentos 2021-2023..... 150

Figura B 9 151

Mapas del valor promedio y desviación de la variable cónyuges en el hogar en Colombia por departamentos 2021-2023 151

Figura B 10 152

Mapa y diagrama de caja de la variable cónyuges en el hogar en Colombia por departamentos 2021-2023 152

Figura B 11 153

Mapas del valor promedio y desviación de la variable estado civil del jefe del hogar en Colombia por departamentos 2021-2023..... 153

Figura B 12 154

Mapa y diagrama de caja de la variable estado civil del jefe del hogar en Colombia por departamentos 2021-2023 154

Introducción

La violencia es un fenómeno complejo y multifacético que afecta a millones de personas alrededor del mundo, especialmente a niños y niñas (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2025). En el contexto colombiano, la violencia hacia los menores se ha convertido en un problema social crítico que requiere atención urgente y efectiva (Fry et al., 2021). Entre los años 2021 y 2023, se ha observado un aumento en las tasas de violencia infantil, lo que plantea la necesidad de investigar las causas subyacentes de este fenómeno (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF], Dirección de Protección, 2024).

Este estudio se centra en analizar la relación entre los factores socioeconómicos y la violencia infantil en Colombia, con el objetivo de contribuir al diseño de políticas públicas que promuevan la atención integral a la primera infancia. La violencia infantil en Colombia se manifiesta de diversas formas, incluyendo el maltrato físico, emocional y sexual, así como la negligencia (Herrenkohl, 2005). Estos actos no solo afectan el bienestar inmediato de los niños y niñas, sino que también tienen repercusiones a largo plazo en su desarrollo físico, emocional y social.

La exposición a la violencia en la infancia puede llevar a problemas de salud mental, dificultades en el aprendizaje y un ciclo perpetuo de violencia en la vida adulta. Por lo tanto, es fundamental abordar este problema desde sus raíces, identificando los factores que contribuyen a su prevalencia. Los factores socioeconómicos, como la pobreza, el nivel educativo de los padres y la estructura familiar, juegan un papel crucial en la vulnerabilidad de los niños y niñas ante situaciones de maltrato infantil (Friedemann-Sánchez y Lovatón, 2012).

La pobreza, en particular, se ha identificado como un factor determinante que incrementa el riesgo de violencia infantil. Las familias que enfrentan dificultades económicas pueden experimentar altos niveles de estrés, lo que puede llevar a un aumento en la violencia y el maltrato hacia los niños y niñas (Herrenkohl, 2005). Además, la falta de acceso a servicios básicos, como educación y atención médica, puede agravar la situación, dejando a los niños y niñas en condiciones de mayor riesgo. La interacción entre variables como la proporción de padres solteros, el acceso a la educación y las condiciones de vida puede tener un impacto significativo en la seguridad y el bienestar de los menores. Por lo tanto, es fundamental comprender cómo estas variables se relacionan y afectan las tasas de violencia infantil en diferentes regiones del país.

Por lo tanto, resulta importante investigar ¿Cuáles son los factores asociados a la violencia infantil? ¿Cuáles son las variables que marcan mayor disparidad entre los Departamentos de Colombia? ¿Cuál es el papel de la Política Pública de Atención Integral a la Primera Infancia en la reducción de la violencia infantil? para avanzar en el proceso investigativo

se asumen las siguientes preguntas auxiliares: ¿Existe suficiente evidencia documental que arroje resultados sobre esta relación?, ¿Qué cambios en la Política Pública de Atención Integral a la Primera Infancia deberían implementarse para reducir la violencia infantil?

El objetivo general de este estudio es analizar las variables socioeconómicas que influyen en las tasas de violencia infantil en Colombia entre 2021 y 2023, con el fin de comprender su interacción y su influencia en el maltrato hacia los niños y niñas hasta los 5 años. Para alcanzar este propósito se establecen como objetivos específicos, en primer lugar, revisar en la literatura la interacción entre factores socioeconómicos y su incidencia en la violencia infantil. En segundo lugar, aplicar un método mixto de análisis, iniciando con un método econométrico para examinar la asociación entre variables socioeconómicas y tasas de violencia infantil en las diferentes regiones de Colombia durante los años 2021 al 2023 y terminando con un panel de expertos para validar los resultados; y, finalmente, proponer recomendaciones al diseño de la política pública de atención integral a la primera infancia, a partir de los resultados obtenidos con el fin de contribuir a la disminución de la violencia infantil en Colombia.

Para abordar esta problemática, se empleó un enfoque metodológico mixto que combina análisis cuantitativos y cualitativos. Este enfoque mixto es esencial para obtener una comprensión integral de la situación, ya que permite explorar tanto los patrones estadísticos como las experiencias de un panel de expertos. En la primera fase del estudio, se utilizaron datos secundarios provenientes de la encuesta SISBEN IV y otras fuentes relevantes, que proporcionarán información sobre las condiciones socioeconómicas de las familias y las tasas de violencia infantil en diferentes departamentos del país. A través de técnicas econométricas, se estimaron modelos que examinen la relación entre las variables socioeconómicas y las tasas de violencia infantil. En la segunda fase, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas a expertos. Estas entrevistas permitirán obtener una perspectiva más profunda sobre las dinámicas de la violencia infantil y los factores que la perpetúan. Al combinar los resultados cuantitativos con el análisis cualitativo, se busca ofrecer una visión más completa y válida, lo que permitirá a los responsables de la formulación de políticas tomar decisiones informadas y basadas en evidencia.

Los hallazgos de este estudio no solo contribuyen a la comprensión de la violencia infantil en Colombia, sino que también genera recomendaciones concretas para la ejecución de la política pública de atención integral a la primera infancia. Al integrar los resultados cuantitativos y cualitativos, se busca ofrecer una visión más completa y válida del fenómeno, lo que permitirá a los responsables de la política pública de atención integral a la primera infancia tomar decisiones informadas y basadas en evidencia. La protección y el bienestar de la infancia colombiana son prioridades que deben ser abordadas de manera sostenible y efectiva, y este estudio representa un avance significativo en esa dirección.

En resumen, la violencia infantil en Colombia es un desafío que requiere un análisis profundo de los factores socioeconómicos que la inciden. Este estudio se propone investigar estas relaciones y contribuir al desarrollo de la política pública que garanticen la atención integral a la primera infancia, promoviendo así un entorno más seguro y saludable para los niños y niñas del país. La importancia de este trabajo radica en su potencial para influir en la formulación de estrategias que reduzcan la violencia infantil y mejoren la calidad de vida de los menores en Colombia.

Capítulo I. Marco teórico y empírico

“De un buen comienzo viene un buen final.”

John Heywood, Proverbios (1546)

El bienestar infantil es un tema de creciente preocupación en las sociedades contemporáneas, donde el maltrato infantil y la negligencia representan desafíos significativos para el desarrollo saludable de los niños y niñas. Este capítulo explora las complejas interrelaciones entre la pobreza, la desigualdad y el maltrato infantil, destacando cómo estos factores estructurales influyen en las experiencias de los niños y sus familias. Esto se lleva a cabo a través una revisión bibliográfica utilizando técnicas bibliométricas, permitiendo así una visión retrospectiva, actual y prospectiva de las investigaciones a nivel mundial sobre maltrato infantil y la pobreza. El análisis bibliométrico realizado (ver anexo A) permite visualizar las características y esfuerzos de las investigaciones en este campo, para ello se revisan los últimos veinte años.

En primer lugar, se plantea un marco teórico respecto al maltrato infantil y la pobreza; en segundo lugar, un análisis exhaustivo de la literatura existente y estudios de caso a nivel geográfico, en el que se examinan diversas teorías que abordan estos temas, así como las implicaciones de las políticas públicas en la protección de los niños y niñas en situaciones vulnerables. Estas problemáticas se abordan desde un enfoque multidisciplinario esencial para entender el maltrato infantil de manera efectiva. Se concluye que las consecuencias del maltrato infantil son duraderas, afectando la salud mental y el bienestar a lo largo de la vida.

El maltrato como tipología

Sandner y Thomsen (2018) abordan el bienestar infantil y la incidencia de la negligencia y el abuso infantil desde cuatro perspectivas teóricas. La teoría del capital humano y la teoría de la inversión en la primera infancia destacan cómo la inversión temprana en educación y cuidado infantil puede fortalecer el capital humano de los niños y niñas, mejorando su futuro desempeño académico y laboral. El modelo de estrés parental señala el estrés parental como un factor de riesgo en la negligencia y el abuso, y resalta cómo el cuidado infantil público puede mitigar este estrés al ofrecer apoyo y recursos a las familias. Finalmente, el modelo de intervención temprana enfatiza la efectividad de la intervención temprana en casos de negligencia y abuso, y cómo el cuidado infantil público puede facilitar la identificación y prevención de estos casos antes de que se agraven. Así mismo Herrenkohl (2005) retoman la evolución histórica y los desafíos en la definición del maltrato infantil, el cual destaca la importancia de considerar la cronicidad y severidad del maltrato, así como la diversidad de formas de maltrato infantil, como el abuso físico, emocional, la negligencia y la exposición a violencia doméstica.

En el marco de la acción territorial de las políticas públicas en primera infancia con enfoque del desarrollo humano y capacidades Laverde et al.(2016) destacan la importancia de la coordinación entre las políticas públicas a nivel nacional y territorial en la implementación de la política, así como el fortalecimiento de la formación y capacitación del personal encargado de la implementación de las políticas públicas, y aumento de la inversión en educación inicial para garantizar el acceso y la calidad de los servicios que permitan el desarrollo de capacidades de los niños y niñas.

El modelo de estrés parental Lindo et al. (2018) buscan un vínculo entre las condiciones económicas generales y el maltrato infantil. Se revela que el maltrato infantil disminuye con mayores indicadores de empleabilidad del género masculino y aumenta con los indicadores de empleo del género femenino. Así mismo Cherry y Wang (2016); y Lindo et al. (2013) encuentran que la tasa de empleo masculino está inversamente relacionada con la tasa de maltrato infantil, y a su vez una relación directa con la tasa de empleo femenino. Esto implica que el estrés parental puede ser un factor importante en la incidencia de casos de negligencia y abuso infantil. Berger (2005) concluye que los ingresos están significativamente relacionados con la violencia hacia los niños y niñas en familias monoparentales; los efectos del maltrato infantil en los niños y niñas inciden significativamente en el consumo de drogas, los pensamientos suicidas y los síntomas depresivos (reacciones al estrés que están más dirigidas hacia el interior) de estos en la niñez y la adolescencia (Thornberry et al. 2010). La intervención temprana en factores de riesgo en la infancia como el entorno familiar negativo puede tener efectos a largo plazo en la edad adulta, y la identificación de predictores tempranos de delincuencia puede orientar el diseño de programas de prevención eficaces (Ou y Reynolds, 2010).

Desde la perspectiva del desarrollo infantil, se examina el impacto de las experiencias traumáticas durante la infancia en la salud mental a lo largo de la vida. La psicología del trauma ofrece información sobre los efectos a largo plazo del maltrato infantil en la salud mental de las mujeres adultas. Por otro lado, la teoría del apego analiza cómo las relaciones tempranas con los cuidadores pueden influir en la capacidad de regulación emocional y la formación de relaciones en la edad adulta. Además, factores socioculturales como la pobreza y la marginación pueden incidir en la prevalencia y los efectos del maltrato infantil en la salud mental de las mujeres adultas (Briere y Jordan, 2009).

Las escasas condiciones materiales de algunos niños y niñas (hambre, poca salubridad, etc.), se refleja un conjunto de funcionamientos desfavorables para el desarrollo social, físico y de mayor propensión a situaciones de violencia; esto provoca a largo plazo la coartación de las realizaciones (sueños, libertad, etc.), dado que los efectos del maltrato infantil y el abandono de niños y niñas tienen secuelas en los adultos del mañana, particularmente en aquellos que viven

en condiciones socioeconómicas bajas, es decir, los niños y niñas con antecedentes de maltrato o negligencia tienen como común denominador estar en hogares con los más bajos niveles de educación, empleo, ingresos y menores activos en la edad adulta, en comparación con los niños y niñas con condiciones contrarias (Currie y Spatz 2010). Asimismo, esta problemática conlleva un costo social significativo, traducéndose en pérdidas de productividad económica e ingresos fiscales, así como en un incremento del gasto social futuro para atender a los futuros adultos. Los bajos niveles socioeconómicos aumentan el riesgo del maltrato infantil y la probabilidad de una transmisión intergeneracional de la violencia (Zielinski, 2009).

El Enfoque de las Capacidades y La Pobreza

Como se observó en el apartado anterior, la pobreza está asociada a numerosas investigaciones sobre el maltrato infantil a nivel mundial. En este documento, se utilizará como base el concepto de pobreza multidimensional de Alkire y Foster (2008). A diferencia de los enfoques tradicionales que suelen basarse en indicadores unidimensionales, esta metodología considera múltiples dimensiones de privación, como ingresos, salud y educación, entre otros. Esto permite capturar de manera más completa la realidad de la pobreza, que va más allá de la falta de ingresos.

La metodología propuesta es sensible a la variedad de privaciones que experimenta una persona pobre. Al considerar no solo si una persona sufre privaciones en diferentes dimensiones, sino también la magnitud de esas privaciones, se obtienen mediciones más precisas y representativas de la pobreza Alkire y Foster (2008). Esto proporciona una comprensión más detallada de la pobreza, facilitando intervenciones más efectivas para abordar el maltrato infantil y otras consecuencias derivadas de la pobreza.

El enfoque multidimensional de Alkire y Foster (2008) se alinea con la perspectiva de capacidades de Sen (2003) al centrarse en las privaciones que enfrentan las personas, ya sea en términos de capacidades no realizadas en el caso de Sen, o de privaciones en múltiples dimensiones en el caso de Alkire y Foster (2008). Ambos enfoques buscan identificar y medir estas privaciones para comprender mejor la situación de pobreza y desigualdad. En síntesis, el enfoque multidimensional de Alkire y Foster (2008) y la perspectiva de capacidades de Sen (2003) reconocen la importancia de considerar múltiples dimensiones de privación y capacidades en la medición de la pobreza, con el objetivo de promover un enfoque más integral y centrado en el bienestar humano.

El concepto de las capacidades aparece como una crítica a la concepción utilitarista y rawlsiana del bienestar, dado que, ambos conceptos poseen limitaciones para medir el bienestar (Urquijo, 2008). En términos de contradicciones entre estos enfoques se desprende que para los

utilitaristas los bienes sean los fines del bienestar, mientras para el enfoque de las capacidades es un medio para alcanzarlo.

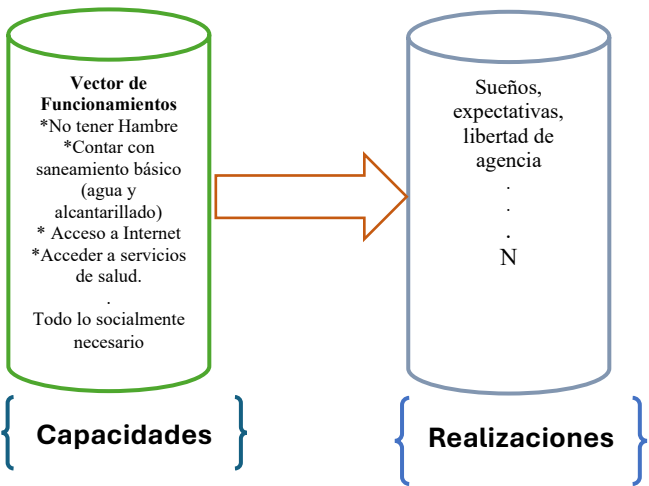
Para Sen la capacidad es “la habilidad de hacer varias cosas usando el bien, y no la reacción mental a dicha habilidad expresada en felicidad, es la que refleja el nivel de vida” (Sen, 2003b, p. 414), aquella habilidad es la que forma la capacidad, esta permitirá alcanzar un nivel de bienestar mayor, como se expresa en el clásico ejemplo de la bicicleta, el hecho no es poseer el bien, es tener la habilidad y el poder para utilizarla, y con ello se genera la capacidad de desplazamiento o medio de transporte.

En este punto, Sen introduce en el análisis de las capacidades el concepto de funcionamientos, los cuales son “actividades individuales y estados del ser de una persona, por ejemplo, estar bien alimentado, abrigado, educado o moverse libremente” (Urquijo, 2008, p. 33), esta relación entre funcionamientos y capacidades es la que permite que los individuos lleven a cabo la vida que consideren valiosa. Al respecto, Urquijo (2018) define las capacidades como “un conjunto de vectores de funcionamientos, o la suma de vectores de estos funcionamientos que reflejan la libertad de la persona para alcanzar aquello que valora” (p.51), esto último, expresa las realizaciones aquello que se quiere ser o hacer.

Para Sen las realizaciones son el conjunto, vector o espacio de aquellas cosas que se quiere ser o hacer (Sen, 2003a), o los sueños o expectativas como sociedad o individuos proyectamos. Es en este espacio donde se materializa la libertad, la capacidad de elegir, tener agencia de elección porque “ayunar no es lo mismo que verse obligado a pasar hambre. El hecho de tener la opción de comer hace que el ayuno sea lo que es, a saber, decidir no comer cuando uno podría haber comido” (Sen, 2000, p. 101). Con la exposición anterior, se presenta una propuesta gráfica del análisis del enfoque de las capacidades de Amartya Sen, así:

Figura 1

Acercamiento gráfico al análisis del enfoque de las capacidades



Fuente: Elaboración Propia a partir del análisis del enfoque de las Capacidades de Amartya Sen 2003 y Urquijo 2008

A partir de la ilustración del enfoque de las Capacidades, la pobreza se materializa como una privación de capacidades fundamentales “funcionamientos” de un individuo para alcanzar lo que valora. Esta perspectiva permite articular directamente las carencias materiales con la violencia infantil. Cuando un niño o niña vive en condiciones de pobreza multidimensional, experimenta una falla en funcionamientos básicos, como estar bien alimentado, contar con saneamiento adecuado o acceder a servicios de salud y cuidado. Estas privaciones materiales no son solo carencias; constituyen un entorno que incrementa la vulnerabilidad y la propensión a sufrir situaciones de violencia y negligencia. Así, el hambre o la insalubridad son, en sí mismos, una anulación de las capacidades que exponen a los niños y niñas a un riesgo elevado de maltrato.

Esta conexión se intensifica al considerar cómo la privación de capacidades afecta a los cuidadores, impactando directamente en las dinámicas de maltrato infantil. La pobreza, entendida como la falta de libertad real para elegir la vida que se valora expresada como “realizaciones”, somete a los padres a situaciones de estrés. Esta falta de “agencia de elección” y la incapacidad de satisfacer las necesidades básicas del hogar (limitación de sus propias capacidades), elevan el riesgo de maltrato infantil. De este modo, las privaciones materiales se manifiestan en negligencia o abuso, coartando las “realizaciones” (sueños, libertad, etc.) de los niños y niñas, quienes sufren las consecuencias de un entorno violento generado por la falta de capacidades de sus cuidadores.

Análisis bibliométrico. Una mirada al campo de investigación

El análisis bibliométrico sobre el maltrato infantil y la pobreza se realizó tomando de referencia la base de datos Web Science. En esta revisión se encuentra un crecimiento significativo en la producción intelectual sobre estas temáticas desde el año 2000, con un notable aumento en 2022. Se identificaron en total 908 documentos de investigación, de los cuales 835 son tipo artículo, lo que justifica el uso de este método analítico (Donthu et al. 2021). La investigación en estos temas se centra en 24 países, destacando a Estados Unidos como líder con 602 documentos, seguido por Inglaterra, Canadá, Australia y China. Los autores más prolíficos incluyen a Melissa Jonson-Reid y Brett Drake ambos de la Universidad de Washington, quienes abordan temas relacionados con el bienestar infantil y el trauma.

El análisis de palabras clave muestra dos clústeres principales: uno enfocado en efectos individuales (psicología y medicina) y otro en factores sociales (trabajo social y economía). Las palabras más recurrentes incluyen maltrato infantil, pobreza, riesgo y salud (Ver Anexo A). Esta revisión no solo resalta la relevancia del maltrato infantil en la investigación académica, sino también la interconexión entre diversas disciplinas, lo que sugiere un enfoque multidimensional para abordar estos problemas complejos en la sociedad actual.

Análisis de investigación a nivel geográfico

A continuación, se presenta un análisis bibliométrico a nivel geográfico de los principales países y autores que han investigado esta temática a nivel global.

Estados Unidos

De acuerdo con el análisis bibliométrico, en los Estados Unidos destaca por ser la que presenta el mayor número de investigaciones sobre esta temática. Su enfoque se centra especialmente en cuestiones relacionadas con las etnias (afroamericana, blanca y latina), el abandono, el abuso y la negligencia, son las principales formas de maltrato infantil en los Estados Unidos. Estos estudios se organizan en tres grandes áreas de investigación.

En primera instancia, en el ámbito de la salud se exploran los factores de riesgo asociados con estos tipos de violencia. Entre estos factores destacan el estrés parental, la salud mental, la violencia, los trastornos relacionados con el estrés postraumático, la depresión, la disfunción familiar, la prevalencia del maltrato y su impacto en la vida adulta de las víctimas. El segundo campo es el social, que pone un énfasis particular en la pobreza, los efectos del entorno o barrio, los contextos sociales, las características asociadas al crimen, el abuso de alcohol y la urbanización. Finalmente, en el campo del bienestar, las investigaciones se enfocan en temas como el cuidado y la crianza, las políticas públicas de cuidado, los ingresos familiares, los servicios de cuidado y el bienestar infantil, entre otros.

Al examinar la literatura sobre estas temáticas en los Estados Unidos, se evidencia un enfoque multidisciplinario que integra campos como la economía, la sociología y la psicología para comprender el fenómeno del maltrato infantil y la negligencia en relación con la pobreza y las clases sociales. Este análisis se enfoca en los artículos más citados en estos campos, incluyendo los trabajos de Paxson y Waldfogel (2003), Berger (2004), Jonson-Reid et al. (2009, 2013), Garwood et al. (2015), Berger et al. (2017), y Kim y Drake (2018). Asimismo, se han identificado otros autores estadounidenses relevantes, como Dvalishvili et al. (2024), Kim y Drake (2023), Maguire-Jack et al. (2022), Ben-David et al. (2015), Lanier et al. (2014), Eckenrode et al. (2014), y Sledjeski et al. (2009), entre otros.

Paxson y Waldfogel (2003) investigan cómo los ingresos familiares impactan el maltrato infantil, utilizando un enfoque de variables instrumentales para establecer relaciones causales. El estudio se basa en la teoría del estrés económico, que sugiere que las dificultades financieras, como el desempleo y la pobreza, aumentan el estrés parental y el riesgo de maltrato infantil. Además, exploran la teoría de la estructura familiar, que considera cómo la ausencia de uno de los padres influye en el maltrato infantil. Los autores también analizan el efecto de las políticas de bienestar social, evaluando cómo las reformas en estos programas pueden afectar la estructura

familiar y el comportamiento laboral de los padres, y, en consecuencia, el maltrato infantil. Destacan que la reducción de beneficios económicos puede llevar a un aumento en la ubicación de niños y niñas en hogares de crianza. Utilizando datos de diferentes estados y períodos en Estados Unidos, aplicaron variables instrumentales para estimar el efecto causal de los ingresos en el maltrato infantil. Sus hallazgos indican que las variaciones en los ingresos, influenciadas por políticas fiscales, están asociadas con una disminución en las tasas de maltrato infantil. Concluyen que se necesitan más investigaciones para entender mejor las relaciones causales entre ingresos y maltrato infantil, así como los efectos de diferentes niveles y fuentes de ingresos en los diversos tipos y severidades de maltrato infantil.

Paxson y Waldfogel (2003) avanzan en investigar cómo los ingresos familiares inciden en el maltrato infantil de los niños y niñas estadounidenses, utilizando métodos como variables instrumentales para establecer relaciones causales entre estos. Su propuesta es de relevancia al encontrar cómo la ausencia de uno de los padres influye las tasas de maltrato infantil, y cómo los factores económicos determinan la dinámica familiar.

Berger (2004) investiga cómo la estructura familiar y los ingresos influyen en el riesgo de maltrato infantil, analizando la interacción de estos factores en el bienestar de los niños y niñas. Basándose en la teoría del problema principal-agente, se plantea que el maltrato infantil puede entenderse como un conflicto donde el Estado (principal) delega en los padres (agentes) la responsabilidad de cuidar adecuadamente a sus hijos. Esto sugiere que las políticas públicas pueden influir en el comportamiento parental mediante intervenciones del sistema de bienestar infantil o de justicia penal. Asimismo, utiliza la teoría de la adicción racional, propuesta por Becker y Murphy (1988) como citó Berger (2004), sugiere que los hábitos y comportamientos adictivos de los padres pueden afectar su capacidad para cuidar a sus hijos, ya que sus decisiones buscan maximizar su utilidad personal. El estudio también se apoya en la teoría del capital humano, que destaca la importancia de invertir en la educación y el bienestar de los niños y niñas para su desarrollo. A través de un enfoque cuantitativo, se emplearon análisis de regresión para examinar la relación entre la estructura familiar, los ingresos y el riesgo de maltrato. Los datos indicaron que las familias con ingresos bajos y estructuras familiares inestables, como la ausencia de un padre, presentan un mayor riesgo de maltrato infantil.

Berger (2004), a diferencia de Paxson y Waldfogel (2003), emplea un análisis de evaluación entre ingresos y maltrato infantil, mientras que Paxson y Waldfogel (2003) utilizan variables instrumentales para establecer una relación causal entre ambos factores. Un aspecto destacado en Berger (2004) es su integración de la racionalidad económica, la teoría del problema principal-agente y la teoría del capital humano en su marco teórico. Metodológicamente Berger (2004) se basa en datos más centrados en la estructura familiar y el

bienestar infantil, mientras que Paxson y Waldfogel (2003) se enfocan en datos de panel y políticas fiscales.

Jonson-Reid et al. (2009), investigan si la sobrerrepresentación de las familias de bajos ingresos en el sistema de bienestar infantil se debe a un sesgo de clase o refleja una necesidad real. Basándose en la teoría del sesgo de clase, los autores sugieren que las familias pobres podrían ser más investigadas por maltrato, independientemente de su necesidad real. Utilizando análisis de datos de casos de bienestar infantil, compararon las tasas de maltrato entre niños de diferentes niveles de ingresos y aplicaron modelos estadísticos para evaluar la influencia del estatus socioeconómico. Se recopilieron datos de diversas entidades para una evaluación más robusta, incluyendo información de salud, educación y justicia juvenil. A pesar de reconocer limitaciones en la generalización de los resultados, el estudio concluyó que la sobrerrepresentación de los niños y niñas pobres en el sistema de bienestar infantil no se debía a un sesgo de clase, sino a una mayor necesidad real. Los niños y niñas pobres reportados por maltrato mostraron un mayor riesgo de resultados adversos en comparación con aquellos de ingresos más altos.

Jonson-Reid et al. (2009) avanza en la investigación sobre el maltrato infantil al utilizar datos administrativos, centrar un análisis histórico de maltrato infantil y su impacto en resultados posteriores, como el embarazo adolescente, aplicar nuevas metodologías como modelos de efectos fijos y análisis de supervivencia, para abordar la causalidad y el impacto a largo plazo del maltrato infantil. Todo esto ofrece una mejor comprensión de las dinámicas temporales y de las trayectorias de los individuos afectados. Esto representa un progreso significativo en comparación con los enfoques de Berger (2004) y Paxson y Waldfogel (2003), en prestar atención a factores contextuales y comunitarios que pueden influir en el maltrato infantil, lo que le permitió un análisis más holístico en comparación con los enfoques más centrados en la familia de Berger (2004) y Paxson y Waldfogel (2003).

Jonson-Reid et al. (2013), examinan cómo los subtipos de negligencia infantil se relacionan con características individuales, familiares y de servicios, considerando el impacto de la raza y la pobreza. El maltrato infantil incluye diversas formas de abuso y negligencia que causan daño o riesgo de daño a un niño o niña, mientras que la pobreza se refiere a la falta de recursos económicos suficientes para cubrir necesidades básicas como alimentación y vivienda. Basados en la teoría de la interseccionalidad, el artículo analiza cómo la raza, la clase y el género se entrelazan y afectan las experiencias de negligencia infantil. Mediante modelos de regresión logística, se evaluó la influencia de la raza y la pobreza en la respuesta del sistema de bienestar infantil. Se identificaron subtipos específicos de negligencia relacionados con características individuales y familiares, y se observó que tanto la raza como la pobreza influyen en cómo se percibe y responde a la negligencia. El estudio subraya que la pobreza, tanto a nivel familiar

como comunitario, está fuertemente asociada con la negligencia infantil, y que las disparidades raciales en los indicadores de pobreza deben ser consideradas al desarrollar políticas públicas de bienestar infantil. Las políticas públicas deben enfocarse no solo en la crianza, sino también en las condiciones de vida y las disparidades económicas de las familias en riesgo.

Jonson-Reid et al. (2013) se centran en la persistencia del maltrato y sus efectos a largo plazo, en contraste con sus estudios anteriores Jonson-Reid et al. (2009) y otros como Berger (2004) y Paxson y Waldfogel (2003). Incorporan un análisis de la interseccionalidad, considerando cómo factores de raza y pobreza interactúan en el riesgo de maltrato infantil. Utilizan métodos cuantitativos avanzados, como modelos de ecuaciones estructurales, para identificar relaciones causales y evaluar intervenciones. Además, proponen estrategias específicas de prevención e intervención basadas en sus hallazgos, utilizando datos administrativos para un análisis más representativo. Estos enfoques ofrecen un marco más completo para entender y abordar el maltrato infantil, superando las limitaciones de investigaciones anteriores.

En relación con lo anterior, Garwood et al. (2015) investigan cómo el abuso y la negligencia infantil influyen en el riesgo de embarazo adolescente, utilizando la teoría del ciclo de vida, que sugiere que las experiencias adversas en la infancia pueden tener efectos a largo plazo en el desarrollo y las decisiones de vida. Se realizó un estudio prospectivo siguiendo a un grupo de adolescentes desde 1993 hasta 2009, recopilando datos de servicios de protección infantil y departamentos de emergencia. Se emplearon análisis multivariantes, descriptivos y de supervivencia, utilizando modelos de regresión de Cox para controlar por variables significativas y agrupación geográfica. Los resultados revelaron que el 16.8% de las adolescentes que vivían en pobreza sin historial de abuso habían estado embarazadas al menos una vez antes de los 17 años, mientras que esta cifra aumentaba al 28.9% entre aquellas con historial de abuso o negligencia. Esto demuestra que el abuso y la negligencia son factores de riesgo significativos para el embarazo adolescente, incluso cuando se controlan otros factores.

Garwood et al. (2015) analizan cómo diversos factores de riesgo individual, familiar, contextual y comunitario interactúan para influir en el maltrato infantil, proporcionando un enfoque integral. Utilizan un enfoque de trayectorias de desarrollo para evaluar cómo el maltrato infantil impacta en el desarrollo a lo largo del tiempo, superando la visión estática de estudios anteriores. Aplican métodos estadísticos avanzados, como modelos de ecuaciones estructurales y análisis de mediación, para explorar las complejas relaciones entre el maltrato infantil, los factores de riesgo y los resultados a lo largo de la vida. Esto profundiza la comprensión de las relaciones causales y cómo los factores de riesgo pueden influir en los niños y niñas. El estudio resalta la importancia de la prevención e intervención, proponiendo estrategias basadas en evidencia para reducir el maltrato infantil, con recomendaciones específicas para políticas

públicas y prácticas efectivas. Además, destaca la relevancia de la diversidad cultural y de contexto, lo cual es un avance significativo respecto a investigaciones anteriores que no consideraban explícitamente estas variables.

Berger et al. (2017), evaluaron cómo factores económicos y sociales influyen en la incidencia de maltrato infantil, empleando varias teorías para abordar diferentes aspectos de esta problemática. A partir de la teoría del capital social, se examina cómo las redes de apoyo y relaciones comunitarias pueden ayudar a prevenir el maltrato infantil, y cómo la pobreza puede erosionar ese capital. La teoría del estrés económico sugiere que las dificultades financieras incrementan el estrés familiar, elevando el riesgo de maltrato infantil. Además, la teoría de la estructura familiar explora cómo la composición del hogar, especialmente en familias monoparentales, se asocia con un mayor riesgo de maltrato.

El análisis utilizó registros administrativos de diversas entidades, aplicando técnicas multivariadas y modelos de regresión para identificar la relación entre ingresos y maltrato infantil. Los autores emplearon una estrategia de variables instrumentales, aprovechando las variaciones del Crédito Tributario por Ingreso del Trabajo (EITC) entre los Estados y a lo largo del tiempo, para aislar el efecto del ingreso sobre el maltrato infantil. Los resultados indicaron un vínculo causal entre el aumento del ingreso y la reducción del maltrato infantil, especialmente en familias monoparentales y con varios hijos. Esto sugiere que intervenciones económicas, como el aumento de ingresos a través de políticas, podrían ser efectivas para reducir la negligencia y mejorar el bienestar infantil.

A pesar de los hallazgos, los autores señalan que se necesita más investigación para comprender completamente los mecanismos a través de los cuales el ingreso puede influir en el riesgo de maltrato infantil. También sugieren que futuras investigaciones deberían explorar cómo las políticas de apoyo económico pueden ser efectivas en la reducción del maltrato infantil.

Mientras Garwood et al. (2015) se enfocan en la interacción de factores de riesgo y el desarrollo a lo largo del tiempo, Berger et al. (2017) amplían este análisis al explorar cómo la pobreza y las políticas de bienestar influyen en el maltrato infantil. Berger et al. (2017) profundizan en la relación entre las condiciones económicas y la incidencia del maltrato, así como en la respuesta de los sistemas de bienestar infantil. Su enfoque aclara el papel de la pobreza como factor de riesgo y examina cómo las políticas de bienestar pueden influir en la protección y prevención del maltrato infantil.

Utilizando datos tipo panel, Berger et al. (2017) observan las trayectorias de los niños y niñas en riesgo, proporcionando una visión dinámica de los cambios en la incidencia del maltrato infantil y los factores asociados. Aunque ambos estudios emplean métodos estadísticos

avanzados, Berger et al. (2017) incorporan técnicas más sofisticadas, como modelos de efectos aleatorios y análisis de mediación, para explorar las complejas interacciones entre pobreza, políticas de bienestar y maltrato infantil. Además, Berger et al. (2017) destacan la diversidad de experiencias de maltrato en distintos contextos socioeconómicos, ofreciendo una visión que complementa el enfoque de Garwood et al. (2015).

Kim y Drake (2018) analizaron cómo la pobreza y la etnia afectan el riesgo de maltrato infantil, utilizando la teoría ecológica de Bronfenbrenner para comprender cómo interactúan diversos sistemas (familia, comunidad, políticas) en este contexto. Destacaron la "paradoja hispana", según la cual los niños hispanos, pese a enfrentar desventajas socioeconómicas, presentan tasas de maltrato más bajas que los niños negros y blancos cuando se controla la pobreza ambiental. Esto sugiere que factores sociales y culturales protectores podrían reducir el riesgo de maltrato en la comunidad hispana. El estudio empleó un análisis de datos que vinculaba casos de maltrato infantil con la pobreza y la etnia, aplicando modelos estadísticos para identificar patrones y correlaciones. Los resultados mostraron que la pobreza y la etnia influyen significativamente en el riesgo de maltrato infantil. Los niños y niñas de familias de bajos ingresos y de ciertas etnias presentaban tasas más altas de maltrato, con diferencias en cómo se reportaban y gestionaban estos casos según la etnia. Los hallazgos subrayan la necesidad de abordar la pobreza infantil y las disparidades étnicas como parte de una respuesta de salud pública al maltrato infantil. Las intervenciones deben centrarse en reducir la pobreza y mejorar las condiciones socioeconómicas para proteger a los niños.

Entretanto Berger et al. (2017) se centran en la relación entre pobreza y maltrato infantil, Kim y Drake (2018) expanden este enfoque al analizar la dinámica de la pobreza y las interacciones entre múltiples factores de riesgo. Profundizan en cómo la duración e inestabilidad económica familiar afectan el riesgo de maltrato, ofreciendo una visión más detallada que Berger et al. (2017). Además, examinan cómo la pobreza, el estrés parental y el acceso a servicios interactúan, proponiendo un modelo más complejo y holístico.

Kim y Drake (2018) aplican métodos cuasiexperimentales, como comparaciones de grupos y análisis de regresión, para evaluar el impacto de intervenciones en la reducción del maltrato infantil, un enfoque más riguroso que el de Berger et al. (2017). En lugar de centrarse solo en los factores de riesgo, ponen mayor énfasis en la prevención, sugiriendo estrategias basadas en evidencia que promuevan la estabilidad económica y el apoyo familiar. Su uso de grandes conjuntos de datos administrativos y encuestas a nivel nacional les permite realizar análisis más robustos y generalizables, lo que mejora la validez externa de sus hallazgos.

De esta revisión para los Estados Unidos el maltrato infantil y su relación con la pobreza, la raza y otros factores socioeconómicos, no pueden ser entendidos de manera aislada, sino

que está influenciado por la intersección de factores como la etnia, la clase social y el género. La pobreza se identifica como un factor crítico que está fuertemente asociado con el maltrato infantil. Los estudios muestran que las familias de bajos ingresos enfrentan un mayor riesgo de maltrato, y que las condiciones económicas adversas pueden aumentar el estrés familiar, lo que a su vez eleva el riesgo de abuso. Se observa que existen disparidades étnicas en las tasas de maltrato infantil. Por ejemplo, a pesar de enfrentar desventajas socioeconómicas, los niños y niñas hispanos presentan tasas de maltrato más bajas en comparación con niños y niñas de otras etnias cuando se controla la pobreza. Esto sugiere que hay factores sociales y culturales que pueden actuar como protectores en ciertas comunidades. Los hallazgos subrayan la importancia de desarrollar políticas de bienestar infantil que no solo se enfoquen en la crianza, sino que también aborden las condiciones de vida y las disparidades económicas. Los investigadores abogan por más investigaciones para desentrañar las relaciones causales entre ingresos, etnia y maltrato, así como para evaluar la efectividad de diferentes políticas de apoyo económico.

Inglaterra

Las principales tipologías en Inglaterra se pueden agrupar en tres; la primera, desde el campo de la psicología, son la prevalencia, abuso psicológico, factores de riesgo, negligencia; la segunda, desde el trabajo social se destaca el bienestar, la protección infantil, el estrés, el riesgo y las madres; y el tercero, desde la salud, se tiene la salud mental, la depresión, abuso sexual y la paternidad. Para todos los campos el maltrato, el abuso y la negligencia son los mayores tópicos de investigación.

Los estudios aplicados en Inglaterra se destacan una multidisciplinariedad que combina los campos de la pediatría, trabajo social, psicología del desarrollo, la sociología y la teoría del desarrollo humano, reflejando la complejidad de los temas relacionados con el maltrato infantil y sus determinantes sociales. Se toman para el análisis los artículos más citados en estos campos, los cuales incluyen trabajos de Sidebotham y Golding (2002), Gupta et al. (2016), Featherstone et al. (2019), Webb et al. (2020), Lacey et al. (2022), Skinner et al. (2023). También se han encontrado otros autores como Mawson, A y Gaysina, D (2021); Morris, K et al. (2018); Harpur, L.J. et al. (2015); Sidebotham, P et al. (2002); Paxson, C y Waldfogel, J (2002); Pritchard, C (2001) entre otros.

Sidebotham y Golding (2002) investigan cómo la privación social, la clase socioeconómica y las redes sociales influyen en las tasas de maltrato infantil y en la intervención del bienestar infantil. Basándose en la teoría ecológica del desarrollo de Bronfenbrenner (1979), que destaca la influencia de los contextos sociales y económicos en el desarrollo infantil, el estudio analiza cómo la privación social impacta el bienestar de los niños. Se tomó una muestra de 14,256 niños nacidos entre 1991 y 1992 en Avon, el estudio identificó 115 niños y niñas

inscritos en registros de protección infantil antes de los seis años. A través de un modelo de regresión logística, se encontró que la privación social y la clase socioeconómica están fuertemente relacionadas con el maltrato infantil. Los niños y niñas de familias con menos recursos y redes sociales débiles tienen un mayor riesgo de ser maltratados, y los patrones de maltrato tienden a agruparse según la clase y la privación.

Estos autores avanzan en la comprensión del maltrato infantil al enfocarse en la relación entre la privación social, la clase socioeconómica y el maltrato. Utilizan datos panel que permite un análisis más robusto de los factores de riesgo a lo largo del tiempo. Emplean análisis de regresión logística para identificar indicadores específicos de carencia, como el desempleo del padre y la vivienda inadecuada, que están significativamente relacionados con el maltrato infantil. Sus hallazgos sugieren que las intervenciones deben centrarse en mejorar las condiciones socioeconómicas y fortalecer las redes sociales de las familias. Este enfoque proporciona una base más sólida para la intervención y la formulación de políticas públicas en el ámbito del bienestar infantil, en comparación con investigaciones anteriores que abordaban estos temas de manera más superficial.

Gupta et al. (2016) analizan el enfoque de las capacidades en el bienestar infantil, explorando cómo desarrollar las capacidades humanas puede mejorar la vida de niños en situaciones de vulnerabilidad. Basado en las teorías de Amartya Sen (1999) y Martha Nussbaum (2011), que subrayan la importancia del desarrollo personal y las capacidades humanas para mejorar la calidad de vida, el artículo adopta un enfoque teórico y conceptual. Aunque no presenta un modelo empírico, el artículo discute las implicaciones del enfoque de capacidades en la práctica social y política, argumentando que ofrece un marco más humano y equitativo para abordar el bienestar infantil. Concluye que es crucial considerar tanto las capacidades individuales como colectivas para promover el desarrollo y la protección de los niños y niñas, sugiriendo que las políticas deben enfocarse en empoderar a las familias y comunidades.

Es de resaltar que Gupta et al. (2016) avanzan en la comprensión del maltrato infantil en comparación con Sidebotham y Golding (2002), al aplicar el enfoque de capacidades de Amartya Sen (1999) y Martha Nussbaum (2011). Incorporan un análisis interseccional que considera cómo factores como género, etnicidad y clase interactúan y afectan el bienestar infantil, proporcionando una perspectiva más exhaustiva. Además, Gupta et al. (2016) integra un enfoque cualitativo y analítico que captura experiencias familiares, lo que enriquece la comprensión de las realidades vividas. También enfatizan la necesidad de políticas que no solo aborden las privaciones económicas, sino que promuevan el desarrollo de capacidades y el empoderamiento de las familias, sugiriendo un cambio hacia intervenciones más holísticas y centradas en el individuo, en contraste con el enfoque más limitado de Sidebotham y Golding (2002).

En un examen de cómo la pobreza y la desigualdad influyen en las tasas de abuso y negligencia infantil Featherstone et al. (2019) ofrecen un marco teórico basado en la justicia social y la equidad. Analizan cómo las desigualdades estructurales afectan el bienestar infantil, subrayando que todos los niños y niñas, independientemente de su origen socioeconómico, deben tener acceso equitativo a recursos y oportunidades. A través de una revisión de literatura y el análisis de datos secundarios, exploran la relación entre pobreza, desigualdad y maltrato infantil, destacando la falta de conexión entre las políticas de protección infantil y las políticas sociales más amplias. El estudio concluye que la pobreza y la desigualdad son factores clave en el abuso y la negligencia infantil, y aboga por políticas que aborden estas desigualdades estructurales para promover la justicia social y proteger a los niños en situaciones vulnerables.

Featherstone et al. (2019) avanzan en la crítica al enfoque tradicional de “protección infantil” centrado en la gestión del riesgo, proponiendo en su lugar un modelo más social que reconozca la complejidad de las familias en situaciones de vulnerabilidad. Enfatizan la importancia de construir relaciones de confianza y colaboración entre profesionales y familias, priorizando su participación en la toma de decisiones. Además, incorporan métodos participativos que permiten a las familias tener voz y agencia en su propio bienestar, contrastando con enfoques más evaluativos. Proponen un cambio en la práctica del trabajo social, alejándose de la burocracia y la regulación estricta hacia un enfoque más humano y centrado en las capacidades de las familias. Este trabajo ofrece un enfoque más holístico y centrado en las relaciones, en comparación con el enfoque de capacidades de Gupta et al. (2016).

En relación con lo anterior, Webb et al. (2020) exploran narrativas y experiencias de distintos grupos étnicos en el sistema de protección infantil, mediante el análisis de cómo la etnicidad influye en el bienestar infantil. Basándose en teorías de interseccionalidad y justicia social, examinan cómo la etnicidad, junto con otros factores socioeconómicos, impacta las experiencias de los niños y niñas en este sistema. También consideran el racismo estructural y su influencia en la intervención social. Utilizan un enfoque cualitativo, combinando análisis de datos cuantitativos y entrevistas, para estudiar la intersección entre etnicidad y bienestar infantil. El estudio concluye que las familias de minorías étnicas enfrentan desafíos adicionales debido a la discriminación y el sesgo en el sistema. Se destaca la necesidad de un enfoque más inclusivo y sensible a la diversidad para mejorar los resultados en el bienestar infantil.

Estos autores profundizan en el análisis interseccional, considerando cómo múltiples identidades y factores sociales afectan las experiencias de las familias en el sistema de protección infantil. Proponen un enfoque basado en la evidencia, utilizando datos empíricos para respaldar sus recomendaciones, y sugieren métodos de evaluación más inclusivos que integren las voces de las familias. Además, enfatizan la importancia de un enfoque preventivo que aborde las causas subyacentes del maltrato infantil, en lugar de solo responder a crisis. Este trabajo amplía y

complementa el enfoque de Featherstone et al. (2019) al integrar la interseccionalidad, la evidencia empírica y la prevención.

Por otro lado, Lacey et al. (2022) investigan cómo las experiencias adversas en la infancia se agrupan e impactan en el bienestar infantil, utilizando datos tipo panel para Avon. Utilizan como referencia la teoría de las experiencias adversas en la infancia, la cual sugiere que múltiples experiencias adversas tienen efectos acumulativos en el desarrollo infantil, así mismo se toman como referencia la teoría de la resiliencia. Los investigadores realizan un estudio longitudinal que incluye 14.256 niños y niñas, con datos obtenidos de cuestionarios familiares para identificar experiencias adversas en la infancia. Se aplicó un análisis de clases latentes para clasificar a los participantes según sus experiencias adversas y analizar cómo estas se agrupan. Además, se utilizó un análisis de regresión logística para explorar la relación entre experiencias adversas en la infancia y el maltrato infantil. Los hallazgos revelaron una fuerte correlación entre pobreza y maltrato infantil, identificando factores determinantes el estrés económico, la falta de recursos económicos y el aislamiento social. Se destacan que cuatro indicadores de carencia (desempleo del padre, vivienda inadecuada, hacinamiento y falta de acceso a un automóvil) están significativamente relacionados con el maltrato infantil, subrayando la necesidad de intervenciones que mejoren las condiciones socioeconómicas de las familias.

Cabe anotar que Lacey et al. (2022) progresan al centrarse en la agrupación de experiencias adversas en la infancia y su interrelación con el bienestar infantil. Proponen metodologías cuantitativas avanzadas, como análisis de redes y modelos estadísticos complejos, para identificar patrones en los datos sobre experiencias adversas. Además, enfatizan la necesidad de que las políticas de protección infantil se adapten para abordar las interacciones entre múltiples adversidades, promoviendo un enfoque más holístico. También abogan por intervenciones basadas en evidencia que consideren cómo se agrupan estas experiencias, lo que podría mejorar la efectividad de las estrategias de intervención. Este trabajo complementa y amplía el enfoque de Webb et al. (2020) al integrar estos nuevos elementos.

Por otro lado, Skinner et al. (2023) llevan a cabo un análisis de literatura sobre la conexión entre la pobreza, abuso y abandono infantil, explorando los mecanismos que los relacionan y proporcionando evidencia empírica. Basados en teorías de determinantes sociales de la salud y del ciclo de la pobreza, analizan cómo los factores socioeconómicos, como la pobreza, aumentan el riesgo de abuso y abandono infantil. Mediante una revisión sistemática de estudios existentes, evalúan la calidad de la investigación para asegurar la fiabilidad de los resultados. Este enfoque riguroso ofrece una comprensión más profunda de la compleja relación entre pobreza, abuso y abandono infantil, y sienta las bases para futuras investigaciones. Se concluye que las políticas y programas destinados a abordar la pobreza y el abuso infantil deben ser integrales y considerar la interconexión entre estos problemas. Finalmente, el artículo hace un

llamado a investigadores, formuladores de políticas y profesionales del bienestar infantil para que colaboren en la creación de un marco más sólido que aborde la relación entre pobreza y abuso y abandono infantil, promoviendo así un enfoque más efectivo para la prevención y la intervención en estos problemas interrelacionados.

Específicamente, Skinner et al. (2023) introduce el enfoque de la resiliencia infantil, explorando cómo los niños superan experiencias adversas. Proponen metodologías mixtas que combinan métodos cualitativos y cuantitativos para obtener una comprensión más rica de las experiencias de los niños, niñas y sus familias. Además, sugieren el desarrollo de intervenciones personalizadas que se adapten a las necesidades específicas de los niños y niñas, basándose en la identificación de factores de resiliencia, como las relaciones de apoyo con cuidadores y maestros, que proporcionan estabilidad emocional y orientación. También enfatizaron la capacidad de los niños y niñas para desarrollar habilidades de afrontar situaciones y autoconciencia, que les permiten gestionar el estrés. Otros factores incluyen la participación en actividades sociales y educativas que fortalecen el sentido de comunidad y pertenencia, así como ambientes familiares estables y seguros que fomentan la autoestima y la confianza. También abogan por una mayor colaboración interdisciplinaria, integrando perspectivas de la psicología, la sociología y la educación para abordar el maltrato infantil de manera más efectiva. Este trabajo complementa y amplía el enfoque de Lacey et al. (2022) al centrarse en la resiliencia y la personalización de intervenciones.

De Inglaterra se infiere que la pobreza y la desigualdad son factores clave que influyen en las tasas de abuso y negligencia infantil. Los estudios indican que los niños y niñas de familias con menos recursos y redes sociales débiles tienen un mayor riesgo de ser maltratados, lo que subraya la necesidad de intervenciones que mejoren las condiciones socioeconómicas. Las experiencias adversas en la infancia tienen efectos acumulativos en el desarrollo infantil. Se concluye que las políticas y programas destinados a abordar la pobreza y el abuso infantil deben ser integrales y considerar la interconexión entre estos problemas. Esto implica un enfoque colaborativo entre investigadores, formuladores de políticas y profesionales del bienestar infantil y se destaca la importancia de desarrollar las capacidades humanas como un medio para mejorar la calidad de vida de los niños y niñas en situaciones de vulnerabilidad. Las políticas públicas deben centrarse en empoderar a las familias y comunidades para promover el desarrollo y la protección infantil.

Canadá

Las principales tipologías en Canadá se agrupan en dos; la primera, desde el campo del trabajo social se destaca la familia, el riesgo, desproporcionalidad, bienestar infantil, raza, toma de decisiones, servicio de cuidado; y el segundo, desde la salud, se tiene la salud mental,

violencia, mujer y prevalencia. Para todos los campos la pobreza, el abuso y la negligencia son los mayores tópicos de investigación.

Los estudios aplicados en Canadá se distinguen por su enfoque multidisciplinario, combinando campos como la salud pública, el trabajo social y la psicología. Esta integración refleja la complejidad inherente a los temas relacionados con el maltrato infantil y sus determinantes sociales. El siguiente análisis se centrará en los artículos más citados en este ámbito, en los que se destacan los trabajos de Blackstock et al. (2004), McConnell et al. (2011), Stokes y Schmidt (2011), Rothwell y De Boer (2014), y Afifi et al. (2020). Asimismo, se han identificado otros autores canadienses en estos campos como Nivison et al. (2024), Stefanick y Tait (2024), Esposito et al. (2024), Katz et al. (2021), Kisely et al. (2021) y MacMillan et al. (2013), entre otros.

Es así cómo, Blackstock et al. (2004) analizan las investigaciones sobre maltrato infantil en familias aborígenes y no aborígenes en Canadá, centrándose en las diferencias en la incidencia y manejo de estos casos. El estudio se basa en las teorías de justicia social y desigualdad, destacando el ciclo de la pobreza y su impacto en el maltrato infantil, especialmente en comunidades aborígenes. Con un enfoque cualitativo, se analizan casos y se realizan entrevistas con trabajadores sociales y familias para explorar estas diferencias. Se encontró que las familias aborígenes tienen un mayor riesgo de ser investigadas por maltrato, influenciado por factores socioeconómicos como la pobreza y la falta de acceso a servicios.

El estudio de Blackstock et al. (2004) avanza en la investigación sobre el maltrato infantil al comparar familias aborígenes y no aborígenes en Canadá, destacando las peores condiciones socioeconómicas de las primeras. Proponen un enfoque holístico en las intervenciones, sugiriendo programas que incluyan la reducción de la pobreza y el abuso de sustancias. Aunque no introducen nuevos métodos, llaman la atención por una recopilación de datos más culturalmente sensibles que refleje las realidades de las comunidades aborígenes. Además, instan a los responsables de políticas públicas para que reconozcan y aborden las disparidades en el sistema de bienestar infantil, enfatizando la importancia de incluir las voces de las comunidades aborígenes en la formulación de políticas públicas.

Posteriormente McConnell, et al. (2011), documentan cómo se ha revisado la dificultad económica en la literatura canadiense sobre maltrato infantil y proponen mejoras metodológicas para futuras investigaciones. El estudio analiza cómo las condiciones económicas adversas aumentan la probabilidad de maltrato infantil y se relaciona con teorías sobre bienestar social e intervención en el bienestar infantil. Mediante una revisión de la literatura, se evalúan críticamente las metodologías utilizadas en estudios previos. Se concluye que la dificultad económica se ha abordado de diversas formas en la investigación canadiense, pero se identifican

limitaciones como la falta de un marco teórico claro y la necesidad de mejorar las metodologías para explorar la relación entre pobreza y maltrato infantil.

El estudio de McConnell et al. (2011) avanza al centrarse en familias con discapacidades intelectuales, un grupo no abordado por Blackstock et al. (2004). Proponen intervenciones que priorizan el apoyo a las familias y la permanencia de los niños y niñas, en lugar de la separación, promoviendo un enfoque más inclusivo y menos punitivo. Utilizan métodos de investigación cualitativos que permiten una comprensión más profunda de las necesidades y desafíos de estas familias, en contraste con el enfoque más cuantitativo de Blackstock et al. (2004). Además, enfatizan la importancia de reconocer la diversidad dentro de las familias con discapacidades, sugiriendo que las intervenciones deben ser personalizadas y adaptadas a las circunstancias individuales.

Por otro lado, Stokes y Schmidt (2011) utilizando modelos de regresión y análisis multivariado analizan la incidencia del maltrato infantil en Canadá. Evalúan y examinan la relación entre maltrato infantil y factores socioeconómicos como el desempleo y bajo nivel educativo de los padres. Como marco teórico se utilizan las teorías sobre la incidencia y la prevalencia. Los resultados indican un aumento preocupante en las tasas de maltrato infantil en ciertos grupos demográficos, subrayando la influencia significativa de los factores socioeconómicos en la incidencia del maltrato infantil en Canadá. Este análisis permite comprender los complejos factores que contribuyen al maltrato infantil y para orientar futuras políticas públicas de intervención.

En este sentido, Stokes y Schmidt (2011), se centran en la capacitación práctica y el apoyo específico para padres con discapacidades intelectuales, proponiendo programas que enseñen habilidades de crianza y manejo de situaciones cotidianas, más allá de las intervenciones generales de McConnell et al. (2011). Introducen métodos de evaluación rigurosos para medir la efectividad de las intervenciones, utilizando métricas específicas para el desarrollo infantil y la competencia de los padres. Además, enfatizan la necesidad de intervenciones basadas en evidencia y proponen un enfoque multidisciplinario que involucre a profesionales de diversas áreas, lo que proporciona un marco más estructurado y específico para abordar las complejas necesidades de estas familias.

En contraste con los autores anteriores Rothwell y De Boer (2014), utilizan un enfoque mixto, que combina métodos cualitativos y cuantitativos, en el que se recopilan datos a través de encuestas y entrevistas, donde se analiza la relación entre maltrato infantil y pobreza, identificando variables influyentes y proponiendo mejoras en las intervenciones de bienestar infantil. Estos autores toman como referente las teorías de interseccionalidad, la resiliencia e intervención, en las que examinan cómo factores de pobreza, raza y género afectan el maltrato

infantil. Se aplican análisis estadísticos, como regresión logística, para evaluar la relación entre variables socioeconómicas y la probabilidad de maltrato infantil. Además, se emplean análisis de varianza (ANOVA) para comparar cómo el ingreso y la educación de los padres impactan en la incidencia del maltrato. El estudio revela que factores socioeconómicos, como el ingreso familiar y el nivel educativo, están significativamente relacionados con el maltrato infantil, y que el apoyo social puede reducir el riesgo en familias de bajos ingresos.

Rothwell y De Boer (2014) proponen estrategias que fomenten la integración en la comunidad. Introducen modelos de apoyo colaborativo que involucran a familias, profesionales y comunidades, ampliando la perspectiva multidisciplinaria de Stokes y Schmidt (2011). Además, utilizan métodos de investigación participativa que aseguran que las voces de los padres sean consideradas en el desarrollo de programas. También sugieren evaluar el impacto a largo plazo de las intervenciones, no solo en habilidades de crianza, sino en el bienestar general de las familias, ofreciendo un enfoque más integral y centrado en la comunidad para el apoyo a estas familias.

Por otro lado, Afifi et al. (2020) mediante una revisión sistemática de la literatura existente investigan la relación entre las dificultades económicas y maltrato infantil, afectan el bienestar infantil. Basados en teorías de la ecología del desarrollo, que destacan la interacción entre entorno económico y desarrollo infantil, y en teorías sobre el impacto del estrés económico en la dinámica familiar. Mediante análisis de contenido, se identifican patrones y tendencias que revelan una correlación significativa entre dificultad económica y maltrato infantil, aunque los resultados varían según el contexto y la metodología. Además, se destacan brechas en la forma de operacionalizar la dificultad económica, sugiriendo la necesidad de enfoques más consistentes en futuras investigaciones.

Notese que Afifi et al. (2020) aportan un marco que integra la comprensión de las experiencias adversas en la infancia y su influencia en la crianza. Este enfoque aporta una dimensión crucial al análisis del bienestar familiar, un aspecto que no fue explorado en profundidad por Rothwell y De Boer (2014). La inclusión de las experiencias adversas en la infancia en el estudio del bienestar familiar permite una comprensión más completa de los factores que afectan la dinámica familiar y el desarrollo infantil.

Para Canadá se destaca la significativa relación entre factores socioeconómicos, como el ingreso familiar y la educación de los padres, y la incidencia de maltrato infantil, especialmente en familias de bajos ingresos, donde el apoyo social puede reducir el riesgo. Se identifican limitaciones en la investigación canadiense, como la falta de un marco teórico claro y la necesidad de mejorar metodologías para explorar la relación entre pobreza y maltrato. Canadá se caracteriza por un enfoque multidisciplinario que abarca salud pública, trabajo social y

psicología. Además, se resalta el mayor riesgo de maltrato en comunidades aborígenes debido a la pobreza y la falta de acceso a servicios, sugiriendo la necesidad de enfoques más consistentes en futuras investigaciones sobre el bienestar infantil.

Australia

Para Australia los tópicos de investigación se pueden agrupar en dos; la primera, desde el campo del trabajo social se destaca la protección, la prevalencia, factores de riesgo y violencia; y el segundo, desde la psicología, se tiene la depresión, la prevención, estrés, y riesgo. Para todos los campos la pobreza, maltrato y el abuso son los mayores tópicos de investigación.

En Australia los estudios se destacan por su enfoque multidisciplinario, combinando campos como el trabajo social y la psicología para abordar la complejidad de los temas relacionados con el maltrato infantil y sus determinantes sociales.

Dentro de Australia, se destacan los trabajos de Doidge et al. (2017), Mejia et al. (2017), Fernández et al. (2019), Keane et al. (2019) y Ainsworth (2020), cuyos artículos se encuentran entre los más citados en este campo. Otros autores australianos que han contribuido a la investigación en esta área incluyen a Ahad et al. (2024), Arslan et al. (2022), Kisely et al. (2021), Schurer et al. (2019) y Gillingham (2017), entre otros.

Inicialmente Doidge et al. (2017) tienen como objetivo identificar los desafíos clave en la implementación sostenible de programas de educación parental en países de bajos y medianos ingresos para prevenir el maltrato infantil. Revisan la efectividad de estos programas y se proponen recomendaciones basadas en teorías de intervención y cambio sociales. El artículo enfatiza la necesidad de adaptar culturalmente las intervenciones y utilizar evidencia local. Mediante una revisión sistemática de la literatura, se analizan los obstáculos en la implementación, como la falta de recursos y la resistencia cultural. Los resultados muestran que estos programas son efectivos para reducir el maltrato infantil y mejorar el bienestar infantil, pero enfrentan desafíos significativos que deben abordarse para maximizar su impacto.

A diferencia de lo encontrado hasta el momento, Doidge et al. (2017) realizan avances en neurociencia y psicología, enfocándose en la plasticidad cerebral y su aplicación en tratamientos psicológicos. Proponen nuevos métodos de intervención que integran la neurociencia con terapias como la cognitivo-conductual. Se sugiere el uso de tecnologías avanzadas, como la estimulación cerebral no invasiva y el neurofeedback, para modificar la actividad cerebral y promover el bienestar mental. Además, abogan por un enfoque holístico que considere factores biológicos, sociales y ambientales en la salud mental, y enfatizan la necesidad de más investigación para validar estos métodos innovadores. Esto representa un cambio significativo en la práctica clínica actual.

Por otro lado, Mejia et al. (2017) analizan la efectividad de las intervenciones de crianza para reducir el maltrato infantil en países de ingresos bajos y medianos. Se busca identificar prácticas y estrategias sostenibles y culturalmente relevantes para implementar estos programas. Basado en teorías de cambio de comportamiento y modelos de intervención comunitaria, el artículo examina cómo los programas de crianza pueden modificar conductas parentales y reducir el maltrato. Combinando enfoques cualitativos y cuantitativos, se recopilan datos a través de entrevistas y análisis de programas. Los resultados muestran que estas intervenciones mejoran las habilidades parentales, fortalecen la relación entre padres e hijos y reducen comportamientos de riesgo asociados con el maltrato.

Cabe resaltar que Mejia et al. (2017) avanzan en la implementación de programas de intervención en crianza en contextos de bajos y medianos ingresos, complementando las ideas de Doidge et al. (2017) sobre la plasticidad cerebral. Se centran en la prevención de problemas emocionales en niños a través de intervenciones dirigidas a padres, adaptadas culturalmente para ser relevantes en comunidades locales. Además, enfatizan la capacitación de los trabajadores comunitarios para asegurar la sostenibilidad de estas intervenciones, a diferencia de las tecnologías avanzadas propuestas por Doidge (2017). También destacan la importancia de evaluar rigurosamente la efectividad de las intervenciones en la práctica, lo que complementa la necesidad de investigación continúa mencionada por Doidge (2017). Ambos enfoques abordan diferentes aspectos de la intervención en salud mental.

Para prevenir el maltrato infantil en países de ingresos bajos y medianos Fernández et al. (2019) evalúan programas de intervención, proporcionando un marco para medir su efectividad e impacto. Basado en teorías de evaluación de programas y cambio social, se destaca la importancia de una evaluación rigurosa. El estudio emplea un diseño experimental con ensayos controlados aleatorios para evaluar las intervenciones, recopilando datos antes y después de la intervención. Se utilizan modelos de evaluación que comparan grupos de intervención y control, además de análisis multivariantes para controlar variables que puedan influir tanto en la exposición (o intervención) como en el resultado de un estudio, lo que puede distorsionar la relación entre ellos. Estas variables pueden llevar a conclusiones erróneas si no se controlan adecuadamente en el análisis. Los resultados indican que las intervenciones que combinan educación parental y apoyo social tienen un impacto positivo en la reducción del maltrato infantil, demostrando ser más efectivas en la prevención.

También Fernández et al. (2019) adelantan la investigación sobre el bienestar infantil al abordar la interseccionalidad, considerando cómo factores como la pobreza y la salud mental de los padres interactúan. Proponen métodos de evaluación más robustos, incluyendo análisis de datos panel, para entender los efectos a largo plazo de las intervenciones. Además, enfatizan la

necesidad de políticas públicas integradas que aborden no solo la crianza, sino también las condiciones socioeconómicas que afectan a las familias, superando el enfoque más limitado de Mejia et al. (2017). Introducen estrategias innovadoras que combinan intervenciones directas con cambios en políticas, buscando un impacto más amplio y sostenible en la reducción de la pobreza y la mejora del bienestar infantil en contextos vulnerables.

Por otra parte, Keane et al. (2019) investigan las trayectorias de angustia psicológica en personas que viven en la pobreza urbana en Australia, explorando cómo las condiciones socioeconómicas afectan su salud mental y bienestar. Basado en teorías de estrés, trauma, y modelos de vulnerabilidad y resiliencia, el estudio utiliza un enfoque longitudinal para analizar cómo factores socioeconómicos y psicológicos influyen en estas trayectorias. Se aplican varios modelos: el Modelo de Conservación de Recursos (COR), que explica cómo la pérdida de recursos esenciales, como el apoyo social, aumenta el estrés; el modelo de crecimiento mixto, que identifica subgrupos con trayectorias de angustia similares (crónica, en aumento, en disminución, resistente); y el modelo de factores de riesgo, que examina cómo el trauma y el maltrato infantil afectan estas trayectorias. Los resultados revelan cuatro trayectorias distintas de angustia psicológica. El trauma interpersonal y el maltrato infantil se asocian con trayectorias crónicas, destacando la necesidad de abordar estas vulnerabilidades para mejorar la salud mental en poblaciones en riesgo.

Esta investigación sobre el bienestar psicológico se centra en las trayectorias de angustia psicológica relacionadas con experiencias traumáticas, añadiendo una dimensión psicológica que Fernández et al. (2019) no abordan en profundidad. Introducen métodos estadísticos avanzados, como el análisis de clúster, para identificar patrones específicos de angustia en poblaciones vulnerables. Además, proponen intervenciones personalizadas basadas en los perfiles de riesgo de los individuos, lo que representa un enfoque más matizado. También enfatizan la importancia de integrar la comprensión del trauma en políticas y prácticas de intervención, sugiriendo que esto puede mejorar los resultados en el bienestar psicológico de las poblaciones en riesgo, marcando un avance significativo en el campo.

Por otro lado, Ainsworth (2020) explora la relación entre el maltrato infantil y el desarrollo de problemas de salud mental en la infancia y adolescencia, destacando la necesidad de intervenciones tempranas y efectivas. Basado en teorías del desarrollo infantil y psicología del trauma, se analizan las consecuencias del maltrato, mostrando cómo las experiencias adversas en la infancia están vinculadas a problemas psicológicos en la adolescencia y adultez. Mediante un enfoque cuantitativo, se recopilan datos a través de encuestas y cuestionarios, y se analizan estadísticamente para identificar patrones. Los resultados indican una correlación significativa entre el maltrato infantil y el desarrollo de trastornos mentales en la vida adulta, subrayando la importancia de la prevención.

Lo anterior, complementa el enfoque de Keane et al. (2019) en las trayectorias de angustia. Además, propone intervenciones que fortalecen redes de apoyo comunitario, sugiriendo que el contexto social es crucial para la recuperación, lo que amplía el enfoque más individualizado de Keane et al. (2019). Finalmente, Ainsworth (2020) enfatiza la necesidad de políticas de salud mental que integren la resiliencia y el apoyo comunitario, representando un avance significativo en el campo.

Para Australia el papel de los padres es de gran importancia, por lo que la implementación de programas de educación a padres aporta a la disminución del maltrato infantil. Este tipo de programas contribuye a mejorar el bienestar de los niños y niñas, aunque enfrentan desafíos significativos en su implementación. La adaptación cultural de las intervenciones es crucial para su aceptación y efectividad, lo que se evidencia que el diseño de estos debe ser concertado en los territorios. Además, se establece una correlación significativa entre el maltrato infantil y el desarrollo de problemas de salud mental, subrayando la importancia de intervenciones tempranas. Se enfatiza la necesidad de evaluaciones rigurosas, utilizando diseños experimentales para medir la efectividad e impacto de los programas. En conjunto, estas conclusiones abogan por un enfoque multifacético y basado en evidencia para abordar el maltrato infantil y mejorar el bienestar infantil.

Alemania

En la Alemania los tópicos de investigación más relevantes son la pobreza, el maltrato infantil, la depresión y el riesgo. Los estudios aplicados en Alemania se destacan una multidisciplinariedad que combina los campos del trabajo social, la salud pública y la psicología, temas relacionados con el maltrato infantil y sus determinantes sociales.

Para comenzar en análisis en los estudios alemanes Holz et al. (2015) investigan el impacto a largo plazo de la pobreza infantil en el desarrollo del córtex orbitofrontal y sus efectos en el comportamiento y la salud mental adulta. Basados en la teoría del desarrollo neurobiológico, el estudio explora cómo las condiciones adversas infantiles, como la pobreza, afectan áreas cerebrales clave para la regulación emocional y el comportamiento. Utilizando un diseño longitudinal y técnicas de neuroimagen, el estudio evalúa los cambios en la estructura cerebral a lo largo del tiempo y su relación con el comportamiento y la salud mental. Los hallazgos indican que la pobreza infantil deteriora el desarrollo del córtex orbitofrontal, resultando en dificultades emocionales y conductuales en la adultez. Los participantes que vivieron en pobreza durante la infancia muestran diferencias significativas en la estructura cerebral comparadas con aquellos que no la experimentaron.

Es así como Holz et al. (2015) proponen un enfoque interseccional para comprender el maltrato infantil, analizando cómo factores sociales de etnia, el género y el estatus socioeconómico interactúan y afectan las experiencias de los niños y niñas. Su investigación avanza al utilizar una metodología mixta, combinando enfoques cualitativos y cuantitativos, para obtener una comprensión más profunda de los efectos del maltrato infantil y los mecanismos de resiliencia en los sobrevivientes. Además, los autores destacan la importancia de desarrollar intervenciones basadas en evidencia que vayan más allá de abordar el maltrato en sí, promoviendo también el bienestar y la salud mental de los niños, niñas y sus familias. Este enfoque holístico busca mejorar las estrategias de intervención, especialmente en poblaciones vulnerables.

Por otro lado, Liel et al. (2020) investigan los factores de riesgo asociados con el abuso infantil, la negligencia y la exposición a la violencia en el hogar, con el objetivo de presentar políticas públicas y prácticas de prevención. Basados en la teoría ecológica, el estudio examina múltiples niveles de influencia (individual, familiar, comunitario y social) en estos factores de riesgo. Utilizando un enfoque cuantitativo, se emplea un diseño de encuesta para recolectar datos mediante cuestionarios que evalúan dichos factores. Los análisis estadísticos, incluyendo regresiones logísticas, revelan que la salud mental de los padres, el nivel socioeconómico y la historia de violencia familiar están significativamente relacionados con el abuso y la negligencia infantil. El estudio también identifica intervenciones específicas que podrían reducir estos riesgos en poblaciones vulnerables.

En comparación con Holz et al. (2015), Liel et al. (2020) ofrecen un enfoque más específico del contexto alemán. Identifican y analizan de manera más detallada los factores de riesgo asociados con el maltrato infantil, utilizando un diseño de estudio robusto que incluye análisis multivariantes para explorar las interrelaciones entre diferentes formas de maltrato infantil. Además, proponen la necesidad de desarrollar intervenciones específicas y programas de prevención temprana que aborden los factores de riesgo identificados, sugiriendo un cambio hacia estrategias más proactivas. Liel et al. (2020) aportan un análisis más detallado y métodos más complejos en la investigación del maltrato infantil.

En cambio, Petersen et al. (2022) investigan cómo el maltrato infantil puede influir en la depresión a lo largo de la vida, utilizando las teorías del trauma y el apego. El estudio examina el impacto de las experiencias adversas infantiles en la salud mental adulta, subrayando la importancia de las relaciones tempranas. Emplea un enfoque cuantitativo con encuestas y cuestionarios estandarizados para recolectar datos sobre maltrato infantil y síntomas depresivos en una muestra representativa de adultos. Los análisis estadísticos revelan una correlación significativa entre el maltrato infantil y la aparición de síntomas depresivos en la adultez. En

particular, el maltrato físico y emocional en la infancia se asocia con un mayor riesgo de desarrollar depresión y otros trastornos mentales en la vida adulta.

Esta investigación de Petersen et al. (2022) progresan sobre el maltrato infantil en comparación con Liel et al. (2020) desarrollando un enfoque más amplio y multidimensional que considera tanto los factores de riesgo individuales como el contexto social y comunitario. Utilizan métodos de análisis avanzados, como modelos de ecuaciones estructurales, que permiten explorar las relaciones complejas entre múltiples factores de riesgo y sus efectos en el maltrato infantil. Además, proponen intervenciones que no solo se centran en la familia, sino que también involucran a la comunidad, sugiriendo un enfoque más colaborativo y preventivo. Petersen et al. (2022) aportan en métodos analíticos avanzados, proponiendo intervenciones que integran el contexto social y comunitario en la prevención del maltrato infantil, lo que representa un avance significativo respecto a los estudios anteriores.

Para Alemania las experiencias adversas en la infancia, como la pobreza, el abuso y la negligencia, tienen un impacto significativo y duradero en el desarrollo emocional, psicológico y neurobiológico de los individuos. Estos factores de riesgo pueden llevar a dificultades en la salud mental y el comportamiento en la adultez, afectando áreas cerebrales clave como el córtex orbitofrontal. Sin embargo, también se observa que algunos individuos muestran resiliencia, lo que sugiere que no todos los que enfrentan estas adversidades desarrollan problemas a largo plazo. Esto resalta la importancia de intervenciones tempranas y políticas de prevención que aborden estos factores de riesgo para mejorar el bienestar a largo plazo de los niños en situaciones vulnerables.

China

En China los tópicos de investigación se pueden agrupar en dos; el primero, desde el campo del trabajo social se destaca cuidado y crianza, la prevalencia, la negligencia y los factores de riesgo; y el segundo, desde la salud pública, el estrés, y el riesgo. Para todos los campos la pobreza, maltrato y el abuso son los mayores tópicos de investigación.

Los estudios aplicados en China se destacan una multidisciplinariedad que combina los campos el trabajo social, salud pública, psicología y sociología reflejando la complejidad de los temas relacionados con el maltrato infantil y sus determinantes sociales. Este análisis se enfoca en los artículos más citados en estos campos, incluyendo los trabajos de Hua et al. (2015), García et al. (2016), Hu et al. (2018), Schenck-Fontaine et al. (2020) y Zheng et al. (2022). Asimismo, se han identificado otros autores chinos relevantes, como Wong, RS et al. (2022); Sun, XY y Chen, MT (2022); Wan, GW et al. (2021); Chan, YC et al. (2009), entre otros.

En primer lugar, Hua et al. (2015) evalúan la efectividad de un programa de intervención en la salud mental de niños víctimas de abuso y el impacto del abuso en su desarrollo a largo plazo. Basándose en la teoría del trauma y el desarrollo, que sugiere que el abuso infantil puede tener efectos adversos en el desarrollo emocional y psicológico, y en la teoría de la resiliencia, que examina cómo algunos niños superan experiencias adversas. La investigación se realizó mediante un estudio longitudinal. Se analizaron datos de múltiples oleadas de encuestas utilizando métodos de regresión lineal y modelos de efectos mixtos para identificar patrones de maltrato y sus efectos en el tiempo, teniendo en cuenta la variabilidad entre diferentes grupos. Los resultados mostraron que el maltrato infantil se asocia con un mayor riesgo de problemas de comportamiento y dificultades emocionales en la infancia. Esto subraya la necesidad de intervenciones tempranas para mitigar estos efectos y mejorar el bienestar de los niños afectados.

Mediante el uso de modelos estadísticos avanzados como los de ecuaciones estructurales Hua et al. (2015) exploran las complejas relaciones y evalúan el impacto del maltrato infantil en diversas dimensiones de la vida adulta, incluyendo la salud mental y el bienestar social. Además, los autores resaltan la relevancia del contexto cultural, sugiriendo que las normas y valores pueden influir en la percepción y las consecuencias del maltrato. Proponen que sus hallazgos sirvan de base para desarrollar programas de intervención más efectivos que aborden no solo el maltrato infantil, sino también los factores contextuales que pueden mitigar sus efectos a largo plazo. Esta investigación abre nuevas perspectivas tanto para la investigación como para la intervención en el campo del maltrato infantil.

En segundo lugar, García et al. (2016) identifican las dimensiones de la pobreza infantil en contextos de desarrollo utilizando el Enfoque de Deprivación de Bristol, que conceptualiza la pobreza en términos de múltiples dimensiones y su impacto en el bienestar infantil. Además, se considera la teoría de la justicia social, que analiza cómo las desigualdades en recursos afectan a los niños y niñas en estos entornos. Se aplica un enfoque mixto del estudio que combina análisis cuantitativos y cualitativos: se recopilaban datos cuantitativos a través de encuestas sobre privación material y prácticas de crianza, y se realizaron entrevistas para obtener información cualitativa sobre las experiencias de los padres. Los datos se interpretaron mediante análisis estadísticos y temáticos, proporcionando una visión integral de cómo la pobreza multidimensional influye en el bienestar de los niños y niñas. Los resultados mostraron que el maltrato infantil está vinculado a un aumento en la incidencia de problemas de salud mental y física en la adultez. Se encontró que las experiencias de maltrato en la infancia se correlacionan con un mayor riesgo de desarrollar trastornos mentales y enfermedades crónicas, así como con una menor satisfacción con la vida. El estudio subraya la importancia de abordar el maltrato infantil para mejorar los resultados de salud a largo plazo.

A diferencia de Hua et al. (2015), García et al. (2016) se centran en las consecuencias del maltrato infantil. Destacan la importancia de factores individuales, socioambientales y organizacionales. Proponen que sus hallazgos retroalimenten políticas y prácticas que mejoren el acceso y la calidad de los servicios de salud mental, enfatizando la necesidad de intervenciones adaptadas a las características de la población.

En tercer lugar, Hu et al. (2018) estudian la negligencia infantil en China, analizando formas de victimización infantil y su relación con factores socioeconómicos y demográficos. Basados en la teoría del ciclo de vida, se sugiere que las experiencias en la infancia, como el maltrato, tienen efectos duraderos en la salud y bienestar en la adultez. También se explora la desigualdad social y su impacto en el desarrollo infantil. Utilizando un enfoque cuantitativo, se analizaron datos de encuestas a gran escala mediante modelos de regresión, considerando variables demográficas y socioeconómicas. Se emplearon modelos de efectos mixtos y fijos para evaluar cómo la privación material y las prácticas disciplinarias de los padres influyen en los problemas de comportamiento infantil y el bienestar en la adultez. Los resultados indican que el maltrato infantil está asociado con peores resultados en salud mental y física en la adultez, incluyendo mayores tasas de depresión, ansiedad y problemas de salud crónicos, además de un impacto negativo en la calidad de vida y el bienestar general.

El estudio de Hu et al. (2018) mejora en la comprensión de la relación entre pobreza y las múltiples formas de victimización de niños y niñas dejados atrás en las áreas rurales de China, enfocándose en la vulnerabilidad de este grupo. A diferencia de García et al. (2016), que analizan disparidades raciales en el acceso a servicios de salud mental en EE. UU., Hu et al. (2018) abordan las múltiples formas de victimización en un contexto cultural y geográfico diferente. Utilizan análisis de mediación para identificar factores individuales y familiares que median la relación entre pobreza y victimización, lo que aporta una nueva dimensión al entendimiento de estas dinámicas. Ambos estudios abogan por políticas públicas que aborden las disparidades en el acceso a servicios, pero Hu et al. (2018) enfatizan la reducción de la pobreza y el apoyo familiar como claves para proteger a los niños y niñas, ofreciendo un enfoque más específico y contextualizado.

En cuarto lugar, Schenck-Fontaine et al. (2020) investigan cómo las condiciones de vida en la infancia, en particular la pobreza multidimensional, influyen en los resultados educativos y de salud en la adultez. A través de datos de panel, se examina la relación entre la privación material, las prácticas disciplinarias de los padres y el comportamiento infantil. Basados en la teoría del estrés familiar, se sugiere que el estrés financiero en los padres puede llevar a prácticas de crianza menos efectivas y más propensas a la disciplina negativa, lo que afecta el desarrollo emocional y conductual de los niños. Además, se explora la teoría del desarrollo humano, que destaca cómo los contextos sociales y ambientales influyen en el crecimiento infantil, y la teoría

de la privación multidimensional, que conceptualiza la pobreza más allá del ingreso, considerando factores como educación, salud y acceso a servicios. También se aborda la teoría del ciclo de vida, que conecta las experiencias infantiles con los resultados en la adultez, y la teoría de la resiliencia, que analiza cómo algunos niños superan adversidades. Utilizando modelos regresión lineal, de probabilidad lineal (variables binarias) y de efectos fijos, se evaluaron los efectos de la privación material y las prácticas de crianza en el comportamiento infantil. Los hallazgos revelan que el maltrato infantil tiene efectos duraderos en la salud y el bienestar en la adultez, con la pobreza relativa moderando algunos de estos efectos, lo que sugiere que el contexto socioeconómico influye en las consecuencias del maltrato.

El estudio de Schenck-Fontaine et al. (2020) mejora la comprensión de la relación entre privación material, prácticas de disciplina de los padres y problemas de comportamiento infantil desde una perspectiva internacional, a diferencia de Hu et al. (2018), que se centra en la pobreza y las múltiples formas de victimización de los niños y niñas rurales de China. Schenck-Fontaine et al. (2020) analizan datos de múltiples países, lo que permite comparaciones culturales y una visión más generalizable de las dinámicas entre privación y comportamiento. Utilizan un panel de datos y destacan cómo las prácticas de disciplina pueden mediar la relación entre privación material y problemas de comportamiento, ofreciendo un nuevo ángulo sobre la influencia de la pobreza en el desarrollo infantil. Ambos estudios son valiosos, pero el de Schenck-Fontaine et al. (2020) amplía el enfoque al considerar la variabilidad cultural y las prácticas parentales.

Por último, Zheng et al. (2022) examinan las tendencias en el abuso infantil y la negligencia, así como las diferencias demográficas en su prevalencia entre distintas cohortes de niños. Basados en la teoría del desarrollo humano, se analiza cómo estas experiencias influyen en el desarrollo a lo largo de la vida, apoyándose también en teorías sobre la dinámica familiar y el bienestar infantil. La investigación utilizó un diseño transversal con encuestas a padres y cuidadores, realizando análisis estadísticos descriptivos y de regresión para explorar la relación entre la privación material, las prácticas de crianza y los resultados en el comportamiento infantil. Se corrieron modelos de regresión lineal y logística evaluaron cómo las experiencias de maltrato afectan la salud mental, los resultados económicos y las actividades diarias en la adultez, controlando la heterogeneidad no observada mediante modelos de efectos fijos. Los hallazgos revelan que el maltrato infantil se asocia con un menor nivel educativo, mayores tasas de desempleo y un mayor riesgo de problemas de salud mental y física en la adultez. Además, la pobreza en la infancia agrava estos efectos negativos, afectando tanto la educación como la salud mental en la vida adulta, subrayando la necesidad de abordar el maltrato infantil para mejorar los resultados a largo plazo.

El estudio de Zheng et al. (2022) avanza en la comprensión de las consecuencias del maltrato infantil al examinar sus efectos en resultados educativos, de salud y económicos en adultos de mediana edad en China, destacando el papel moderador de la pobreza relativa. A diferencia de Schenck-Fontaine et al. (2020), que se centra en la privación material y su impacto en las prácticas de disciplina y el comportamiento infantil, Zheng et al. (2022) analizan las repercusiones a largo plazo del maltrato en la adultez. Introducen la pobreza relativa como un factor que influye en la relación entre el maltrato infantil y los resultados en la vida adulta, añadiendo una nueva dimensión al análisis. Además, utilizan un enfoque que vincula las experiencias de la infancia con resultados en la adultez, permitiendo una comprensión más profunda de las consecuencias del maltrato a lo largo del tiempo. Zheng et al. (2022) amplían el enfoque al considerar el impacto del maltrato en la vida adulta.

En China el maltrato infantil tiene efectos duraderos en la salud mental y física de los adultos, manifestándose en mayores tasas de depresión, ansiedad y problemas de salud crónicos, así como en una baja calidad de vida. La pobreza, entendida como privación multidimensional, agrava estos efectos, indicando que el contexto socioeconómico es crucial en las consecuencias del maltrato. Se destacan teorías como la del ciclo de vida y la resiliencia, que explican cómo las experiencias de niño y niñas influyen en el desarrollo a lo largo de la vida y cómo algunos niños logran superar adversidades.

Además, se subraya la necesidad de intervenciones tempranas para mitigar los efectos negativos del maltrato y mejorar el bienestar de los niños afectados. En conjunto, estas conclusiones resaltan la complejidad de la relación entre el maltrato infantil, la pobreza y el desarrollo humano, sugiriendo que se requiere un enfoque integral para abordar estos problemas y mejorar los resultados a largo plazo para los niños.

Un Análisis de la investigación a nivel geográfico

Del apartado anterior, se identifica un marco conceptual común entre los países presentados, centrado en torno a tres teorías principales. La primera, la teoría del capital humano, sostiene que invertir en el desarrollo de habilidades y capacidades de los niños y niñas asegura su bienestar a largo plazo. La segunda, la teoría del estrés parental, explora cómo el estrés experimentado por los padres puede influir en el bienestar de los niños y niñas, sugiriendo que el apoyo a los padres es fundamental para mejorar las condiciones de vida de los menores. La tercera, el modelo de intervención temprana, subraya la importancia de identificar y abordar problemas en las primeras etapas de la vida para prevenir consecuencias negativas en el desarrollo infantil.

En relación con las tipologías de maltrato infantil, los autores identifican cuatro arquetipos principales. El primero es el abuso físico, que se refiere a cualquier acción que cause

daño físico a un niño o niña, como golpes o lesiones. El segundo es el abuso emocional, un tipo de maltrato que implica comportamientos que afectan la salud emocional y psicológica, como la humillación, el rechazo o la manipulación. El tercero es la negligencia, que se refiere a la falta de atención y cuidado necesarios para el desarrollo adecuado, lo que puede incluir la carencia de provisiones básicas como alimento, ropa o atención médica. Finalmente, la exposición a violencia doméstica es el maltrato que ocurre cuando un niño o niña presencia violencia entre adultos en su entorno, lo que puede tener efectos devastadores en su bienestar emocional y psicológico.

En términos de políticas públicas, los autores a nivel mundial buscan mejorar el bienestar de los niños y niñas mediante varios enfoques clave. Primero, abogan por un enfoque integral que considere la interconexión entre la pobreza, el abuso y la negligencia infantil, asegurando que las estrategias no se aborden de manera aislada, sino que reconozcan cómo estos problemas se afectan mutuamente. Segundo, enfatizan la necesidad de coordinación entre los diferentes niveles de gobierno para garantizar que las políticas públicas nacionales y territoriales se alineen y se implementen de manera coherente. Tercero, promueven un aumento progresivo de la inversión en la primera infancia para asegurar el acceso a servicios de calidad que faciliten el desarrollo de los niños y niñas. Finalmente, destacan la importancia de empoderar a familias y comunidades, enfocando las políticas en fortalecer su participación activa en el desarrollo y protección infantil.

Se concluye que los estudios analizados en los diferentes países la pobreza y la falta de recursos son factores determinantes en las tasas de maltrato, lo que sugiere que mejorar las condiciones socioeconómicas de las familias es esencial para reducir estos riesgos. Esta problemática es abordada a nivel mundial desde un enfoque de análisis multidisciplinario en la investigación, que integran principalmente los campos del trabajo social, la salud pública y la psicología, para comprender mejor la complejidad del maltrato y sus determinantes sociales. Las consecuencias del maltrato infantil son duraderas, afectando la salud mental y el bienestar a lo largo de la vida, lo que subraya la necesidad de un enfoque integral.

Finalmente, es necesario hacer un llamado a la colaboración entre investigadores, formuladores de políticas y profesionales del bienestar infantil para desarrollar un marco sólido que aborde la interconexión entre pobreza y maltrato, promoviendo así estrategias más efectivas para la prevención y la intervención.

Capítulo II. Análisis Descriptivo

"La única manera de asegurarte un mundo mejor es invertir en los niños."

Desmond Tutu- Premio Nobel de Paz 1984

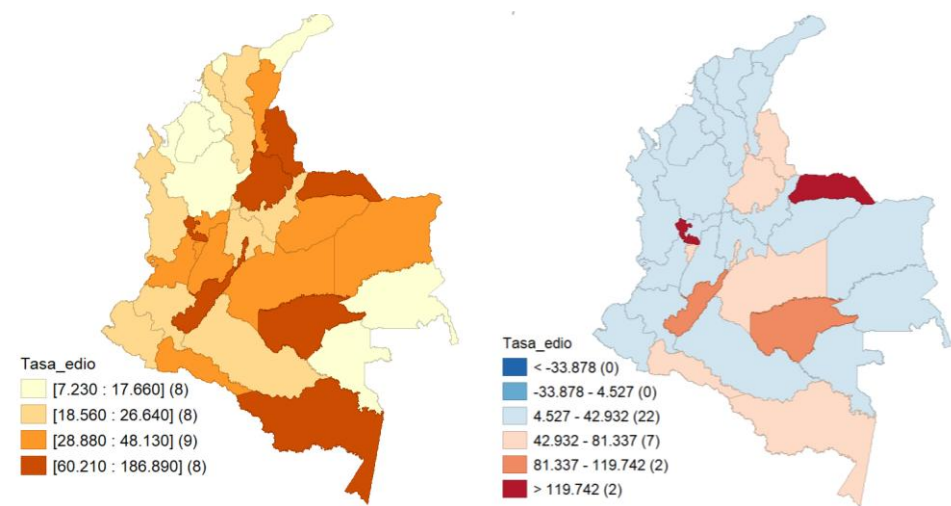
Este capítulo se centra en el análisis descriptivo de las variables que serán objeto de esta investigación para los departamentos del país durante los años 2021-2023. A través de la información proporcionada por el Departamento Nacional de Planeación (DNP), se examinan aspectos como el número de padres y madres que conviven en el hogar, así como la educación de los jefes de hogar. Se presentan estadísticas clave, incluyendo medidas de tendencia central que revelan la variabilidad y algunos patrones en estas variables. Este análisis es fundamental para comprender la estructura familiar y su relación con fenómenos sociales como el trabajo informal y el maltrato infantil, permitiendo identificar patrones y problemáticas que afectan a las familias en diferentes departamentos del país. Además, este análisis descriptivo sirve como un preámbulo al modelo estocástico que se desarrollará en las secciones posteriores, proporcionando una base sólida para entender las dinámicas complejas que se abordarán en el modelo. La información obtenida no solo proporciona una visión general de la situación actual, sino que también sienta las bases para orientar la política pública de atención integral a la primera infancia.

Para cumplir con este objetivo, inicialmente se consolidan (colapsan) y apilan por departamento las 3 versiones del módulo IV (personas), de la base de datos del SISBEN (2021-2022-2023) publicado por el Departamento Nacional de Planeación. Posteriormente, se hace lo propio con la tasa y el número de casos de maltrato infantil, del Instituto Nacional de Salud en los mismos años. Finalmente, estas dos bases se fusionan, obteniéndose un panel balanceado con 99 observaciones, correspondientes a 3 años para 33 departamentos (incluyendo a Bogotá como un departamento más). Cabe destacar que los valores presentados representan el promedio de los tres periodos de análisis y se basan en datos poblacionales, ya que se aplicó el factor de expansión a la muestra de la encuesta del SISBEN IV.

Variable dependiente. Maltrato infantil

En el siguiente mapa se presenta la tasa promedio de maltrato infantil para niños y niñas de 0 a 5 años para todo el país por departamentos.

Figura 2
Tasa promedio de maltrato infantil y desviaciones estándar. 2021-2023



Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Instituto Nacional de Salud. Geoda

Del mapa anterior se observa que ocho departamentos del país presentan las más altas tasas promedio de maltrato infantil (en color café oscuro) para los años 2021 a 2023. En orden descendente son Risaralda (186,8%), Arauca (121%), Huila (118,2%), Guaviare (81%), Norte de Santander (74,3%), Bogotá DC (67,1%), Amazonas (61,3%) y Santander (60,2%). Por el contrario, los departamentos con menores tasas promedio (amarillo claro) son Córdoba (7.2%), Guajira (9,1%), Vaupés (10,6%), Sucre (10,8%), Guainía (13,9%), Atlántico (16.6%), Archipiélago de San Andrés y Santa Catalina (17%) y Antioquia (17.6%).

En cuanto a la desviación estándar, en relación con la media del promedio de la tasa de violencia infantil para niños y niñas de 0 a 5 años. Los departamentos con las tasas más altas son Risaralda y Arauca, seguidos por Amazonas, Meta, Santander, Norte de Santander y Putumayo. En el resto del país, la variación observada fue significativamente menor.

En la siguiente tabla se relacionan las tasas de violencia infantil por año, y se ordena por los departamentos del país con mayor tasa de variación, en el periodo analizado.

Tabla 1
Tasas variación porcentual de violencia infantil por año y departamento

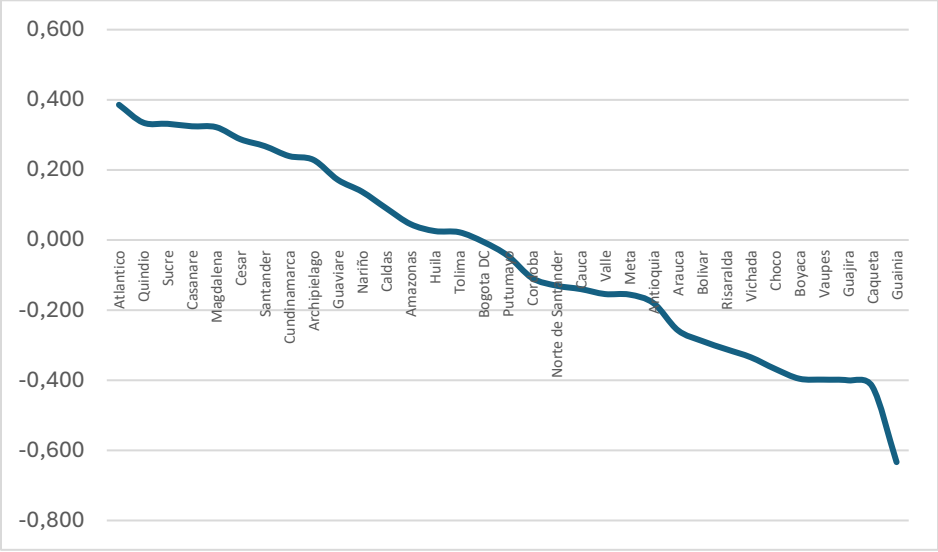
Departamento	Tasa Año 2021	Tasa Año 2022	Tasa Año 2023	Variación Porcentual
Atlántico	14,338%	15,852%	19,867%	38,562%
Quindío	38,970%	43,180%	52,017%	33,480%
Sucre	9,800%	9,658%	13,048%	33,143%
Casanare	35,368%	41,492%	46,839%	32,433%
Magdalena	16,285%	17,862%	21,525%	32,177%
Cesar	35,508%	43,810%	45,712%	28,737%
Santander	50,052%	67,134%	63,455%	26,778%
Cundinamarca	22,797%	16,617%	28,255%	23,942%
Archipiélago	15,525%	16,430%	19,075%	22,866%

Guaviare	75,842%	80,210%	88,885%	17,198%
Nariño	24,727%	26,334%	28,136%	13,787%
Caldas	33,510%	41,203%	36,541%	9,045%
Amazonas	60,526%	60,261%	63,262%	4,520%
Huila	118,859%	114,115%	121,879%	2,541%
Tolima	29,013%	27,955\$	29,656%	2,216%
Bogotá DC	71,690%	58,940%	71,300%	-0,544%
Putumayo	50,388%	45,866%	48,125%	-4,491%
Córdoba	8,058%	6,455%	7,184%	-10,846%
Norte de Santander	79,630%	74,179%	69,266%	-13,015%
Cauca	23,192%	20,445%	19,946%	-13,996%
Valle	42,898%	33,186%	36,283%	-15,420%
Meta	48,370%	51,028%	40,840%	-15,568%
Antioquia	18,704%	18,943%	15,332%	-18,028%
Arauca	135,220%	127,583%	100,394%	-25,755%
Bolívar	32,366%	21,086%	23,040%	-28,814%
Risaralda	227,224%	177,049%	156,390%	-31,174%
Vichada	37,127%	33,870%	24,707%	-33,453%
Choco	19,511%	37,427%	12,337%	-36,769%
Boyacá	29,388%	14,810%	17,761%	-39,564%
Vaupés	11,991%	12,748%	7,215%	-39,830%
Guajira	11,924%	8,383%	7,150%	-40,037%
Caquetá	38,144%	19,562%	22,208%	-41,779%
Guainía	19,202%	15,663%	7,036%	-63,358%

Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Instituto Nacional de Salud

De la tabla anterior, nótese como Risaralda, Huila y Arauca se mantienen en los cinco primeros puestos de mayores tasas variación porcentual de violencia infantil; el departamento del Meta sale del ranking en el año 2023 e ingresa Quindío; Putumayo desciende al último lugar, Bogotá sube un puesto en 2023 respecto al 2021 y Santander sube dos puestos. De acuerdo con las tasas de variación, el departamento del Atlántico muestra la mayor modificación (38,562%) seguido de los departamentos de Quindío (33.480%), Sucre (33,143%), Casanare (32.433%), Magdalena (32.177%), como se aprecia en la siguiente gráfica.

Figura 3
Variación porcentual de tasa promedio de violencia infantil 2021-2023



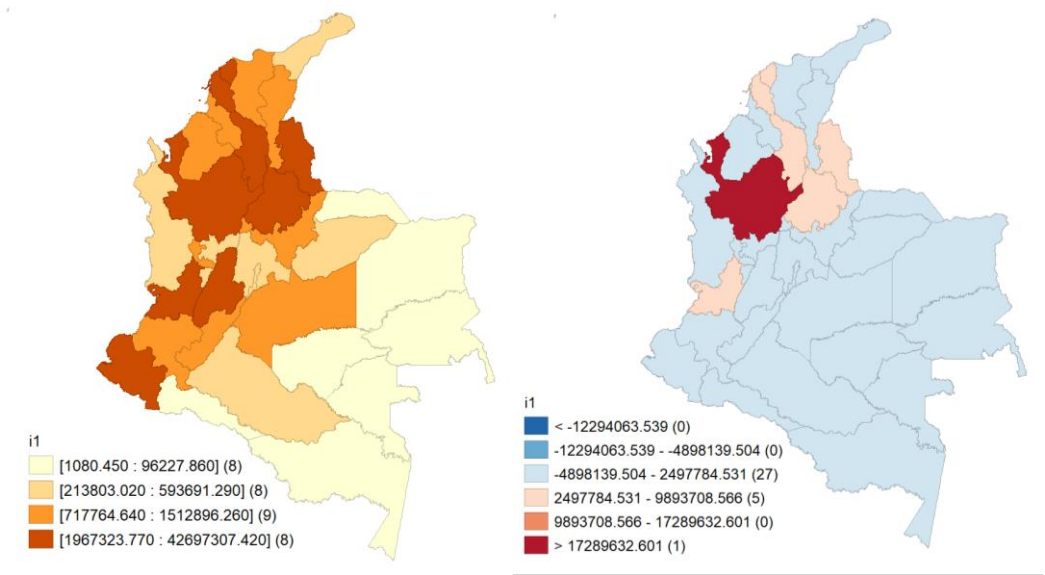
Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Instituto Nacional de Salud

Variables Independientes

Este apartado presenta el análisis descriptivo de ocho variables independientes, cuya selección, fundamentada en la revisión de literatura, se justificó en el capítulo anterior. Dichas variables abarcan las tres dimensiones de la pobreza multidimensional.

Bajo logro educativo

Figura 4
Valor promedio y desviación estándar del bajo logro educativo en Colombia por departamentos 2021-2023



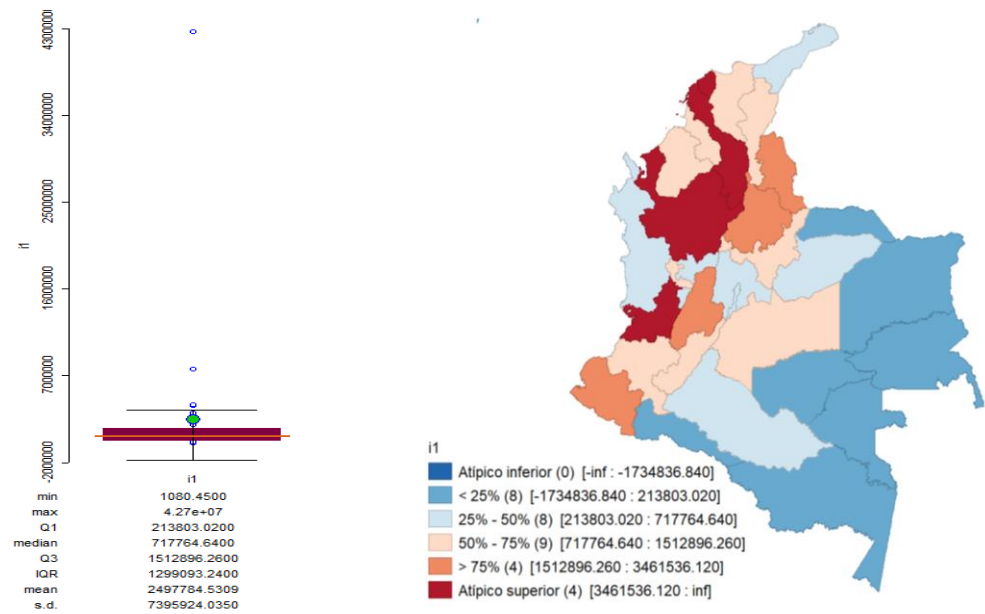
Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Departamento Nacional de Planeación (DNP). Geoda

La figura presenta la primera variable de la dimensión de condiciones educativas, en la que se basa la medición de pobreza multidimensional y se representa con colores en los mapas que reflejan distintos rangos de valores del promedio del bajo logro educativo en Colombia durante los años 2021-2023, así como la desviación estándar. En el primer mapa, los tonos claros indican un bajo número de niños, niñas y adolescentes con bajo logro educativo, mientras que los tonos oscuros reflejan un mayor número. Los departamentos con el número promedio más alto de niños, niñas y adolescentes con bajo logro educativo son ocho: Antioquia, Atlántico, Bolívar, Nariño, Norte de Santander, Santander, Tolima y Valle.

Los departamentos con el promedio más bajo son Amazonas, Arauca, Guaviare, Guainía, Putumayo, Vichada y Vaupés. El mapa de la derecha muestra que Antioquia se destaca como el departamento más atípico, con un nivel superior de desviación respecto a la media. Le siguen, con una desviación moderada, Atlántico, Valle, Bolívar, Norte de Santander y Santander. Los 27 departamentos restantes muestran una baja desviación de la media.

Figura 5

Mapa y diagrama de caja del bajo logro educativo en Colombia por



Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Departamento Nacional de Planeación (DNP). Geoda

Las ilustraciones ofrecen un análisis visual y detallado de la distribución del bajo logro educativo en Colombia durante los años 2021-2023. Los datos revelan un valor mínimo de 1,080.45 y un máximo de 42,700,000, con una mediana de 717,764, un tercer cuartil de 1,512,896.26, un rango intercuartílico de 1,299,093.24, una media de 2,497,784 y una desviación estándar de 7,395,924. Este amplio rango intercuartílico indica que el 50% de los departamentos presenta una considerable variabilidad en el bajo logro educativo, sugiriendo disparidades significativas entre ellos. La alta desviación estándar refuerza esta idea, evidenciando diferencias marcadas entre los departamentos con bajo logro educativo moderado en el primer cuartil y aquellos con niveles más altos en el tercer cuartil. En el mapa, se destacan departamentos como

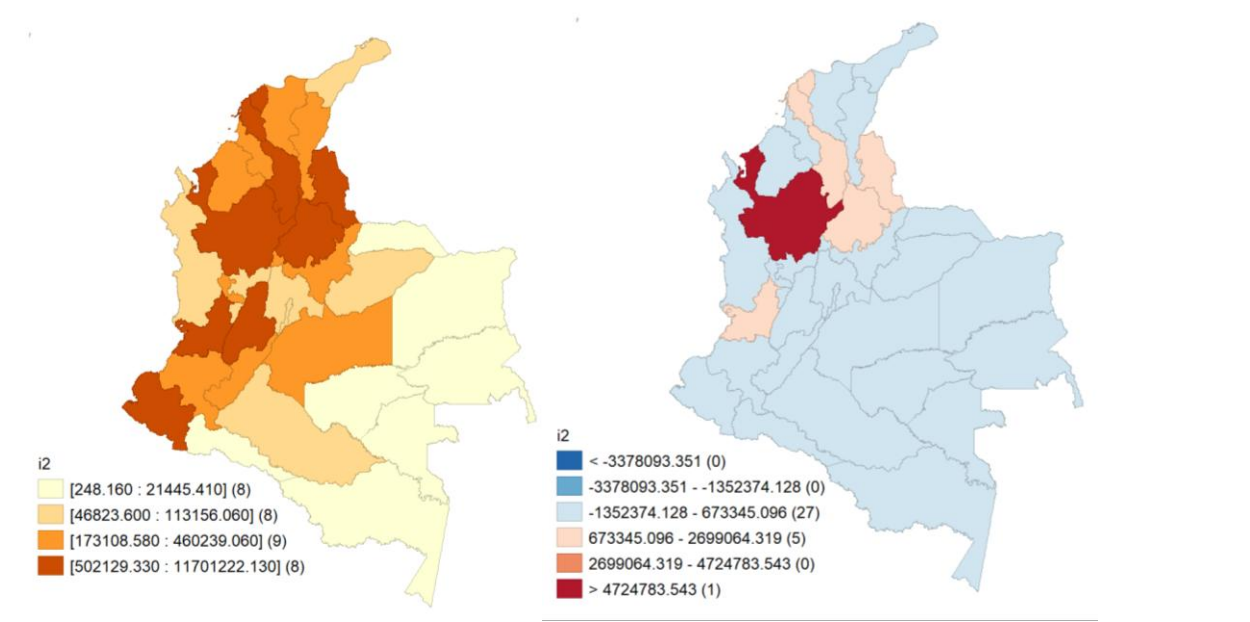
Atlántico, Antioquía, Bolívar y Valle por sus valores atípicos elevados, mientras que Nariño, Tolima, Norte de Santander y Santander se sitúan en el tercer cuartil superior.

En términos de la relación entre el número de casos de maltrato infantil en Colombia y el bajo logro educativo, se observa que a medida que este incrementa, aumenta el número de casos de maltrato infantil. Esto sugiere que existe una relación directa entre estas dos variables, donde un mayor porcentaje de la población con bajo rendimiento educativo podría estar asociado con un incremento en la incidencia de maltrato infantil. Esta correlación (0,2118) podría indicar que factores socioeconómicos y educativos influyen en la vulnerabilidad de los niños y niñas, resaltando la importancia de abordar el bajo logro educativo como una estrategia para reducir los casos de maltrato infantil en el país.

Analfabetismo

La figura 6 presenta la segunda variable de la dimensión de condiciones educativas, en la que se basa la medición de pobreza multidimensional y se representa con colores en los mapas que reflejan distintos rangos de valores promedio de personas en condición de analfabetismo en Colombia durante los años 2021-2023., así como la desviación estándar.

Figura 6
Mapas del valor promedio y desviación estándar del analfabetismo en Colombia por departamentos 2021-2023



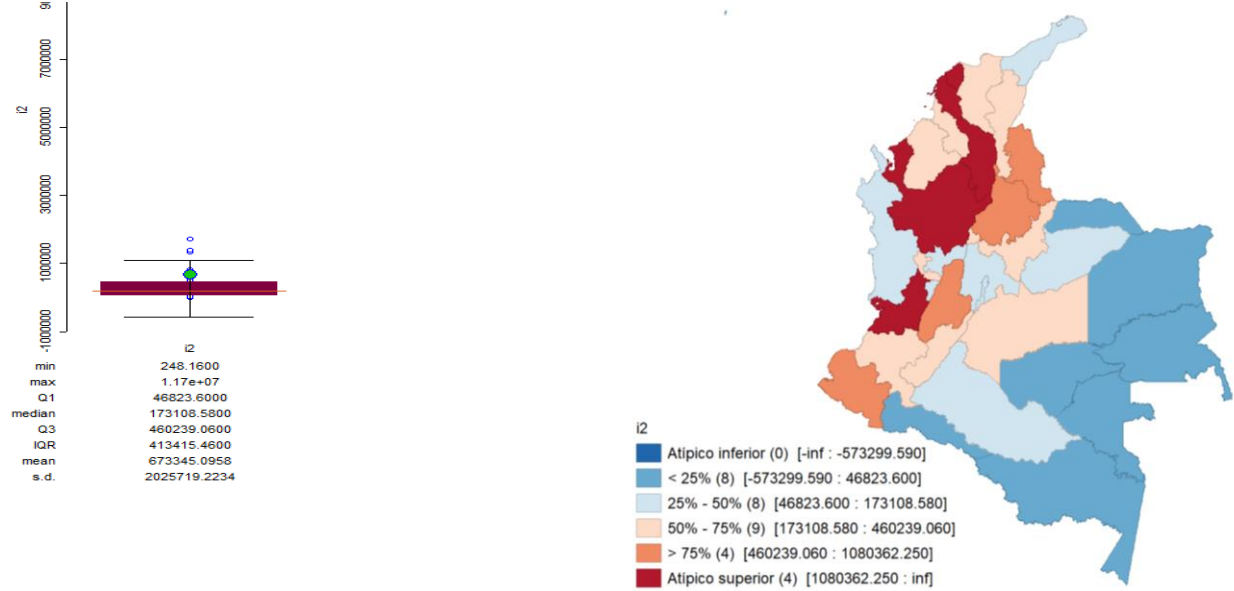
Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Departamento Nacional de Planeación (DNP). Geoda

En el primer mapa, los tonos claros indican un bajo número de personas en condición de analfabetismo, mientras que los tonos oscuros reflejan un mayor número. Los departamentos con el número promedio más alto personas en analfabetismo son ocho: Atlántico, Antioquia, Bolívar, Valle, Nariño, Norte de Santander, Santander y Tolima. Por otro lado, los departamentos con el

número promedio más bajo son Arauca, Amazonas, Guaviare, Guainía, Putumayo, Vichada y Vaupés. Los departamentos que más se alejan de la media, se encuentra cómo atípico en nivel superior el departamento de Antioquía, y de forma moderada los departamentos Atlántico, Valle, Bolívar, Norte de Santander y Santander. El resto de los departamentos (26) su desviación respecto a la media es baja.

Figura 7

Mapa y diagrama de caja del analfabetismo en Colombia por departamentos 2021-2023



Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Departamento Nacional de Planeación (DNP). Geoda

La distribución del analfabetismo en Colombia para los años 2021-2023 revela datos significativos: el valor mínimo es de 248.16 y el máximo alcanza 11,700,000. La mediana se sitúa en 173,108.5, el tercer cuartil en 460,239, con un rango intercuartílico de 413,415.46, una media de 673,345.09 y una desviación estándar de 2,025,719.22. Este rango intercuartílico indica que el 50% central de los datos sobre analfabetismo en los departamentos se distribuye en un amplio espectro, lo que sugiere una notable variabilidad en los niveles de analfabetismo. En otras palabras, existen departamentos con niveles de analfabetismo que difieren significativamente entre sí, lo que podría reflejar desigualdades en factores como el acceso a la educación, la infraestructura educativa, los programas de alfabetización y las condiciones socioeconómicas.

En el mapa se observa que los departamentos con valores atípicos superiores en esta variable son Atlántico, Antioquía, Bolívar y Valle, y los departamentos que se ubican el tercer cuartil superior son Tolima, Nariño, Norte de Santander y Santander.

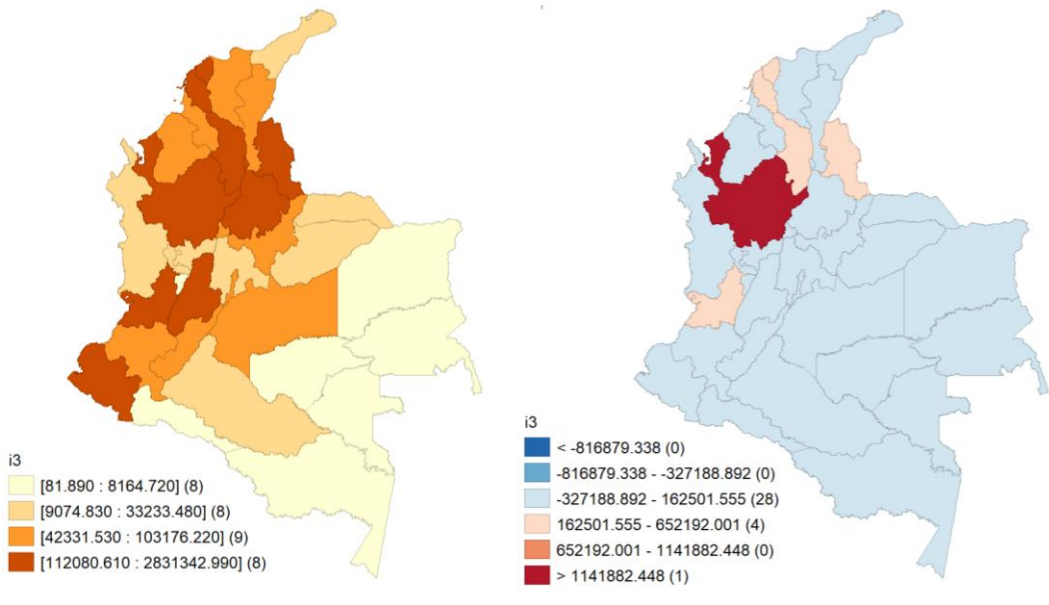
Adicionalmente, en un cruce de las variables número de caso y analfabetismo se observa cómo a medida que el analfabetismo aumenta, también lo hace el número de casos de maltrato infantil. Esta correlación (0,2043) sugiere que en contextos donde el analfabetismo es más prevalente, hay una mayor incidencia del maltrato infantil. Esto podría indicar que la falta de

educación y de acceso a información adecuada puede contribuir a la vulnerabilidad de los niños y niñas, creando un entorno donde el maltrato es más probable. Por lo tanto, esta relación subraya la necesidad de implementar estrategias educativas que no solo aborden el analfabetismo, sino que también promuevan la protección y el bienestar de los niños y niñas.

Inasistencia escolar

La figura 8 presenta la primera variable de la dimensión de condiciones niñez y juventud, en la que se basa la medición de pobreza multidimensional y se representa con colores en los mapas que reflejan distintos rangos de los valores promedio de la inasistencia escolar en Colombia durante los años 2021-2023, así como la desviación estándar.

Figura 8
Mapas del valor promedio y desviación estándar de la inasistencia escolar en Colombia por departamentos 2021-2023



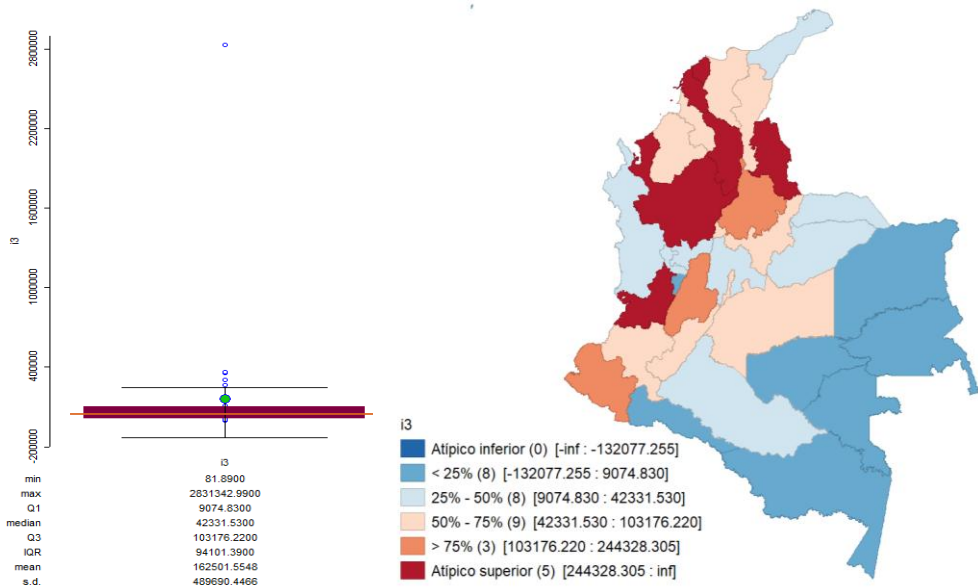
Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Departamento Nacional de Planeación (DNP). Geoda

El mapa de la izquierda representa la inasistencia escolar entre niños, niñas y adolescentes. Los departamentos con las tasas más altas de inasistencia escolar son Antioquia, Atlántico, Bolívar, Nariño, Norte de Santander, Santander, Tolima y Valle. En contraste, los departamentos que presentan los promedios más bajos son Amazonas, Quindío, Putumayo, Guaviare, Guainía, Vichada y Vaupés.

Asimismo, el mapa de la derecha destaca los departamentos que se desvían significativamente de la media. En este contexto, Antioquía se identifica como un caso atípico en un nivel superior, mientras que Atlántico, Bolívar, Norte de Santander y Valle muestran

desviaciones moderadas. En los otros 29 departamentos, la variación respecto a la media es relativamente baja.

Figura 9
Mapa y diagrama de caja de la inasistencia escolar en Colombia por departamentos 2021-2023



Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Departamento Nacional de Planeación (DNP). Geoda

A partir de lo anterior, se presenta la distribución de la inasistencia escolar en Colombia para los años 2021-2023. Los datos indican que el valor mínimo de la población es 81.89, mientras que el máximo alcanza 2.831.342,99. La mediana se sitúa en 42.331,53, el tercer cuartil en 103.176,22, y el rango intercuartílico es de 94.101. La media es de 162.501,55, con una desviación estándar de 489.690. Esta información sugiere una alta dispersión de los datos, similar a lo observado en variables anteriores. El rango intercuartílico de 94.101 indica que el 50% central de los datos sobre inasistencia escolar en los departamentos de Colombia se distribuye en un intervalo de 94.101.

Además, se identifica un valor atípico extremo en la parte superior del diagrama, lo que se refleja en la cercanía de la mediana (línea verde) al primer cuartil en comparación con el tercer cuartil. Esto sugiere que, aunque la mayoría de los datos se concentran en niveles bajos de inasistencia escolar, hay algunos casos con cifras muy elevadas que afectan la distribución. En el mapa, se destacan los departamentos con valores atípicos superiores, como Atlántico, Antioquía, Bolívar, Norte de Santander y Valle, mientras que Santander, Tolima y Nariño se encuentran en el tercer cuartil superior.

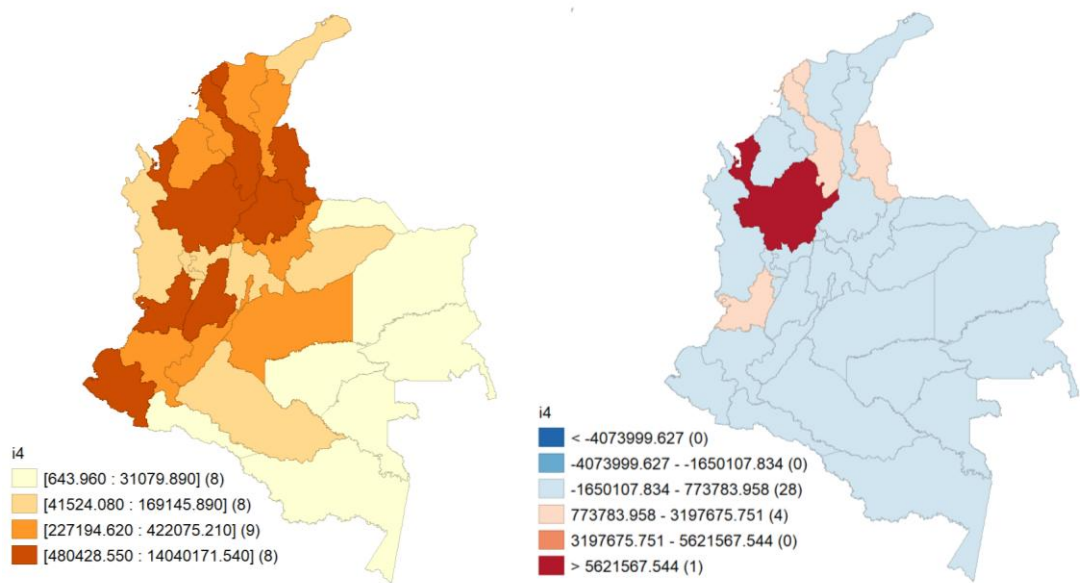
En un cruce de las variables es apreciable que a medida que aumenta la inasistencia escolar, se observa un incremento en el número de casos de maltrato infantil, lo que sugiere una correlación positiva (0,2123) entre ambas variables. Esto podría indicar que los niños que faltan

a la escuela con frecuencia están más expuestos a situaciones de riesgo, incluyendo el maltrato, lo que resalta la importancia de abordar la inasistencia escolar no solo como un problema educativo, sino también como un factor que puede influir en la seguridad y el bienestar de los niños y niñas del país.

Rezago escolar

Figura 10

Mapas del valor promedio y desviación estándar del rezago escolar en Colombia por departamentos 2021-2023

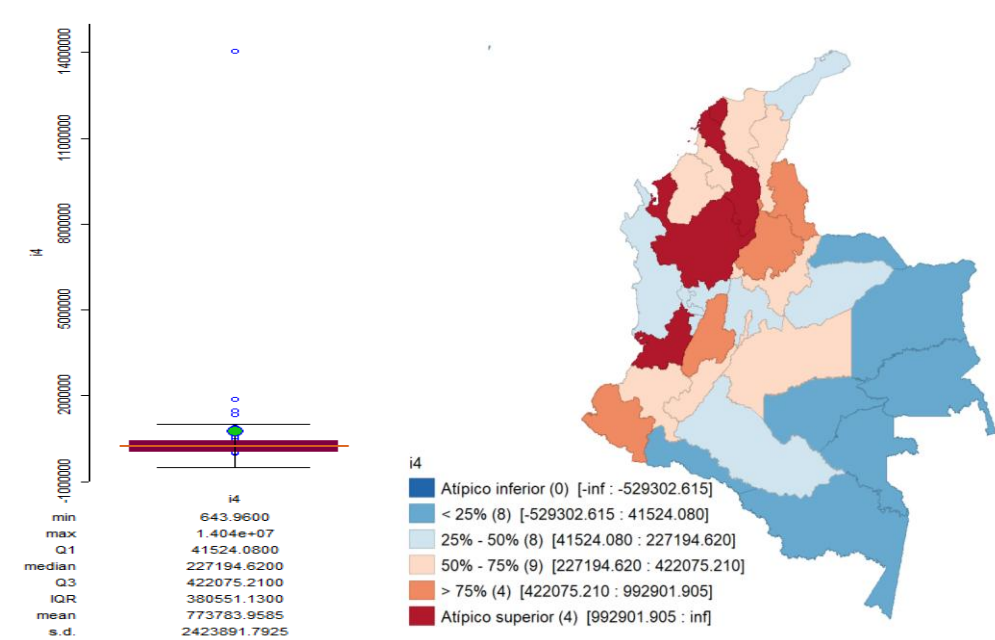


Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Departamento Nacional de Planeación (DNP). Geoda

En la figura 11 se presenta la segunda variable de la dimensión de condiciones niñez y juventud, en la que se basa la medición de pobreza multidimensional y se reflejan distintos rangos de valores del promedio del rezago escolar en Colombia durante los años 2021-2023, así como la desviación estándar. Los departamentos con el número promedio más alto de personas con rezago escolar son los mismos ocho departamentos de encontrado en la variable anterior: Antioquia, Atlántico, Bolívar, Nariño, Norte de Santander, Santander, Tolima y Valle. Por otro lado, los departamentos con el promedio más bajo son Arauca, Amazonas, Putumayo, Guaviare, Guainía, Vichada y Vaupés.

Por otro lado, el mapa de la derecha muestra por departamentos que más se alejan de la media, se encuentra cómo atípico en nivel superior el departamento de Antioquía, y de forma moderada los departamentos son Atlántico, Bolívar, Norte de Santander y Valle, los mismos departamentos que se encontró en las variables anteriores.

Figura 11
Mapa y diagrama de caja del rezago escolar en Colombia por departamentos 2021-2023



Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Departamento Nacional de Planeación (DNP). Geoda

En las ilustraciones se encuentra la distribución del rezago escolar en Colombia para los años 2021-2023, para lo cual tenemos que el valor mínimo de la población es 643.96 y el máximo 1.404.000, mediana: 227.194, tercer cuartil: 422.075, rango intercuartílico: 380.551, media: 773.783,95 y desviación estándar: 2.423.891. En este contexto, se observa una alta dispersión de los datos como se encontró en las variables anteriores, una desviación estándar muy elevada, un rango intercuartílico amplio de 380.551 significa que el 50% central de los datos sobre el rezago escolar en los departamentos de Colombia se distribuye en un rango de 380.551.

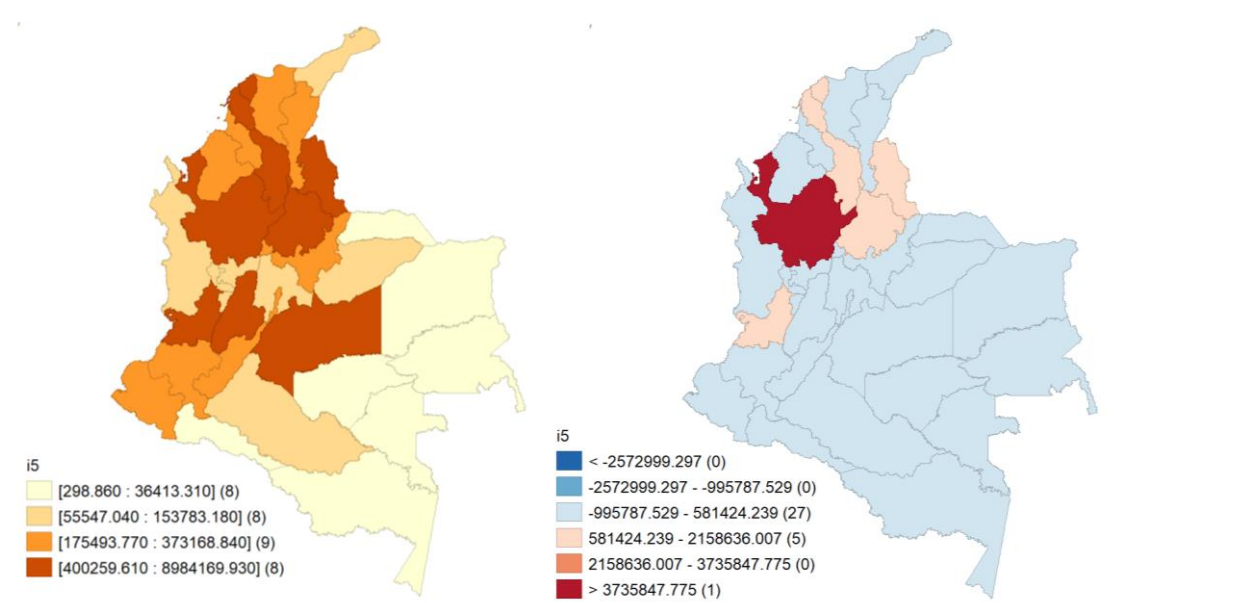
En términos de asimetría, se observa la presencia de un valor atípico extremo en la parte superior del diagrama y porque la mediana (punto verde) está más cerca del primer cuartil que del tercer cuartil. Esto indica que la mayoría de los datos se concentran en valores bajos de rezago escolar, pero existen algunos casos con valores muy altos que jalonan la distribución hacia la derecha, es decir la mayoría de los departamentos tienen niveles de rezago escolar relativamente bajos, pero existen algunas con problemas graves que elevan el promedio.

Los valores atípicos tan particulares que afectan en el rezago escolar pueden ser por las condiciones sociales de los territorios como el conflicto armado, la pobreza extrema, falta de acceso a recursos educativos o dificultades en la implementación de políticas educativas. En el mapa se observa que los departamentos con valores atípicos superiores en esta variable son Atlántico, Antioquia, Bolívar y Valle, y los departamentos que se ubican el tercer cuartil superior son Nariño, Norte de Santander, Santander y Tolima.

Por último, es de anotar que la relación entre el rezago escolar y el número de casos de maltrato infantil en Colombia sugiere que a medida que los niveles de rezago escolar aumentan, también se incrementa la incidencia de maltrato infantil. Este patrón indica que las dificultades en el ámbito educativo pueden estar asociadas con un entorno familiar o social que favorece situaciones de abuso. La conexión entre estas dos variables resalta la necesidad de abordar simultáneamente los problemas educativos y de protección de los niños y niñas, ya que ambos pueden influir negativamente en el desarrollo y bienestar de los niños, creando un ciclo que perpetúa la vulnerabilidad.

Barreras de acceso a servicios de cuidado de la primera infancia

Figura 12
Mapas del valor promedio y desviación estándar barreras de acceso a servicios de cuidado de la primera infancia en Colombia por departamentos 2021-2023



Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Departamento Nacional de Planeación (DNP). Geoda

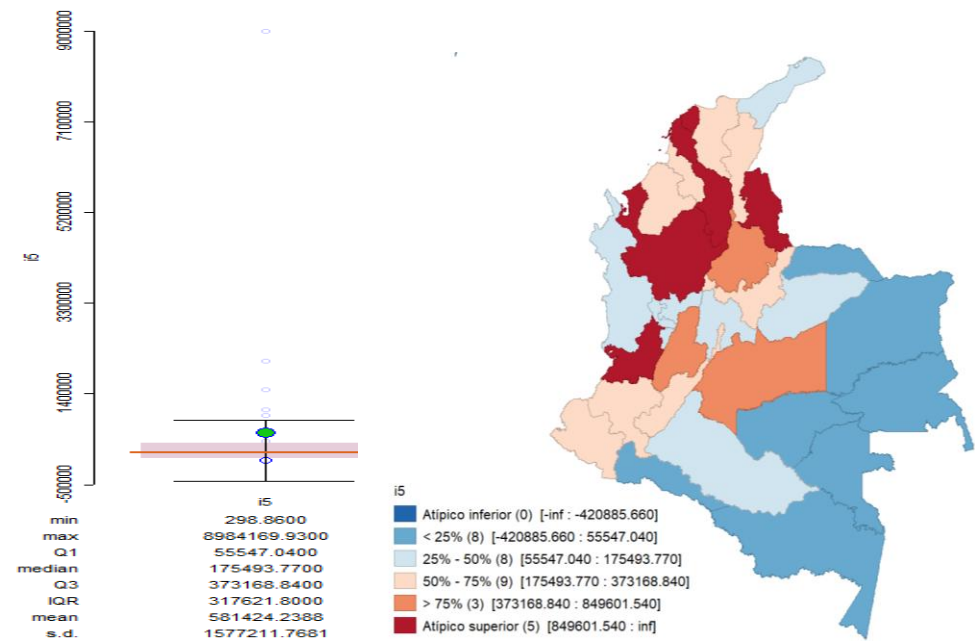
La figura 12 presenta la tercera variable de la dimensión de condiciones niñez y juventud las barreras de acceso a servicios de cuidado de la primera infancia, en la que se basa la medición de pobreza multidimensional, la cual es de gran interés en este trabajo, dado que refleja un punto clave de análisis de la implementación de la Política Pública de Atención Integral a la Primera Infancia en Colombia.

Los departamentos con el número promedio más alto de las barreras de acceso a servicios de cuidado de la primera infancia son ocho departamentos: Antioquía, Atlántico, Bolívar, Meta, Norte de Santander, Santander, Tolima y Valle. Por otro lado, los departamentos con el promedio más bajo son Amazonas, Arauca, Guainía, Guaviare, Putumayo, Vichada y Vaupés. Los departamentos que más se alejan de la media, se encuentra cómo atípico en nivel superior el

departamento de Antioquía, y de forma moderada los departamentos son Atlántico, Bolívar, Norte de Santander, Santander y Valle.

Figura 13

Mapa y diagrama de caja de las barreras de acceso a servicios de cuidado de la primera infancia en Colombia por departamentos 2021-2023



Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Departamento Nacional de Planeación (DNP). Geoda

Las ilustraciones muestran la distribución de las barreras de acceso a los servicios de cuidado de la primera infancia en Colombia entre 2021 y 2023. En este análisis, el valor mínimo de la población es de 298.8, mientras que el máximo alcanza los 8,984,169.93. La mediana se sitúa en 175,493.77, y el tercer cuartil es de 373,168. Esto da como resultado un rango intercuartílico de 317,621.80. La media es de 581,424.23 y la desviación estándar es bastante alta, alcanzando 1,577,211. Estos datos reflejan una notable dispersión, similar a lo observado en variables anteriores. El amplio rango intercuartílico indica que el 50% central de los datos sobre las barreras de acceso se distribuye en un intervalo de 317,621.80, lo que resalta la diversidad en el acceso a estos servicios en los diferentes departamentos del país.

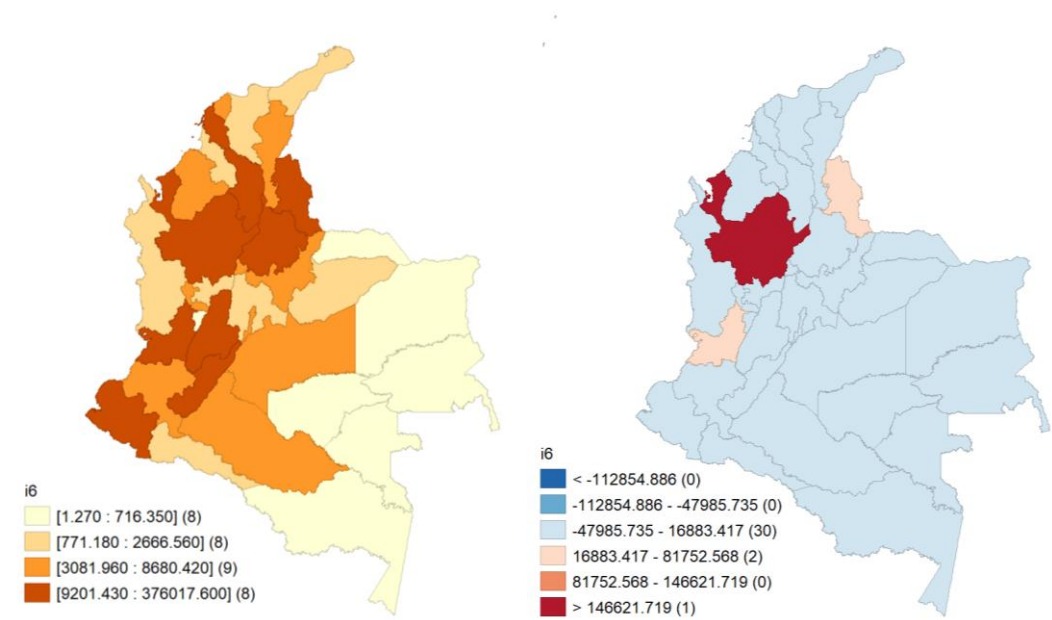
Los valores atípicos tan particulares de las barreras de acceso a servicios de cuidado de la primera infancia, pueden ser por la factores geográficos, como zonas rurales y apartadas con infraestructura limitada y baja densidad poblacional, lo que dificulta la provisión de servicios; factores socioeconómicos, como pobreza, desigualdad y falta de oportunidades que limitan el acceso a servicios de salud, nutrición y educación de calidad; factores culturales, como prácticas de crianza, creencias y normas sociales que pueden influir en la participación en programas de primera infancia. En el mapa se observa que los departamentos con valores atípicos superiores en esta variable son Atlántico, Antioquía, Bolívar, Norte de Santander y Valle, los departamentos que se ubican el tercer cuartil superior son Santander, Meta y Tolima.

En Colombia, se ha observado una relación directa entre el número de casos de maltrato infantil y las barreras que limitan el acceso a servicios para la primera infancia. A medida que se incrementan las dificultades para acceder a atención médica, educación y apoyo social, también se registra un aumento en la incidencia de maltrato infantil. Esta conexión sugiere que la falta de recursos y servicios adecuados puede contribuir significativamente al riesgo de maltrato infantil, lo que resalta la importancia de mejorar la disponibilidad y calidad de estos servicios para los niños y niñas como una estrategia fundamental para mitigar este problema social.

Trabajo infantil

La figura 14 presenta la cuarta variable de la dimensión de condiciones niñez y juventud el trabajo infantil, en la que se basa la medición de pobreza multidimensional, otra variable de gran interés en este trabajo en conjunto con la anterior, dado que refleja un punto clave de análisis de la implementación de la Política Pública de Atención Integral a la Primera Infancia en Colombia.

Figura 14
Mapas del valor promedio y desviación del trabajo infantil en Colombia por departamentos 2021-2023

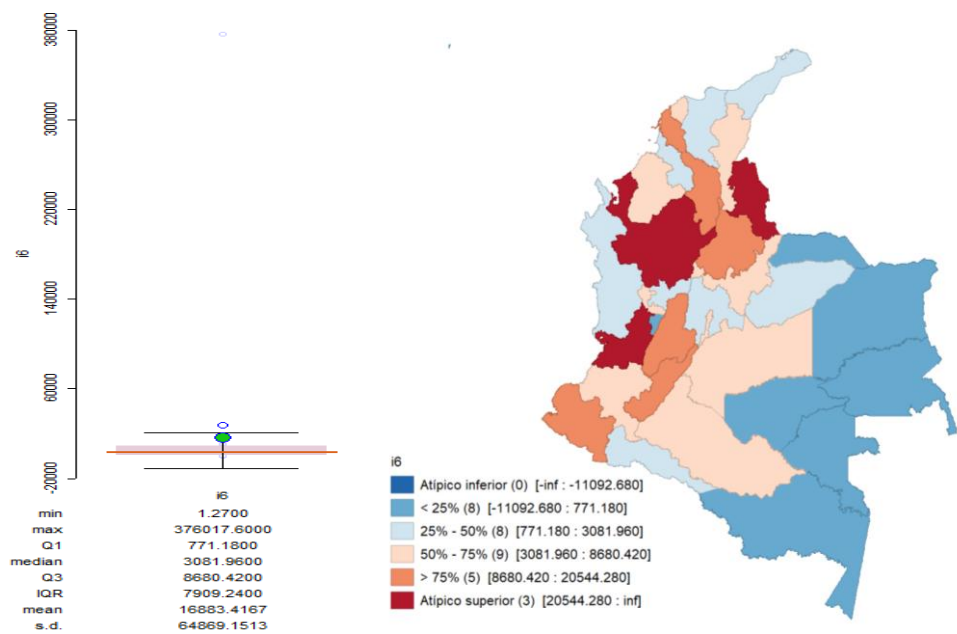


Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Departamento Nacional de Planeación (DNP). Geoda

Se observa que los departamentos con el número promedio más alto trabajo infantil son ocho departamentos: Antioquía, Bolívar, Tolima, Huila, Norte de Santander, Santander, Nariño y Valle. Por otro lado, los departamentos con el promedio más bajo son Arauca, Amazonas, Guainía, Guaviare, Vichada y Vaupés. Los departamentos que más se alejan de la media, se encuentra cómo atípico en nivel superior el departamento de Antioquía, y de forma moderada los

departamentos son Valle y Norte de Santander. El resto de Los departamentos (31) su desviación respecto a la media es baja.

Figura 15
Mapa y diagrama de caja del trabajo infantil en Colombia por departamentos 2021-2023



Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Departamento Nacional de Planeación (DNP). Geoda

En las gráficas se encuentra la distribución del trabajo infantil en Colombia para los años 2021-2023, para lo cual tenemos que el valor mínimo de la población es 1,27 y el máximo 376.017 mediana: 3081, tercer cuartil: 8.680, rango intercuartílico: 7.909, media: 16.883, 41 y desviación estándar: 64.869,15. En este contexto, se observa una alta dispersión de los datos como se encontró en las variables anteriores, una desviación estándar elevada, un rango intercuartílico amplio de 7.909 significa que el 50% central de los datos sobre trabajo infantil en los departamentos de Colombia se distribuye en un rango de 7.909 80. En cuanto a la asimetría, se observa la presencia de un valor atípico extremo en la parte superior del diagrama y porque la mediana (línea verde) está más cerca del primer cuartil que del tercer cuartil.

Esto indica que la mayoría de los datos se concentran en valores relativamente bajos, pero existen algunos casos con valores muy altos que jalonan la distribución hacia la derecha, es decir la mayoría de los departamentos tienen niveles de trabajo infantil relativamente bajos, pero existen algunas con problemas graves que elevan el promedio.

Los valores atípicos tan particulares que afectan el trabajo infantil pueden ser por la factores socioeconómicos, como pobreza extrema, desigualdad, falta de acceso a la educación y limitadas oportunidades laborales para los adultos; factores culturales, como normalización del trabajo infantil en ciertos contextos, baja percepción del riesgo y falta de conciencia sobre los derechos de los niños; el trabajo informal de sectores donde se emplean niños con facilidad; la

migración, donde los niños migrantes, especialmente aquellos no acompañados, que son más vulnerables a la explotación laboral. En el mapa se observa que los departamentos con valores atípicos superiores en esta variable son Antioquía, Norte de Santander y Valle, los departamentos que se ubican el tercer cuartil superior son Bolívar, Huila, Tolima, Nariño y Santander.

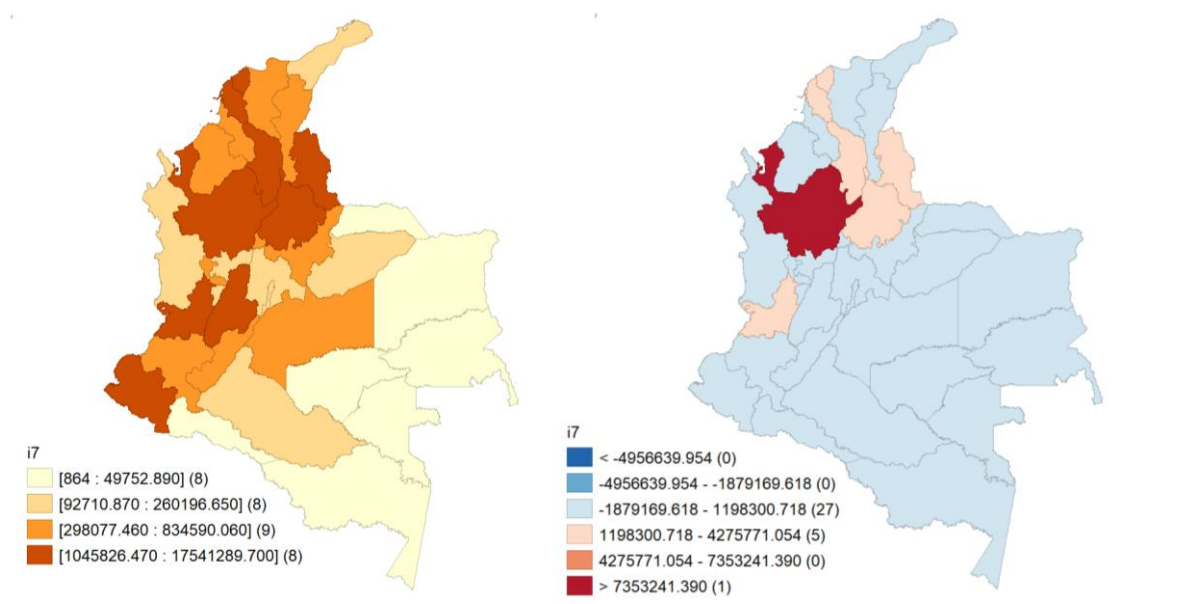
En el análisis de la relación entre el trabajo infantil y el maltrato infantil en Colombia, se observa una correlación positiva (0,1973). Esto sugiere que existe una conexión entre ambas variables, donde un aumento en los casos de trabajo infantil podría estar asociado con un incremento en los casos de maltrato infantil. Sin embargo, es importante destacar que esta correlación es débil, lo que implica que la relación no es lo suficientemente fuerte como para afirmar que el trabajo infantil es un factor determinante en el maltrato infantil. Esto sugiere que, aunque el trabajo infantil puede contribuir a un entorno en el que se produzcan situaciones de maltrato, otros factores también juegan un papel crucial en esta problemática.

Aspectos como la falta de acceso a educación, la violencia familiar y la desintegración social podrían estar influyendo en el aumento de los casos de maltrato infantil. Por lo tanto, es fundamental abordar el problema del maltrato infantil desde una perspectiva integral, considerando no solo la erradicación del trabajo infantil, sino también la implementación de políticas que aborden las causas subyacentes de la violencia y el abuso de los niños y niñas.

Desempleo de larga duración

Los mapas de la siguiente figura presentan la primera variable de la dimensión del trabajo el desempleo de larga duración, en la que se basa la medición de pobreza multidimensional. Estos representan los valores del promedio de personas con desempleo de larga duración para Colombia durante los años 2021-2023, así como la desviación estándar.

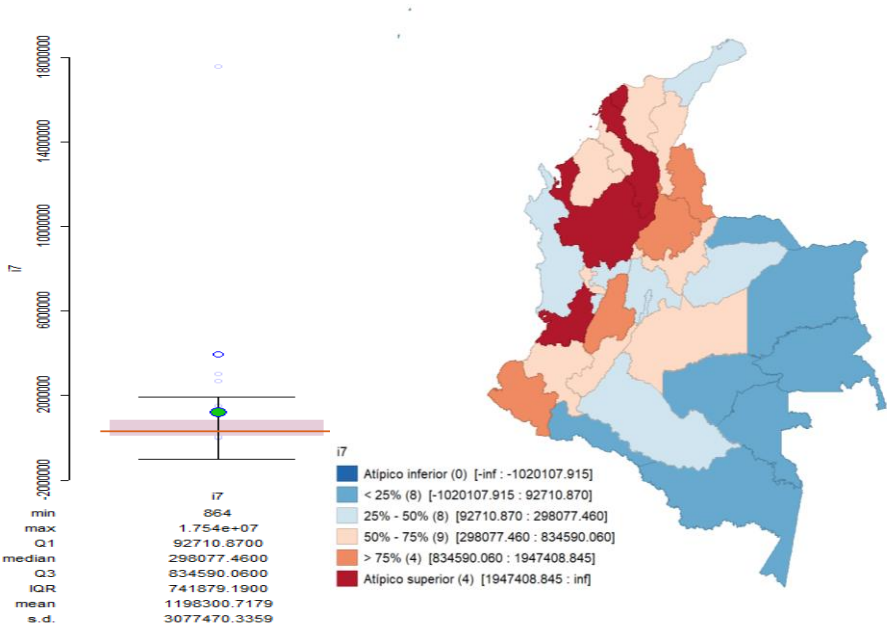
Figura 16
Mapas del valor promedio y desviación del desempleo de larga duración en Colombia por departamentos 2021-2023



Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Departamento Nacional de Planeación (DNP). Geoda

Los departamentos con el número promedio más alto del desempleo de larga duración son ocho departamentos: Atlántico, Antioquia, Bolívar, Nariño, Norte de Santander, Santander, Valle y Tolima. Por otro lado, los departamentos con el promedio más bajo son Arauca, Amazonas, Putumayo, Guainía y Guaviare Vichada y Vaupés. El mapa de la derecha muestra por departamentos que más se alejan de la media, se encuentra cómo atípico en nivel superior el departamento de Antioquía, y de forma moderada Atlántico, Bolívar, Norte de Santander, Santander y Valle.

Figura 17
Mapa y diagrama de caja del desempleo de larga duración en Colombia por departamentos
2021-2023



Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Departamento Nacional de Planeación (DNP). Geoda

La distribución del desempleo de larga duración en Colombia durante el período 2021-2023, muestra un valor mínimo de desempleo registrado es de 864 personas, mientras que el máximo alcanza el 1.754.000. La mediana se sitúa en 298.077, lo que indica que la mitad de la población en esta categoría se encuentra por debajo de este umbral, sugiriendo que una parte considerable de los desempleados de larga duración enfrenta dificultades significativas. El tercer cuartil es de 834.590, lo que implica que el 75% de los casos se sitúan por debajo de esta cifra, evidenciando una concentración de desempleo en niveles más altos. El rango intercuartílico (RIQ) de 741.879 muestra que el 50% central de los datos se distribuye en un amplio rango, lo que sugiere una gran disparidad en la experiencia del desempleo de larga duración entre diferentes departamentos.

La media, que se sitúa en 1.198.300, es notablemente alta y, junto con una desviación estándar de 3.077.470, indica una gran variabilidad en los datos. Esta elevada desviación estándar sugiere que hay departamentos con cifras de desempleo de larga duración que se desvían considerablemente de la media, lo que podría estar relacionado con factores económicos, sociales y regionales específicos. En conjunto, estos datos reflejan una situación compleja y preocupante en el contexto del desempleo de larga duración en Colombia, donde la alta dispersión y las cifras extremas requieren atención.

Los valores atípicos tan particulares que afectan el desempleo de larga duración pueden ser por factores como sectores económicos en declive o con poca capacidad de generar empleo; desajuste entre las habilidades de la fuerza laboral y las demandas del mercado; barreras de

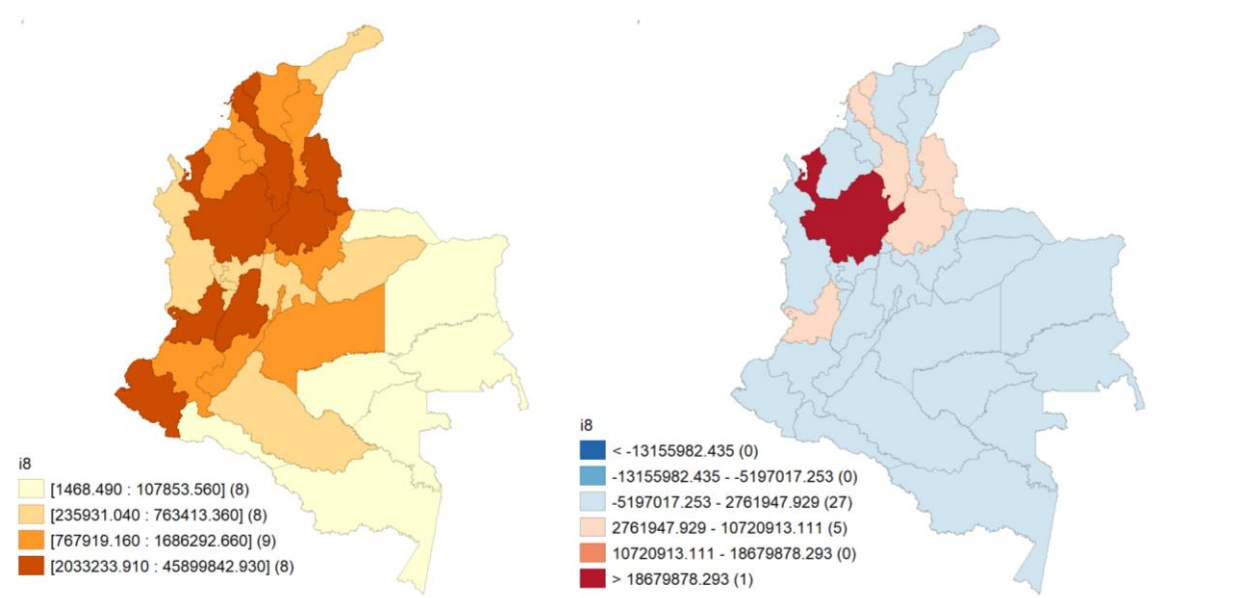
acceso al empleo para ciertos grupos poblacionales, como mujeres, jóvenes, personas mayores o minorías étnicas; cambios tecnológicos por automatización y digitalización que pueden desplazar trabajadores de ciertos sectores, y no alcanzan a cualificarse en estas nuevas tecnologías. En el mapa se observa que los departamentos con valores atípicos superiores en esta variable son Antioquia, Atlántico, Bolívar y Valle, los departamentos que se ubican el tercer cuartil superior son Nariño, Norte de Santander, Santander y Tolima.

En el cruce de las variables desempleo de larga duración y el número de casos de maltrato infantil en Colombia se observa una correlación directa (0,2111), lo que sugiere que no existe una conexión significativa entre estas dos variables. A pesar de que el desempleo de larga duración puede generar tensiones económicas y sociales en las familias, lo que podría potencialmente influir en el bienestar de niños y niñas del hogar, los datos indican que no hay una relación fuerte que vincule el aumento del desempleo con un incremento en los casos de maltrato infantil. Esto podría implicar que otros factores, como el contexto social, la educación, el acceso a servicios de cuidado, salud y el apoyo comunitario, juegan un papel más importante en la dinámica del maltrato infantil en Colombia.

Trabajo informal

La figura 18 representa la segunda variable de la dimensión del trabajo informal, en la que se basa la medición de pobreza multidimensional. Estos representan los valores del promedio de personas en trabajo informal para Colombia durante los años 2021-2023, así como la desviación estándar.

Figura 18
Mapas del valor promedio y desviación del trabajo informal en Colombia por departamentos 2021-2023

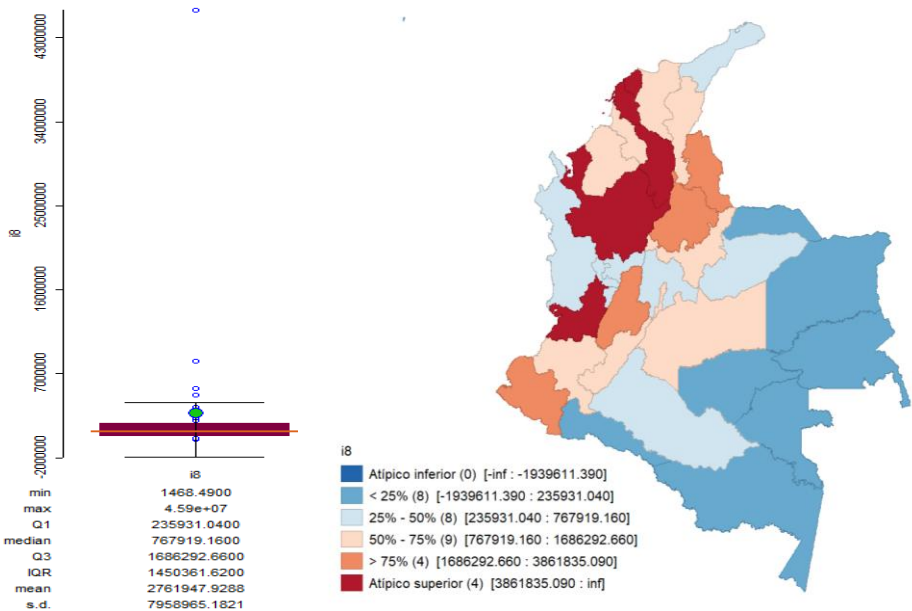


Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Departamento Nacional de Planeación (DNP). Geoda

En la figura 18 se observan los departamentos que se destacan por tener los promedios más altos de trabajo informal como lo son Atlántico, Antioquía, Bolívar, Norte de Santander, Nariño, Tolima, Santander y Valle. En contraste, los departamentos con las tasas más bajas Arauca, Amazonas, Putumayo, Guainía y Guaviare Vichada y Vaupés, reflejando un patrón similar al de la variable previamente analizada.

Adicionalmente, se resalta aquellos departamentos que se desvían notablemente de la media. En este caso, Antioquía se clasifica como un caso atípico en un nivel superior, mientras que Atlántico, Bolívar, Norte de Santander, Santander y Valle, muestran desviaciones moderadas. En los otros 27 departamentos, la variación respecto a la media es relativamente baja. Todo esto como patrón de las variables anteriores.

Figura 19
Mapa y diagrama de caja del desempleo del trabajo informal en Colombia por departamentos 2021-2023



Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Departamento Nacional de Planeación (DNP). Geoda

El trabajo informal en Colombia durante el período 2021-2023 revela en sus cifras un valor mínimo de la población en situación de trabajo informal es de 1.468, mientras que el máximo alcanza una cifra de 4.590.000. La mediana se sitúa en 767.919, sugiriendo que una parte significativa de los trabajadores informales enfrenta condiciones laborales precarias. El tercer cuartil es de 1.686.292 resaltando una concentración de trabajo informal en niveles más altos, lo que podría estar relacionado con la falta de oportunidades laborales formales en ciertas regiones. El rango intercuartílico de 1.450.361 sugiere una gran disparidad en la experiencia del trabajo informal entre los diferentes departamentos del país.

La media, que se eleva a 2.761.947, es notablemente alta y, junto con una desviación estándar de 7.958.965, indica una gran variabilidad en los datos. Esta elevada desviación estándar sugiere que existen departamentos con cifras de trabajo informal que se desvían considerablemente de la media. La proximidad de la mediana al primer cuartil en comparación con el tercer cuartil indica que la mayoría de los datos se concentran en valores relativamente bajos. Sin embargo, la presencia de algunos casos con cifras muy altas jalona la distribución hacia la derecha, lo que sugiere que, aunque la mayoría de los departamentos presentan niveles de trabajo informal relativamente bajos, hay algunos que enfrentan problemas graves que elevan el promedio.

Los valores atípicos tan particulares que afectan el trabajo informal pueden ser por factores como bajo desarrollo económico, limitadas oportunidades de empleo formal, alta pobreza y desigualdad; debilidad en la inspección laboral, baja cobertura de la seguridad social; tolerancia o normalización del trabajo informal, desconocimiento de los derechos laborales; la migración, el cual los trabajadores migrantes con mayor vulnerabilidad al trabajo informal. En el mapa se observa que los departamentos con valores atípicos superiores en esta variable son Atlántico, Antioquía, Bolívar y Valle, los departamentos que se ubican el tercer cuartil superior son Nariño, Norte de Santander, Santander y Tolima, igual que en la variable anterior.

Por último, la relación entre la variable número de casos de maltrato infantil y trabajo informal indica una correlación positiva (0,2207), lo que sugiere que, aunque hay una ligera tendencia a que un aumento en el trabajo informal se asocie con un incremento en los casos de maltrato infantil, la relación no es lo suficientemente robusta como para inferir una causalidad directa. Una correlación baja implica que otros factores podrían estar influyendo significativamente en el maltrato infantil. Además, el trabajo informal, que a menudo se caracteriza por la inestabilidad y la falta de protección laboral, podría contribuir a situaciones de estrés en los hogares, pero no es el único determinante.

Descripción Panel de datos

En la siguiente tabla se presenta una exploración descriptiva del panel de datos objeto de la investigación, el cual se compone de 99 observaciones correspondientes a 33 departamentos en tres años. ¹

¹ En el Anexo B se encuentra el análisis descriptivo de las otras variables que se encontraran a continuación.

Tabla 2
Exploración descriptiva del panel de datos por variable

Variable	Método	Media	Desviación estándar	Valor mínimo	Valor máximo	Observaciones
Estado civil jefe del hogar	<i>Overall</i>	1.957.362,0	5.805.176,0	1.222.331,0	36.700.000,0	N = 99
	<i>Between</i>		5.842.080,0	1.407.818,0	33.700.000,0	n = 33
	<i>Within</i>		516.431,3	-1.875.275,0	4.923.909,0	T = 3
Cónyuges en el hogar	<i>Overall</i>	1.608.964,0	4.810.304,0	9.980.838,0	30.100.000,0	N = 99
	<i>Between</i>		4.845.616,0	1.153.702,0	28.000.000,0	n = 33
	<i>Within</i>		371.764,4	-1.104.127,0	3.775.911,0	T = 3
Familia biparental	<i>Overall</i>	98.990,7	318.375,8	7.719.985,0	1.928.127,0	N = 99
	<i>Between</i>		321.012,2	95.129,0	1.840.384,0	n = 33
	<i>Within</i>		20.428,7	-55.543,6	186.733,4	T = 3
Educación del jefe del hogar	<i>Overall</i>	2.958.037,0	8.386.329,0	1.275.636,0	55.000.000,0	N = 99
	<i>Between</i>		8.405.236,0	1.508.803,0	48.300.000,0	n = 33
	<i>Within</i>		1.060.338,0	-4.429.611,0	9.635.865,0	T = 3
Hogar con jefatura ocupada	<i>Overall</i>	1.461.122,0	4.594.533,0	6.856.082,0	27.200.000,0	N = 99
	<i>Between</i>		4.637.963,0	7.692.518,0	26.800.000,0	n = 33
	<i>Within</i>		195.004,2	707.389,4	2.375.783,0	T = 3
Ocupación del jefe del hogar	<i>Overall</i>	379.542,0	1.066.881,0	2.904.185,0	6.230.371,0	N = 99
	<i>Between</i>		1.076.642,0	3.298.755,0	6.178.340,0	n = 33
	<i>Within</i>		52.276,3	189.293,4	626.232,4	T = 3
Bajo logro educativo i1	<i>Overall</i>	2.497.562,0	7.366.578,0	9.649.982,0	47.600.000,0	N = 99
	<i>Between</i>		7.396.001,0	1.080.449,0	42.700.000,0	n = 33
	<i>Within</i>		825.817,2	-3.438.919,0	7.402.150,0	T = 3
Analfabetismo i2	<i>Overall</i>	673.309,5	2.015.867,0	2.279.234,0	12.700.000,0	N = 99
	<i>Between</i>		2.025.731,0	2.481.632,0	11.700.000,0	n = 33
	<i>Within</i>		209.471,1	-887.270,9	1.688.590,0	T = 3
Inasistencia escolar i3	<i>Overall</i>	162.486,0	487.051,9	7.088.505,0	3.045.686,0	N = 99
	<i>Between</i>		489.695,8	8.188.505,0	2.831.343,0	n = 33
	<i>Within</i>		48.078,1	-183.543,9	376.828,7	T = 3
Rezago escolar i4	<i>Overall</i>	773.723,1	2.411.520,0	5.275.323,0	15.400.000,0	N = 99
	<i>Between</i>		2.423.912,0	6.439.586,0	14.000.000,0	n = 33
	<i>Within</i>		244.917,3	-1.067.865,0	2.095.420,0	T = 3
Barreras a servicios de cuidado a la primera infancia i5	<i>Overall</i>	581.391,3	1.596.185,0	2.444.662,0	11.000.000,0	N = 99
	<i>Between</i>		1.577.224,0	2.988.647,0	8.984.170,0	n = 33
	<i>Within</i>		333.072,5	-1.664.717,0	2.582.977,0	T = 3
Trabajo infantil i6	<i>Overall</i>	16.880,7	64.836,5	0,0	433.471,5	N = 99
	<i>Between</i>		64.869,9	1.265.577,0	376.017,6	n = 33
	<i>Within</i>		9.030.696,0	-47.380,0	74.334,7	T = 3
Desempleo de larga duración i7	<i>Overall</i>	1.198.236,0	3.112.367,0	4.294.555,0	21.400.000,0	N = 99
	<i>Between</i>		3.077.496,0	4.700.396,0	17.500.000,0	n = 33
	<i>Within</i>		639.634,1	-3.023.239,0	5.099.463,0	T = 3
Trabajo Informal i8	<i>Overall</i>	2.761.690,0	7.918.246,0	1.316.074,0	50.700.000,0	N = 99
	<i>Between</i>		7.959.057,0	1.468,5	45.900.000,0	n = 33
	<i>Within</i>		803.006,6	-3.033.076,0	7.561.851,0	T = 3

Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados SISBEN IV

De la tabla anterior se puede inferir que existen grandes diferencias entre las variables de los departamentos del país a lo largo del tiempo. Estas diferencias interdepartamentales (*Between*) son mayores que la variación observada dentro (*Within*) de cada departamento y, a su vez, mayores que la variación a nivel nacional (*Overall*). Este patrón consistente en todas las

variables analizadas destaca la marcada heterogeneidad regional en Colombia en términos de desarrollo social.

Entre las variables analizadas, se destacan el bajo logro educativo (i1) y el analfabetismo (i2), que muestran medias de 2.497.562 y 673.309,5, respectivamente, lo que indica un desafío significativo en el ámbito educativo. Además, la inasistencia escolar (i3) y el rezago escolar (i4) reflejan problemas en el acceso y la calidad de la educación, con medias de 162.486 y 773.723,1, respectivamente. En el ámbito laboral, el desempleo de larga duración (i7) y el trabajo informal (i8) presentan cifras alarmantes, con medias de 1.198.236 y 2.761.690, lo que sugiere una alta precariedad en el empleo. Las barreras a servicios para la primera infancia (i5) también son preocupantes, con una media de 581.391,3, lo que podría afectar el desarrollo temprano de los niños y niñas. El análisis revela una situación crítica en términos de educación y empleo, lo que podría tener repercusiones a largo plazo en el bienestar de las familias y en el desarrollo social del país. Es fundamental fortalecer las políticas públicas que aborden estas problemáticas para mejorar la calidad de vida de los niños y niñas.

En conclusión, se observa en primer lugar una alta dispersión en los datos sobre trabajo informal, con una desviación estándar elevada y un rango intercuartílico amplio, lo que indica que a pesar de que la mayoría de los departamentos presentan niveles relativamente bajos de trabajo informal, existen casos extremos que elevan el promedio. Estos valores atípicos, localizados en departamentos como Antioquía, Atlántico, Bolívar, Norte de Santander, Santander y Valle, sugieren la existencia de problemas estructurales como el bajo desarrollo económico y la alta pobreza y, que perpetúan la informalidad laboral y afectan la estabilidad económica de las familias.

En segundo lugar, el análisis de la ocupación del jefe de hogar como trabajador independiente muestra que departamentos como Atlántico, Antioquia, Bolívar, Bogotá, Meta, Norte de Santander, Santander y Valle tienen un alto número de jefes de hogar en esta situación, lo que puede estar relacionado con la falta de oportunidades de empleo formal. Esta tendencia hacia la independencia laboral, aunque puede parecer positiva, también puede implicar precariedad y falta de acceso a beneficios sociales, lo que agrava la vulnerabilidad de estas familias.

En tercer lugar, en el ámbito educativo, el bajo logro educativo se presenta como un desafío significativo, con departamentos como Antioquia, Atlántico, Bolívar, Nariño, Norte de Santander, Santander, Tolima y Valle mostrando altos promedios de niños, niñas y adolescentes con bajo rendimiento escolar. Esto no solo afecta el desarrollo individual de los niños y niñas, sino que también tiene repercusiones a largo plazo en el desarrollo social y económico del país. La inasistencia escolar y el rezago educativo son indicadores que reflejan problemas en el acceso

y la calidad de la educación, lo que a su vez puede estar vinculado a la alta tasa de trabajo informal y la precariedad laboral.

En cuarto lugar, se evidencia que los departamentos de Antioquía, Atlántico, Norte de Santander, Santander y Valle, presentan las mayores problemáticas sociales, dado que en todas las variables presentan los promedios más altos, inclusive la volatilidad más alta del país en comparación con los otros departamentos del país.

El comportamiento de estas variables sugiere una marcada heterogeneidad regional en Colombia, donde las condiciones socioeconómicas y educativas están interconectadas. La alta informalidad laboral, la precariedad en la ocupación del jefe de hogar y el bajo logro educativo son síntomas de un sistema que requiere implementar políticas integrales que aborden estas problemáticas de manera coordinada, enfocándose el fortalecimiento de la protección social, para así mejorar la calidad de vida de la población y fomentar un desarrollo social más equitativo y sostenible.

Capítulo III. Análisis Cuantitativo

"La violencia, cualquiera que sea la forma en que se manifieste, es un fracaso".

Jean-Paul Sartre - ¿Qué es la literatura? 1948

La violencia hacia niños y niñas es un fenómeno que puede catalogarse en múltiples tipos, y que no solo afecta el bienestar inmediato de los menores, sino también sus posibilidades de desarrollo a futuro. El interés académico y social por comprender las causas y consecuencias de este problema ha crecido, y junto con ello, se hace más visible la interrelación que existe de orden económico, social y educativo en la prevalencia del maltrato infantil. La literatura evidencia que ciertas condiciones económicas, como el desempleo y la pobreza, no solo incrementan el estrés en el entorno familiar, sino que también generan un contexto en el cual las dinámicas de poder se tornan disfuncionales, lo que eleva el riesgo de abuso a niños y niñas.

Este capítulo tiene como objetivo analizar esta relación, enfocándose en cómo el contexto socioeconómico incide en el maltrato infantil, a través técnicas de inferencia estadística, particularmente mediante modelos de regresión tipo Poisson.

Modelo empírico

Varios estudios cuantitativos han investigado la relación entre factores económicos y sociales y su incidencia en la violencia contra niños y niñas, incluyendo las investigaciones de Freisthler et al. (2006), Guterman et al. (2009) y Colleen et al. (2019). Estos estudios emplean modelos de regresión tipo Poisson para analizar la influencia de diversas variables en el abuso físico infantil. En particular, se enfocan en cómo el contexto del barrio o vecindad, y el apoyo social afectan la ocurrencia de hechos de maltrato infantil. Los hallazgos revelan que las comunidades con niveles más altos de cohesión social y un mayor apoyo percibido tienden a reportar tasas más bajas de abuso infantil. Esto sugiere que las dinámicas sociales en los barrios o comunidades pueden ser un factor protector contra la violencia, resaltando la importancia del tejido social en la prevención del maltrato.

Por otro lado, las condiciones económicas, como el desempleo y los niveles de pobreza, están correlacionadas con un aumento en los casos de abuso infantil (Bunting et al., 2018; Majekodunmi et al., 2025). Al incorporar variables económicas en sus modelos, se observa que las presiones económicas sobre las familias pueden exacerbar el estrés parental y, a su vez, aumentar la probabilidad de conductas abusivas. Este aspecto resalta la necesidad de abordar no solo las intervenciones individuales y familiares, sino también las políticas públicas que puedan mitigar las presiones económicas sobre los hogares.

En estos temas de violencia contra los niños y niñas, es interés observar sus efectos posteriores derivados de estas acciones, es así cómo Bürgin et al. (2021) utilizan un enfoque estadístico que incluyó modelos de regresión logística y de Poisson para examinar la relación entre abuso o violencia infantil y exposición del trauma en la adultez. La cual concluye que la evidencia de abuso en la infancia puede ser un factor de riesgo significativo para la exposición a traumas en la adultez y que dicha relación puede ser influenciada por el género. Los hallazgos sugieren que es crucial considerar las experiencias pasadas al abordar las trayectorias de salud mental en adultos mayores, y que se deben desarrollar estrategias de prevención y tratamiento que tomen en cuenta estas experiencias adversas.

Estos investigadores exploran el efecto y la incidencia de los factores socioeconómicos, como el desempleo y los niveles de pobreza, en el maltrato infantil. Su enfoque les permite captar la naturaleza no lineal de esta relación, considerando que para esta investigación variable *maltrato infantil* es de conteo, es decir, asume valores enteros positivos que representan el número de veces que se presenta el fenómeno en un determinado rango de tiempo. Esto proporciona una visión más matizada de cómo las condiciones sociales y económicas interactúan e influyen en el contexto del maltrato infantil.

Con lo anterior, se tiene una función de distribución de probabilidad Poisson:

$$f(Y_i) = \frac{e^{-\mu} \mu^Y}{Y!} ; y = 0,1,2,3 \dots (1)$$

Donde $f(Y_i)$ denota la probabilidad de que la variable Y tome valores enteros no negativos

$$E(Y) = Var(Y) = \mu \qquad (2)$$

Obsérvese una característica clave de la distribución de Poisson es que su varianza es igual a su media.

El modelo de regresión de Poisson se expresa como:

$$Y_i = E(Y_i) + U_i = \mu_i + U_i \qquad (3)$$

Las Y están independientemente distribuidas como variables aleatorias Poisson, con una media μ_i para cada individuo expresada como

$$\mu = E(Y_i) = \beta_1 + \beta_2 X_{2i} + \beta_3 X_{3i} + \dots + \beta_k X_{ki} \qquad (4)$$

Donde las X son algunas variables que afectarían el valor de la media. Para este trabajo la variable dependiente es el número de casos de maltrato a niños y niñas de 0 a 5 años para los años 2021-2023, esta cifra dependerá de variables como el bajo logro educativo, el analfabetismo, rezago escolar, educación del jefe del hogar, familia biparental, entre otras, con el siguiente modelo.

$$Y_i = \exp (\beta_1 + \sum_{j=1}^8 \beta_j li_exp_{itj} + \sum_{m=1}^7 \alpha_m X_{itm} + controles_{it} + U_{it}) \quad (5)$$

Se espera que los factores de estrés asociados con la pobreza tengan un impacto negativo significativo en la calidad del cuidado que proporcionan los padres. Este deterioro en las prácticas de crianza puede llevar a un aumento en la probabilidad de que niños y niñas sean objeto de maltrato. Lefebvre et al. (2017) subrayan cómo las dificultades económicas pueden contribuir a factores como la falta de apoyo social, problemas de salud mental y comportamientos parentales inadecuados, creando un entorno en el que el riesgo de maltrato en los niños y niñas se incrementa notablemente. Esto sugiere la necesidad de intervenciones dirigidas a mitigar el impacto de la pobreza en las familias para proteger el bienestar de los niños y niñas.

Es así como factores educativos como el bajo logro educativo, el analfabetismo o el rezago escolar afectan positivamente el maltrato en niños y niñas, es así como Knaul y Ramírez (2005) encuentran en un estudio para Colombia que el abuso infantil tiene un impacto notable en la asistencia escolar y el rendimiento educativo de los niños, niñas y adolescentes. Específicamente, se evidencia que los niños y niñas que han sido víctimas de abuso presentan tasas de asistencia escolar significativamente más bajas y son más propensos a estar atrasados en su año escolar en comparación con sus pares que no han sufrido tales experiencias. Este fenómeno podría relacionarse con factores que afectan la concentración y motivación en el ámbito escolar, repercutiendo en un rendimiento académico inferior y, a largo plazo, alterando las posibilidades de desarrollo personal y profesional.

Estudios realizados en Estados Unidos y Latinoamérica han evidenciado una relación significativa entre factores como el empleo o desempleo del jefe del hogar y el trabajo infantil, y la incidencia en la violencia contra los niños y niñas, incluyendo abuso físico, emocional y negligencia. Estas formas de maltrato no solo tienen consecuencias inmediatas en el bienestar, sino que también generan impactos duraderos en su desarrollo, afectando negativamente su productividad económica en la vida adulta. Investigaciones recientes, como las de Vergara et al. (2024), Judd et al. (2023) y Herbert et al. (2023), respaldan estos hallazgos, destacando cómo el desempleo del jefe del hogar, el trabajo infantil y la precariedad económica en el hogar están asociadas con un mayor riesgo de violencia contra los niños y niñas. Además, estos estudios subrayan la importancia de abordar estos factores socioeconómicos como parte de estrategias integrales para prevenir el maltrato infantil y mitigar sus efectos a largo plazo en la sociedad.

En cuanto a los elementos de la estructura familiar y su influencia en el maltrato infantil, es importante considerar que, especialmente en hogares monoparentales, está vinculada a tasas más altas de violencia física. Estos hogares enfrentan mayores niveles de privación económica y estrés, lo que incrementa el riesgo de maltrato. En contraste, los hogares biparentales suelen

presentar una menor prevalencia de violencia. Además, la presencia de un padrastro puede agravar la situación, ya que se asocia con un aumento en el maltrato infantil. Más allá de la estructura familiar, la calidad de las relaciones dentro del hogar y el estado civil del jefe de familia también influyen en la dinámica familiar y el riesgo de violencia. Por ello, las intervenciones deben adaptarse a las particularidades de cada tipo de hogar, priorizando a aquellos en mayor situación de vulnerabilidad (Younas y Gutman (2022), Nazar et al. (2018), Guterman (2009)). Asimismo, los cambios en las estructuras familiares impactan la persistencia de la violencia, lo que subraya la necesidad de estrategias de intervención que consideren factores interseccionales.

Los estudios de Higgins y Hunt (2024) y Romero-Martínez, Figueiredo y Moya-Albiol (2014) revelan que la estructura familiar y el género de los padres juegan roles críticos en la incidencia de maltrato infantil. Se ha encontrado que los padres con antecedentes de victimización física en su propia infancia, particularmente las madres, exhiben un mayor riesgo de perpetuar la violencia hacia sus hijos, lo que sugiere un claro efecto intergeneracional del abuso. Asimismo, los hogares monoparentales, especialmente aquellos encabezados por madres solteras muestran una correlación significativa con un aumento en la vulnerabilidad infantil al abuso, atribuida a menudo a la falta de supervisión adecuada y a recursos económicos limitados (Higgins & Hunt, 2024).

En la tabla 3 se estiman los modelos de Poisson en panel para abordar la estructura longitudinal de los datos, utilizando errores estándar robustos y controlando por efectos fijos del año (particularmente para el año 2021, ligado a la pandemia por COVID-19), región y departamento. Los resultados se exponen en forma de *Razones de Tasas de Incidencia* (IRR, por su sigla en inglés). Una IRR indica la razón entre la tasa de incidencia esperada o el número esperado de eventos para un grupo (o por un cambio unitario en una variable predictora continua) en comparación con un grupo de referencia (o el valor anterior de la variable predictora), manteniendo las demás variables del modelo constantes.

Tabla 3***Resultados del Modelo de Poisson: Razones de Tasas de incidencia (IRR)***

	m1†	m2 †	m3 †	m4 †	m5 †	m6 †	m7 †	m8 †
<i>li1exp</i>	1.626** (0.039)							
<i>li2exp</i>		1.608** (0.043)						
<i>li3exp</i>			1.562** (0.035)					
<i>li4exp</i>				1.612** (0.042)				
<i>li5exp</i>					1.593** (0.044)			
<i>li6exp</i>						1.501** (0.040)		
<i>li7exp</i>							1.659** (0.042)	
<i>li8exp</i>								1.632** (0.041)
<i>Lecivil</i>	0.000** (0.000)	0.000** (0.000)	0.000** (0.000)	0.000** (0.000)	0.000** (0.000)	0.000** (0.000)	0.000** (0.000)	0.000** (0.000)
<i>lconyu_hogar</i>	492.091** (67.374)	1355.819** (23.1496)	1108.792** (168.036)	453.794** (53.403)	857.950** (81.307)	5227.223** (1976.544)	876.694** (174.206)	515.978** (90.467)
<i>lpym_hogar</i>	1.497** (0.104)	1.454** (0.101)	2.224** (0.193)	1.739** (0.123)	1.606** (0.147)	2.099** (0.115)	1.407** (0.105)	1.483** (0.109)
<i>leduc</i>	4.695** (1.125)	7.546** (2.109)	3.112** (1.100)	4.649** (1.334)	3.212** (1.366)	5.524** (2.755)	4.271** (0.918)	5.005** (1.121)
<i>ltrabajo</i>	2.019**	2.592**	1.638**	1.894**	2.087**	0.622*	3.337**	2.128**

	(0.297)	(0.412)	(0.260)	(0.280)	(0.420)	(0.152)	(0.450)	(0.306)
<i>locup</i>	1.981**	1.925**	2.269**	1.777**	1.633*	3.178**	1.721*	1.697*
	(0.422)	(0.458)	(0.371)	(0.345)	(0.389)	(0.365)	(0.426)	(0.391)
<i>lgen</i>	0.126**	0.116**	0.374	0.178**	0.248*	0.420	0.104**	0.126**
	(0.080)	(0.082)	(0.271)	(0.116)	(0.157)	(0.324)	(0.069)	(0.079)
<i>Y21</i>	0.839*	0.820*	0.813*	0.873*	0.911	0.769**	0.822**	0.838*
	(0.061)	(0.070)	(0.071)	(0.072)	(0.109)	(0.073)	(0.060)	(0.064)
<i>region2</i>	0.520**	0.531**	0.573**	0.528**	0.529**	0.634**	0.507**	0.528**
	(0.003)	(0.003)	(0.005)	(0.007)	(0.016)	(0.010)	(0.002)	(0.002)
<i>region3</i>	0.570**	0.567**	0.622**	0.569**	0.608**	0.620**	0.548**	0.570**
	(0.051)	(0.050)	(0.045)	(0.045)	(0.044)	(0.039)	(0.054)	(0.055)
<i>region4</i>	0.308**	0.316**	0.333**	0.296**	0.324**	0.425**	0.290**	0.307**
	(0.020)	(0.023)	(0.024)	(0.019)	(0.028)	(0.038)	(0.019)	(0.021)
Constante	264.048**	784.489**	4713.444**	546.803**	364.772**	42527.330**	428.378**	188.830**
	(83.113)	(337.291)	(2342.950)	(194.057)	(113.853)	(25354.268)	(157.191)	(60.172)
Ln alpha	0.001	0.002	0.001	0.001	0.000	0.001	0.002	0.001
	(0.019)	(0.027)	(0.021)	(0.017)	(0.003)	(0.010)	(0.024)	(0.016)
Observaciones	99	99	99	99	99	96	99	99
Test Wald	3,56E+14	5,05E+13	1.844	7.174	2,31E+14	6,18E+11	2,54E+14	2,38E+16
P-value	0.000	0.000	1.000	0.846	0.000	0.000	0.000	0.000

(†) IRR = Razón de Tasas de Incidencia.

Errores robustos entre paréntesis.

Significancia *p < 0.10, **p < 0.05.

Resultados

El análisis de los resultados presentados en la tabla anterior permite interpretar los valores obtenidos a partir de la prueba de Wald, la cual se emplea para evaluar la validez conjunta de restricciones sobre los parámetros de un modelo econométrico. En concreto, llama la atención dos de los modelos evaluados m_3 y m_4 , los cuales muestran valores p -valor mayor a 0.05, indicando que no hay evidencia estadística suficiente para rechazar la hipótesis nula. Es decir, según estos modelos, no podemos afirmar con seguridad que las variables tienen un efecto claro sobre el número de casos de maltrato infantil. Ahora bien, esto no implica necesariamente que dichas variables carezcan de efecto sobre el número de casos de maltrato infantil, sino que, en el contexto de los datos y especificaciones actuales, dicho efecto no puede distinguirse estadísticamente de cero.

Por el contrario, los otros seis modelos, los resultados de la prueba de Wald muestran que las variables explicativas tienen un efecto conjunto y estadísticamente significativo sobre la variable dependiente. Dicho de otro modo: en estos casos, hay señales claras de que las variables sí están relacionadas con el número de casos de maltrato infantil.

Por otro lado, se observa que los valores de *ln alpha* para los ocho modelos analizados son cercanos a cero. Esto implica que las fluctuaciones en los datos observados no exceden lo que se esperaría bajo el supuesto de equidispersión (ver ecuación 2). Por lo tanto, no es necesario recurrir a otros modelos que ajustan explícitamente la varianza, lo que permite utilizar el modelo Poisson con confianza, ya que este asume equidispersión.

Así mismo, se encuentra una asociación estadísticamente significativa entre las ocho variables de interés, asociadas a las dimensiones socioeconómica y educativa de la pobreza multidimensional, y la incidencia de violencia contra niños y niñas. En general, las variables que finalizan con la expresión *exp*, que incluyen bajo logro educativo, analfabetismo, inasistencia y rezago escolar, barreras de acceso a la primera infancia y trabajo infantil, muestran una correlación positiva con el número de casos de maltrato infantil en al menos uno de los modelos evaluados. Este hallazgo sugiere que la presencia de estos factores tiende a incrementar la ocurrencia de maltrato infantil.

Para la variable *li1exp*, se observa una significancia estadística del 5%. Su razón de tasas de incidencia (IRR) de 1.626 en términos porcentuales indica que, por cada unidad de aumento en el logaritmo del número de niños, niñas y adolescentes con bajo logro educativo, la tasa esperada de casos de maltrato infantil aumenta en un 62.6%. En el estudio de Widom et al. (2023) se investigó a víctimas de maltrato infantil hasta la edad adulta media. Los resultados revelaron que el maltrato infantil se asoció significativamente con un mayor riesgo de bajo nivel

educativo, además de otros factores de riesgo de demencia. Este estudio concluye que el maltrato infantil tiene efectos duraderos, incrementando el riesgo de demencia décadas después, y destaca la importancia de abordar factores de riesgo tempranos como el bajo logro educativo.

La variable *li2exp*, cuenta con una significancia estadística del 5%. Su razón de tasas de incidencia (IRR) de 1.608 en términos porcentuales indica que, por cada unidad de aumento en el logaritmo del número de personas en condición de analfabetismo, la tasa esperada de casos de maltrato infantil aumenta en un 60.8%. En un estudio para México Loredo-Abdalá et al. (2020) mencionan que el analfabetismo, junto con la pobreza y las costumbres, son determinantes sociales que enmascaran la frecuencia y las consecuencias del maltrato infantil. Estos dificultan la identificación y la atención del problema, contribuyendo a la persistencia del maltrato en México y en el mundo.

Respecto a las variables *li3exp* y *li4 exp* ambas cuentan con una significancia estadística del 5%. Sus razones de tasas de incidencia (IRR) son de 1.562 para la primera y 1.612 para la segunda, porcentualmente indican que, para la primera por cada unidad de aumento en el logaritmo del número de niños, niñas y adolescentes en situación de inasistencia escolar, la tasa esperada de casos de maltrato infantil aumenta en un 56.2%. Para la segunda variable, en términos porcentuales cada unidad de aumento en el logaritmo del número de niños, niñas y adolescentes en situación de rezago escolar, la tasa esperada de casos de maltrato infantil aumenta en un 61.2. En el estudio de Fry et al. (2018) para 21 países el maltrato infantil afecta negativamente la asistencia escolar, y el ausentismo fue más frecuente en niños, y está vinculado principalmente al acoso escolar. Los niños que sufren acoso tienen casi tres veces más probabilidades de faltar a la escuela. La investigación subraya la importancia de abordar la violencia para mejorar la asistencia y crear entornos escolares seguros

La variable *li5exp* cuenta con una significancia estadística del 5%. Su razón de tasa de incidencia (IRR) es de 1.593 en términos porcentuales indica que, por cada unidad de aumento en el logaritmo del número de niños y niñas con barreras de acceso a servicios de cuidado de la primera infancia, la tasa esperada de casos de maltrato infantil aumenta en un 59.3%. Gahleitner, Spahn y Wagner (2023) identifican que niños y niñas ingresados en instituciones de protección en la República Democrática Alemana experimentaron secuelas traumáticas, como abuso y negligencia, tanto por parte de sus familias como de las propias instituciones. Además, enfrentan barreras significativas para acceder a ayuda psicosocial, incluyendo miedo a la estigmatización, falta de confianza, desconocimiento del sistema y obstáculos estructurales como burocracia, financiamiento y modelos de atención rígidos.

Sobre la variable *li6exp* se observa una significancia estadística del 5%. Su razón de tasa de incidencia (IRR) es de 1.501 en términos porcentuales indica que, por cada unidad de

aumento en el logaritmo del número de niños y niñas en condición de trabajo infantil, la tasa esperada de casos de maltrato infantil aumenta en un 50.1%. En un estudio para Bangladesh se determina como el trabajo infantil aumenta la vulnerabilidad de los niños y niñas a diferentes formas de maltrato, como abuso físico, psicológico y negligencia, afectando negativamente su salud mental y emocional. Esta exposición a condiciones laborales peligrosas y abusivas puede generar problemas de depresión, ansiedad y conducta agresiva, obstaculizando el desarrollo y el bienestar de los niños y niñas. Además, estas condiciones de trabajo limitan su acceso a protección y educación, perpetuando un ciclo de vulnerabilidad y trauma al largo plazo. En conjunto, el trabajo infantil actúa como un factor que intensifica y prolonga los efectos del maltrato en los niños (Ahad et al., 2025).

Sobre las variables *li7exp* y *li8exp* ambas cuentan con una significancia estadística del 5%. Sus razones de tasas de incidencia (IRR) son de 1.659 para la primera y 1.632 para la segunda, porcentualmente indican que, para la primera por cada unidad del número de personas en condición de desempleo de larga duración, la tasa esperada de casos de maltrato infantil aumenta en un 65.9%. Para la segunda variable, en términos porcentuales cada unidad de aumento en el logaritmo del número de personas en condición de informalidad la tasa esperada de casos de maltrato infantil aumenta en un 63.2%. Al respecto Gunnarsdóttir et al. (2025) encuentran que en Suecia el rechazo del padre en la infancia se asocia significativamente con un mayor riesgo de desempleo de larga duración vida adulta, especialmente entre mujeres con educación universitaria y con padres de nivel socioeconómico medio o alto. En contraste, el rechazo materno no presentó relación con el desempleo prolongado. Además, el abuso sexual infantil no aumentó el riesgo de desempleo de larga duración, aunque sí se vinculó con mayor probabilidad de recibir asistencia social y pensiones por discapacidad. Estos hallazgos sugieren que las experiencias negativas con el padre pueden afectar de forma particular las trayectorias laborales futuras de los niños y niñas maltratados.

La magnitud del efecto de estas variables sobre los casos de violencia contra niños y niñas, observada durante el periodo 2021-2023, varía entre los modelos, lo que indica que la inclusión de distintas variables *li_exp* modula su impacto. Los valores de las razones de tasas (IRR) oscilan entre 1.501 para el trabajo infantil *li6_exp* y 1.659 para el desempleo de larga duración *li7_exp*. Esto implica que, en promedio por departamento, un aumento de una unidad en la proporción de niños y niñas en condición de trabajo infantil se asocia con un incremento del 50.1% en los casos de maltrato infantil. De manera similar, un aumento de una unidad en la proporción de personas en desempleo de larga duración se relaciona con un incremento del 65.9% en los casos de maltrato infantil.

El estado civil del jefe del hogar *lecivil* que para este caso representa en promedio por departamento el número de jefes de hogar casados o en unión libre, la cual es altamente

significativa (1%), lo que sugiere que esta variable está fuertemente asociada con la tasa de casos de maltrato infantil. Sin embargo, la razón de tasa (IRR) es muy bajo, prácticamente nula, por lo que la magnitud del impacto no varía, lo que podría sugerir que ciertos estados civiles pueden ofrecer más protección a los niños y niñas de acuerdo con lo revisado en la literatura, lo cual requiere de un análisis cualitativo.

El análisis de la variable *lconyu_hogar*, indica la presencia de cónyuges en el hogar, revela un efecto positivo y estadísticamente significativo en todos los modelos. Estos resultados registran que, el número de veces que ocurre el evento de maltrato infantil, este tendrá mayor ocurrencia cuando existe la presencia de los cónyuges en el hogar.

Este hallazgo es motivo de preocupación, ya que indica una influencia sustancial de la variable *lconyu_hogar* en el aumento de la incidencia de violencia contra niños y niñas, lo cual resulta inesperado. Una posible interpretación es que, en ciertos contextos, las familias biparentales enfrentan factores estresantes específicos que incrementan el riesgo de violencia infantil. Se requiere un análisis cualitativo complementario para obtener una comprensión más profunda de este resultado.

La variable *lpym_hogar*, que representa la convivencia del padre o madre como cuidadores primarios de los niños y niñas en el hogar, revela un efecto positivo y estadísticamente significativo en todos los modelos evaluados. Las razones de tasas (IRR) varían entre 1.407 para el modelo de desempleo de larga duración *li7_exp* y 2.224 para el modelo de inasistencia escolar *li3_exp*. Estos resultados sugieren que, el número de veces que ocurre el evento de maltrato infantil tendrá mayor ocurrencia cuando existe la convivencia del padre o la madre en el hogar.

La observación de un efecto significativo de la convivencia de los padres (o cuidadores primarios) en el hogar sobre la incidencia de maltrato infantil es compleja y merece una consideración más profunda. Si bien la presencia de figuras parentales puede, en general, asociarse con una mayor protección y cuidado de los menores, los resultados aquí presentados indican que, en este contexto específico, la variable *lpym_hogar* está correlacionada con un aumento en el riesgo de maltrato.

Es posible que la convivencia en el hogar puede exacerbar tensiones preexistentes, especialmente en situaciones de vulnerabilidad socioeconómica. El desempleo, como se evidencia en los resultados, puede generar estrés financiero y emocional, lo que a su vez podría aumentar la probabilidad de conflictos y violencia intrafamiliar. Respecto a las dinámicas familiares puede indicar disfuncionalidad en el hogar, pues la presencia física de los padres no garantiza necesariamente un ambiente familiar saludable. Pueden existir dinámicas de poder

desiguales, comunicación deficiente o patrones de crianza inadecuados que contribuyan al maltrato.

Respecto al nivel educativo del jefe de hogar, representado por la variable *leduc* y medido como el promedio de jefes de hogar por departamento con educación básica primaria y secundaria, revela una correlación positiva y estadísticamente significativa con la incidencia de violencia contra niños y niñas en todos los modelos. Este hallazgo sugiere que niveles educativos más bajos en los jefes de hogar están asociados con un aumento en la ocurrencia de maltrato infantil.

En términos del efecto, se observa que el mayor valor de la IRR se asoció al modelo 2. El modelo 3 presentó el menor valor de la razón de tasas ($IRR = 3.112$) entre los modelos analizados. Esto indica que el número de veces de ocurrencia del maltrato infantil será mayor cuando el jefe de hogar cuenta con educación básica primaria y secundaria.

La correlación observada entre el bajo nivel educativo del jefe de hogar y el maltrato infantil plantea importantes interrogantes sobre las limitaciones en la crianza en los niveles educativos más bajos, lo cuales pueden estar asociados con una menor comprensión de las prácticas de crianza positivas y un mayor uso de métodos disciplinarios punitivos o violentos. Condiciones de vulnerabilidad socioeconómica por falta de educación puede limitar las oportunidades laborales y conduce a una mayor inestabilidad financiera, lo que puede generar estrés familiar y aumentar el riesgo de violencia. Así mismo, los hogares con jefes de hogar de bajo nivel educativo pueden tener un acceso limitado a los apoyos sociales del Estado, salud mental y educación, lo que dificulta la búsqueda de ayuda en situaciones de crisis. Por último, factores culturales de algunos contextos, pueden existir normas sociales que toleran o incluso justifican la violencia como forma de disciplina, especialmente en hogares con bajos niveles educativos.

Esta variable requiere una mayor atención en la revisión cualitativa, para explorar factores mediadores y moderadores que influyen en la relación entre el nivel educativo del jefe de hogar y la violencia infantil.

El análisis de la variable *ltrabajo* que representa el promedio de jefes de hogar que se encuentran laborando, reveló varios hallazgos. Se encontró, en siete de los ocho modelos, el empleo de los jefes de hogar se asocia positivamente con el maltrato infantil. Sin embargo, en uno de los modelos, la relación observada fue negativa y estadísticamente significativa al 10%. El modelo en que se asocia de forma negativa es el número 6, con un IRR de 0.622. Para los modelos con IRR mayor a 1, indica que el número de veces que sucede el maltrato infantil este

será mayor para esas variables; en el modelo en el que IRR es menor a 1, muestra que el número de veces que sucede el maltrato infantil, este será menor cuando hay presencia de trabajo infantil.

Este resultado es interesante y, a primera vista, podría parecer contradictorio con la interpretación de que el empleo del jefe de hogar es un factor protector. Este resultado sugiere que el efecto del empleo del jefe de hogar sobre el maltrato infantil puede ser condicional o modificado por el desempleo de larga duración. Es decir, el impacto del empleo no es el mismo en hogares donde hay desempleo de larga duración que en hogares donde no lo hay. En este caso, el modelo está indicando que, en presencia de desempleo de larga duración, un aumento en la proporción de jefes de hogar que trabajan se asocia con un aumento en el maltrato infantil.

En contexto de condiciones familiares de desempleo prolongado el estrés acumulado crea un ambiente de difícil convivencia en el hogar. Si, además, el jefe de hogar encuentra empleo (quizás después de un período de desempleo), esto podría generar nuevas tensiones, en el seno del hogar en la adaptación a la nueva rutina, factores de cuidado de los niños y niñas que pueden ocasionar desequilibrio en los roles. Así mismo hay que considerar factores del empleo, como si es mal remunerado o con largas horas, esto puede añadir más estrés y reducir el tiempo de calidad con los hijos, a pesar de que haya empleo. Esto sugiere que el efecto del empleo de los padres en la violencia infantil es complejo y depende de otros factores.

La ocupación del jefe del hogar *locup* representa el número promedio de jefes de hogar ocupados como independientes, la cual muestra una asociación positiva y significativa con el maltrato infantil para todos los modelos, lo que implica que los jefes de hogar ocupados como independientes presentan mayor incidencia en el maltrato infantil. En cuanto al IRR con mayor proporción se asocia al modelo 6 con un 3.178. Estos hallazgos indican que existe mayor ocurrencia de maltrato infantil cuando el jefe de hogar se encuentra ocupado como independiente. Es probable, que en hogares con jefes de hogar independientes se ejerza presión sobre los niños y niñas a laborar, así mismo se incide a que los niños y niñas asuman responsabilidades de sustento del hogar, interfiriendo con los horarios escolares e incidiendo en esta dimensión.

En este análisis se incluyó la variable *lgen*, que representa la proporción de hombres por departamento, para examinar la influencia del género en la incidencia de violencia contra niños y niñas. Los resultados revelan una asociación negativa estadísticamente significativa de esta variable en varios modelos, lo que sugiere que el género desempeña un papel relevante en la ocurrencia de la violencia. Según Price-Wolf (2014), el apoyo social y la eficacia colectiva están relacionados con el abuso infantil, sugieren que las diferencias de género podrían influir en la forma en que el apoyo social impacta el comportamiento de los padres, particularmente en el contexto del abuso físico hacia los hijos.

Es importante señalar que la variable *lgen* no alcanza significancia estadística en el modelo 6. Sin embargo, entre los modelos donde la variable es estadísticamente significativa, la razón de tasas (IRR) de mayor magnitud se observa en el modelo 3, con un valor de 0.374. Por lo tanto, el número de veces en el que ocurre maltrato infantil disminuye cuando el género es hombre.

Una posible interpretación del resultado anterior es que una mayor presencia de hombres podría estar asociada con factores que reducen el riesgo de maltrato infantil, como una mayor estabilidad económica, mayor participación en la crianza o normas culturales que promueven la protección de los niños. Es crucial reconocer que las dinámicas de género son complejas y multifacéticas. La variable *lgen* es una medida agregada y no captura la diversidad de roles y comportamientos de género a nivel individual o familiar. Para comprender mejor el papel del género en la violencia contra los niños, se requiere una atención especial en la etapa cualitativa.

La variable de control para el año 2021 *Y21*, que captura el segundo año de la pandemia de COVID-19, mostró significancia estadística en algunos modelos, lo que indica la presencia de efectos específicos de este año sobre la tasa de incidencia de maltrato infantil contra niños y niñas. Las razones de tasas (IRR) para la variable *Y21* oscilan entre 0.769, asociado al modelo 6, y 0.911, asociado al modelo 5. Estos valores sugieren que el año 2021 se asocia con una reducción en la tasa de incidencia de casos de maltrato infantil en comparación con el año de referencia.

La reducción en la tasa de maltrato infantil en 2021 podría estar relacionada con diversos factores, como intervenciones o políticas hayan tenido un impacto en la reducción de la violencia, así como efectos de la pandemia de COVID-19 y las medidas de confinamiento podrían haber tenido efectos complejos en la dinámica familiar y la incidencia de violencia.

Se ha incluido una variable de control denominada *región*, catalogada como dummy, para analizar las diferencias regionales en la incidencia de violencia infantil. El país se dividió en cuatro regiones, basadas en los niveles promedio de maltrato infantil entre 2021 y 2023, según lo detallado en el capítulo anterior. La codificación se realizó de manera ordinal, donde la *Región 1* representa los departamentos con la mayor incidencia promedio de maltrato infantil, y decrece progresivamente hasta la *Región 4*. La composición de las regiones es la siguiente:

- Región 1: Amazonas, Arauca, Bogotá DC, Guaviare, Huila, Norte de Santander, Risaralda y Santander.
- Región 2: Caldas, Casanare, Cesar, Meta, Putumayo, Quindío, Tolima, Valle y Vichada
- Región 3: Bolívar, Boyacá, Caquetá, Cauca, Choco, Cundinamarca, Magdalena y Nariño.

- Región 4: Antioquía, Archipiélago de San Andrés y Santa Catalina, Atlántico, Córdoba, Guainía, Guajira, Sucre y Vaupés.

La tabla 3 presenta en los resultados del análisis de regresión, donde se observa que la Región 1 se ha tomado como categoría de referencia. Los coeficientes asociados a las Regiones 2, 3 y 4 son estadísticamente significativos y, al ser transformados en Razones de Tasas de Incidencia (IRR), son menores que 1. Esto indica que, en comparación con la Región 1, las Regiones 2, 3 y 4 presentan una menor tasa de casos de maltrato infantil durante el periodo 2021-2023.

En términos de magnitud la región 2 tiene un IRR que oscila entre 0.507 a 0.634. La región 3 el IRR oscila entre 0.548 y 0.622, lo implica una reducción de 37.8% y 45.2% en la tasa de casos de maltrato infantil para los años 2021-2023 en comparación con la región 1. La región 4 tiene un IRR de 0.290 a 0.425, implica sugiere una reducción de 57.5% y 71% en la tasa de casos de maltrato infantil para los años 2021-2023 en comparación con la región 1.

En conclusión, se tiene que se evidencia una relación positiva entre factores socioeconómicos y el maltrato infantil para los años 2021 -2023, los hallazgos indican que existen correlaciones significativas entre las variables independientes analizadas —como el bajo logro educativo, el analfabetismo, la inasistencia escolar, el rezago escolar, y el trabajo infantil— y el aumento en los casos de maltrato infantil. Estos resultados sugieren que las condiciones asociadas a la pobreza y la falta de oportunidades educativas son factores de riesgo críticos para el maltrato infantil en los niños y niñas, reforzando la noción de que el maltrato infantil es un fenómeno enraizado en el contexto socioeconómico de las familias.

El impacto del desempleo y la precariedad económica son factores que se correlacionan con el maltrato infantil, en los modelos analizados, se observó que el desempleo del jefe de hogar está vinculado a un incremento en los casos de abuso. Las presiones económicas sobre las familias no solo provocan estrés, sino que también pueden contribuir a la desestabilización de la estructura familiar, aumentando el riesgo de maltrato infantil. Esto implica que las políticas públicas deben considerar la generación de empleo y la estabilidad económica como parte de las estrategias para mitigar el maltrato infantil.

Es apreciable que la estructura familiar y las dinámicas de relación en el hogar revelan que la presencia de cónyuges en el hogar, aunque típicamente considerada un factor protector, puede estar asociada con aumentos porcentuales en el maltrato infantil en ciertos contextos. Esto plantea un interrogante sobre la calidad de las relaciones en el hogar y su influencia en la dinámica familiar, sugiriendo que no todas las familias biparentales son necesariamente entornos

seguros. Esto hará parte del análisis cualitativo necesario para comprender cómo estos factores se entrelazan con aspectos como el estado civil y el apoyo familiar.

Por último, se observa que los niveles educativos más bajos en los jefes de hogar se relacionan significativamente con un aumento en la incidencia en el maltrato contra los niños y niñas, destacando la importancia de la educación como un factor no solo de mitigación del riesgo, sino también como herramienta de empoderamiento en el ámbito familiar. Este hallazgo subraya la necesidad de implementar programas que fomenten la educación y la formación parental, abarcando desde la crianza positiva hasta el desarrollo de habilidades socioemocionales.

Capítulo IV. Análisis Cualitativo

"No hay causa que merezca más apoyo que la protección de la niñez, porque de ellos depende el futuro de la humanidad."

Nelson Mandela

Este capítulo presenta un análisis cualitativo que complementa los hallazgos cuantitativos del capítulo anterior. Para ello, se recurre a una metodología de *panel de expertos*, seleccionando a un grupo de nueve expertos con vasta experiencia académica, investigativa y profesional en áreas cruciales como la protección de la infancia, la prevención del maltrato infantil y la formulación de políticas públicas. Esta estrategia busca aprovechar el juicio y conocimiento especializado para obtener una comprensión más rica y matizada de un fenómeno que no puede ser abordado únicamente de manera cuantitativa.

El panel de expertos fue conformado por un grupo multidisciplinario que incluye profesionales de la educación, psicología, trabajo social, medicina y economía, garantizando un abordaje integral a la complejidad del maltrato infantil. La indagación con los expertos se estructura en torno a seis ejes temáticos fundamentales: los factores socioeconómicos, los factores educativos, la cohesión social, las políticas públicas, la diversidad y género, y los efectos a largo plazo de la violencia. Este enfoque multidimensional permite explorar las diversas aristas del problema, desde las condiciones estructurales como la pobreza y la desigualdad, hasta las dinámicas familiares, culturales e institucionales que inciden en la protección de la niñez.

Para la recolección de la información se emplearon entrevistas semiestructuradas, una herramienta clave en la investigación cualitativa que facilita un acercamiento profundo a las perspectivas de los expertos (Kvale, 2011). Los resultados de estas entrevistas son analizados mediante técnicas como nubes de palabras y redes semánticas. La nube de palabras permite una visualización rápida de los conceptos más recurrentes en las narrativas de los entrevistados, mientras que las redes semánticas mapean las interconexiones conceptuales, revelando la arquitectura de significados y las relaciones causales que los expertos atribuyen a los distintos factores asociados al maltrato infantil.

Panel de Expertos

Un panel de expertos es un grupo seleccionado de individuos con amplia experiencia y conocimientos en un área específica, quienes son consultados para aportar su juicio profesional, académico o investigativo, y con el propósito de validar instrumentos o ahondar en temas específicos fundamentados en evidencias cualitativas o cuantitativas. La selección de estos expertos se basa en criterios como su formación académica, trayectoria profesional, reputación,

disponibilidad y cualidades personales que aseguren su imparcialidad y compromiso con la investigación. Este método es una herramienta valiosa que complementa otras fuentes de información técnica y científica, utilizada en múltiples campos para enriquecer propuestas y validar datos imposibles de obtener por otros medios. La consulta a un panel de expertos permite aprovechar la experiencia individual para mejorar la calidad y validez de los resultados, siendo especialmente útil en situaciones donde la información científica directa no está disponible o es insuficiente (Herrera Masó et al. (2022) y Escobar-Pérez y Cuervo-Martínez (2008)).

Algunos estudios cualitativos que han trabajado el maltrato infantil son Louwers et al. (2014), quienes conformaron un panel de cuatro expertos médicos (incluyendo un pediatra forense y dos pediatras generales) con amplia experiencia en abuso infantil, fue fundamental para clasificar casos de potencial abuso en un estudio. Los expertos revisaron independientemente notas clínicas y resultados de la puesta en marcha de un instrumento, aplicando una definición legal de abuso para determinar si un caso era potencial, requiriendo la coincidencia de al menos dos profesionales. Esta metodología no solo validó la precisión del instrumento, demostrando una sensibilidad del 0.80 y una especificidad del 0.98, sino que también estableció un criterio uniforme y confiable para la identificación de casos, confirmando la utilidad de la herramienta para detectar a la mayoría de los niños en riesgo.

De igual manera, Mathews et al. (2023) incluyó la participación de un panel experto compuesto por cuatro sobrevivientes con experiencia directa en maltrato infantil, quienes revisaron la validez, comprensión, adecuación cultural y el potencial de los ítems de un instrumento en Australia. Este proceso, junto con análisis conceptuales, pruebas cognitivas con población general y pruebas piloto, permitió realizar modificaciones sustanciales al instrumento de prueba para asegurar que el instrumento midiera de manera precisa y sensible los cinco tipos principales de maltrato infantil (físico, sexual, emocional, negligencia y exposición a violencia doméstica). La retroalimentación de los expertos garantizó la validez del contenido y que el cuestionario fuera apropiado y respetuoso para su aplicación en la población, minimizando la carga para los participantes y mejorando la precisión en la medición del maltrato infantil.

Estudios que han abordado diferentes aspectos relacionados con el maltrato infantil y sus implicaciones socioeconómicas, se tiene el estudio de Haworth, Montgomery y Schaub (2023) el cual se centró en el desarrollo de un nuevo instrumento mediante metodología Delphi para medir el abandono infantil, dirigido a profesionales multisectoriales en el Reino Unido. Se reconoce la relación entre el maltrato infantil, específicamente la negligencia, y las condiciones socioeconómicas adversas como la pobreza. Los autores destacan que estos factores sociales afectan tanto a la familia como al entorno más amplio, y que deben ser integrados en las evaluaciones para obtener un enfoque más completo y contextualizado del maltrato infantil. Por

lo tanto, la herramienta propuesta no sólo mide la negligencia centrada en el niño o la familia, sino que también incluye los riesgos y factores protectores a nivel social.

Por otro lado, Vidal-Sánchez, Cantero-Garlito y Gasch-Gallén (2024) exploran desde una perspectiva cualitativa las percepciones de expertos sobre los recursos, bienes o factores presentes en una comunidad o entorno que contribuyen a la promoción de la salud y el bienestar de niños y niñas en una comunidad española, destacando la importancia del contexto comunitario en la promoción del bienestar infantil. Encuentran que la pobreza o escasos recursos económicos son una de las principales barreras para el acceso a los activos (recursos, bienes o factores presentes en una comunidad) para la salud infantil. Además, la pobreza se cruza con otras barreras tales como diferencias culturales y lingüísticas, falta de información y educación en las familias, y la escasez de servicios, lo que aumenta las inequidades dentro del contexto comunitario. Todo esto contribuye a un entorno de mayor vulnerabilidad para los niños y niñas, que puede estar asociado con aumentos en riesgos como el maltrato infantil o la negligencia.

Ambos estudios enfatizan el papel crucial de los profesionales y las intervenciones multisectoriales para abordar los efectos negativos del maltrato infantil, que están estrechamente relacionados con factores socioeconómicos como la pobreza y la desigualdad, aspectos señalados en la literatura como determinantes significativos del riesgo del maltrato y la negligencia en la infancia. Los resultados de estos estudios indican la necesidad de instrumentos y estrategias contextualmente relevantes que faciliten la identificación temprana, evaluación adecuada y promoción de intervenciones que mitiguen el impacto socioeconómico del maltrato infantil.

En esta fase de la investigación, se procederá con la conformación y desarrollo de un panel de expertos, una estrategia metodológica diseñada para enriquecer y validar los hallazgos preliminares obtenidos del análisis cuantitativo detallado en el capítulo anterior. La selección de estos expertos se realizó priorizando su trayectoria académica, investigativa y profesional. La cual se busca especialistas con una profunda experiencia en temáticas relacionadas de trabajo con las infancias, la prevención y abordaje del maltrato infantil, y la formulación o implementación de la política pública de este tema. Esto incluye profesionales destacados de la educación, la psicología, el trabajo social, la economía, y otras disciplinas, asegurando así un abordaje multidisciplinario que es esencial para comprender la complejidad inherente a este tema de investigación y para generar recomendaciones integrales y robustas.

Tomando como referencia los resultados del análisis cuantitativo, se indagará a los expertos de acuerdo con su trayectoria académica, investigativa y profesional algunos de los siguientes ejes, así:

- 1. Los factores socioeconómicos
- 2. Los factores educativos.
- 3. Cohesión Social
- 4. Las Políticas Públicas
- 5. Diversidad y Género.
- 6. Efectos a Largo Plazo de la Violencia

Para llevar a cabo el panel de expertos de manera efectiva, es fundamental definir el número de participantes que lo conformarán. Aunque no existe un consenso sobre la cifra exacta, diversos autores proponen un número. Por ejemplo, Lao, Pérez y Marrero (2016) sugieren que el número óptimo de expertos para asegurar un alto nivel de confianza y calidad en los resultados debería oscilar entre siete y quince. En una línea similar, Hernández Sampieri et al. (2014) proponen que un panel puede estar constituido entre siete y diez expertos. Tomar en cuenta estas recomendaciones permitirá garantizar una diversidad de perspectivas sin comprometer la profundidad de los análisis, asegurando así la robustez de las conclusiones obtenidas.

Para esta investigación se ha conformado un panel de nueve expertos en diferentes áreas de conocimiento, el cual se aprecia en la siguiente tabla

Tabla 4
Panel de Expertos, Perfil y Ejes Temáticos

No	Nombre	Perfil	Eje
1	Humberto Quiceno Castrillón	✓ Licenciado en Educación Español-Literatura Universidad de Antioquia ✓ Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación Universidad de Barcelona. ✓ Profesor titular de la Facultad de Educación y Pedagogía, Universidad del Valle. ✓ Investigador emérito de MinCiencias (Colombia). ✓ Profesor visitante de universidades nacionales y extranjeras. Entre sus líneas de investigación se destacan los estudios de: campo sobre la pedagogía; historia de la pedagogía y la educación; literatura, arte y formación; infancia y primaria infancia; prácticas pedagógicas en Colombia.	2, 3, 6
2	Ángela María García Cifuentes	✓ Medica Cirujana Universidad del Valle ✓ Especialista en Pediatría Universidad del Valle ✓ Especialista en Prevención del Maltrato Infantil Universidad Javeriana ✓ Magister en necesidades, derechos y cooperación al desarrollo en infancia Universidad Autónoma de Madrid.	1,3,5,6
3	Bibiana Pérez González	✓ Psicóloga Universidad del Valle ✓ Maestría en Intervención con Menores en Situación de Desprotección y/o Conflictos Sociales Universidad de Deusto, ✓ Maestría en Estudios de Género y Políticas de Igualdad Universidad de Valencia ✓ Doctora en Comunicación con una tesis laureada por la Universidad de Valencia. ✓ Docente, Investigadora y Terapeuta.	5,6
4	Isabel Cuadros Ferré	✓ Médica Cirujana Universidad del Valle	1,3,5,6

		✓ Psiquiatra Universidad del Valle ✓ Pionera en el tema del maltrato infantil en Colombia, donde ha trabajado por más de 30 años. ✓ Directora Ejecutiva, fundadora y Presidenta Honoraria de la Asociación Afecto contra el maltrato infantil. ✓ Experta consultora nacional e internacional en prevención e intervención de la violencia contra los niños. ✓ Coordinadora de la investigación “Situación de los niños frente al maltrato infantil en la Subregión América del Sur”, de Save The Children UK y la Asociación Afecto en 2000. Orden en Derechos Humanos, Héctor Abad Gómez de la Gobernación de Antioquia en 1998. ✓ Miembro del Consejo Directivo 2008-2014 de la Sociedad Mundial para la Prevención del Abuso y la Negligencia contra los Niños ISPCAN (por sus siglas en inglés). Miembro de la Junta Directiva de Peace Education Foundation desde 2016. ✓ Entre sus escritos se encuentran los libros, “la Infancia Rota”, “Psicoterapia centrada en abuso” y “Diagnóstico del maltrato infantil”	
5	Lina Marcela Quintana	✓ Normalista Superior con énfasis en Lengua Materna de la Escuela Normal Superior María Auxiliadora ✓ Licenciada en básica primaria de la Universidad de Antioquia ✓ Maestría en Educación de la Universidad de Antioquia ✓ Doctora en Educación de la Universidad del Valle. ✓ Docente de educación rural en un centro educativo público de la ciudad de Medellín.	2,4
6	María Andrea Salamanca Jaramillo	✓ Licenciada en Filosofía Universidad del Valle, Magister en Educación Universidad del Valle, Docente Universidad Antonio José Camacho y 17 años de experiencia profesional en programas pedagógicos en Primera Infancia Secretaría de Educación Distrital de Santiago de Cali.	4
7	Carlos Alexis Velasco Sánchez	✓ Economista Universidad del Valle - Maestrando en Política Social Universidad Javeriana.	1,3,4

		✓ Asesor de la Dirección Nacional del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar -ICBF. 14 años de experiencia en implementación de la Política de Atención Integral a la Primera Infancia.	
8	Beatriz Eugenia Prado	✓ Trabajadora Social Universidad del Valle ✓ Magister en Asesoría Familiar y Gestión de Programas para la Familia Universidad de la Sabana ✓ Doctora en Psicología Universidad San Buenaventura. ✓ Experiencia en trabajo social con niños, niñas y adolescentes e inicialmente con población en el área de salud. ✓ Supervisora de hogares sustitutos y situaciones de protección en algunos convenios con ICBF ✓ Coordinadora Zonal ICBF Centro - Cali.	2,3,4,5
9	Olga Lucia Parga Rodríguez	✓ Profesional en Desarrollo familiar Universidad de Caldas ✓ Magister en Educación para la Primera Infancia Universidad San Buenaventura. ✓ Directora Ejecutiva de la Comisión Vallecaucana por la Educación. 20 de años de experiencia de trabajo en primera infancia y articulación intersectorial.	2,4,5

La indagación a los expertos se llevó a cabo utilizando el método cualitativo de recolección de datos de la entrevista. Como señala Álvarez-Gayou Jurgenson (2014), este instrumento es fundamental en la investigación cualitativa, ya que permite un acercamiento significativo al problema e indaga variables de carácter cualitativo con una estructura y propósito definidos. En esta investigación se realiza una entrevista semiestructurada de tipo individual para cada uno de los ejes temáticos, para cada experto de acuerdo con su trayectoria académica o profesional. Para ello, se diseñó una serie de preguntas específicas orientadas a profundizar en los resultados obtenidos del análisis cuantitativo presentado en el capítulo anterior. El cuestionario detallado se encuentra en el Anexo C.

La entrevista se llevó a cabo de forma presencial y virtual, de acuerdo con la disponibilidad de cada experto, estas fueron grabadas y cada uno de los expertos expreso estar de acuerdo con ello y con la confidencialidad de la información, de acuerdo con lo establecido en la Ley 1581 de 2012 *“la cual se dictan disposiciones generales para la protección de datos personales”*.

Resultados

Este apartado se enfoca en el análisis cualitativo derivado de las entrevistas semiestructuradas que se realizaron a los nueve expertos. Para visualizar y comprender mejor sus perspectivas, se utilizarán dos técnicas:

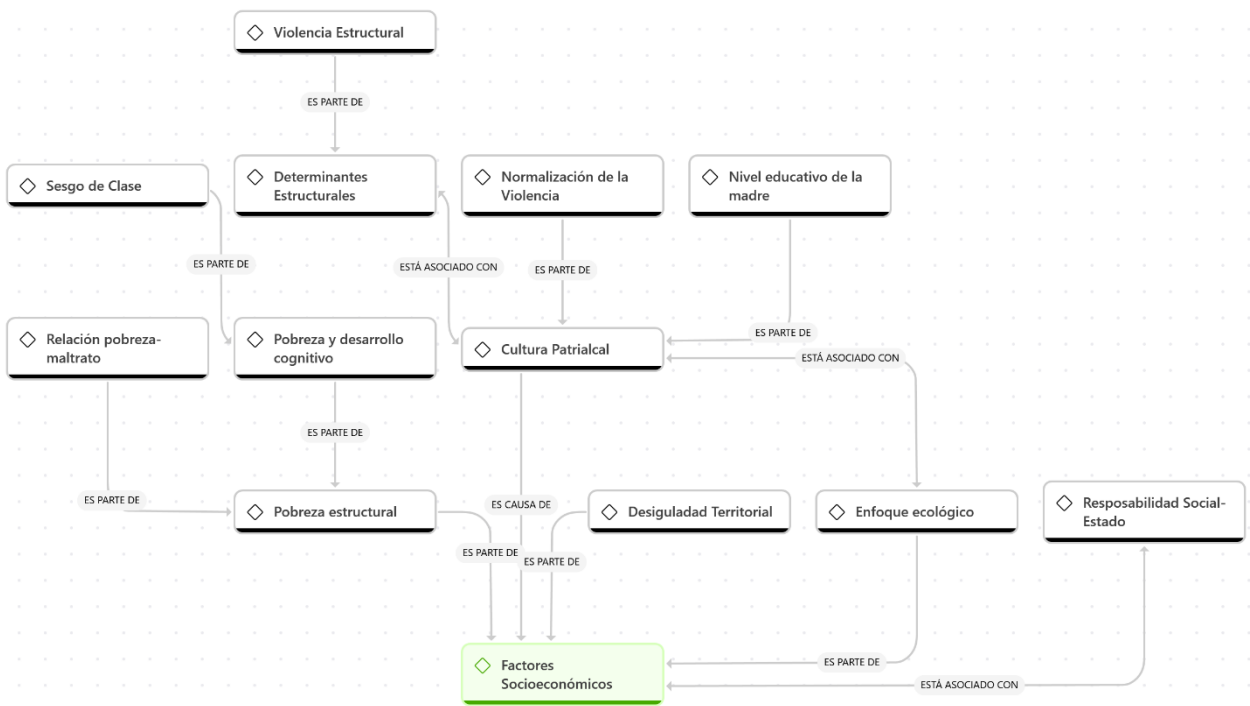
Primero, se crea una nube de palabras. Esta representación gráfica destacará las palabras que más se repitieron en las transcripciones de las entrevistas; a mayor tamaño y negrita, mayor frecuencia en las narrativas de los entrevistados. Segundo, se presenta un análisis de redes semánticas. Esta técnica permitirá mapear las conceptualizaciones de los expertos mediante un grafo, donde los conceptos clave (denominados códigos) y sus interconexiones se representarán de forma estructurada. Este análisis de redes se llevó a cabo a partir de una lógica inductiva, explorando cada uno de los seis ejes temáticos que se plantearon a cada investigador, tal como se ilustra en la Tabla 4.

Tanto la nube de palabras como las redes semánticas se generaron utilizando el software ATLAS. Ti. El proceso de construcción de las redes semánticas siguió una lógica inductiva, basada en el método de la teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 1967). La etapa inicial consistió en la revisión minuciosa de las transcripciones de las entrevistas, seguida de la codificación abierta, donde los códigos emergieron directamente de las transcripciones, sin estar predefinidos por un marco teórico previo. Posteriormente, a medida que se aplican códigos se buscan patrones, similitudes y recurrencias entre los códigos emergentes. Estos códigos se agruparon en categorías más amplias, organizándose alrededor de los ejes temáticos propuestos en las entrevistas. Finalmente, se procedió a la construcción de las relaciones conceptuales,

la violencia infantil como un fenómeno multifactorial que involucra no solo a la familia, sino también a la comunidad educativa y a los servicios sociales. Sorprende, sin embargo, la baja visibilidad de palabras como “instituciones”, “justicia” o “castigo”, lo que puede sugerir una menor atención en los mecanismos judiciales o represivos frente al problema, y un mayor énfasis en lo preventivo y formativo. En conjunto, esta nube de palabras sugiere los expertos se enfocaron en los ámbitos social, educativo y de protección infantil. Refleja una visión integral del maltrato infantil en la primera infancia, destacando la influencia de factores estructurales como la pobreza y el género, y la importancia del entorno familiar y comunitario.

A continuación, se presentan las redes semánticas para cada uno de los ejes expuestos, iniciando con el eje de factores socioeconómicos, así:

Figura 21
Red Semántica 1: Factores Socioeconómicos



Fuente: Elaboración Propia a partir de las entrevistas.

En la presente figura se ha encontrado 13 códigos relacionados con el eje 1 de factores socioeconómicos. Esta red semántica representa las interconexiones entre diversos conceptos relacionados con los factores socioeconómicos que inciden en el maltrato infantil, según la perspectiva de expertos entrevistados, la cual se encuentra:

- **Nodos Centrales**
 - **Pobreza Estructural:** Tiene múltiples conexiones, derivándose de la "Relación pobreza-maltrato" y conectándose directamente con "Factores Socioeconómicos". También es una causa de "Desigualdad Territorial". Esto lo posiciona como un concepto fundamental que media entre el maltrato y las consecuencias socioeconómicas.

- *Cultura Patriarcal*: Este nodo está fuertemente conectado, asociado con la "Normalización de la Violencia" y el "Nivel educativo de la madre", y es una causa de "Desigualdad Territorial" y se asocia con "Factores Socioeconómicos". Su centralidad sugiere que la cultura patriarcal es vista como un pilar en la cadena de factores que contribuyen a la problemática.
 - *Violencia Estructural*: Aunque se encuentra en la parte superior, es un punto de partida para una serie de determinantes, lo que lo convierte en un concepto influyente que desencadena otras problemáticas.
- *Relaciones y Co-ocurrencias*
- Las relaciones más frecuentes o intensas giran en torno a la "Pobreza Estructural" y la "Cultura Patriarcal", que a su vez se conectan con "Factores Socioeconómicos". La cadena de "Violencia Estructural" a "Determinantes Estructurales" y luego a "Pobreza y desarrollo cognitivo" o "Normalización de la Violencia" es también prominente.
- *Clústeres*
- *Clúster de orígenes de la violencia o determinantes*: "Violencia Estructural", "Determinantes Estructurales", "Sesgo de Clase", "Normalización de la Violencia". Este clúster se enfoca en las raíces más profundas y estructurales de la problemática.
 - *Clúster de pobreza y maltrato*: "Relación pobreza-maltrato", "Pobreza y desarrollo cognitivo", "Pobreza estructural". Este grupo se centra en cómo la pobreza se manifiesta y se relaciona con el maltrato.
 - *Clúster cultural o de género*: "Cultura Patriarcal", "Nivel educativo de la madre", "Normalización de la Violencia" (aunque este último también comparte con el primer clúster). Este clúster resalta la dimensión cultural y de género en la problemática.
 - *Clúster de consecuencias/Manifestaciones Socioeconómicas*: "Desigualdad Territorial", "Factores Socioeconómicos". Este agrupa los resultados y el concepto central de la investigación.
 - *Nodos de solución o enfoque*: "Enfoque ecológico", "Responsabilidad Social-Estado". Estos nodos parecen representar aspectos relacionados con la intervención o marcos de análisis, aunque están menos interconectados internamente.

La red semántica revela una comprensión multifacética y profunda de los factores socioeconómicos que inciden en el maltrato infantil en Colombia, superando la visión limitada a la pobreza monetaria. Los expertos integran dimensiones estructurales y culturales, como la "Violencia Estructural" y la "Cultura Patriarcal", identificadas como fuerzas que nutren la problemática. Conceptos como "Pobreza estructural" y "Desigualdad Territorial" se interconectan con estos elementos, demostrando que el maltrato infantil es el resultado de una intrincada red de interacciones sociales, culturales e históricas que perpetúan la inequidad y la violencia. Desde la perspectiva del enfoque de capacidades de Amartya Sen, esto implica una restricción significativa en la libertad efectiva de las personas, limitando sus posibilidades de

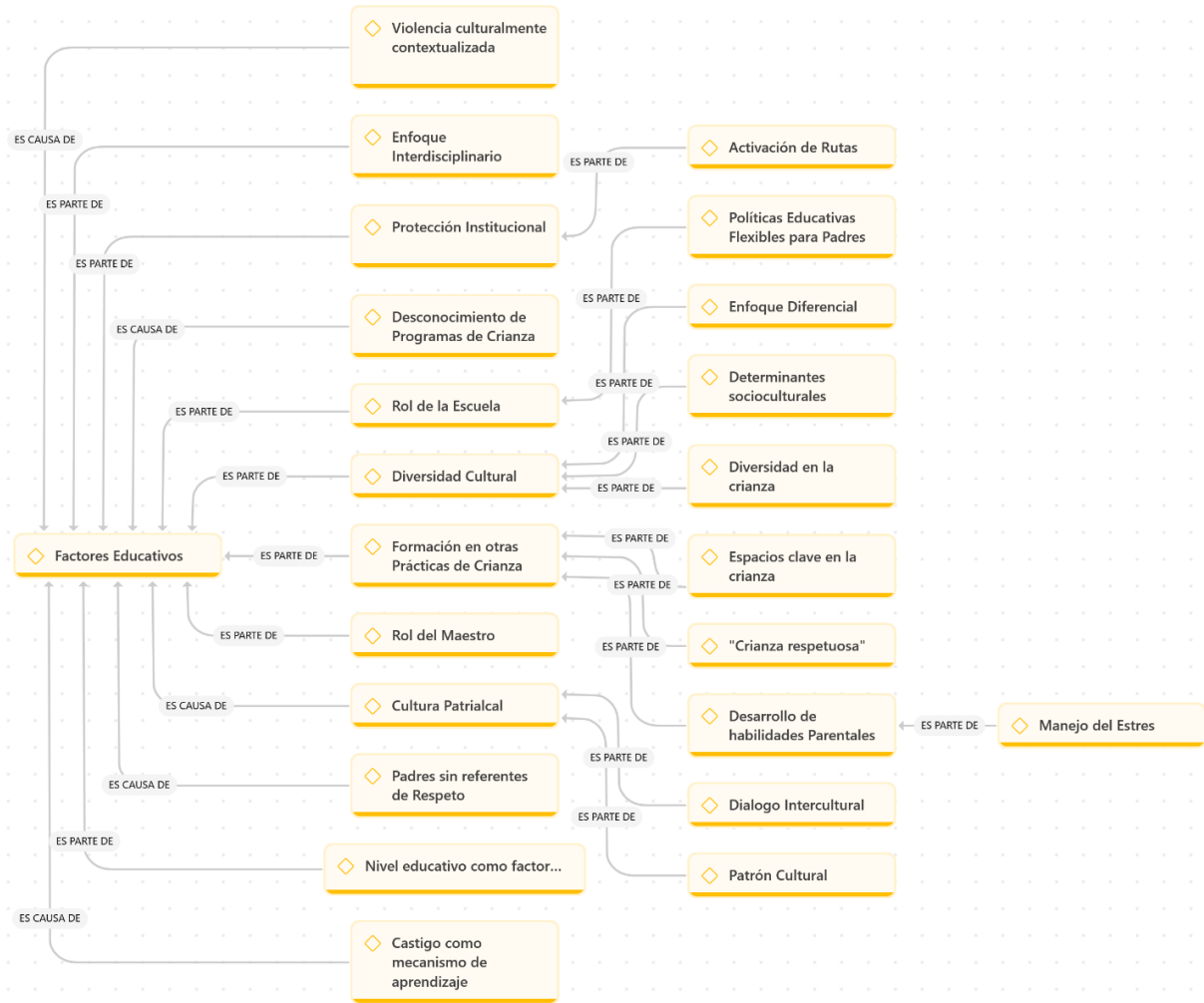
alcanzar los "funcionamientos" valiosos que les permitirían vivir una vida digna y plena, tanto para los niños y niñas como para sus cuidadores.

La red sugiere claras cadenas de causalidad, donde la "Violencia Estructural" deriva en "Determinantes Estructurales" que, a su vez, impactan la "Pobreza y desarrollo cognitivo" y la "Pobreza estructural". En este entramado, la "Cultura Patriarcal" emerge como un nodo central, asociado a la "Normalización de la Violencia" y el "Nivel educativo de la madre". Esto resalta que las capacidades de los individuos, especialmente de las madres, se ven directamente afectadas por factores culturales y estructurales, lo que limita su habilidad para ejercer plenamente su agencia y proteger a sus hijos. Si bien los nodos "Enfoque ecológico" y "Responsabilidad Social-Estado" se asocian con los "Factores Socioeconómicos", su rol parece ser más el de marcos de análisis o actores relevantes para abordar la problemática, proponiendo vías para expandir las capacidades de las familias y la comunidad, retos institucionales que debe abordar la política pública de atención a la primera infancia.

La red a continuación representa la parte del análisis en la que se exploraron los factores educativos asociados al maltrato infantil, con énfasis en el nivel de escolaridad de los jefes de hogar y las estrategias formativas requeridas para reducir su incidencia.

Figura 22

Red Semántica 2: Factores Educativos



Fuente: Elaboración Propia a partir de las entrevistas.

En la presente figura se ha encontrado 24 códigos relacionados con el eje 2 de factores educativos. Esta red semántica representa las interconexiones entre diversos conceptos relacionados con la incidencia de factores educativos en el maltrato infantil, según la perspectiva de expertos entrevistados, la cual se encuentra:

➤ *Nodos Centrales*

- *Rol de la Escuela y Rol del Maestro*: Estos dos nodos son fundamentales y agrupan una gran cantidad de conexiones. Indican que, para los expertos, el sistema educativo es un pilar en la prevención o perpetuación de dinámicas relacionadas con el maltrato infantil.
- *Cultura Patriarcal*: Este nodo es identificado como una causa fundamental, lo que le otorga un peso conceptual muy alto. No es solo un factor más, sino una raíz del problema que influye en otros elementos de la red.
- *Desconocimiento de Programas de Crianza*: Actúa como una conexión central que conecta con la necesidad de enfoques específicos (enfoque diferencial) y la comprensión de determinantes socioculturales. Resalta una brecha de conocimiento como un factor clave.

➤ *Relaciones y Co-ocurrencias*

La red de análisis emplea dos relaciones explícitas fundamentales que trascienden la mera co-ocurrencia: "ES PARTE DE" y "ES CAUSA DE". La relación "ES PARTE DE" establece una jerarquía que descompone conceptos generales en sus componentes específicos, como el "Rol del Maestro" siendo parte de "Factores Educativos" o la "Crianza respetuosa" siendo parte del "Rol del Maestro". Por otro lado, la relación "ES CAUSA DE" es crucial, ya que identifica causalidades directas según la perspectiva de los expertos; por ejemplo, factores como la "Cultura Patriarcal" o el "Castigo como mecanismo de aprendizaje" son señalados como causas raíz que originan problemas en los "Factores Educativos", sugiriendo que cualquier intervención efectiva debe abordar primero estas causas fundamentales.

➤ *Clústeres*

- *Clúster el ecosistema escolar y la intervención*: Centrado en rol de la escuela y rol del maestro. Este grupo de nodos se enfoca en el papel de la educación como espacio de detección y formación. Incluye conceptos de intervención como formación en otras prácticas de crianza, desarrollo de habilidades parentales, diálogo intercultural y la necesidad de una "crianza respetuosa".
- *Clúster las causas culturales y familiares*: Este clúster está formado por los nodos causales de la izquierda: cultura patriarcal, padres sin referentes de respeto y castigo como mecanismo de aprendizaje. Representa las creencias y patrones transgeneracionales que actúan como caldo de cultivo para las prácticas de crianza violentas.

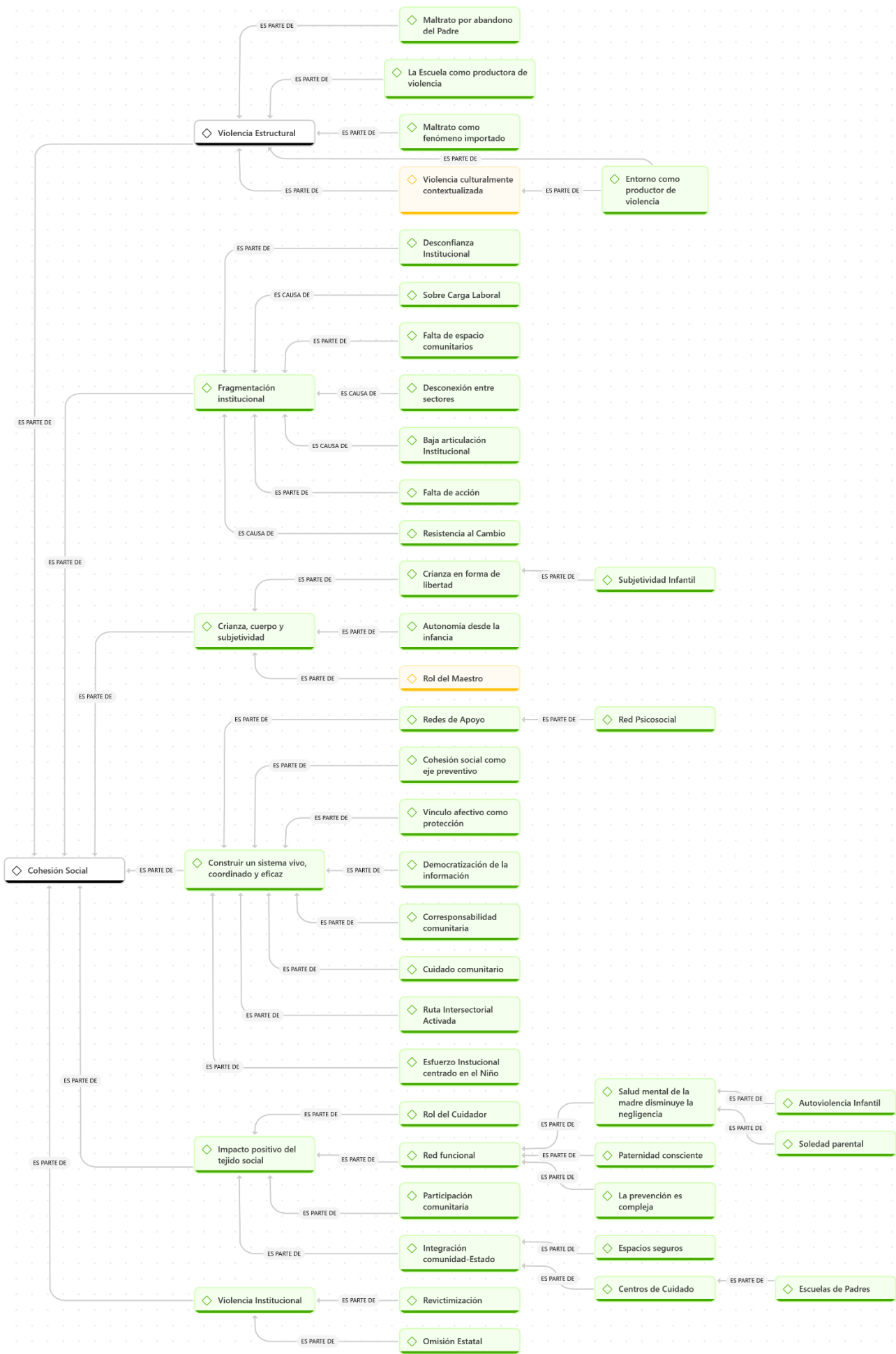
- *Clúster Políticas y respuestas institucionales*: Alrededor de nodos como protección institucional y enfoque interdisciplinario, este clúster aborda la respuesta del Estado. Se conecta con la activación de rutas y la necesidad de políticas educativas flexibles para padres, mostrando la dimensión estructural del problema.
- *Clúster desconocimiento y diversidad*: Este clúster, articulado por desconocimiento de programas de crianza y diversidad cultural, resalta que las soluciones no pueden ser homogéneas. Se requiere un enfoque diferencial que considere los determinantes socioculturales y la diversidad en la crianza.

En conjunto, este análisis revela que, según los expertos, los factores educativos que inciden en el maltrato infantil son un fenómeno sistémico. En la red se desplaza el foco del "problema" (el nivel educativo del padre) a la "solución" (la provisión de formación y habilidades específicas para todos los cuidadores). Las prácticas de crianza violentas no surgen de la nada, sino que son el resultado de un desconocimiento de alternativas, la perpetuación de culturas patriarcales que normalizan el castigo y la falta de un sistema educativo y de protección que ofrezca apoyo flexible y culturalmente pertinente a las familias.

La siguiente red semántica ilustra un segmento del análisis enfocado en la cohesión social, destacándola como estrategia clave para la prevención de la violencia infantil. La figura 23 presenta 46 códigos que se relacionan directamente con el eje 3 cohesión social. La red detalla las interconexiones entre varios conceptos vinculados a la influencia de la cohesión social en el maltrato infantil, según las percepciones de expertos entrevistados.

Figura 23

Red Semántica 3: Cohesión Social



Fuente: Elaboración Propia a partir de las entrevistas.

➤ *Nodos Centrales*

- *Construir un sistema vivo, coordinado y eficaz*: Este es un eje fundamental que agrupa las dimensiones proactivas y preventivas de la cohesión social.
- *Impacto positivo del nexo social*: Similar al anterior, se enfoca en los resultados beneficiosos de una red social funcional.
- *Fragmentación Institucional*: Actúa como un nodo negativo, representando la antítesis de la cohesión y un factor de riesgo clave
- *Violencia Estructural*: Otro nodo negativo crítico que enmarca el maltrato infantil dentro de un contexto socio-sistémico más amplio.
- *Crianza, cuerpo y subjetividad*: Este nodo es un eje de mediación crucial, conectando las condiciones macro (como la violencia estructural) con la experiencia micro (individual) del niño y la familia.

➤ *Relaciones y Co-ocurrencias*

La red analizada proporciona un marco robusto para comprender la perspectiva de los expertos, revelando relaciones explícitas de causa-efecto, como la influencia de la violencia culturalmente normalizada en el maltrato. Predominan las relaciones jerárquicas (parte-todo), donde conceptos abstractos como la "Violencia Estructural" se desglosan en manifestaciones concretas como el "Maltrato por abandono del Padre". También se identifican relaciones de asociación, conectando conceptos como la "Salud mental de la familia" con la "Autoviolencia infantil", lo que sugiere correlaciones importantes. Finalmente, la red desentraña los mecanismos de acción de la cohesión social, mostrando cómo la creación de entornos de cuidado y el vínculo afectivo actúan como elementos preventivos activos contra el maltrato infantil en Colombia.

➤ *Clústeres*

- *Clúster factores de riesgo sistémicos (el déficit de cohesión)*: este grupo temático está formado por los nodos "violencia estructural", "fragmentación institucional" y "violencia institucional". Dentro de este clúster encontramos conceptos como el abandono paterno, la desconfianza en las instituciones, la falta de espacios comunitarios y la revictimización. Representa el lado oscuro del espectro: donde la cohesión social falla, estos problemas florecen.
- *Clúster estrategias y factores de protección (la presencia de cohesión)*: Este clúster es la contraparte positiva, formado por construir un entorno de cuidado y afecto, aquí se agrupan las soluciones y los elementos resilientes: "redes de apoyo", "corresponsabilidad comunitaria", "paternidad consciente", "participación comunitaria" y "vínculo afectivo".
- *Clúster el espacio de la crianza (el vínculo micro)*: El nodo "crianza, cuerpo y subjetividad" forma un clúster mediador conecta los factores macro o sistémicos con el individuo, conceptos como "rol del maestro", "autonomía desde la infancia" y "subjetividad infantil" muestran que los efectos de la cohesión (o su ausencia) se

materializan en las prácticas de crianza y en la formación del niño o la niña como sujeto.

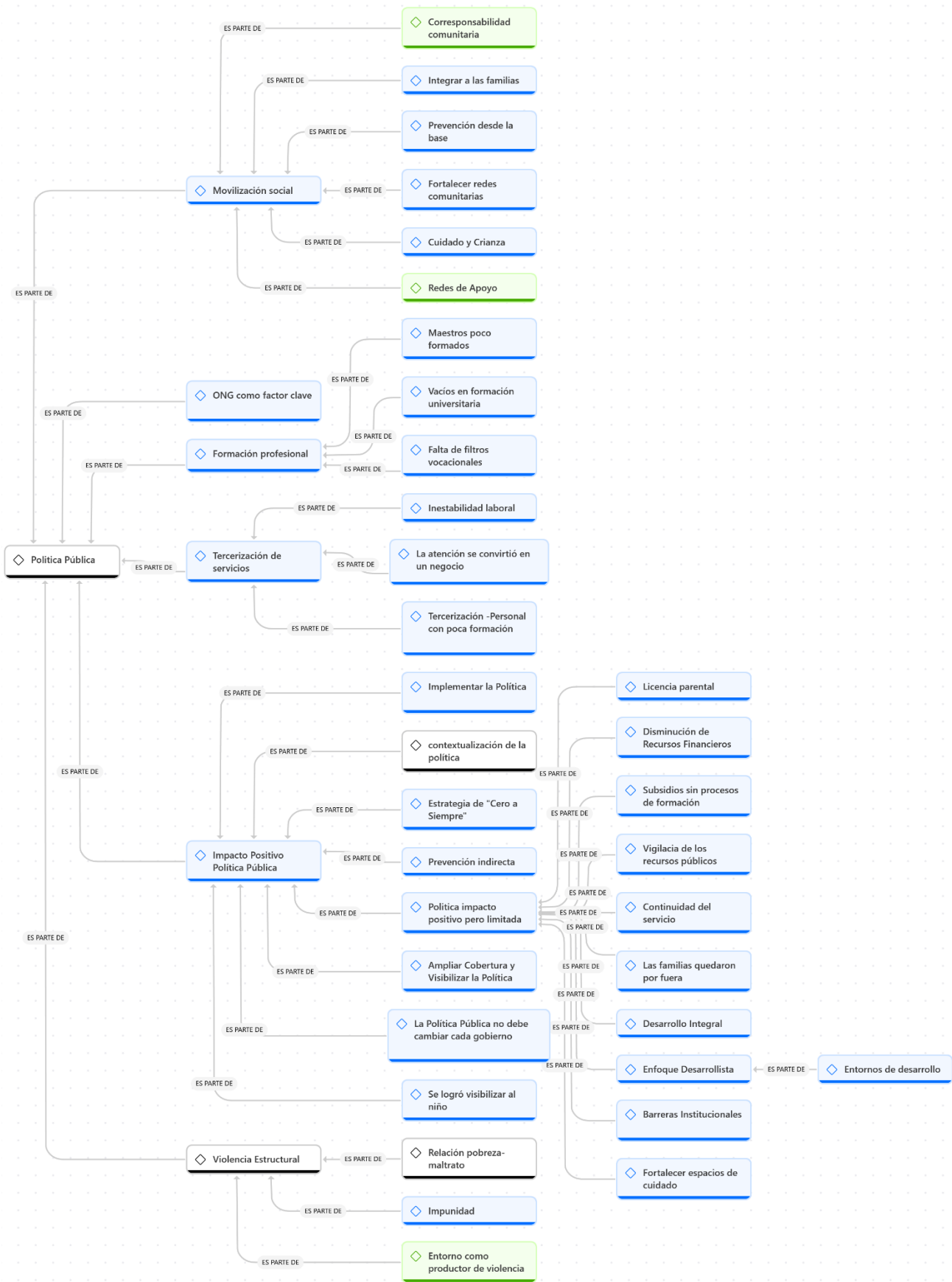
Esta red semántica, más allá de una simple enumeración de factores, revela la compleja arquitectura conceptual que los expertos emplean para comprender el maltrato infantil. Demuestra la dualidad de la cohesión social, entendiéndola no solo como la suma de elementos positivos, sino también como la ausencia de factores, lo que implica una estrategia doble: fortalecer factores protectores y combatir riesgos sistémicos. Además, la red valida un modelo multinivel del maltrato infantil, mostrando su influencia en capas que van desde lo macro-estructural hasta lo micro-individual. Así, la estructura de la red ofrece una clara hoja de ruta para la intervención, indicando que las acciones preventivas deben ser integrales y abordar desde la desconfianza institucional hasta la promoción de una cultura de cuidado colectivo, trascendiendo el mero enfoque individual.

La red no solo confirma que la cohesión social previene la violencia infantil, sino que la explica en profundidad. Demuestra que la falta de cohesión social (vista como fragmentación institucional, violencia estructural y cultural) crea el entorno propicio para que surja y se perpetúe el maltrato infantil en Colombia. A la inversa, la construcción activa de la cohesión social (a través de redes de apoyo, vínculos afectivos, participación comunitaria y paternidad consciente) se presenta como el mecanismo importante y efectivo para la prevención.

La red semántica de la figura 24 visualiza las percepciones de expertos sobre la Política Pública para la atención integral de la primera infancia en el contexto del maltrato infantil en Colombia, esta cuenta con 41 códigos revelando una compleja interconexión de conceptos, desafíos y áreas de oportunidad.

Figura 24

Red Semántica 4: Política Pública



Fuente: Elaboración Propia a partir de las entrevistas.

➤ *Nodos Centrales*

- *Impacto Positivo Política Pública*: Este nodo es crucial porque detalla las dimensiones y los resultados esperados o percibidos de la política.
- *Movilización Social*: Agrupa acciones y estrategias comunitarias.
- *Violencia Estructural*: Representa los factores sistémicos que inciden en el problema.
- *Impacto positivo pero limitado*: Agrupa los factores que complementan y los que frenan la implementación eficaz y efectiva de la política pública.

➤ *Relaciones y Co-ocurrencias*

La red semántica revela que las conexiones, principalmente "ES PARTE DE", establecen una relación jerárquica, indicando que la "Política Pública" es un concepto multifacético que abarca diversas dimensiones (como Movilización Social, Formación Profesional, Tercerización de servicios, Impacto Positivo y Violencia Estructural). Además, las relaciones muestran vínculos de causa/efecto (ej. tercerización derivando en mercantilización y personal poco formado), objetivos (como ampliar cobertura y evitar la cosificación del niño), y desafíos (incluyendo deficiencias en la formación profesional e inestabilidad laboral), lo que en conjunto subraya una visión holística donde la Política Pública se integra con múltiples subsistemas y afronta diversos retos.

➤ *Clústeres*

- *Clúster de "movilización social"*: Incluye "corresponsabilidad comunitaria", "integrar a las familias", "prevención desde la base", "fortalecer redes comunitarias", "cuidados y crianza", y "redes de apoyo", este clúster se centra en la intervención a nivel comunitario y familiar para la prevención.
- *Clúster de "deficiencias profesionales/laborales"*: Agrupa "ONG como factor clave", "maestros poco formados", "vacíos en formación universitaria", "formación profesional", "falta de filtros vocacionales", "inestabilidad laboral", "tercerización de servicios", "la atención se convirtió en un negocio" y "tercerización: personal con poca formación", este clúster resalta las brechas y problemas en la profesionalización y las condiciones laborales que afectan la implementación de la política pública para la atención integral a la primera infancia.
- *Clúster de "Impacto y Enfoque de la Política"*: Centrado en "impacto positivo política pública", "estrategia de 'cero a siempre'", "prevención indirecta", "política impacto positivo pero limitada", "ampliar cobertura y visibilizar la política", "la política pública no debe cosificar a los niños", y "se logra visibilizar al niño", este clúster evalúa la eficacia y la dirección de la política pública para la atención integral a la primera infancia.
- *Clúster de "Violencia Estructural"*: Compuesto por "relación pobreza-maltrato", "impunidad" y "entorno como productor de violencia", son parte de la manifestación de acciones sistémicas y profundas que caracterizan al maltrato a nivel estructural.
- *Clúster de Aspectos Específicos de 'Cero a Siempre' y Desarrollo*: Una subdivisión del clúster de impacto, que se desprende de "Estrategia de 'Cero a Siempre'",

incluyendo "vigilancia de los recursos públicos", "continuidad del servicio", "las familias quedaron por fuera", "desarrollo integral", "enfoque desarrollista", y "entornos de desarrollo", este clúster detalla los resultados y desafíos específicos de esta estrategia.

Esta red semántica revela que la Política Pública para la Atención Integral a la Primera Infancia es un ecosistema complejo que va más allá de un marco regulatorio, interconectando aspectos sociales, laborales, educativos y estructurales que influyen en el maltrato infantil en Colombia. La política pública es percibida como un esfuerzo multifacético para abordar la movilización social, la formación profesional y la violencia estructural, aunque enfrenta desafíos significativos en su implementación, como las deficiencias en la capacitación y la mercantilización de los servicios. A pesar de un "Impacto Positivo", este es considerado "limitado", con brechas en el enfoque humano, como la exclusión de familias y la necesidad de evitar la "cosificación" de los niños, lo que subraya la comprensión de los expertos de que el maltrato infantil requiere cambios sistémicos profundos, no solo programas puntuales, dada su vinculación directa con la violencia estructural (pobreza-maltrato, impunidad).

Así mismo, se infiere a partir de esta red que los expertos califican que la Política Pública para la Atención Integral a la Primera Infancia tiene un impacto positivo en la prevención del maltrato infantil, pero este impacto es percibido como "limitado" y con "prevención indirecta". Los nodos como "Se logra visibilizar al niño" y el propio "Impacto Positivo Política Pública" apuntan a logros. Sin embargo, las múltiples ramificaciones que denotan desafíos (formación deficiente, tercerización problemática, barreras institucionales, exclusión de familias) y la conexión directa con la "Violencia Estructural" indican que, si bien la política contribuye, no es una solución completa o sin fisuras al problema del maltrato infantil de niños y niñas de 0 a 5 años en Colombia. Por último, los expertos parecen indicar que la política pública tiene efectos preventivos, pero que su alcance es parcial y está condicionado por deficiencias estructurales y de implementación.

En último lugar, a partir de este análisis se presentan algunas recomendaciones para esta política entorno al maltrato infantil en Colombia, así:

- *Fortalecer la formación y profesionalización:* Abordar los "Maestros poco formados", "Vacíos en formación universitaria" y "Falta de filtros vocacionales". Es crucial invertir en la formación universitaria de calidad de los posibles maestros que laboren en centros de desarrollo infantil. Para ello es necesario que desde el Ministerio de Educación y las Universidades se construyan lineamientos para la formación de maestras y maestros a nivel superior, enfocados en la identificación y prevención del maltrato infantil.

- *Revisar los modelos de tercerización:* La preocupación de que "la atención se convirtió en un negocio" y la "poca formación" del personal tercerizado exigen una revisión profunda de estos modelos para asegurar la calidad y el enfoque en el bienestar infantil, por lo que la atención directa por parte del Estado es necesario.
- *Focalizar en la inclusión familiar:* El nodo "Las familias quedaron por fuera" es una alerta. La política pública debe desarrollar estrategias más efectivas para integrar y apoyar directamente a las familias en los procesos de cuidado y prevención, incluyendo el acceso a "Licencia parental" y la "Disminución de barreras financieras", pero con procesos formativos asociados.
- *Abordar la violencia estructural de manera más directa:* Dado el vínculo con "Relación pobreza-maltrato", "Impunidad" y "Entorno como productor de violencia", la política necesita articulaciones más fuertes con otras políticas sociales y de justicia para atacar las raíces sistémicas del maltrato.
- *Garantizar la continuidad y vigilancia:* Reforzar la "Continuidad del servicio" y la "Vigilancia de los recursos públicos" para asegurar que la implementación sea sostenible y efectiva a largo plazo.
- *Descosificar al niño y eliminar barreras institucionales:* La insistencia en que "La Política Pública no debe cosificar a los niños" y la mención de "Barreras Institucionales" indican la necesidad de una profunda revisión de cómo la institucionalidad se relaciona con los niños y niñas, asegurando un enfoque centrado en sus derechos y su bienestar, y "Fortalecer espacios de cuidado".

En la siguiente figura se han encontrado 37 códigos relacionados con el eje 5 sobre la diversidad y el género. Esta red semántica representa las interconexiones entre diversos conceptos relacionados con los factores género y cómo inciden en el maltrato infantil, según la perspectiva de expertos entrevistados, la cual se encuentra:

➤ *Nodos Centrales*

- *Estructura Patriarcal*: Este es, sin duda, el nodo conceptual más potente de la red. No es solo un concepto más, sino que se posiciona como una causa raíz ("ES PARTE DE") de múltiples formas de violencia y dinámicas de abuso, como la violencia simbólica, la violencia sexual de género y los estereotipos patriarcales. Su gran cantidad de conexiones salientes lo marca como el principal marco explicativo del problema según los expertos.
- *Violencia culturalmente contextualizada*: Este nodo (resaltado en amarillo) es un conector crucial. No describe un tipo de violencia, sino un mecanismo mediador. Vincula las estructuras familiares (estado civil, hogares biparentales/monoparentales) con las justificaciones ideológicas (rigidez religiosa, justificaciones culturales) que permiten o normalizan la violencia.

➤ *Relaciones y Co-ocurrencias*

Las líneas en esta red conceptual son cruciales porque no solo conectan ideas, sino que también especifican el tipo de relación entre ellas. Las relaciones de composición establecen jerarquías, mostrando que un concepto es parte de uno más grande; por ejemplo, la sobrecarga femenina es parte de las dimensiones de género del maltrato. Finalmente, las relaciones de asociación indican conceptos que están mutuamente relacionados o que co-ocurren, como la violencia culturalmente contextualizada que se relaciona con la rigidez religiosa y violencia.

➤ *Clústeres*

- *Clúster el patriarcado como sistema de abuso*: Centrado en la "estructura patriarcal", este clúster detalla sus manifestaciones concretas: estereotipos, la figura del padre como agresor y formas específicas de violencia dirigidas a las niñas (abuso físico, ser "ofertadas" por un rol patriarcal), es el clúster más desarrollado y con un tono más crítico.
- *Clúster el contexto del hogar y la sobrecarga de género*: Gira en torno al "estado civil" y la "violencia culturalmente contextualizada", este grupo de nodos explora cómo las dinámicas de género dentro de cualquier tipo de hogar (biparental o monoparental) generan maltrato, principalmente a través de la sobrecarga de cuidado que recae desproporcionadamente en las mujeres y las niñas.
- *Clúster el cuidado desgenerizado como solución*: Este clúster, que parte de la "función cuidadora independiente del género", representa una visión alternativa y propositiva, se enfoca en la calidad del vínculo afectivo y en un cuidador centrado en las necesidades del niño, culminando en el concepto de "crianza respetuosa" (resaltado en amarillo), que se presenta como el ideal a alcanzar.
- *Clúster fallas institucionales*: Un clúster más pequeño que señala la responsabilidad del sistema con nodos como "subrogación" (posiblemente refiriéndose a la delegación o abandono de responsabilidades) y la "función paterna ausente".

Los expertos revelan que el maltrato infantil no es un evento aislado, sino el resultado de un sistema de creencias, particularmente el patriarcado. La discusión no se centra en la estructura familiar, ya sea monoparental o biparental, sino en las dinámicas de poder y las cargas de cuidado basadas en el género que operan dentro de ellas. El género, más allá de ser una simple variable demográfica, se presenta como un eje de poder que moldea roles y vulnerabilidades, creando una relación de dominación entre adultos y niños y una sobrecarga específica para las mujeres.

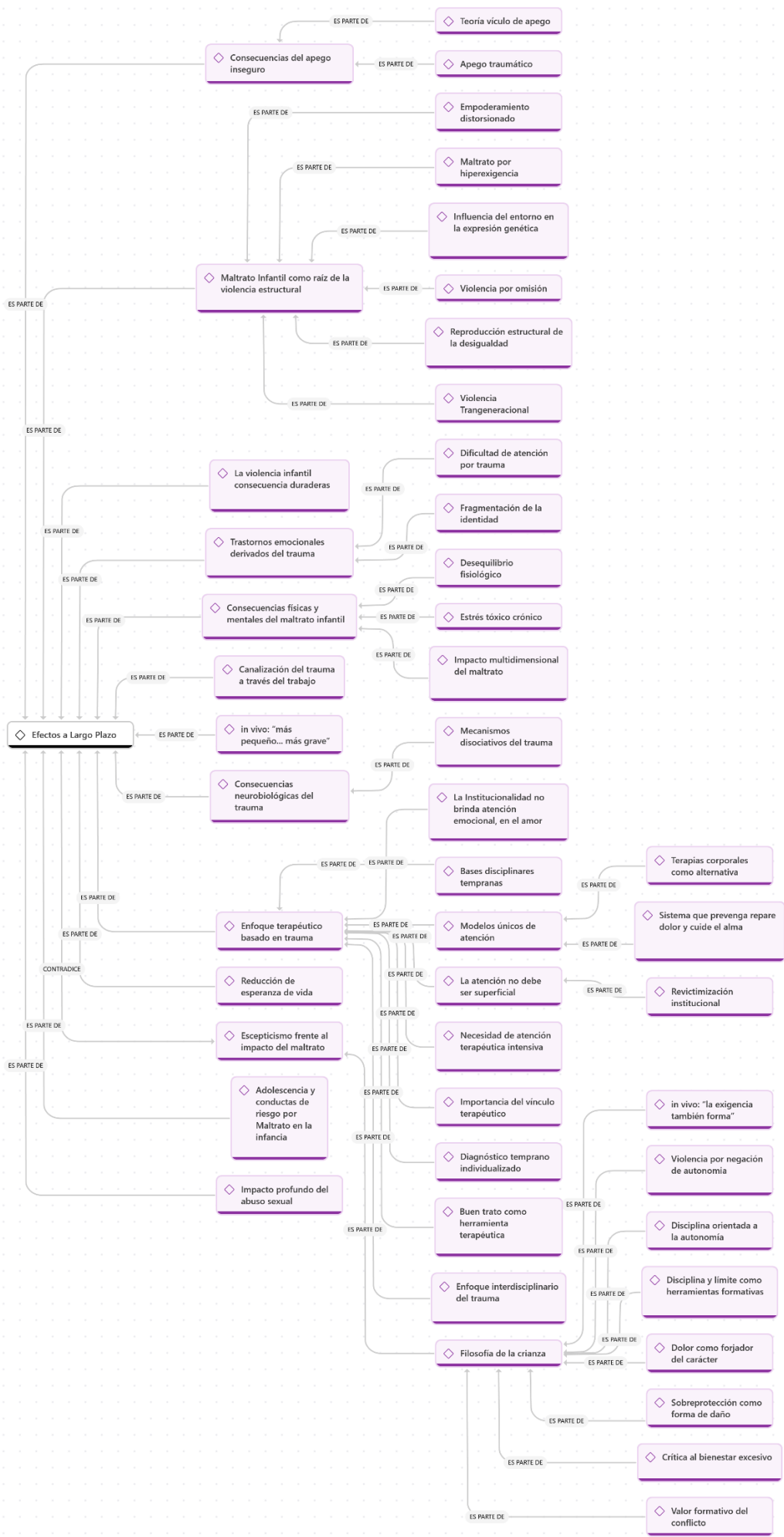
Estos expertos han discernido una perspectiva estructural y crítica sobre el maltrato infantil, rechazando explicaciones simplistas. Las conclusiones demuestran que el género es un factor central, pues la estructura patriarcal y las diferencias por género son causas directas de diversas formas de violencia en los niños y niñas. Por el contrario, se rechaza la noción de que los hogares con jefatura masculina sean más protectores, ya que el modelo patriarcal es visto como la raíz de problemas como la figura paterna agresora y el maltrato por abandono. En cambio, se propone una función cuidadora independiente del género y basada en el afecto.

Asimismo, se descarta que Colombia la estructura familiar, ya sea biparental o monoparental, determine el nivel de protección, pues ambos tipos de hogar están ligados a la violencia culturalmente contextualizada. Esto indica que las dinámicas de poder y las justificaciones culturales son más relevantes que el número de padres. Así mismo, el estado civil no incide, no lo hace de manera directa, sino a través de la interpretación cultural y la presión social, lo que refuerza la idea de que los factores contextuales y culturales son los principales motores del abuso en los niños y niñas en Colombia.

El último eje de análisis comprende los efectos de largo plazo ocasionados por el maltrato infantil, y como este fenómeno impacta de forma directa los hombres y mujeres del mañana en forma fisiológica y psicológica. Esta red cuenta con 49 códigos, siendo la red con mayor trama conceptual, dada las dimensiones que afecta el maltrato en los niños y niñas.

Figura 26

Red Semántica 6: Efectos a Largo Plazo



Fuente: Elaboración Propia a partir de las entrevistas.

➤ *Nodos Centrales*

- *Maltrato infantil como raíz de la violencia intergeneracional*: Posiciona el maltrato infantil no como un evento aislado, sino como el posible origen de un ciclo de violencia.
- *Consecuencias emocionales del trauma*: Señala el impacto directo en la salud mental y emocional de la víctima.
- *Enfoques terapéuticos basados en trauma*: Introduce la línea de acción y recuperación, conectando directamente el problema con sus soluciones.
- *Impacto profundo del abuso sexual*: Destaca la particular gravedad y las secuelas específicas de esta forma de maltrato.
- *Línea escéptica*: En la red se observa un nodo de contradicción, el escepticismo del maltrato entendido como una perspectiva que minimiza las experiencias de maltrato infantil, basándose en filosofías de crianza que lo justifican. Esto se refleja en la conexión con el nodo de "Maltrato infantil", ya que este escepticismo puede ser una de las causas que perpetúan el problema.

➤ *Relaciones y Co-ocurrencias*

La red conceptual está estructurada con relaciones jerárquicas. En el ámbito de la relación (ES PARTE DE), se establece una línea clara que va desde el "maltrato infantil" hacia la "violencia intergeneracional" y las "consecuencias emocionales del trauma". El "trauma" a su vez, genera la necesidad de "enfoques terapéuticos". La estructura también avanza de lo general a lo específico, como se ve en el desglose del "maltrato infantil" en conceptos más específicos como el "apego inseguro" y la "influencia del entorno en la expresión genética". Asimismo, los "enfoques terapéuticos" se subdividen en modelos como las "terapias corporales".

➤ *Clústeres*

- *Clúster de consecuencias del trauma*: Este es el grupo más denso y detallado, incluye nodos como "la violencia infantil como evento traumático", "secuelas emocionales", y "consecuencias físicas y mentales", este clúster profundiza en cómo el trauma se manifiesta a nivel psicológico (desregulación emocional) y físico (heridas físicas crónicas).
- *Clúster de violencia intergeneracional*: Este grupo conecta el "maltrato infantil" con su perpetuación a través de conceptos como "violencia por omisión" y "reproducción estructural de la dominación", sugiriendo un análisis sistémico más que individual.
- *Clúster de estrategias terapéuticas*: Es un clúster orientado a la solución, se centra en los "enfoques terapéuticos basados en trauma" y se ramifica en estrategias concretas como "terapias corporales como alternativas" y la necesidad de una "atención interdisciplinaria del trauma", destaca la importancia del vínculo terapéutico.

- *Clúster del impacto del abuso sexual:* Aunque más pequeño, este clúster subraya la especificidad de este tipo de abuso, conectándolo con un duelo trágico como experiencia.

La red destaca una perspectiva sistémica, viendo el maltrato infantil no solo como un fallo de los cuidadores, sino como un problema social y estructural. En el centro de todo se encuentra el trauma, que no es solo una consecuencia, sino el eje que explica las diversas secuelas y determina el tipo de intervención necesaria. Así mismo, subraya la necesidad de un enfoque holístico para la recuperación, que combine lo corporal, emocional y relacional a través de un abordaje interdisciplinario para abordar las soluciones.

Según el análisis de expertos, el maltrato infantil es un fenómeno complejo con secuelas duraderas que se articulan en torno a dos ejes principales: las consecuencias a largo plazo y las estrategias de recuperación. Las consecuencias incluyen un profundo trauma psicológico y emocional, que a menudo perpetúa un ciclo de violencia intergeneracional. Este trauma también se manifiesta en impacto físico y mental crónico y un deterioro del carácter que persiste en la adultez.

Respecto a la atención y recuperación, se enfatiza un enfoque holístico que parte de una terapia centrada en el trauma. Esta terapia busca la reeducación emocional y corporal y la reparación del vínculo a través de una relación terapéutica segura. Finalmente, se destaca la importancia de un enfoque sistémico, que no solo se centre en el individuo, sino que también promueva la educación y prevención sistémica para abordar el problema a nivel social.

A modo de conclusión del capítulo, se muestra como los factores socioeconómicos y educativos son identificados por los expertos como causas profundas del maltrato infantil en Colombia, que no solo se asocia únicamente a la pobreza monetaria o al bajo nivel de educativo de los padres. Los expertos señalan a la "violencia estructural" y la "cultura patriarcal" como ejes centrales que perpetúan la inequidad y normalizan la violencia hacia los niños y niñas. La pobreza se entiende como un fenómeno estructural que, junto a la desigualdad territorial, limita las capacidades y libertades de las familias. En el plano educativo, el problema no radica tanto en el nivel de escolaridad, sino en el "desconocimiento de programas de crianza" alternativos al castigo y en la perpetuación de patrones culturales violentos.

La cohesión social emerge como un mecanismo fundamental de la prevención maltrato infantil, cuya ausencia, manifestado en la "fragmentación institucional" y la desconfianza, crea un entorno propicio para la violencia. Por el contrario, la construcción activa de "redes de apoyo", la "corresponsabilidad comunitaria" y los vínculos afectivos se presentan como estrategias protectoras eficaces. En cuanto a las políticas públicas, si bien se reconoce el

"impacto positivo" de estrategias como "De Cero a Siempre" en visibilizar a la infancia, los expertos lo consideran "limitado". Critican severamente la tercerización de los servicios prestados a la primera infancia, que conduce a la mercantilización de la atención, la precarización laboral y la contratación de personal poco formado, además de excluir a las familias del proceso.

El análisis de género y diversidad destapa la influencia crítica de la "cultura patriarcal" y los roles de género tradicionales como catalizadores de la violencia infantil, especialmente manifestada en el "maltrato por abandono del Padre" y una cultura machista que agrava la vulnerabilidad. Los expertos exhiben una profunda crisis institucional. Conceptos como "impunidad", "violencia institucional" y la "revictimización" evidencian las fallas del sistema de protección y justicia, que a menudo actúa más como un factor de riesgo que como un garante de derechos.

Por último, los expertos consultados conciben el maltrato infantil como un fenómeno sistémico y multifactorial, arraigado en la violencia estructural, la cultura patriarcal y una profunda fragmentación social e institucional. Las soluciones no pueden limitarse a intervenciones puntuales, sino que exigen una transformación integral. Esto implica abordar las causas estructurales de la pobreza y la desigualdad, fortalecer el tejido social a través de redes comunitarias, reformar las políticas públicas para garantizar una atención de calidad, inclusiva y no mercantilizada, y, fundamentalmente, deconstruir los patrones culturales que normalizan y perpetúan la violencia contra los niños y niñas en Colombia.

Capítulo V. Discusión

“Si un niño sufre una herida, toda la humanidad sufre con él.”

Fyodor Dostoevsky, 1872. Los Demonios

El presente capítulo aborda la discusión de los hallazgos contenidos en capítulos anteriores, a partir de un diálogo entre la evidencia estadística y las narrativas cualitativas. A lo largo del análisis se muestra cómo, más allá de los números, el maltrato infantil en Colombia es un fenómeno estructural, sostenido por condiciones de pobreza, desigualdad territorial, fragilidad de lazos sociales y patrones culturales profundamente arraigados. La metodología mixta empleada permite contrastar los factores identificados en el modelo estadístico, como la educación de los cuidadores, la estructura familiar o el desempleo, con las interpretaciones de los expertos, quienes explican los mecanismos que convierten estas condiciones en riesgos para los niños y niñas. Así, mientras los datos cuantitativos señalan correlaciones y magnitudes, las voces de los expertos revelan los procesos, dinámicas y consecuencias detrás de esas cifras.

Este capítulo, por tanto, no solo examina el maltrato infantil como un problema individual o familiar, sino como un fenómeno sistémico con raíces sociales, económicas y culturales. La discusión pone en evidencia que el maltrato infantil constituye un desafío social de largo plazo, cuya comprensión requiere integrar las cifras con la experiencia y la interpretación crítica de quienes estudian y enfrentan esta problemática en el país.

Diálogo entre Números y Narrativas

Esta investigación de diseño metodológico mixto secuencial (cuantitativo → cualitativo), permite construir una comprensión profunda y multifacética del problema de investigación. El estudio cuantitativo inicial fue fundamental para identificar y medir las correlaciones estadísticas claves, estableciendo con rigor qué factores (como la pobreza o la estructura familiar) se asocian significativamente con el maltrato infantil en Colombia para los años 2021-2023. Este primer paso proporcionó marco estadístico, importante para la comprensión del problema. Sin embargo, este por sí solos no explica los procesos más profundos. Aquí es donde el diseño secuencial demuestra su pertinencia: la fase cualitativa se diseñó específicamente para explorar, explicar y dar contexto a esos hallazgos cuantitativos.

Esta asociación se evidencia claramente en los resultados al observar cómo los hallazgos cualitativos retroalimentan a las correlaciones estadísticas. Por ejemplo, mientras que el modelo cuantitativo demuestra que los hogares monoparentales tienen una mayor incidencia de maltrato infantil, el análisis cualitativo con expertos explica el mecanismo detrás de esa cifra. No solo se trata de la estructura en sí, sino de la sobrecarga del cuidador o aislamiento social, que a menudo

la acompaña. De igual manera, la conexión estadística entre pobreza y maltrato infantil se transforma en un concepto mucho más rico, el de “violencia estructural”, que los expertos utilizan para describir cómo la falta de recursos económicos genera un estrés crónico que deteriora las prácticas de crianza. En esencia, los resultados cualitativos no solo confirman los cuantitativos, sino que los enriquecen al revelar las dinámicas humanas y sistémicas que los números por sí solos no pueden capturar.

Análisis de Emparejamiento o Matching

Los hallazgos de esta investigación muestran una coincidencia entre el análisis cuantitativo y el cualitativo en primer lugar, en las variables de los factores socioeconómicos que componen la pobreza multidimensional y su relación con el maltrato infantil. El modelo de regresión de Poisson evidenció que la pobreza estructural y la desigualdad entre departamentos se asocian con mayores índices de maltrato infantil en Colombia 2021-2023. Variables como el desempleo y la precariedad económica demostraron un efecto significativo en el aumento de casos reportados, a mayor pobreza o desempleo en una comunidad, mayor es la incidencia de violencia hacia niños y niñas. Esta relación ofrece una medida clara y cuantificable del riesgo.

En cuanto al análisis cualitativo los expertos entrevistados explicaron cómo los factores que inciden en la pobreza crean condiciones que limitan la protección de los niños y niñas. En sus testimonios, destacaron que la desigualdad de los territorios incide directamente en la disponibilidad de recursos económicos y oferta de servicios institucionales, complementando así lo encontrado en el modelo estadístico.

Más allá de la correlación, las narrativas cualitativas aportaron una comprensión profunda de los mecanismos que sostienen esta relación, conceptualizada como violencia estructural. Los expertos describieron tres procesos clave:

- Estrés parental: la ausencia de recursos económicos, el desempleo de larga duración, entre otras variables sociales, no es solo un dato, sino una fuente constante de ansiedad, frustración y desesperanza para los cuidadores.
- Deterioro de la crianza: este estrés prolongado reduce las capacidades emocionales y cognitivas de los cuidadores, dificultando la crianza paciente y aumentando la probabilidad de respuestas violentas.
- Normalización de la violencia: en contextos de privación persistente, la violencia se convierte en una práctica socialmente aceptada, ya sea como disciplina o como escape frente a la frustración.

Esta integración de enfoques resulta clara, mientras el análisis estadístico ofrece el dato medible -el aumento porcentual en casos de maltrato infantil asociado a las variables de la pobreza multidimensional y los otros factores-, las narrativas cualitativas explican el porqué y el cómo de este fenómeno. En otras palabras, el dato es el “síntoma”; la experiencia vivida y relatada por los expertos permite entender la “enfermedad”: la violencia estructural y el estrés crónico que atraviesan a las familias en situación de precariedad. Esta concordancia constituye el hallazgo más sólido de la investigación, la precariedad económica no solo está asociada de manera directa al maltrato infantil en Colombia para los años 2021-2023, sino que emerge como un catalizador fundamental, identificado y explicado desde dos ángulos.

En segundo lugar, ambos enfoques coinciden en señalar que el nivel educativo de los cuidadores constituye un factor de riesgo frente al maltrato infantil. Sin embargo, mientras el análisis cuantitativo establece la correlación, el análisis cualitativo aporta claves para comprender los mecanismos que la sostienen. El modelo estadístico muestra que un menor nivel de educación formal se asocia con una mayor incidencia de maltrato infantil. En términos generales, a medida que disminuyen los años de escolaridad de los cuidadores, aumentan los casos reportados. Los expertos entrevistados explican esta relación de manera más concreta, en tres aspectos, así:

- Menos herramientas de crianza: la falta de educación reduce el acceso a información sobre desarrollo infantil, disciplina positiva y alternativas al castigo físico.
- Dificultad para acceder a apoyos: un bajo nivel educativo limita la capacidad para orientarse en el sistema institucional y aprovechar redes de apoyo como servicios sociales, programas del ICBF o atención en salud mental.
- Reproducción de la violencia intergeneracional: la educación está asociada a la apertura hacia nuevas ideas. Cuando esta es limitada, se refuerza la repetición de patrones de crianza violentos aprendidos en la propia infancia, lo que los expertos describen como transmisión intergeneracional de la violencia.

En este sentido, la educación no actúa de manera aislada, es un indicador de un conjunto más amplio de recursos cognitivos, sociales y emocionales. El dato cuantitativo confirma que “la educación importa”; el análisis cualitativo explica por qué importa. Porque la educación brinda a los padres las herramientas necesarias para manejar el estrés y para romper ciclos de violencia heredados.

En tercer lugar, el análisis cualitativo identifica que los hogares monoparentales presentan una mayor prevalencia de violencia, asociada principalmente a la privación económica y al incremento del estrés en el hogar. Los hallazgos cualitativos, en la nube de palabras y la

exposición de expertos resaltan con frecuencia los términos “madre”, “padres”, “familia” y “hogar”. En sus relatos, los especialistas señalan que muchas madres solteras -quienes encabezan la mayoría de estos hogares- enfrentan una doble carga, la precariedad económica y la ausencia de redes de apoyo para el cuidado infantil. Esta situación las expone a mayores niveles de estrés, que pueden incrementar el riesgo de ejercer prácticas de crianza violentas.

De igual manera, los hogares monoparentales enfrentan aislamiento social debido a la ausencia de otro adulto en el hogar, lo que limita la posibilidad de contar con un respiro o con una segunda opinión en momentos de crisis. El análisis cuantitativo identifica esta condición como un factor de riesgo, mientras que los expertos la redefinen como un contexto de alta sobrecarga y bajo apoyo. Así, el dato estadístico señala a un grupo vulnerable, pero la narrativa cualitativa permite comprender las presiones y dinámicas que viven estas familias, lo cual resulta esencial para diseñar intervenciones que no las estigmaticen, sino que las acompañen y fortalezcan.

De esta forma, tanto la educación como la estructura familiar emergen como factores que, si bien se manifiestan en cifras concretas en el análisis estadístico, encuentran en la mirada cualitativa una explicación sobre los procesos que los convierten en riesgos para la niñez.

En cuarto lugar, el estado civil del jefe del hogar en el análisis cuantitativo, se encontró una asociación estadísticamente significativa (al 1%) entre esta variable y la tasa de casos de maltrato infantil en Colombia, aunque con una magnitud del efecto (IRR) muy baja, prácticamente nula, lo que indica que el estado civil en términos formales no explica completamente la variación en maltrato infantil. Así, en la siguiente etapa cualitativa, a partir de entrevistas semiestructuradas con expertos, se indagó sobre aspectos como el estado civil formal puede influir en el maltrato infantil de los niños y niñas. Estos concordaron que per se el estado civil no incide en el problema, sino el conjunto de adversidades como las precarias condiciones económicas, la falta de red de apoyo, el aislamiento social, entre otras que la sociedad impone a quienes ostentan ese estado.

En quinto lugar, en relación con el punto anterior las variables de la estructura familiar y su entorno se concuerdan que la cohesión social es factor de protección de los niños y niñas. El análisis cualitativo introdujo el “Enfoque Ecológico” y la “Responsabilidad Social-Estado” como nodos de solución que apuntan hacia intervenciones comunitarias y multisectoriales. Los expertos subrayaron la importancia del tejido social, validando la relevancia de políticas públicas y responsabilidad estatal para generar entornos protectores.

El estudio cuantitativo no tiene una variable directa llamada “cohesión social”. Sin embargo, mide sus efectos indirectos o sus síntomas. Por ejemplo, al analizar el modelo de Poisson

muestra que departamentos las variables que componen las dimensiones de la pobreza multidimensional, erosionan el tejido social, e inciden en las tasas de maltrato infantil. El dato cuantitativo, por tanto, aporta un mapa de calor donde el riesgo es mayor, pero no nos explica la dinámica social de esos puntos.

El panel de expertos aporta un valor incalculable. En sus narrativas, los expertos explican que la cohesión social funciona como un sistema comunitario que protege a los niños y niñas, los cuales se desglosan los siguientes elementos:

- Redes de apoyo informales: la presencia de vecinos, amigos y familiares que pueden ofrecer ayuda práctica (cuidar a un niño por unas horas) y apoyo emocional a los cuidadores bajo estrés, actuando como una válvula de escape antes de que la presión conduzca a la violencia.
- Eficacia colectiva: es la capacidad de una comunidad para ejercer control social informal. En un barrio con alta cohesión social, un vecino podría intervenir si escucha una situación de abuso o podría ofrecer ayuda a una familia en crisis. Donde la cohesión es baja, prevalece el aislamiento y la indiferencia: “nadie se mete”.
- Confianza en las instituciones: la falta de tejido social a menudo se correlaciona con una baja confianza en las instituciones (policía, ICBF, entre otras), lo que reduce la probabilidad de que los casos de maltrato sean denunciados por terceros.

La concordancia de ambos estudios revela que el maltrato infantil no es solo es un drama privado que ocurre dentro de cuatro paredes de los hogares colombianos, sino un fenómeno sistemático - ecológico que prospera en el vacío del aislamiento social. La pobreza (medida cuantitativamente) no solo causa estrés individual, sino que pulveriza los lazos comunitarios (explicado cualitativamente), dejando a las familias solas y a los niños y niñas desprotegidos.

En sexto lugar, el género es una dimensión transversal que el análisis mixto permite explorar con una profundidad que ninguno de los dos métodos podría alcanzar por sí solo. El dato estadístico muestra una correlación con el problema, y la narrativa cualitativa revela las normas sociales que lo producen. El estudio cualitativo enfatizó la “Cultura Patriarcal” y la “Normalización de la Violencia” como factores que alimentan la problemática del maltrato infantil en Colombia para los años 2021-2023. Esta dimensión cultural, aunque no siempre captada plenamente en modelos cuantitativos, resulta clave para explicar por qué ciertas conductas ocurren y se perpetúan, dando así un marco explicativo que valida y enriquece los resultados estadísticos que asocian variables socioeconómicas con maltrato infantil.

El modelo de regresión de Poisson establece una correlación estadísticamente significativa entre el género del cuidador y la incidencia de maltrato infantil. Concretamente, el análisis cuantitativo identifica que las variables que representan hogares con jefatura femenina (la gran mayoría de los hogares monoparentales) están asociadas a un aumento en la tasa de casos de maltrato infantil reportados, particularmente en lo que respecta a negligencia y maltrato físico. El modelo no sostiene que las mujeres son más violentas, sino que expone un dato objetivo. En las condiciones actuales, el riesgo es estadísticamente mayor en los hogares que ellas encabezan. Sin embargo, este hallazgo, tomado de manera aislada, podría conducir a conclusiones erróneas y estigmatizantes si no se acompaña de un análisis posterior que le otorgue un sentido más amplio.

El panel de expertos brinda una explicación a los resultados de la primera etapa. Los expertos en lugar de enfocarse en el comportamiento individual se centran en el sistema que lo moldea: la cultura patriarcal. Las narrativas de los expertos conceptualizan la violencia como un fenómeno culturalmente contextualizado, explicando que la correlación estadística encontrada no es una casualidad, sino el resultado directo de normas y roles de género profundamente arraigados. En los cuales se destaca los siguientes factores conducentes a este resultado, así:

- **Imposición del rol de cuidadora:** los expertos señalan que la cultura patriarcal asigna de manera casi exclusiva a la mujer el rol de cuidadora principal. Esta no es una elección libre, sino una imposición social que se traduce en una inmensa presión y responsabilidad.
- **La “Jaula” de la monoparentalidad femenina:** cuando este rol se ejerce en un contexto de monoparentalidad y pobreza, se crea una situación de vulnerabilidad extrema. Los expertos describen cómo estas mujeres enfrentan una triple carga: la precariedad económica, la responsabilidad total del cuidado sin apoyo, y el aislamiento social. El sistema patriarcal que les asigna el rol no les provee, a cambio, las redes de seguridad (económicas, sociales, emocionales) para cumplirlo de manera saludable. En este punto, los expertos destacan como el abandono del padre es un acto de violencia y por ende de maltrato infantil.
- **La violencia como síntoma de opresión:** desde esta perspectiva, los actos de maltrato o negligencia que pueden surgir no se interpretan como una falla moral de la madre, sino como un síntoma trágico de un sistema que la oprime y la sobrepasa. Es una violencia contextualizada, una manifestación del estrés crónico y la desesperanza generada por un rol impuesto sin los recursos para sostenerlo.
- **Masculinidad y violencia “legitimada”:** Complementariamente, los expertos analizan cómo el patriarcado también moldea el comportamiento masculino. Discuten cómo la masculinidad hegemónica a menudo vincula la autoridad del hombre con el control y el

uso del castigo físico como método disciplinario “aceptable”. Esto explicaría por qué la introducción de una figura masculina sin un vínculo afectivo sólido (como un padrastro) también es un factor de riesgo estadístico, ya que puede intentar imponer su autoridad a través de mecanismos violentos culturalmente “validados” para los hombres.

Esta concurrencia permite transformar una correlación estadística en una profunda crítica social. La conclusión no es que las mujeres son el problema, sino que son las principales víctimas de un sistema que las posiciona en una situación de riesgo insostenible. La violencia que mide el modelo de Poisson es, en gran medida, el eco de una violencia estructural y cultural mucho más grande. Esta síntesis es la verdadera fortaleza del diseño mixto: usar los números para identificar dónde mirar y usar las narrativas para entender qué es lo que realmente estamos viendo.

En séptimo lugar, es importante exponer la concordancia de las acciones de política pública, si bien el análisis cuantitativo no evalúa directamente ninguna variable de política pública, este actuó como un artefacto de diagnóstico que provee la base de evidencia básica para justificar y orientar la intervención del Estado. El modelo de Poisson, al identificar los factores de riesgo estadísticamente significativos, esencialmente entrega a los formuladores de políticas un mapa de prioridades, al demostrar que el bajo nivel educativo y ciertas estructuras familiares (son predictores significativos del maltrato. El modelo no solo dice que hay una relación, sino que puede medir su magnitud (a través de los IRR o Razones de Tasas de Incidencia). Esto permite estimar el impacto potencial de las intervenciones. Por ejemplo, se podría modelar cómo una reducción en la tasa de desempleo podría traducirse en una reducción esperada en los casos de maltrato infantil. Los resultados cuantitativos son una herramienta poderosa para argumentar que el maltrato infantil en Colombia no es un problema aleatorio, sino un fenómeno social con raíces estructurales que requieren una respuesta del Estado y se justifica la inversión en programas sociales como una estrategia de prevención de violencias.

El análisis cualitativo pone en la palestra la política pública de atención integral a la primera infancia, donde los expertos, a través de sus narrativas, critican el enfoque predominante del sistema (personificado en instituciones como el ICBF), que a menudo es reactivo y punitivo (actúa cuando el maltrato ya ocurrió) en lugar de preventivo y de apoyo. Señalan la falta de programas efectivos que trabajen con las familias antes de que la crisis estalle. Mientras que el modelo cuantitativo aísla variables (factores sociales, económicos, estructura familiar, etc), los expertos abogan por políticas integrales. Explican por ejemplo que un subsidio económico por sí solo es insuficiente si no se acompaña de apoyo psicosocial, formación en pautas de crianza, acceso a servicios de salud mental y redes de apoyo comunitario. Se discuten las barreras prácticas para la efectividad de las políticas cómo la burocracia, la falta de personal capacitado,

la desconexión entre las políticas nacionales y la realidad local, y la “normalización” de la violencia.

La concurrencia de los resultados de ambas metodologías frente a la política pública surge de manera secuencial, en cuanto el análisis cuantitativo provee el diagnóstico riguroso que legitima la necesidad de actuar, el análisis cualitativo toma ese diagnóstico y lo convierte en una prescripción detallada, por ejemplo, el modelo de Poisson identifica que hogares monoparentales son un factor de riesgo de maltrato infantil. Una política pública mal informada podría estigmatizar a estas familias. Sin embargo, el análisis de los expertos recontextualiza ese dato, explicando que el riesgo proviene de la falta de apoyo. Por lo tanto, el “matching” conduce a una recomendación de política pública mucho más sofisticada y efectiva: no se trata de juzgar a estas familias, sino de diseñar e implementar un sistema robusto de apoyo (centros de desarrollo infantil, ayudas económicas, apoyo psicológico, entre otras) que reconozca y mitigue su vulnerabilidad estructural.

Por último, es relevante resaltar como la violencia estructural contra los niños y niñas generan efectos a largo plazo, en aquellos que sufren de este flagelo. Igual que en el punto anterior, si bien el análisis cuantitativo no incluye variables que midan de manera directa estos impactos, sí permitió identificar patrones y consecuencias a largo plazo en la población, estimando tanto la magnitud de los factores de riesgo como el posible efecto de las políticas públicas en la reducción del maltrato infantil. Al cuantificar el número de casos y evidenciar que no se trata de hechos aislados, sino de un fenómeno sistemático y predecible, el modelo pone en relieve la existencia de una crisis con consecuencias inevitables hacia el futuro. Este análisis ofrece una radiografía del maltrato infantil en Colombia, mostrando su extensión, los lugares donde se origina y los factores que influyen en su persistencia.

El análisis cualitativo brinda una narrativa completa de las cicatrices que deja el maltrato infantil, los expertos explican cómo un niño o niña que es víctima tiene una mayor probabilidad de convertirse en un adulto que replica esos patrones violentos, ya sea en sus relaciones de pareja o con sus propios hijos. Describen la “normalización” de la violencia como un mecanismo de aprendizaje que se transmite de una generación a otra. Asimismo, se detalla la “cicatriz invisible” del maltrato infantil, la cual se manifiesta en una mayor prevalencia de la depresión, ansiedad, trastorno de estrés postraumático, y conductas autodestructivas (como el abuso de sustancias) en la vida adulta. También pueden mencionar consecuencias físicas, como el impacto del estrés crónico infantil en el desarrollo neurológico y la salud a largo plazo. Todo esto erosiona la capacidad de formar vínculos afectivos seguros y estables, lo que conduce a problemas en las relaciones interpersonales. Estos efectos se vinculan con un menor rendimiento académico y, consecuentemente, con menores oportunidades laborales y una mayor probabilidad de vivir en la

pobreza en la edad adulta, perpetuando así el ciclo que el modelo cuantitativo identificó en primer lugar.

La concurrencia cierra el círculo y demuestra la naturaleza cíclica y permanente del problema. El análisis estadístico identifica el punto de entrada al ciclo vicioso, y las narrativas de los expertos describen el devastador recorrido dentro de ese ciclo. La conclusión, es que la inversión en prevenir un caso de maltrato hoy (una intervención justificada por el modelo de Poisson) no solo protege a un niño o niña en el presente, sino que es la estrategia más efectiva para romper un ciclo intergeneracional de violencia y pobreza mañana.

Así mismo, de los resultados de investigación se halló que la violencia contra los niños y niñas no es solo un derivado de las carencias materiales, sino un fenómeno sistémico donde los mecanismos culturales y la debilidad institucional, identificados cualitativamente, explican las relaciones estadísticamente significativas del análisis cuantitativo.

Ahondando un poco más en los resultados de los análisis cuantitativos y cualitativos (datos y narrativas), se destacan los siguientes hallazgos:

- De la pobreza al estrés parental: El análisis cuantitativo estableció una relación estadísticamente significativa entre las condiciones económicas adversas (niveles de pobreza y desempleo) y un aumento en la tasa de maltrato infantil. Los modelos Poisson sugieren que a medida que empeoran estas variables, la incidencia de violencia se eleva. En el análisis cualitativo los expertos no se expresaron de la “pobreza” como un concepto abstracto, sino que identificaron sus efectos directos en la dinámica familiar a través del concepto de “estrés parental”. los expertos describieron cómo la “violencia estructural” enmarcada en contextos de pobreza y desigualdad, se traduce en estrés crónico, agotamiento de recursos emocionales y, consecuentemente, una menor capacidad de crianza, lo que detona la violencia. Por lo tanto, el hallazgo cualitativo da sentido al hallazgo cuantitativo: la pobreza no es una causa directa, sino un catalizador del estrés que fractura la cohesión familiar.
- Del nivel educativo a la normalización de la violencia: En un segundo hallazgo, se encontró una relación inversa entre el nivel educativo del jefe de hogar y la tasa de violencia contra los niños y niñas. Estadísticamente, a menor educación, mayor riesgo. Los expertos conectaron el bajo nivel educativo con dos mecanismos específicos: el primero en el “desconocimiento de programas de crianza”, y la falta de acceso a educación formal se asocia con un menor conocimiento de alternativas pedagógicas y redes de apoyo institucional. El segundo, la “normalización de la violencia” en contextos con menor nivel educativo, la violencia física a menudo persiste como una herramienta disciplinaria aceptada, enmarcada en una “cultura patriarcal”.

Mientras el análisis cuantitativo identifica el perfil de riesgo (bajo nivel educativo), el cualitativo revela el proceso subyacente: no es la falta de educación per se, sino la perpetuación de normas culturales violentas y la falta de acceso a herramientas alternativas de crianza.

A continuación, se presenta un análisis de la conexión entre el marco teórico propuesto y los hallazgos empíricos, así:

- Consistencia con el modelo de estrés parental. Los hallazgos empíricos expuestos en los Capítulos 3 y 4 son altamente consistentes con el modelo de estrés parental. La evidencia cuantitativa que vincula desempleo y pobreza con la violencia infantil, junto con la narrativa de los expertos que identifica el “estrés parental” como el mecanismo mediador, validando la premisa central de este modelo. En el contexto colombiano, los factores socioeconómicos actúan como estresores primarios que aumentan la probabilidad de abuso, tal como lo postula la teoría.
- Desde la teoría ecológica (Bronfenbrenner): Si bien la teoría ecológica fue revisada en el Capítulo 1, los hallazgos cualitativos otorgan una dimensión analítica. El apartado cuantitativo se centra en el exosistema (condiciones laborales de los padres, pobreza) y el microsistema (estructura familiar). Sin embargo, los expertos elevaron el análisis al macrosistema al identificar la “cultura patriarcal” y la “normalización de la violencia” como determinantes estructurales. Este hallazgo cualitativo enriquece el modelo al demostrar que los factores económicos (exosistema) son filtrados y potenciados por las normas culturales (macrosistema). Esto explica por qué el estrés económico deriva en violencia infantil (y no en otras respuestas adaptativas) con tanta frecuencia en los contextos estudiados.
- Desde la teoría de las Capacidades de Sen: Los hallazgos cuantitativos, que correlacionan la violencia infantil con indicadores como el desempleo y el bajo nivel educativo, trascienden la simple “pobreza de ingresos”. Siguiendo a Sen, entendemos estos factores como “privaciones de capacidades”: la falta de empleo no es solo falta de dinero, sino la privación de la capacidad de proveer un entorno estable, lo que se manifiesta empíricamente en el mecanismo cualitativo de “Estrés Parental”. De igual manera, el bajo nivel educativo no es un fallo moral, sino una privación de la capacidad de acceder a herramientas y redes de apoyo, lo que los expertos denominaron “Desconocimiento de Programas de Crianza”. Por lo tanto, los hallazgos empíricos (tanto cuantitativos como cualitativos) son plenamente consistentes con el marco de Sen, demostrando que la violencia infantil no es un mero correlato de la pobreza monetaria, sino una manifestación de un fallo sistémico en las libertades reales (capacidades) que la sociedad ofrece a las familias para lograr el “funcionamiento” valioso de una crianza segura.

En un análisis comparativo de convergencias o divergencias, entre los hallazgos de este documento en el contexto de la literatura internacional revisada, se encuentra lo siguiente:

- **Convergencia con la literatura cuantitativa sobre pobreza:** Los resultados cuantitativos, que establecen una correlación positiva entre la pobreza, el desempleo y el maltrato infantil, convergen con la investigación internacional revisada. Los hallazgos son consistentes con los de Bunting et al. (2018) y Majekodunmi et al. (2025), quienes también identificaron las presiones económicas como correlatos significativos del abuso. De igual manera, nuestra validación del Modelo de Estrés Parental se alinea con los marcos teóricos utilizados por Sandner y Thomsen (2018) y los hallazgos empíricos de Lindo et al. (2018). Esta convergencia refuerza la validez externa del modelo estadístico.
- **Convergencia sobre la cohesión social:** Estudios como los de Freisthler et al. (2006) y Guterman et al. (2009) sugieren que la cohesión social y el apoyo en el vecindario actúan como factores protectores contra la violencia. Los hallazgos cualitativos matizan esta conclusión. Si bien los expertos reconocen la importancia de las redes de apoyo, también identifican una divergencia contextual: en el caso colombiano, ciertas formas de “cohesión” cultural, como la “normalización de la violencia” (donde la comunidad tolera o no reporta el castigo físico severo), pueden actuar como factores de riesgo. Esto sugiere que no toda cohesión social es protectora; debe ser una cohesión orientada a la protección de los derechos de los niños y niñas.
- **Divergencia del macrosistema cultural:** La principal divergencia o aporte de este estudio mixto, frente a muchos de los estudios puramente econométricos revisados, es el peso que los hallazgos cualitativos otorgan al macrosistema. Mientras estudios como Jonson-Reid et al. (2009) debaten si la sobrerrepresentación de familias pobres en los sistemas de bienestar se debe a un sesgo o al riesgo real, los expertos consultados en el análisis cualitativo sugieren que el riesgo es real, pero que está mediado por factores culturales “cultura patriarcal” que la mayoría de los modelos de regresión no capturan.

A modo de conclusión de este capítulo, el maltrato infantil en Colombia no es un hecho aislado ni aleatorio, sino un fenómeno estructural, predecible y cíclico. La coincidencia entre el análisis estadístico y las narrativas de los expertos confirman que la precariedad económica emerge como un catalizador que incrementa el estrés parental, deteriora las capacidades de crianza y facilita la normalización cultural de la violencia, evidenciando la violencia estructural como un fenómeno que trasciende el ámbito doméstico para enraizarse en las condiciones sociales y económicas del entorno.

De igual forma, la combinación del análisis cuantitativo y cualitativo permite identificar no solo los factores de riesgo estadísticamente significativos, como la pobreza multidimensional y la

jefatura femenina en hogares monoparentales, sino también comprender las dinámicas sociales subyacentes que explican estos resultados. Se destaca que la jefatura femenina, lejos de atribuir responsabilidad individual, refleja la ausencia de apoyos estructurales y el aislamiento social, factores que incrementan la vulnerabilidad al maltrato infantil.

Del mismo modo, la importancia de variables como la cohesión social y la confianza en las instituciones se confirma como elementos protectores clave que deben ser fortalecidos mediante políticas públicas integrales y multisectoriales. La evidencia conjunta indica que las intervenciones focalizadas exclusivamente en subsidios económicos son insuficientes si no se acompañan de apoyo psicosocial, formación en pautas de crianza y redes de apoyo comunitario.

Cabe resaltar que, la violencia intergeneracional del maltrato infantil, ilustrada por las “cicatrices invisibles” y la perpetuación del ciclo de violencia y pobreza, subraya la urgente necesidad de invertir en estrategias preventivas que atiendan integralmente a la niñez y sus entornos. Las cicatrices profundas y duraderas que deja el maltrato infantil, como problemas emocionales de salud mental, limitaciones en el desarrollo social, académico y laboral en la adultez, no solo afectan a las víctimas directas, sino que perpetúan ciclos de pobreza y violencia en la sociedad. Solo mediante una acción coordinada que reconozca la complejidad del fenómeno será posible romper la dinámica cíclica y garantizar un futuro en el que los derechos y el bienestar de los niños y niñas sean plenamente protegidos.

Por último, es claro que, invertir en la prevención y atención temprana del maltrato infantil no solo protege a los niños y niñas en el presente, sino que constituye la estrategia más eficaz para romper el ciclo intergeneracional de violencia y desigualdad. El desafío, entonces, es traducir esta evidencia en políticas públicas que sean integrales, preventivas y sostenidas, que reconozcan la complejidad del fenómeno y actúen sobre sus múltiples dimensiones.

Conclusiones y Recomendaciones

"No hay causa que merezca más alta prioridad que la protección y el desarrollo del niño, de quien dependen el futuro de la humanidad."

Kofi Annan, 2005. Discurso al Comité Ejecutivo de UNICEF

La presente investigación abordó como objetivo analizar las variables socioeconómicas que influyen en las tasas de violencia infantil en Colombia entre 2021 y 2023, con el fin de comprender su interacción y su influencia en el maltrato hacia los niños y niñas hasta los 5 años. Para ello, se empleó una metodología mixta que articuló análisis cuantitativos y cualitativos. Desde la perspectiva cuantitativa, y a través de modelos estadísticos tipo Poisson, se demostró que indicadores como la pobreza multidimensional, el desempleo y el bajo nivel educativo de los cuidadores aumentan de manera significativa el riesgo de maltrato infantil. Los hallazgos también revelan una vulnerabilidad acentuada en hogares monoparentales de jefatura femenina, confirmando el género como un factor relevante, y exponen notables disparidades territoriales en la prevalencia del fenómeno en el país.

Para profundizar en la interacción de estas variables, el análisis cualitativo, basado en un panel de expertos, identificó la pobreza estructural y la cultura patriarcal como los ejes centrales que explican el problema. Los especialistas coincidieron en que la cultura patriarcal normaliza el uso de la violencia como método de crianza y se entrelaza con profundas desigualdades de género y territoriales, creando un entramado sistémico. Esta perspectiva cualitativa enriquece los datos estadísticos al desvelar las dinámicas subyacentes que perpetúan el maltrato, mostrando cómo los factores socioeconómicos no actúan de forma aislada, sino dentro de un marco cultural y social complejo que los potencia.

En síntesis, la complementariedad de ambos enfoques es clara: tanto los datos como las voces expertas convergen en señalar los factores socioeconómicos, educativos y familiares como determinantes, además de confirmar la transmisión intergeneracional del abuso. A partir de esta comprensión integral, se concluye la necesidad de trascender los enfoques puramente judiciales y punitivos. La evidencia subraya la urgencia de priorizar estrategias enfocadas en la prevención, la formación y el fortalecimiento de los entornos familiares y comunitarios, promoviendo intervenciones multisectoriales y adaptadas al contexto para abordar las causas estructurales y proteger eficazmente a la primera infancia en Colombia.

Esta triangulación metodológica abre caminos para diseñar políticas públicas más efectivas, que vayan más allá de combatir la pobreza e incluyan el fortalecimiento del capital social, la promoción de pautas de crianza positivas y una respuesta institucional articulada y sensible al contexto. En definitiva, la lectura conjunta de ambos métodos ofrece una mirada

profunda y multifacética sobre el maltrato infantil en Colombia, que transita desde el dato estadístico hasta las realidades humanas. El resultado es un análisis sólido que sirve tanto para la reflexión académica como para orientar acciones sociales y políticas en defensa de la niñez colombiana.

Ahora bien, desde la institucionalidad se ha abordado una línea base de la política pública de atención integral a la primera infancia, la cual nació como el programa “De Cero a Siempre”, en un análisis de línea base del año 2012, se encuentra para ese momento en salud y progresos en vacunación, aunque persistían desigualdades regionales y problemas de desnutrición. En educación inicial se evidencia un aumento en cobertura, pero con deficiencias en infraestructura, formación de educadores y pertinencia pedagógica.

Por otro lado, el informe también recoge la voz de expertos, familias y cuidadores, quienes resaltan la importancia de la familia como primer espacio de cuidado, pero también advierten sobre la vulnerabilidad de hogares en pobreza y monoparentales. La revisión de la Ruta Integral de Atenciones y de la capacidad institucional muestra avances en la definición de normas y lineamientos, aunque la coordinación entre entidades sigue siendo débil y desigual entre territorios. El informe concluye que la estrategia constituye un avance importante en política pública, pero requiere fortalecer la articulación nacional y territorial, garantizar sostenibilidad financiera y mejorar la calidad de los servicios. En conjunto, el documento ofrece un diagnóstico que combina datos y testimonios para proponer un camino hacia la consolidación de una atención integral que asegure el bienestar y desarrollo pleno de los niños y niñas en el país (Departamento Nacional de Planeación, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar & Presidencia de la República, 2012).

Así mismo, en una evaluación de resultados de la Política Pública de Atención a Integral a la primera infancia del año 2018, reconoce a la primera infancia como la etapa decisiva para el desarrollo humano y la necesidad de un enfoque intersectorial que articule educación, salud, protección y nutrición. La evaluación utiliza una metodología de evaluación, combinando análisis cuantitativo y cualitativo, y subraya la importancia de vincular la voz de las comunidades y los actores institucionales. Se examina la gestión institucional, identificando avances en la creación de una política pública robusta, con estructuras de coordinación interinstitucional y marcos normativos sólidos, aunque también revela tensiones en la sostenibilidad financiera y desigualdades en la implementación territorial.

Como resultados muestra progresos significativos en cobertura de servicios, mejoría en nutrición y atención en salud, así como avances en el acceso a la educación inicial. No obstante, persisten brechas de calidad y de equidad, especialmente en zonas rurales y poblaciones

vulnerables. Esta evaluación recomienda la necesidad de consolidar la gobernanza intersectorial, garantizar financiación estable y fortalecer mecanismos de seguimiento y evaluación de la política. Concluye que la estrategia ha logrado posicionar la primera infancia como prioridad nacional, pero requiere ajustes para profundizar su impacto en el bienestar integral de los niños y niñas (UT Econometría & SEI, 2018).

Ninguno de los dos informes anteriores aborda de manera directa y específica la problemática del maltrato infantil en Colombia, como parte conexas de la Política Pública. Más bien, se concentran en los componentes de salud, nutrición, educación y fortalecimiento institucional. Sin embargo, incluye acciones y lineamientos que contribuyen indirectamente a la prevención de violencias contra la niñez, con énfasis en la garantía de derechos, la formación de cuidadores, la calidad de los entornos y la articulación institucional, así como la promoción de entornos protectores, la formación de cuidadores y la articulación de servicios.

Así mismo, las acciones de política planteadas en los informes de diagnóstico y evaluación reconocen a la familia y la comunidad como entornos clave para el desarrollo infantil, no formulan estrategias explícitas de vinculación de la familia ni aborda de manera directa la prevención del maltrato infantil. Las acciones evaluadas - como encuentros grupales con cuidadores, visitas domiciliarias, formación en prácticas de crianza y creación de ambientes seguros en los Centros de Desarrollo Infantil- buscan fortalecer capacidades familiares y comunitarias de forma indirecta, contribuyendo a entornos protectores. Sin embargo, más que plantear un enfoque sistemático de prevención de violencias, la política se centra en garantizar servicios de salud, nutrición, educación inicial y participación social como medios generales de bienestar y cuidado para la primera infancia.

Como se ha señalado, la temática del maltrato infantil constituye un problema emergente en Colombia y en crecimiento a nivel mundial, especialmente en Estados Unidos, y ha despertado un creciente interés en países asiáticos como China y Corea del Sur. Por ello, para futuras investigaciones se proponen los siguientes abordajes:

- Evaluación de impacto de las acciones de política pública para la prevención del maltrato infantil, incorporando variables que permitan medir de manera cuantitativa los efectos a largo plazo del maltrato, así como el papel de los programas de transferencia de renta en la reducción de esta problemática en niños y niñas.
- Estudios cualitativos que incluyan la voz de las familias y los propios niños y niñas, mediante enfoques etnográficos que exploren sus percepciones y experiencias en torno a la crianza, la violencia y el apoyo institucional.

En términos de la política pública para la atención integral a la primera infancia, es necesario implementar acciones de Política Pública centrada en un modelo preventivo y de fortalecimiento integral que aborde las causas estructurales de la violencia, como las siguientes:

- Abordar la violencia estructural de manera efectiva requiere una articulación más sólida con otras políticas sociales y de justicia, a fin de enfrentar las raíces sistémicas del maltrato infantil en Colombia, como las relaciones de poder propias del patriarcado estructural y la normalización de la violencia.
- Integrar a la familia y la comunidad de forma activa, como eje importante de la política pública, con acciones que apoyen directamente a las familias y la comunidad en los procesos de cuidado y prevención, incluyendo el acceso a "Licencia parental" y la "Disminución de barreras financieras", pero con procesos formativos.
- Incluir la prevención de la violencia contra los niños y niñas como un eje transversal de todas las acciones de política pública.
- Avanzar en la coordinación y articulación de las instituciones del Estado y poner en marcha una ruta de atención integral clara y unificada para los casos de maltrato infantil, que articule los sectores de salud, educación, bienestar social y justicia. Esto debe simplificar los procesos de denuncia y garantizar una respuesta rápida y protectora.
- Creación de una red de "Escuelas de Padres" y centros de apoyo familiar de acceso gratuito y universal, donde se brinden herramientas para la crianza respetuosa, la resolución no violenta de conflictos y el manejo del estrés.
- Integrar servicios de salud mental para cuidadores dentro de los programas de atención a la primera infancia. Es crucial atender el bienestar emocional de los cuidadores para que puedan cuidar adecuadamente a sus hijos.
- Fortalecer los programas de visitas domiciliarias por parte de profesionales (trabajadores sociales, psicólogos) para familias en situación de riesgo, ofreciendo apoyo y orientación personalizada en el propio hogar.
- Articular con el sector educación para el fortalecimiento de la formación y profesionalización de los posibles maestros que laboren en centros de desarrollo infantil. Para ello es necesario que desde el Ministerio de Educación y las Universidades se construyan lineamientos para la formación de maestras y maestros a nivel superior, enfocados en la identificación y prevención del maltrato infantil.

- Implementar en los programas de transferencia de renta condicionada (Familias en Acción, devolución del IVA, etc.) componentes de acompañamiento familiar y formación en pautas de crianza.
- Desarrollar políticas activas de empleo, articuladas entre el sector público y privado, dirigidas a las personas cuidadoras, especialmente a las madres cabeza de hogar. Este grupo, según el análisis, presenta una mayor vulnerabilidad.
- Eliminar la tercerización de las atenciones, que pasen de ser un servicio a un derecho universal, como la educación formal. Esto implica asegurar entornos de cuidado integral en salud, nutrición y educación inicial, incluyendo acciones de prevención de las violencias con enfoque en el bienestar de los niños y las niñas. Por ello, la atención directa y permanente por parte del Estado resulta indispensable.

En síntesis, los hallazgos y recomendaciones expuestos evidencian que la prevención del maltrato infantil en Colombia exige avanzar hacia un modelo integral, intersectorial y preventivo, donde la familia, la comunidad y el Estado actúen de manera articulada. Solo mediante políticas públicas sostenibles, sensibles al contexto y centradas en el cuidado y la protección de la niñez será posible transformar las condiciones estructurales que perpetúan la violencia y garantizar entornos seguros y dignos para el pleno desarrollo de todos los niños y niñas.

Referencias

- Afifi, T. O., Salmon, S., Garcés, I., Struck, S., Fortier, J., Taillieu, T., Stewart-Tufescu, A., Asmundson, G. J. G., Sareen, J., & MacMillan, H. L. (2020). Confirmatory factor analysis of adverse childhood experiences (ACEs) among a community-based sample of parents and adolescents. *BMC Pediatrics*, 20(1), 1–14. <https://doi.org/10.1186/s12887-020-02063-3>
- Ahad, Md. A., Parry, Y. K., Willis, E., & Ullah, S. (2025). *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*. <https://doi.org/10.1007/s00127-024-02671-9>
- Ainsworth, F. (2020). The social and economic origins of child abuse and neglect. *Children Australia*, 45(4), 202–206. <https://doi.org/10.1017/cha.2020.36>
- Alkire, S. y Foster, J. (2008). “Recuento y medición multidimensional de la pobreza” Documento de trabajo OPHI No. 7. Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI).
- Álvarez-Gayou Jurgenson, J. L. (2014). Capítulo 4. En *Cómo hacer investigación cualitativa: Fundamentos y metodología* (pp. 109-113). Paidós-Educador.
- Berger, L. M., Font, S. A., Slack, K. S., & Waldfogel, J. (2017). Income and child maltreatment in unmarried families: evidence from the earned income tax credit. *Review of Economics of the Household*, 15(4), 1345–1372. <https://doi.org/10.1007/s11150-016-9346-9>
- Berger, Lawrence M (2004). Income, family structure, and child maltreatment risk. *Children and Youth Services Review*, 26(8), 725–748. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2004.02.017>
- Berger, Lawrence M (2005). Income, family characteristics, and physical violence toward children. *Child Abuse & Neglect*, 29(2), 107-133, <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2004.02.006>.
- Blackstock, C., Trocmé, N., & Bennett, M. (2004). Child maltreatment investigations among aboriginal and non-aboriginal families in Canada. *Violence Against Women*, 10(8), 901–916. <https://doi.org/10.1177/1077801204266312>
- Briere, J., & Jordan, C. E. (2009). Childhood maltreatment, intervening variables, and adult psychological difficulties in women: An overview. *Trauma, Violence, and Abuse*, 10(4), 375–388. <https://doi.org/10.1177/1524838009339757>.
- Bunting, L., Davidson, G., McCartan, C., Hanratty, J., Bywaters, P., Mason, W., & Steils, N. (2018). The association between child maltreatment and adult poverty: A systematic review of longitudinal research. *Child Abuse & Neglect*, 77, 121–133. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.12.022>

- Bürgin, D., & colleagues. (2020). Compounding stress: Childhood adversity as a risk factor for adulthood trauma. *Journal of Traumatic Stress*, 33(2), 255 - 65. <https://doi.org/10.1002/jts.22493>.
- Cherry, R., & Wang, C. (2016). The link between male employment and child maltreatment in the U.S., 2000-2012. *Children and Youth Services Review*, 66, 117–122. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2016.05.008>
- Colleen J. Bressler, Megan M. Letson, David Kline, Tara McCarthy, James Davis & Julie C. Leonard (2019). Characteristics of Neighborhoods Where Emergency Medical Services Encounter Children at Risk for Maltreatment. *Prehospital Emergency Care*, 23:5, 672-682, DOI: [10.1080/10903127.2019.1573940](https://doi.org/10.1080/10903127.2019.1573940).
- Currie, J. & Spatz Widom, C. (2010). Consecuencias a largo plazo del abuso y la negligencia infantil en el bienestar económico de los adultos. *Maltrato infantil*, 15 (2), 111-120. <https://doi.org/10.1177/1077559509355316>
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2024). SISBEN IV: Metadatos y Microdatos [Base de datos]. <https://anda.dnp.gov.co/index.php/catalog>.
- Departamento Nacional de Planeación, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar & Presidencia de la República. (2012). *Informe final de línea de base de la Estrategia De Cero a Siempre*. Bogotá, Colombia.
- Doidge, J. C., Higgins, D. J., Delfabbro, P., Edwards, B., Vassallo, S., Toumbourou, J. W., & Segal, L. (2017). Economic predictors of child maltreatment in an Australian population-based birth cohort. *Children and Youth Services Review*, 72, 14–25. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2016.10.012>
- Donthu, N., Kumar, S., Mukherjee, D., Pandey, N., & Lim, W. M. (2021). How to conduct a bibliometric analysis: An overview and guidelines. *Journal of Business Research*, 133, 285–296. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2021.04.070>
- Escobar-Pérez, J., & Cuervo-Martínez, Á. (2008). Validez de contenido y juicio de expertos: Una aproximación a su utilización. *Avances en Medición*, 6, 27–36.
- Featherstone, B., Morris, K., Daniel, B., Bywaters, P., Brady, G., Bunting, L., Mason, W., & Mirza, N. (2019). Poverty, inequality, child abuse and neglect: Changing the conversation across the UK in child protection? *Children and Youth Services Review*, 97 127–133. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2017.06.009>
- Fernandez, E., Delfabbro, P., Ramia, I., & Kovacs, S. (2019). Children returning from care: The challenging circumstances of parents in poverty. *Children and Youth Services Review*, 97 100–111. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2017.06.008>

- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2025, junio). Violencia sexual. UNICEF Data. <https://data.unicef.org/topic/child-protection/violence/sexual-violence/#status>
- Freisthler, B., Merritt, D. H., & LaScala, E. A. (2006). Examining the relationship between neighborhood characteristics and child maltreatment using a Poisson regression model. *Child Abuse & Neglect*, 30(9), 981-999. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2006.03.005>
- Friedemann-Sánchez, G., & Lovatón, R. (2012). Intimate Partner Violence in Colombia: Who Is at Risk?. *Social Forces*, 91(2), 663–688. <https://doi.org/10.1093/sf/sos131>
- Fry, D., Fang, X., Elliott, S., Casey, T., Zheng, X., Li, J., Florian, L., & McCluskey, G. (2018). The relationships between violence in childhood and educational outcomes: A global systematic review and meta-analysis. *Child Abuse & Neglect*, 75, 6–28. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.06.021>
- Fry, D., Padilla, K., Germanio, A., Lu, M., Ivatury, S., & Vindrola, S. (2021). Violencia contra niños, niñas y adolescentes en América Latina y el Caribe 2015-2021: Una revisión sistemática. *UNICEF, Oficina Regional para América Latina y el Caribe*.
- Gahleitner, G., Spahn, C., & Wagner, B. (2023). Langzeitfolgen der Heimunterbringung in der DDR. Herausforderungen für die psychotherapeutische Behandlung. *Psychother Psychosom und*, 19(3), 213–221. <https://doi.org/10.1055/a-2094-7684>
- Garcia, A. R., Kim, M., & DeNard, C. (2016). Context matters: The state of racial disparities in mental health services among youth reported to child welfare in 1999 and 2009. *Children and Youth Services Review*, 66, 101–108. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2016.05.005>
- Garwood, S. K., Gerassi, L., Jonson-Reid, M., Plax, K., & Drake, B. (2015). More Than Poverty: The Effect of Child Abuse and Neglect on Teen Pregnancy Risk. *Journal of Adolescent Health*, 57(2), 164–168. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2015.05.004>
- Glaser, B. G., & Strauss, A. L. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Aldine Publishing Company.
- Gunnarsdóttir, H., Løve, J., Hensing, G., & Mehlig, K. (2025). The impact of childhood sexual abuse and paternal rejection on economic marginalization in adulthood: A prospective population-based study of women in Sweden. *Child Abuse & Neglect*, 159, 107137. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2024.107137>
- Gupta, A., Featherstone, B., & White, S. (2016). Reclaiming Humanity: From Capacities to Capabilities in Understanding Parenting in Adversity. *British Journal of Social Work*, 46(2), 339–354. <https://doi.org/10.1093/bjsw/bcu137>

- Guterman, N. B. (2009). The role of higher education institutions in child maltreatment prevention and intervention: A comprehensive review of the literature. *Child Abuse & Neglect*, 33(2), 1-14.
- Guterman, N. B., Lee, S. J., Taylor, C. A., & Rathouz, P. J. (2009). The role of neighborhood perceptions in child maltreatment risk. *Journal of Family Violence*, 24(3), 145-157. <https://doi.org/10.1007/s10896-008-9201-2>
- Haworth, S., Montgomery, P., & Schaub, J. (2023). A Delphi study to develop items for a new tool for measuring child neglect for use by multi-agency practitioners in the UK. *Social Sciences*, 12(4), 239. <https://doi.org/10.3390/socsci12040239>
- Herbert, L., Comeau, J., Smith, C., Smith-Carrier, T., Saxby, C., & Botelho, N. (2023). Child maltreatment and adult economic outcomes: A systematic review. *Children and Youth Services Review*, 144, Article 106711. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2023.106711>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collados, C., & Bastista Lucio, M. (2014). *Metodología de la Investigación*. Mc Graw Hill.
- Herrenkohl, R. C. (2005). The definition of child maltreatment: From case study to construct. *Child Abuse and Neglect*, 29, 413–424. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2005.04.002>
- Herrera Masó, J. R., Calero Ricardo, J. L., González Rangel, M. Á., Collazo Ramos, M. I., & Travieso González, Y. (2022). El método de consulta a expertos en tres niveles de validación. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 21(1), e4711.
- Higgins, D. J., & Hunt, G. R. (2024). Child, parent and contextual factors associated with child protection system involvement and child maltreatment in the family: A rapid evidence review. *Australian Journal of Social Issues*, 59, 358–400. <https://doi.org/10.1002/ajs4.306>
- Holz, N. E., Boecker, R., Hohm, E., Zohsel, K., Buchmann, A. F., Blomeyer, D., Jennen-Steinmetz, C., Baumeister, S., Hohmann, S., Wolf, I., Plichta, M. M., Esser, G., Schmidt, M., Meyer-Lindenberg, A., Banaschewski, T., Brandeis, D., & Laucht, M. (2015). The long-term impact of early life poverty on orbitofrontal cortex volume in adulthood: Results from a prospective study over 25 years. *Neuropsychopharmacology*, 40(4), 996–1004. <https://doi.org/10.1038/npp.2014.277>
- Hu, H., Zhu, X., Jiang, H., Li, Y., Jiang, H., Zheng, P., Zhang, C., & Shang, J. (2018). The association and mediating mechanism between poverty and poly-victimization of left-behind children in rural China. *Children and Youth Services Review*, 91, 22–29. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2018.05.026>
- Hua, J., Mu, Z., Nwaru, B. I., Gu, G., Meng, W., & Wu, Z. (2015). Child neglect in one-child families from suzhou city of mainland China. *Childhood Adversity and Developmental Effects: International and Cross-Disciplinary Perspectives*, 81–98. <https://doi.org/10.1201/b18372>

- Instituto Nacional de Salud (INS). (2024). Violencia de Género e Intrafamiliar y Ataques con Agentes Químicos. [Base de datos].
<https://app.powerbi.com/view?r=eyJrIjoieYzdkZjdkNDAtMDI5Zi00NGU2LTg1ZjktYTQxYmFhMjUwMzEyIiwidCI6ImE2MmQ2YzdiLTlmNTktNDQ2OS05MzU5LTM1MzcwNDc1OTRiYiIsImMiOiR9&disablecdnExpiration=1714097443>
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Dirección de Protección. (2024). *Boletín estadístico Dirección de Protección (Febrero 2024)*.
- Jonson-Reid, M., Drake, B., & Kohl, P. L. (2009). Is the overrepresentation of the poor in child welfare caseloads due to bias or need? *Children and Youth Services Review*, 31(3), 422–427. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2008.09.009>
- Jonson-Reid, M., Drake, B., & Zhou, P. (2013). Neglect Subtypes, Race, and Poverty: Individual, Family, and Service Characteristics. *Child Maltreatment*, 18(1), 30–41. <https://doi.org/10.1177/1077559512462452>
- Judd, N., Hughes, K., Bellis, M. A., Hardcastle, K., & Amos, R. (2023). Is parental unemployment associated with increased risk of adverse childhood experiences? A systematic review and meta-analysis. *Journal of Public Health*, 45(4), 829–839. <https://doi.org/10.1093/pubmed/fdad069>
- Keane, C. A., Magee, C. A., & Kelly, P. J. (2018). Trajectories of Psychological Distress in Australians Living in Urban Poverty: The Impact of Interpersonal Trauma. *Journal of Traumatic Stress*, 31(3), 362–372. <https://doi.org/10.1002/jts.22297>
- Kim, H., & Drake, B. (2018). Child maltreatment risk as a function of poverty and race/ethnicity in the USA. *International Journal of Epidemiology*, 47(3), 780–787. <https://doi.org/10.1093/ije/dyx280>
- Knaul, F. M., & Ramírez, M. Á. (2005). Family violence and child abuse in Latin America and the Caribbean: The case of Colombia and Mexico. Inter-American Development Bank.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Lacey, R. E., Howe, L. D., Kelly-Irving, M., Bartley, M., & Kelly, Y. (2022). The Clustering of Adverse Childhood Experiences in the Avon Longitudinal Study of Parents and Children: Are Gender and Poverty Important? *Journal of Interpersonal Violence*, 37(5–6), 2218–2241. <https://doi.org/10.1177/0886260520935096>
- Lao León, Y. O., Pérez Pravia, M. C., & Marrero Delgado, F. (2016). Procedimiento para la selección de la Comunidad de Expertos con técnicas multicriterio. *Ciencias Holguín*, 22(1), 1–16. Centro de Información y Gestión Tecnológica de Holguín. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181543577003>
- Laverde, T. S., Ofir Murcia, L., Trujillo, M., & Pérez, T. H. (2016). Las políticas públicas de orden nacional y distrital de primera infancia, una mirada desde el enfoque de

- capacidades. *Revista Interamericana De Educación, Pedagogía Y Estudios Culturales*, 67–85.
- Lefebvre, R., Fallon, B., Van Wert, M., & Filippelli, J. (2017). Examining the relationship between economic hardship and child maltreatment using data from the Ontario Incidence Study of Reported. *Child Abuse and Neglect*-2013 (OIS-2013). *Behavioral Sciences*, 7(6), 6. <https://doi.org/10.3390/bs7010006>
- Liel, C., Ulrich, S. M., Lorenz, S., Eickhorst, A., Fluke, J., & Walper, S. (2020). Risk factors for child abuse, neglect and exposure to intimate partner violence in early childhood: Findings in a representative cross-sectional sample in Germany. *Child Abuse and Neglect*, 106, 104487. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2020.104487>
- Lindo J. , Schaller, J., Hansen , B., (2018), ¡Precaución! Hombres que no trabajan: condiciones del mercado laboral específicas de género y maltrato infantil, *Journal of Public Economics* , 163 , (C), 77-98.
- Lindo, J. M., Schaller, J., & Hansen, B., (2013) Condiciones económicas y abuso infantil(IZA n.º 7355), disponible en SSRN. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2257205>
- Loredo-Abdalá, A., Casas-Muñoz, A., Cerezo-Cantú, V., Carballido-Moreno, O. G., & Ordoñez-Franco, N. A. (2020). Maltrato infantil: la neurobiología, estrategia de estudio para el siglo XXI. *Acta Pediátrica de México*, 41(4), 165–177. <https://doi.org/10.18233/APM-41No4pp165-177>
- Louwens, E. C. F. M., Korfage, I. J., Affourtit, M. J., Ruige, M., van den Elzen, A. P. M., de Koning, H. J., & Moll, H. A. (2014). Accuracy of a screening instrument to identify potential child abuse in emergency departments. *Child Abuse & Neglect*, 38(8), 1275–1281. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.11.005>
- Majekodunmi, T. B., Shaari, M. S., Mohsen Al Absey, M., Sulong, A., Abdullah, M. B., Ridzuan, A. R., & Mukthar, K. P. J. (2025). The non-linear impacts of poverty, economic growth and unemployment on child abuse in Malaysia: Evidence from a non-linear ARDL approach. *Discover Social Science and Health*, 5, 34. <https://doi.org/10.1007/s44155-025-00180-x>
- Mathews, B., Scott, J. G., Hunt, A., Lawrence, D. M., Haslam, D. M., Higgins, D., & the Australian Child Maltreatment Study Team. (2023). Adaptation and validation of the Juvenile Victimization Questionnaire-R2 for a national study of child maltreatment in Australia. *Child Abuse & Neglect*, 139, Article 106093. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2023.106093>
- McConnell, D., Feldman, M., Aunos, M., & Prasad, N. (2011). Parental cognitive impairment and child maltreatment in Canada. *Child Abuse and Neglect*, 35(8), 621–632. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2011.04.005>

- Mejia, A., Haslam, D., Sanders, M. R., & Penman, N. (2017). Protecting Children in Low- and Middle-Income Countries from Abuse and Neglect: Critical Challenges for Successful Implementation of Parenting Programmes. *European Journal of Development Research*, 29(5), 1038–1052. <https://doi.org/10.1057/s41287-017-0105-4>.
- Nazar, A., Salvatierra, B., Salazar, S., & Solís, R. (2018). Violencia física contra adolescentes y estructura familiar: magnitudes, expresiones y desigualdades. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 33(2), 365-400. <https://doi.org/10.24201/edu.v33i2.1650>
- Ou, S. R., & Reynolds, A. J. (2010). Childhood predictors of young adult male crime. *Children and Youth Services Review*, 32(8), 1097–1107. <https://doi.org/10.1016/j.chidyouth.2010.02.009>
- Paxson, C., & Waldfogel, J. (2003). Work, Welfare , and Child Maltreatment. 20(3).Petersen, J., Schulz, A. C., Brähler, E., Sachser, C., Fegert, J. M., & Beutel, M. E. (2022). Childhood maltreatment, depression and their link to adult economic burdens. *Frontiers in Psychiatry*, 13. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2022.908422>
- Price-Wolf, J. (2014). Social support, collective efficacy, and child physical abuse: Does parent gender matter? *Child Abuse & Neglect*, 38, 1106-1119. DOI: [10.1177/1077559514562606](https://doi.org/10.1177/1077559514562606)
- Romero-Martínez, A., Figueiredo, B., & Moya-Albiol, L. (2014). Childhood history of abuse and child abuse potential: The role of parent's gender and timing of childhood abuse. *Child Abuse & Neglect*, 38(5), 510–516. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.09.010>
- Rothwell, D. W., & De Boer, K. R. (2014). Measuring economic hardship in child maltreatment research: Evidence from Canada. *Child Indicators Research*, 7(2), 301–320. <https://doi.org/10.1007/s12187-013-9222-6>
- Sandner, M., & Thomsen, S. L. (2018). The Effects of Universal Public Childcare Provision on Cases of Child Neglect and Abuse. *SSRN Electronic Journal*, 11687. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3234210>
- Schenck-Fontaine, A., Lansford, J. E., Skinner, A. T., Deater-Deckard, K., Di Giunta, L., Dodge, K. A., Oburu, P., Pastorelli, C., Sorbring, E., Steinberg, L., Malone, P. S., Tapanya, S., Uribe Tirado, L. M., Alampay, L. P., Al-Hassan, S. M., Bacchini, D., Bornstein, M. H., & Chang, L. (2020). Associations Between Perceived Material Deprivation, Parents' Discipline Practices, and Children's Behavior Problems: An International Perspective. *Child Development*, 91(1), 307–326. <https://doi.org/10.1111/cdev.13151>
- Schurer, S., Trajkovski, K., & Hariharan, T. (2019). Understanding the mechanisms through which adverse childhood experiences affect lifetime economic outcomes. *Labour Economics*, 61. <https://doi.org/10.1016/j.labeco.2019.06.007>
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Editorial Planeta. Barcelona

- Sen, A. (2003a). Espacio, capacidad y desigualdad. *Comercio Exterior*, 53(5), 417-423.
- Sen, A. (2003b). El enfoque de las capacidades y las realizaciones. *Comercio Exterior*, 53(5), 413-416.
- Sidebotham, P., Heron, J., & Golding, J. (2002). Child maltreatment in the “Children of the Nineties:” deprivation, class, and social networks in a UK sample. *Child Abuse and Neglect*, 26(12), 1243–1259. [https://doi.org/10.1016/S0145-2134\(02\)00415-5](https://doi.org/10.1016/S0145-2134(02)00415-5)
- Skinner, G. C. M., Bywaters, P. W. B., & Kennedy, E. (2023). A review of the relationship between poverty and child abuse and neglect: Insights from scoping reviews, systematic reviews and meta-analyses. *Child Abuse Review*, 32(2), e2795. <https://doi.org/https://doi.org/10.1002/car.2795>
- Stokes, J., & Schmidt, G. (2011). Race, Poverty and child protection decision making. *British Journal of Social Work*, 41(6), 1105–1121. <https://doi.org/10.1093/bjsw/bcr009>
- Thornberry, T. P., Henry, K. L., Ireland, T. O., & Smith, C. A. (2010). The Causal Impact of Childhood-Limited Maltreatment and Adolescent Maltreatment on Early Adult Adjustment. *Journal of Adolescent Health*, 46(4), 359–365. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2009.09.011>
- Urquijo Angarita, M. J. (2008). *La Libertad como Capacidad: el enfoque de las capacidades de Amartya Sen y sus implicaciones en la ética social y política*. Programa Editorial Universidad del Valle.
- UT Econometría & SEI. (2018). *Evaluación institucional y de resultados de la política de atención integral a la primera infancia de Cero a Siempre, con el fin de determinar sus efectos sobre la población beneficiada: Informe de resultados y tercera entrega de la documentación de la base de datos de la evaluación*. Departamento Nacional de Planeación.
- Vergara-Romero, A., Macas-Acosta, G., Márquez-Sánchez, F., & Arencibia-Montero, O. (2024). Child labor, informality, and poverty: Leveraging logistic regression, indeterminate Likert scales, and similarity measures for insightful analysis in Ecuador. *Neutrosophic Sets and Systems*, 66, 137-145. https://digitalrepository.unm.edu/nss_journal/vol66/iss1/9.
- Vidal-Sanchez, M. I., Cantero-Garlito, P. A., & Gasch-Gallén, Á. (2024). Professional perspectives on children’s health assets: A Delphi study. *Healthcare*, 12(5), 506. <https://doi.org/10.3390/healthcare12050506>
- Webb, C., Bywaters, P., Scourfield, J., Davidson, G., & Bunting, L. (2020). Cuts both ways: Ethnicity, poverty, and the social gradient in child welfare interventions. *Children and Youth Services Review*, 117. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.105299>

- Widom, C. S., Do, H. H., Lynch, K. S., & Manly, J. J. (2023). Childhood Maltreatment and Dementia Risk Factors in Midlife: A Prospective Investigation. *Current Alzheimer Research*, 20(9), <https://doi.org/10.2174/0115672050281539231222071355>
- Younas, F., & Gutman, L. M. (2022). Parental risk and protective factors in child maltreatment: A systematic review of the evidence. *Trauma, Violence, & Abuse*, 24(5), 1134634. <https://doi.org/10.1177/15248380221134634>.
- Zheng, X., Fang, Z., Shangguan, S., & Fang, X. (2022). Associations between childhood maltreatment and educational, health and economic outcomes among middle-aged Chinese: The moderating role of relative poverty. *Child Abuse and Neglect*, 130(P4), 105162. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2021.105162>
- Zielinski, D (2009) Child maltreatment and adult socioeconomic well-being. *Child Abuse & Neglect*, 33 (10), 666-678. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2009.09.001>.

Anexo A: Análisis Bibliométrico

Análisis Bibliométrico – Una Mirada al Campo de Investigación

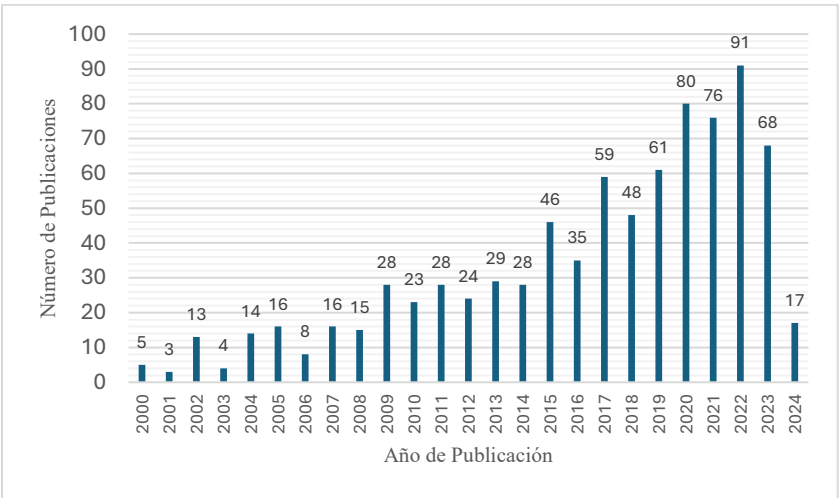
La búsqueda y recopilación de los datos se realizó a través de la base de datos Web Science, la búsqueda se llevó por encontrar las palabras clave por tema, título del artículo, palabras claves y el resumen, sin limitación del tipo de documento a ser objeto de búsqueda, de la siguiente forma:

Palabras Clave de búsqueda: *maltreatment AND poverty AND (childhood OR child)*
búsqueda realizada el 10 de mayo 2024. Arrojando como resultado 908 documentos; refinando por tipo de documento “Articulo” se obtienen 835 resultados.

Según Donthu et al. (2021), el objetivo de un análisis bibliométrico es presentar el estado actual de la estructura intelectual de un campo de investigación, basado en un conjunto amplio de datos. Los autores consideran que un conjunto amplio debe superar los 300 documentos para justificar este método de análisis. En caso contrario, se recomienda emplear otras técnicas, como la revisión sistemática de literatura o el metaanálisis. La ilustración 1 muestra la evolución de las publicaciones en este campo de investigación desde el año 2000 hasta 2024.

Figura A 1

Evolución del Número de Publicaciones en Maltrato Infantil y Pobreza 2000- 2024



Fuente: Elaboración Propia. Datos basados en Web Science.

Desde el año 2000, se observa un aumento constante en el número de publicaciones sobre maltrato infantil a nivel mundial, alcanzando su máximo en 2022 y comenzando a descender en 2023. Los años con mayor número de publicaciones son 2015 con 46, 2017 con 59, 2020 con 80 y 2022 con 91 artículos. En la tabla 1 se muestran los diez artículos más citados entre 2000 y 2024.

Tabla A 1
Diez Documentos Más Citados a Nivel Mundial En El Campo Del Maltrato Infantil y Pobreza

Título	Autores	Año	Revista	Área de Investigación	País	Numero de Citaciones
The Lifelong Effects of Early Childhood Adversity and Toxic Stress	Shonkoff, Jack P. Garner, Andrew S.	2012	Pediatrics	Pediatría	Estados Unidos	2898
Beyond Cumulative Risk: A Dimensional Approach to Childhood Adversity	McLaughlin, Katie A., Sheridan, Margaret A. Coulton, Claudia J., Crampton, David S.,Irwin, Molly., Spilsbury, James	2016	Current Directions In Psychological Science	Psicología	Estados Unidos	455
How neighborhoods influence child maltreatment: A review of the literature and alternative pathways	C.,Korbin, Jill E. (Hanson, Jamie L.,Nacewicz, Brendon M.,Sutterer, Matthew J.,Cayo, Amelia A.,chaefer, Stacey M.,Rudolph, Karen D.,Shirtcliff, Elizabeth A.,Pollak, Seth D.Davidson, Richard J., Finkelhor, David., Shattuck, Shattuck, Anne.,Turner, Heather.,Hamby , Sherry Metzler, Marilyn.,Merrick, Melissa T.,Klevens, Joanne.,Ports, Katie A.,Ford, Derek C Noble, Kimberly G., Houston, Suzanne M.,Kan, Eri., Sowell., Sowell, Elizabeth R.	2007	Child Abuse & Neglect	Psicología, Trabajo Social	Estados Unidos	450
Behavioral Problems After Early Life Stress: Contributions of the Hippocampus and Amygdala	A.,Pollak, Seth D.Davidson, Richard J., Finkelhor, David., Shattuck, Shattuck, Anne.,Turner, Heather.,Hamby , Sherry Metzler, Marilyn.,Merrick, Melissa T.,Klevens, Joanne.,Ports, Katie A.,Ford, Derek C Noble, Kimberly G., Houston, Suzanne M.,Kan, Eri., Sowell., Sowell, Elizabeth R.	2015	Biological Psychiatry	Psiquiatría	Estados Unidos	411
A revised inventory of Adverse Childhood Experiences	Heather.,Hamby , Sherry Metzler, Marilyn.,Merrick, Melissa T.,Klevens, Joanne.,Ports, Katie A.,Ford, Derek C Noble, Kimberly G., Houston, Suzanne M.,Kan, Eri., Sowell., Sowell, Elizabeth R.	2015	Child Abuse & Neglect	Psicología, Trabajo Social	Estados Unidos	397
Adverse childhood experiences and life opportunities: Shifting the narrative	Katie A.,Ford, Derek C Noble, Kimberly G., Houston, Suzanne M.,Kan, Eri., Sowell., Sowell, Elizabeth R.	2017	Children And Youth Services Review	Trabajo Social	Estados Unidos	384
Neural correlates of socioeconomic status in the developing human brain	Sowell., Sowell, Elizabeth R.	2012	Developmental Science	Psicología	Estados Unidos	364
Teen-aged mothers in contemporary Britain	Moffitt, TE	2002	Journal Of Child Psychology And Psychiatry	Psicología	Inglaterra	340
Attachment from infancy to early adulthood in a high-risk sample: Continuity, discontinuity, and their correlates	Weinfield, NS.,Sroufe, LA., Egeland, B Hunt, Tenah K. A.,Slack, Kristen	2000	Child Development	Psicología	Estados Unidos	329
Adverse childhood experiences and behavioral problems in middle childhood	S.,Berger, Lawrence M.	2017	Child Abuse & Neglect	Psicología, Trabajo Social	Estados Unidos	305

Fuente: Elaboración Propia. Datos basados en Web Science.

Es notable que los artículos más citados corresponden a los publicados en la segunda década del siglo XXI, especialmente durante los picos de publicación en 2015 y 2017. Cabe destacar la significativa diferencia en el número de citas del artículo que ocupa el primer lugar, con 2898 citas, casi cinco veces más que los demás, lo que demuestra su gran relevancia en la comunidad científica. Estados Unidos se destaca como líder en estas investigaciones, particularmente en áreas pioneras como la psicología, el trabajo social y la medicina.

Análisis por Autor

Inicialmente se presenta por autor con el mayor número de publicaciones (tabla 2), luego una de red de los autores más citados y su interrelación (ilustración 2), posterior una red de co-citación para encontrar las mayores afinidades entre autores.

Tabla A 2
Diez Principales Autores Con Mayor Número De Publicaciones Entre 2014- 2022

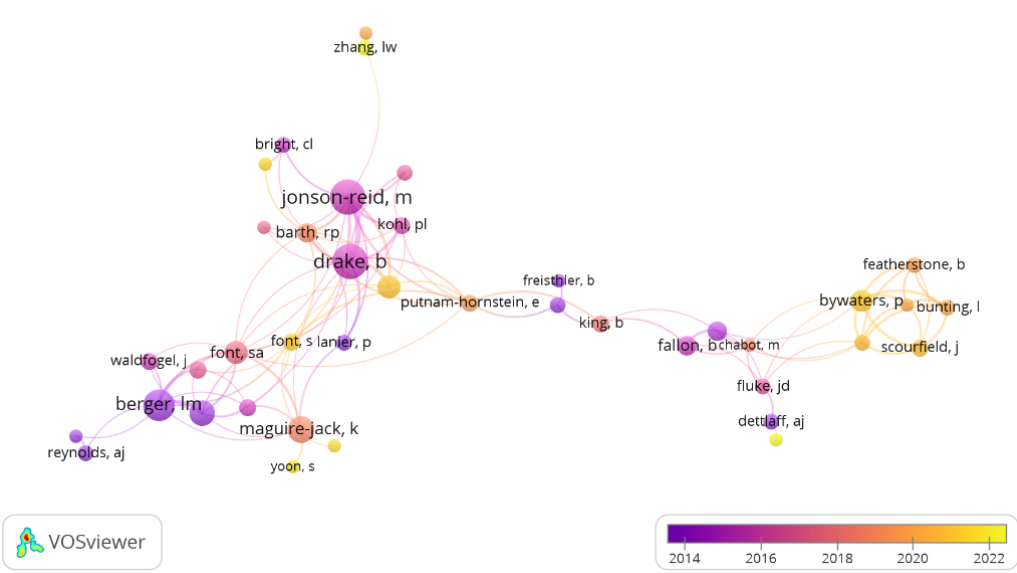
Autor	# De Publicaciones	Afiliación	País
Jonson-Reid m	31	Universidad de Washington (WUSTL)	Estados Unidos
Drake B.	30	Universidad de Washington (WUSTL)	Estados Unidos
Berger LM	25	Universidad de Wisconsin-Madison	Estados Unidos
Maguire-Jack, Kathryn	18	La Universidad Estatal de Ohio	Estados Unidos
Slack, Kristen S.	17	Research Triangle Institute International	Estados Unidos
Font, Sarah A	13	Universidad del Estado de Pensilvania	Estados Unidos
Kim H.	13	Universidad de Illinois	
		Universidad de Washington (WUSTL)	Estados Unidos
Bywaters, Paul W. B	12	University of Huddersfield	Inglaterra
Fallon B.	10	University of Toronto	Canadá
Trocmé N.	10	Universidad McGill	Canadá

Fuente: Elaboración Propia. Datos basados en Web Science.

En la tabla 2 se encuentra el ranking de los diez autores con más publicaciones en el campo de investigación, se destaca en el primer lugar, la profesora Melissa Jonson- Reid de la Universidad de Washington, destacada investigadora en el campo del trabajo social en los efectos conductuales, educativos y de salud asociados con la exposición infantil al trauma por el abuso y la negligencia; en segundo lugar, el profesor Brett Drake de la Universidad de Washington, investigador en el campo del trabajo social en problemáticas asociadas al bienestar infantil centrándose en casos de intervención temprana de la negligencia infantil, así como en las conexiones entre las condiciones socioambientales; en tercer lugar, el profesor Lawrence Berger, del Instituto de Investigaciones sobre Pobreza de la Universidad de Wisconsin-Madison, investigador en el campo del trabajo social en el examen de los determinantes de la paternidad deficiente, el maltrato infantil y la colocación de niños fuera del hogar; exploración de asociaciones entre factores socioeconómicos, comportamientos de crianza y cuidado, desarrollo y bienestar de los niños; y evaluación de la influencia de las políticas públicas en las conductas de los padres y el bienestar infantil y familiar. En relación con la tabla 2, los Estados Unidos

lideran las investigaciones en el mayor número de publicaciones y citaciones a nivel mundial, en este campo de investigación.

Figura A 2
Red de Autores por Citaciones (mínimo 30) Relacionados con el Maltrato Infantil y Pobreza 2014-2022

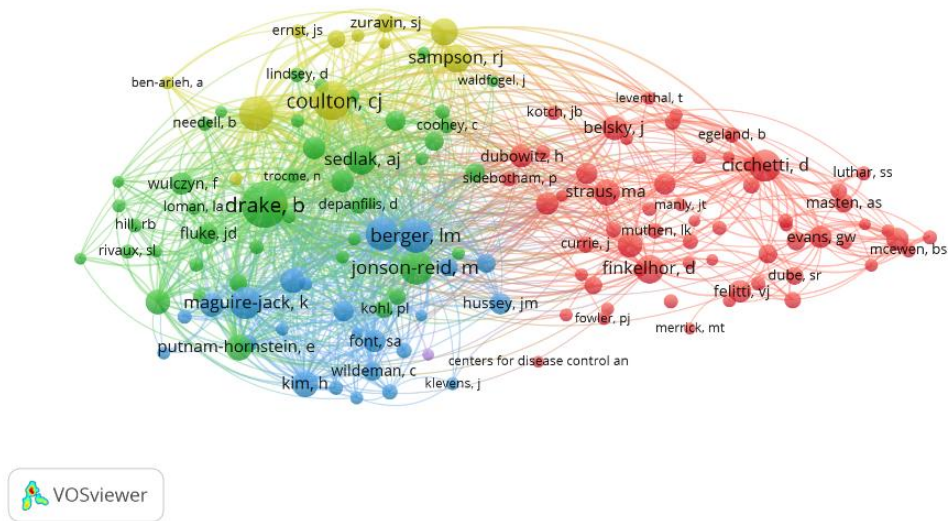


Fuente: Elaboración Propia. VOSViewer

En la ilustración encontramos a Jonson Reid, Drake, B y Berger Lm como pioneros del campo de investigación desde el año 2014; los dos primeros forman un clúster de investigación con mayor relación con Bright, CL, Kohl, Pl y Barth Rp, a diferencia de Berger, Lm que conforma un clúster de investigación con otros autores que inician desde el 2014 como Reynolds,Aj, Walsfogel, J y en años posteriores con Maguire-Jack,K; Es de notar un clúster emergente (posterior al 2020) y es en Inglaterra interactuando entre los investigadores Byewaters,P , Scourfield, J y la profesora Featherstone, B. Por último, se observa como autores chinos emergen (2021-2022) en el campo de investigación, como Zhang, W y Yoon, S, aislados de la red y con pocas interrelaciones con los investigadores pioneros.

Figura A 3

Red de Co-citación (mínimo 30) Relacionados con el Maltrato Infantil y Pobreza 2014-2022



Fuente: Elaboración Propia. VOSViewer

En la ilustración 3 se presenta el mapa de la red de co-citación de los autores citados basado en el peso de la cita. A partir de los 19043 autores citados, se seleccionaron los autores citados al menos 30 veces, alcanzando un total de 143 autores. Los nodos más robustos representan los autores más citados, mientras que las líneas más gruesas indican relaciones de co-citación más fuertes. Se observan cuatro clústeres representados por los colores (Rojo, Verde, Azul y Amarillo), manifestando variedad en los temas de investigación, en resumen, se tiene:

- Clúster 1 (Rojo): Formado por 62 autores, entre los autores más relevantes se encuentran Cicchetti, d (Psicología -Consecuencias del maltrato infantil en el desarrollo) con 205 citaciones y 135 enlaces; Finkelhor, D (Sociología- Consecuencias en los niños producto de agresión y violencia familiar) con 164 citaciones y 136 enlaces; Straus, Ma (Sociología- Violencia Familiar) con 143 citaciones y 139 enlaces; Belsky, J (Psicología - Desarrollo infantil y los estudios familiares) con 125 citaciones y 139 enlaces; Widom, Cs (Psicología - Consecuencias a largo plazo del abuso física y sexual en la primera infancia y la negligencia infantil) con 124 citaciones y 135 enlaces, entre otros.
- Clúster 2 (Verde): Formado por 38 autores, entre los más relevantes se encuentran Drake, B (Trabajo Social - Bienestar infantil) con 437 citaciones y 141 enlaces; Jonson- Reid (Trabajo Social- Implicaciones en salud y educación por maltrato) con 223 citaciones y 141 enlaces; Sedlak, A. J. (Psicología -Maltrato Infantil) con 183 citaciones y 141 enlaces; Putnan Hosrtein (Trabajo Social – Bienestar Infantil) con 140 citaciones y 133 enlaces, entre otros.

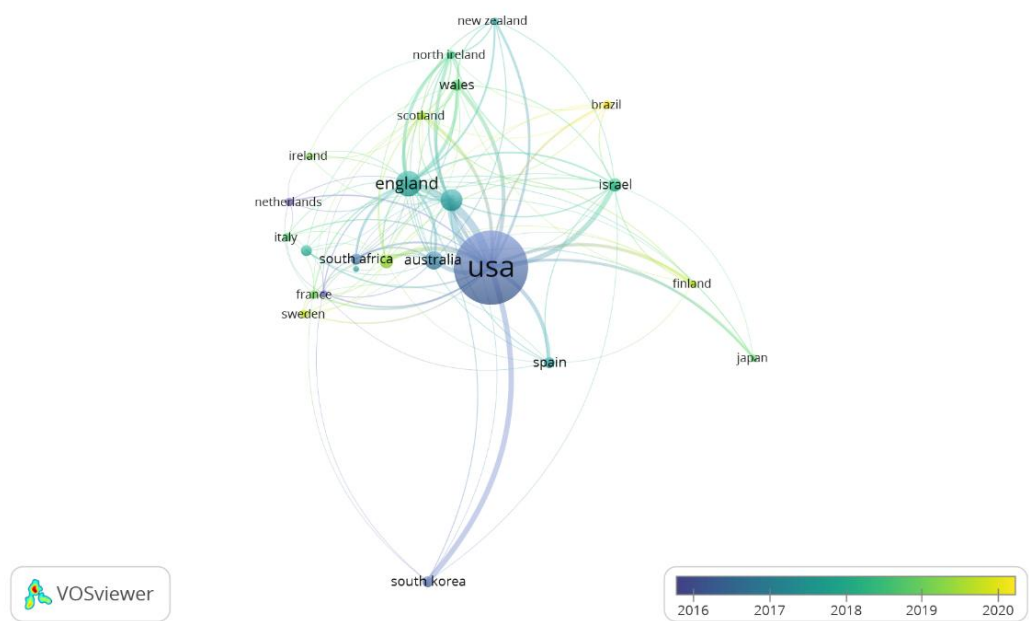
- Clúster 3 (Azul): Formado por 24 autores, entre los más relevantes se encuentran Berger, Lm (Trabajo Social – Determinantes del maltrato, bienestar infantil y políticas públicas) con 237 citaciones y 140 enlaces; Slack, Ks (Trabajo Social – Pobreza y Maltrato Infantil) con 222 citaciones y 140 enlaces; Maguire Jack, K (Trabajo Social-Prevención del maltrato y pobreza) con 206 citaciones y 133 enlaces; Kim, H (Trabajo Social – Bienestar Infantil) con 135 citaciones y 138 enlaces; Pelton, Lh (Trabajo Social – Abuso infantil y pobreza) con 125 citaciones y 133 enlaces, entre otros
- Clúster 4 (Amarillo): Formado por 12 autores, entre los más relevantes se encuentran Coulton, Cj (Trabajo Social-Pobreza Infantil) con 306 citaciones y 141 enlaces; Freisthelr, B (Trabajo Social - Características sociales y de ubicación afectan el uso del abuso) con 238 citaciones y 132 enlaces; Sampson, RJ (Trabajo Social) con 169 citaciones y 138 enlaces; Garbarino, J (Psicología- ecología social del desarrollo infantil) con 147 citaciones y 134 enlaces, entre otros

Análisis por Países

En este punto se presenta la proporción de autores citados de acuerdo con su nacionalidad, esta representación de países se encuentra un total de 60 y citados al menos 5 veces, alcanzando un total de 24 países.

Figura A 4

Red Por Países Pioneros En Investigación Sobre Maltrato Infantil 2014-2022



Fuente: Elaboración Propia. VOSViewer

En la ilustración 4 se aprecian cuatro clústeres de países interrelacionados para este campo de investigación, los cuales se destacan dos, así:

- Clúster 1 (Azul): Estados Unidos marca la diferencia sobre los demás países de la red con 602 documentos y enlazado con 22 países. En la misma red le sigue Corea del Sur con 15 documentos y enlazado con 6 países.
- Clúster 2 (Verde): Inglaterra en segundo lugar de la red con 75 documentos y enlazado con 23 países. En los que se destaca una interrelación fuerte (enlaces más coloridos) con Australia, Nueva Zelanda, Irlanda del Norte, Gales, Israel y Canadá.

Es de notar en esta red la aparición de un país latinoamericano con investigaciones (9 documentos) posterior al año 2020, lo que muestra que este campo de investigación se abre campo en esta región; se observa que los investigadores brasileiros se interrelacionan de manera fuerte con la República Popular China y Escocia (Esta no muestra interrelación con la inglesa), y de manera débil se interrelaciona con Inglaterra y Estados Unidos.

Análisis por Área de Investigación

Para identificar las áreas de investigación de las ciencias que han producido más trabajos sobre el maltrato infantil y la pobreza, se presenta la tabla 3 con los datos obtenidos de la muestra de documentos analizados en este apartado.

Tabla A 3
Porcentaje De Publicaciones Por Área De Investigación

Áreas de Investigación	Porcentaje
Trabajo Social	54%
Psicología	20%
Psiquiatría	6%
Salud Ocupacional Ambiental	
Pública	5%
Pediatría	3%
Criminología	2%
Ciencias Sociales	
Interdisciplinarias	2%
Neurociencias	1%
Medicina General Interna	1%
Sociología	1%
Servicios de políticas de salud	1%
Ciencias Ambientales	1%
Enfermería	1%
Ciencias del Comportamiento	1%
Ley	1%
Ciencias Sociales Biomédicas	1%
Ciencias económicas	0,46%
Educación Investigación	
Educativa	0,46%

Fuente: Elaboración Propia. Datos basados en Web Science.

Como se pude observar los campos de investigación que más han investigado sobre maltrato infantil y la pobreza, son el trabajo social (54%), la psicología (20%) y la medicina (18%), resultados esperados de los análisis de datos anteriores. Las investigaciones en ciencias económicas representan el 1% de la muestra de datos (835 documentos), por lo que es de interés revisar cuales son estas investigaciones, sus autores, revistas, país y número de citas, el cual se presenta en la siguiente tabla.

Tabla A 4
Autores de Las Ciencias Económicas Por Número De Citaciones

<i>Título</i>	<i>Autores</i>	<i>Año</i>	<i>Revista</i>	<i>País</i>	<i>Numero de Citaciones</i>
Work, welfare, and child maltreatment	Paxson, C.,J, JWaldfogel, J	2002	JOURNAL OF LABOR ECONOMICS	Estados Unidos	131
Income and child maltreatment in unmarried families: evidence from the earned income tax credit	Berger, Lawrence M.,Font, Sarah A., Slack,Kristen S., Waldfogel, Jane Schurer,	2017	REVIEW OF ECONOMICS OF THE HOUSEHOLD	Estados Unidos	94
Understanding the mechanisms through which adverse childhood experiences affect lifetime economic outcomes	Stefanie.,Trajkovski, Kristian.,Hariharan, Tara.	2019	JOURNAL OF LABOR ECONOMICS	Australia	20
How does the minimum wage affect child maltreatment and parenting behaviors? An analysis of the mechanisms	Schneider, William.,Bullinger, Lindsey Rose.,Raissian, Kerri M.	2022	REVIEW OF ECONOMICS OF THE HOUSEHOLD	Estados Unidos	11
Hidden Violence: How COVID-19 School Closures Reduced the Reporting of Child Maltreatment	Cabrera-Hernandez, Francisco., Padilla-Romo, Maria	2020	CENTRO INVESTIGACION & DOCENCIA ECONOMICAS-CIDE	México	8
What are the economic costs of childhood socio-economic disadvantage? Evidence from a pathway analysis for 27 European countries	Clarke, Chrisl., Bonnet, Julien., Flores, Manuel., Thevenon, Olivier. Yob, Zaidi., Shaari, Mohd Shahidan., Esquivias, Miguel	2023	JOURNAL OF ECONOMIC INEQUALITY	Francia	0
The Impacts of Poverty, Unemployment, and Divorce on Child Abuse in Malaysia: ARDL Approach	Angel.,Nangle, Benjamin., Muhamad, Wan Zuki Azman Wan.	2022	ECONOMIES	Malasia	0

Fuente: Elaboración Propia. Datos basados en Web Science.

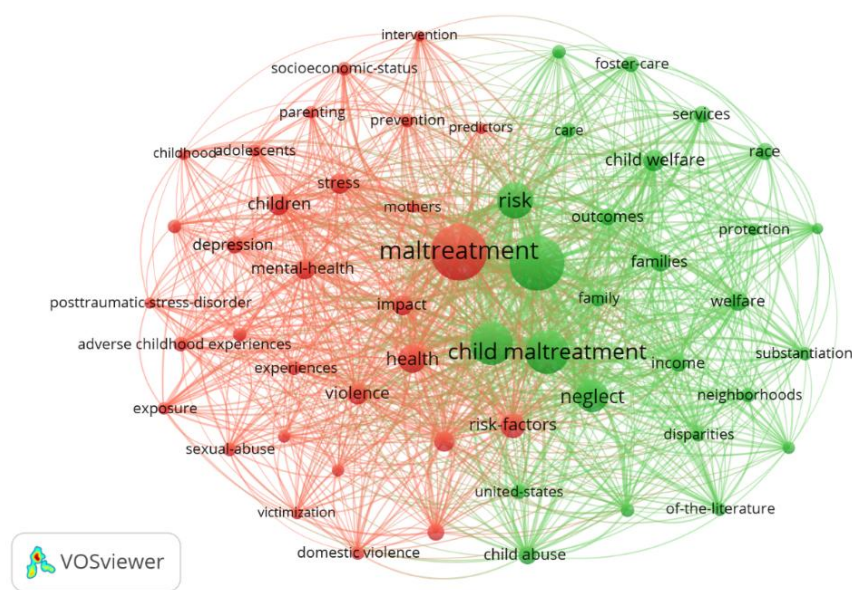
De acuerdo con la tabla anterior, los investigadores de las ciencias económicas a nivel mundial han mostrado un interés creciente en este campo de investigación en los últimos tres años de esta década (2020, 2022 y 2023), produciendo cuatro estudios sobre el tema. Estas investigaciones han surgido en países que no han sido tradicionalmente pioneros en este tipo de estudios, como México, Malasia y Francia. Si bien es cierto que tres de las siete investigaciones provienen de investigadores estadounidenses, estas corresponden a la primera y segunda década del siglo XX. Como subcampo de investigación, estos trabajos se han centrado mayoritariamente en la economía laboral, abordando preocupaciones como la generación de ingresos futuros, los salarios y los impactos en el bienestar.

Análisis por Palabras Clave

El análisis de palabras clave que se presenta a continuación busca identificar temas de investigación relevantes en el campo de investigación. Para este análisis se realiza un análisis de co-ocurrencia para un total del 2904 palabra y un de minino con 40 ocurrencias para un total de 54 palabras clave. El alto número de ocurrencia es para decantar aquellos temas mayor interés a nivel mundial.

Figura A 5

Red De Palabras Clave



Fuente: Elaboración Propia. VOSViewer

Los clústeres creados en la red de co-palabras fueron dos grandes campos, representados con colores (rojo y verde). En ellos se observa que las palabras clave en la investigación del área están relacionadas con el maltrato infantil, pobreza (nodo verde más grande sin nombre), riesgo, abuso, impacto, salud entre otros, temáticas más usadas a nivel global por los investigadores. Es interesante observar que el mapa de red se divide en dos grandes bloques a considerar, el primero el de color rojo incorpora las investigaciones que implican factores asociados a los efectos individuales más asociados al campo de la psicología y la medicina, temas como stress, depresión, madres, experiencias, etc. En el segundo, referido al color verde, se encuentran las temáticas asociadas a factores de tipo social, asociados a los campos del trabajo social y la economía, como pobreza, bienestar, familia, raza, efectos de barrio, ingresos, etc.

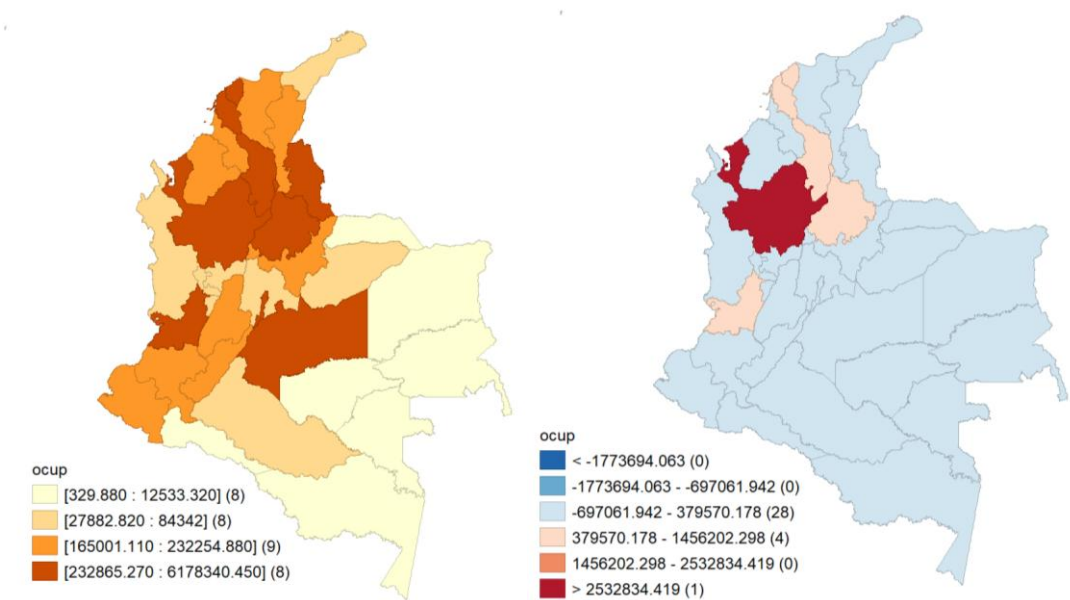
Anexo B: Análisis descriptivo de las restantes variables independientes

Con base en la revisión bibliográfica del capítulo 1, se seleccionaron seis variables de la encuesta SISBEN IV relacionadas con las condiciones de los hogares colombianos, como la jefatura del hogar, su educación y empleabilidad.

Ocupación del jefe del hogar

Figura B 1

Mapas del valor promedio y desviación de la variable ocupación del jefe del hogar en Colombia por departamentos 2021-2023



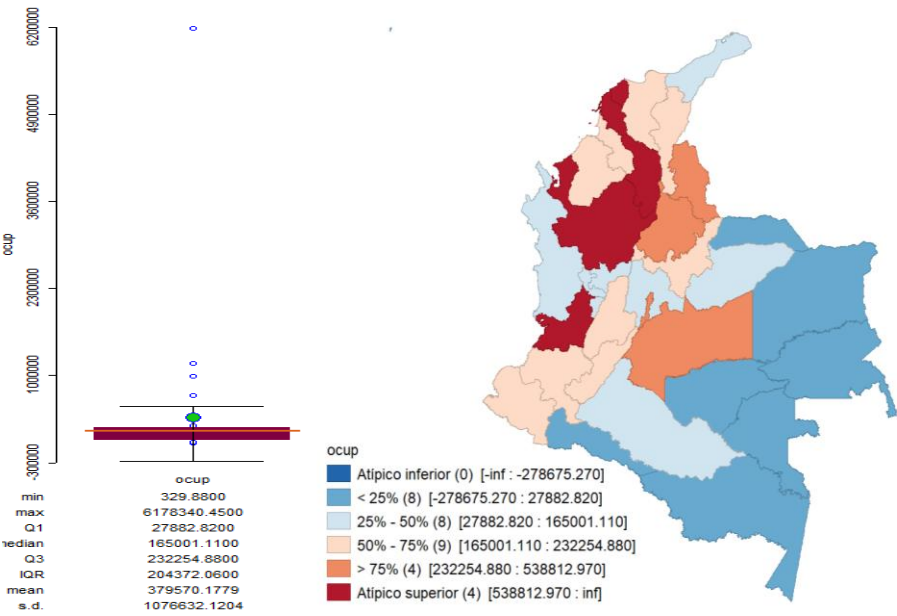
Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Departamento Nacional de Planeación (DNP). Geoda

Los mapas representan la variable ocupación del jefe del hogar como trabajador independiente, los distintos colores incorporan los rangos de valores del promedio de jefes de hogar independientes en Colombia durante los años 2021-2023, así como la desviación estándar. En el primer mapa, los tonos claros indican un bajo número de jefes de hogar ocupados como independientes, mientras que los tonos oscuros reflejan un mayor número. Los departamentos con el número promedio más alto de jefes de hogar ocupados como independientes son ocho departamentos: Atlántico, Antioquia, Bolívar, Bogotá, Meta, Norte de Santander, Santander y Valle. Por otro lado, los departamentos con el promedio más bajo son Arauca, Amazonas y Guaviare, Guainía, Putumayo, Vichada y Vaupés.

Por otro lado, el mapa de la derecha muestra por departamentos que más se alejan de la media, se encuentra como atípico en nivel superior el departamento de Antioquia, y de forma moderada los departamentos son Atlántico, Bolívar, Santander y Valle. El resto de Los departamentos (28) su desviación respecto a la media es baja.

Figura B 2

Mapa y diagrama de caja de la ocupación del jefe del hogar en Colombia por departamentos 2021-2023



Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Departamento Nacional de Planeación (DNP). Geoda

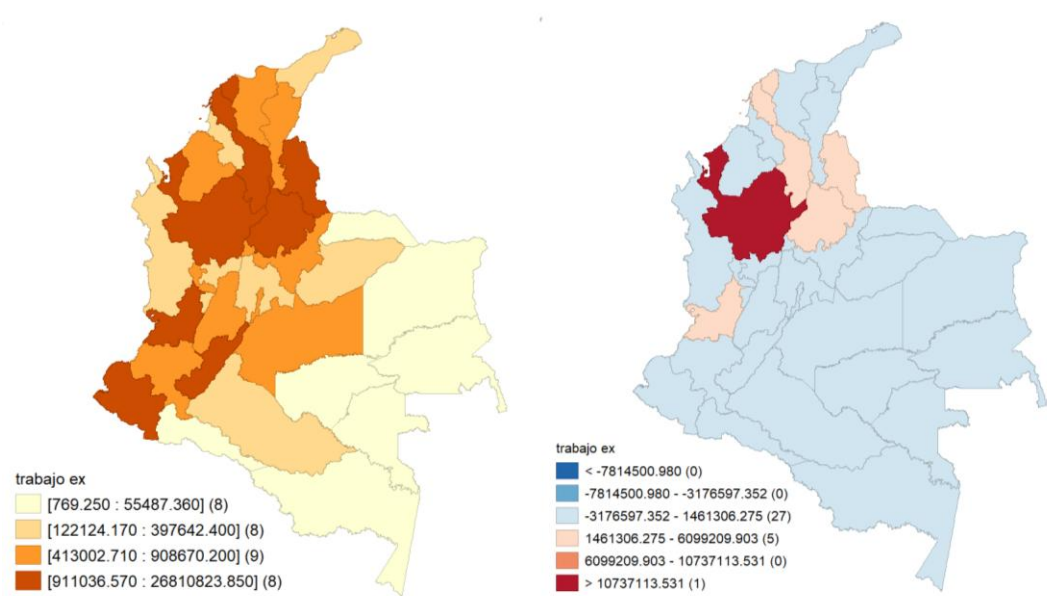
De la figura se encuentra la distribución de la ocupación como independientes de los jefes de hogar en Colombia para los años 2021-2023, para lo cual tenemos que el valor mínimo de la población es 329,88 y el máximo 6.178.340, mediana:165.001, tercer cuartil: 232.254, rango intercuartílico: 204.372, Media: 379.570,17 y desviación estándar: 1.076.632,12. La mediana (165.001) representa el valor que divide la distribución en dos mitades iguales. Esto significa que en la mitad del periodo analizado hubo menos de 165.001 jefes de hogar independientes, mientras que en la otra mitad hubo más. La media (379.570) es superior a la mediana, lo que indica que la distribución está sesgada hacia la derecha. Esto sugiere que, en general, hubo un mayor número de jefes de hogar independientes en algunos periodos específicos, lo que eleva el promedio. La caja representa el rango intercuartílico (204.372), que contiene el 50% central de los datos. Esto da una idea de la variabilidad en el número de jefes de hogar independientes en la parte central de la distribución. La desviación estándar (1.076.632) es alta, confirmando la gran variabilidad en el número de jefes de hogar independientes a lo largo del tiempo.

Hogar con jefatura ocupada

En la Figura 3 se muestra la variable hogar con jefatura ocupada, es decir el número de jefes de hogar que se encuentran laborando, los distintos colores incorporan los rangos de valores del promedio de jefes de hogar ocupados en Colombia durante los años 2021-2023, así como la desviación estándar.

Figura B 3

Mapas del valor promedio y desviación de la variable en Colombia por departamentos 2021-2023

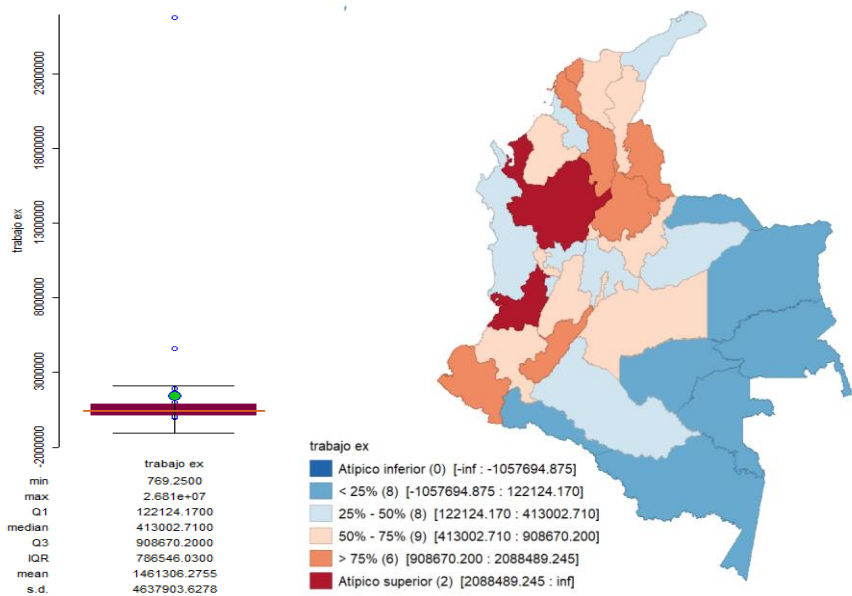


Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Departamento Nacional de Planeación (DNP). Geoda

En el primer mapa, los tonos claros indican un bajo número de jefes de hogar laborando, mientras que los tonos oscuros reflejan un mayor número. Los departamentos con el número promedio más alto de jefes de hogar ocupados son ocho departamentos: Atlántico, Antioquía, Bolívar, Nariño, Huila, Norte de Santander, Santander y Valle. Por otro lado, los departamentos con el promedio más bajo son Arauca, Amazonas, Guainía, Guaviare, Putumayo, Vichada y Vaupés. El mapa de la derecha muestra por departamentos que más se alejan de la media, se encuentra cómo atípico en nivel superior el departamento de Antioquía, y de forma moderada los departamentos son Atlántico, Bolívar, Norte de Santander, Santander y Valle. El resto de Los departamentos (27) su desviación respecto a la media es baja.

Figura B 4

Mapa y diagrama de caja del hogar con jefatura ocupada en Colombia por departamentos 2021-2023



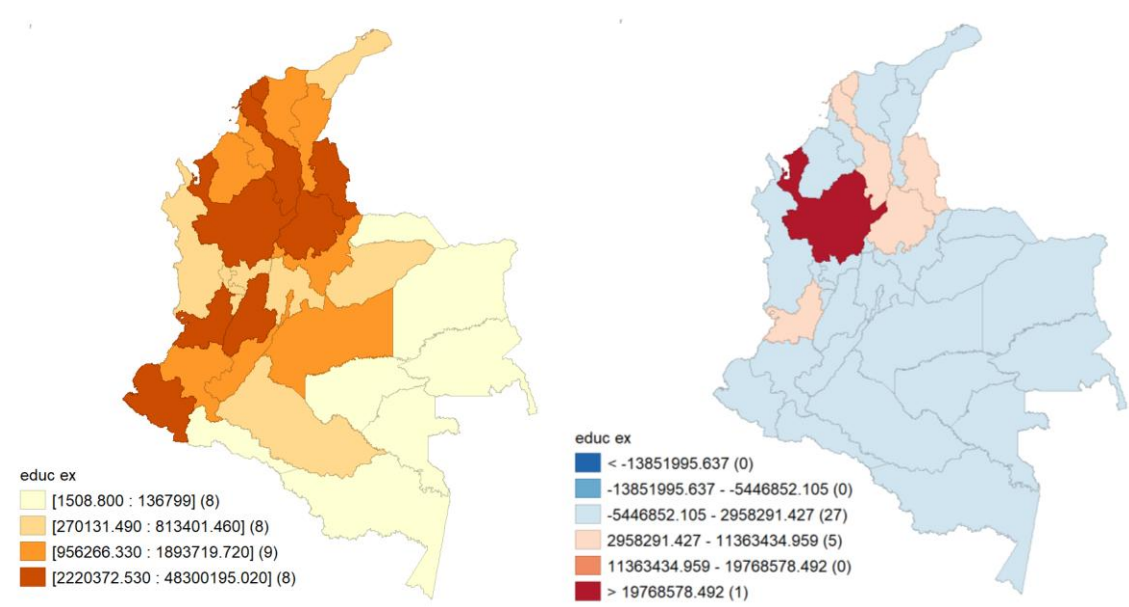
Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Departamento Nacional de Planeación (DNP). Geoda

En la figura 4 se encuentra la distribución de la variable de jefes de hogar trabajando en Colombia para los años 2021-2023, para lo cual tenemos que el valor mínimo de la población es 769, 25 y el máximo 26.810.000, mediana: 413.002, tercer cuartil: 232.254, rango intercuartílico: 786.546, media: 1.461.306 y desviación estándar: 4.637.903. La mediana indica que la mitad del tiempo el número de jefes de hogar trabajando fue menor a 413.002 y la otra mitad del tiempo fue mayor. La media (1.461.306) es notablemente superior a la mediana, lo que indica que la distribución está sesgada a la derecha. Esto sugiere que, en general, hubo un mayor número de jefes de hogar trabajando en algunos periodos específicos, lo que eleva el promedio. El rango intercuartílico (786.546), que contiene el 50% central de los datos. Esto nos da una idea de la variabilidad en el número de jefes de hogar trabajando en la parte central de la distribución. La desviación estándar (4.637.903) es alta, confirmando la gran variabilidad en el número de jefes de hogar que trabajan a lo largo del tiempo. El diagrama de caja muestra que el número de jefes de hogar trabajando en Colombia entre 2021 y 2023 ha sido muy variable, con picos que indican un aumento considerable en ciertos momentos.

Educación del jefe del hogar

En la figura 5 se muestra la variable educación del jefe del hogar, es decir muestra el número de jefes de hogar que cuentan con básica primaria y secundaria, los distintos colores incorporan los rangos de valores del promedio de jefes de hogar que cuentan con básica primaria y secundaria en Colombia durante los años 2021-2023, así como la desviación estándar.

Figura B 5
Mapas del valor promedio y desviación de la variable educación del jefe del hogar en Colombia por departamentos 2021-2023

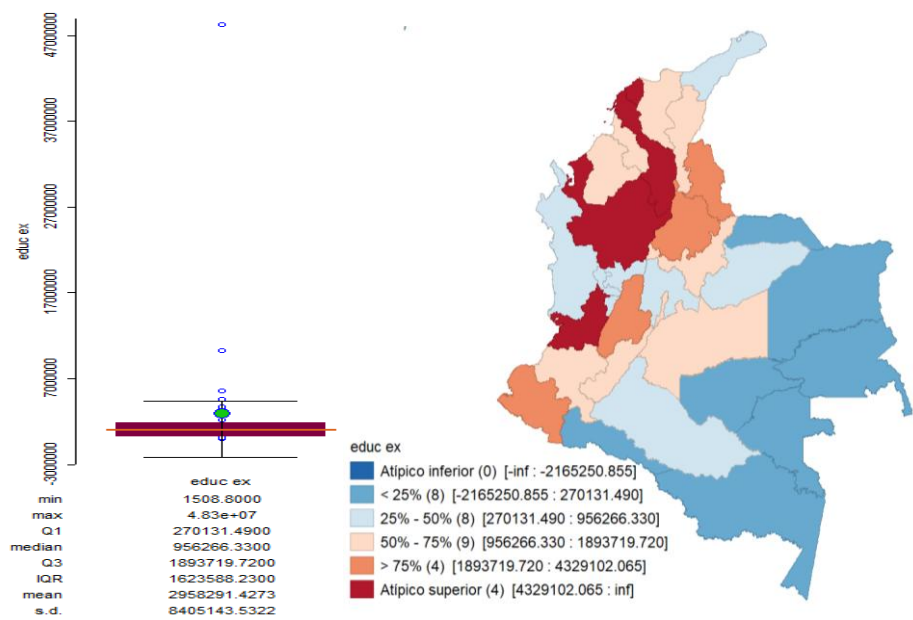


Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Departamento Nacional de Planeación (DNP). Geoda

En el primer mapa, los tonos claros indican un bajo número de jefes de hogar que cuentan con básica primaria y secundaria, mientras que los tonos oscuros reflejan un mayor número. Los departamentos con el número promedio más alto de jefes de hogar que cuentan con básica primaria y secundaria son ocho departamentos: Atlántico, Antioquia, Bolívar, Tolima, Nariño, Norte de Santander, Santander y Valle. Por otro lado, los departamentos con el promedio más bajo son Arauca, Amazonas, Guainía, Guaviare, Putumayo, Vichada y Vaupés.

Por otro lado, el mapa de la derecha muestra por departamentos que más se alejan de la media, se encuentra cómo atípico en nivel superior el departamento de Antioquía, y de forma moderada los departamentos son Atlántico, Bolívar, Norte de Santander, Santander y Valle. El resto de Los departamentos (27) su desviación respecto a la media es baja.

Figura B 6
Mapa y diagrama de caja de la variable educación del jefe del hogar en Colombia por departamentos 2021-2023



Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Departamento Nacional de Planeación (DNP). Geoda

En la figura 6 se encuentra la distribución de la variable de número de jefes de hogar que cuentan con básica primaria y secundaria en Colombia para los años 2021-2023, para lo cual tenemos que el valor mínimo de la población es 1508.8 y el máximo 4.830.000, mediana: 956.266, tercer cuartil: 1.893.719,72, rango intercuartílico: 1.623.588, media: 2.958.291,42 y desviación estándar: 8.405.143,53. La mediana indica que la mitad del tiempo el número de jefes de hogar que cuentan con básica primaria y secundaria fue menor a 956.266 y la otra mitad del tiempo fue mayor. La media (2.958.291,42) es notablemente superior a la mediana, lo que indica que la distribución está sesgada a la derecha. Esto sugiere que, en general, hubo un mayor número de jefes de hogar que cuentan con básica primaria y secundaria en algunos periodos específicos, lo que eleva el promedio. El rango intercuartílico (1.623.588), que contiene el 50% central de los datos. Esto nos da una idea de la variabilidad en el número de jefes de hogar que cuentan con básica primaria y secundaria en la parte central de la distribución.

La desviación estándar (8.405.143,53) es alta, confirmando la gran variabilidad en el número de jefes de hogar que cuentan con básica primaria y secundaria a lo largo del tiempo. El diagrama de caja muestra que el número de jefes de hogar que cuentan con básica primaria y secundaria en Colombia entre 2021 y 2023 ha sido muy variable, con picos que indican un aumento considerable en ciertos momentos.

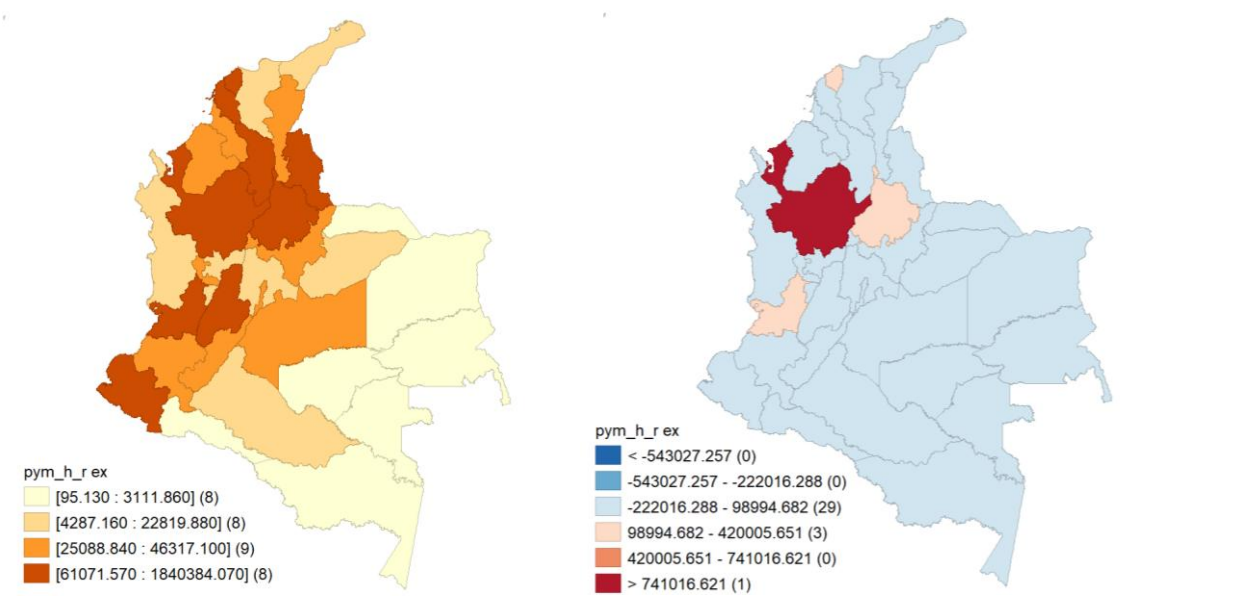
Familia biparental

En la figura 7 se muestra la variable familia biparental, es decir muestra el número de padres y madres que conviven en el hogar, los distintos colores incorporan los rangos de valores

del promedio de padres y madres que conviven en el hogar en Colombia durante los años 2021-2023, así como la desviación estándar.

Figura B 7

Mapas del valor promedio y desviación de la variable familia biparental en Colombia por departamentos 2021-2023

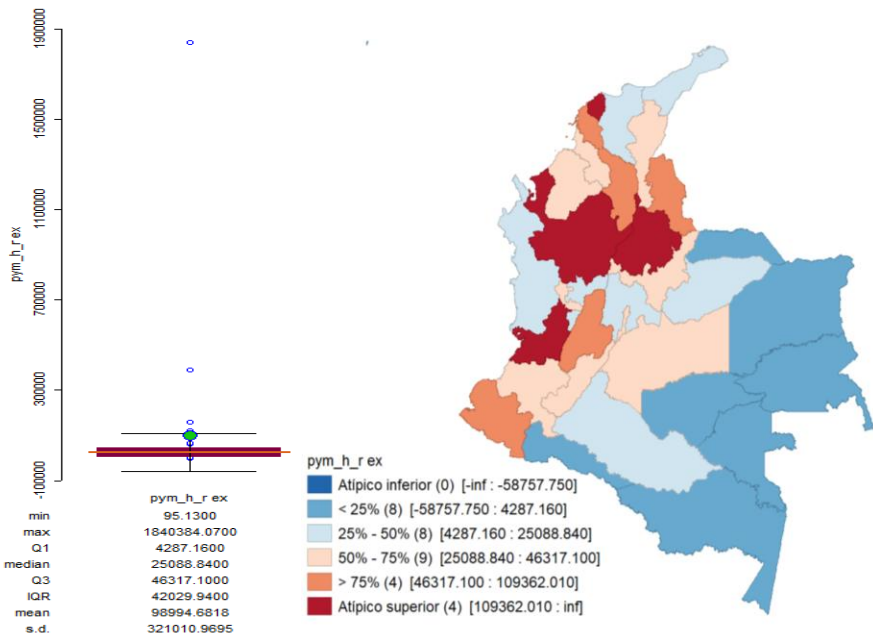


Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Departamento Nacional de Planeación (DNP). Geoda

En el primer mapa, los tonos claros indican un bajo número padres y madres que conviven en el hogar, mientras que los tonos oscuros reflejan un mayor número. Los departamentos con el número promedio más alto de padres y madres que conviven en el hogar son siete departamentos: Atlántico, Antioquía, Bolívar, Nariño, Norte de Santander, Santander, Tolima y Valle. Por otro lado, los departamentos con el promedio más bajo son Arauca, Amazonas, Guainía, Guaviare, Putumayo, Vichada y Vaupés.

El mapa de la derecha muestra por departamentos que más se alejan de la media, donde se encuentra cómo atípico en nivel superior el departamento de Antioquía, y de forma moderada los departamentos son Atlántico, Santander y Valle. El resto de Los departamentos (29) su desviación respecto a la media es baja.

Figura B 8
Mapa y diagrama de caja de la variable familia biparental en Colombia por departamentos
2021-2023



Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Departamento Nacional de Planeación (DNP). Geoda

De la figura se encuentra la distribución de la variable número de padres y madres que conviven en el hogar en Colombia para los años 2021-2023, para lo cual tenemos que el valor mínimo de la población es 95.13 y el máximo 1.840.384,07, mediana: 25.088,84, tercer cuartil: 46.317,10, rango intercuartílico: 42.029,94, media: 98.994,68 y desviación estándar: 321.010,96. La mediana indica que la mitad del tiempo el número de padres y madres que conviven en el hogar fue menor a 25.088,84 y la otra mitad del tiempo fue mayor. La media (98.994,68) es notablemente superior a la mediana, lo que indica que la distribución está sesgada a la derecha.

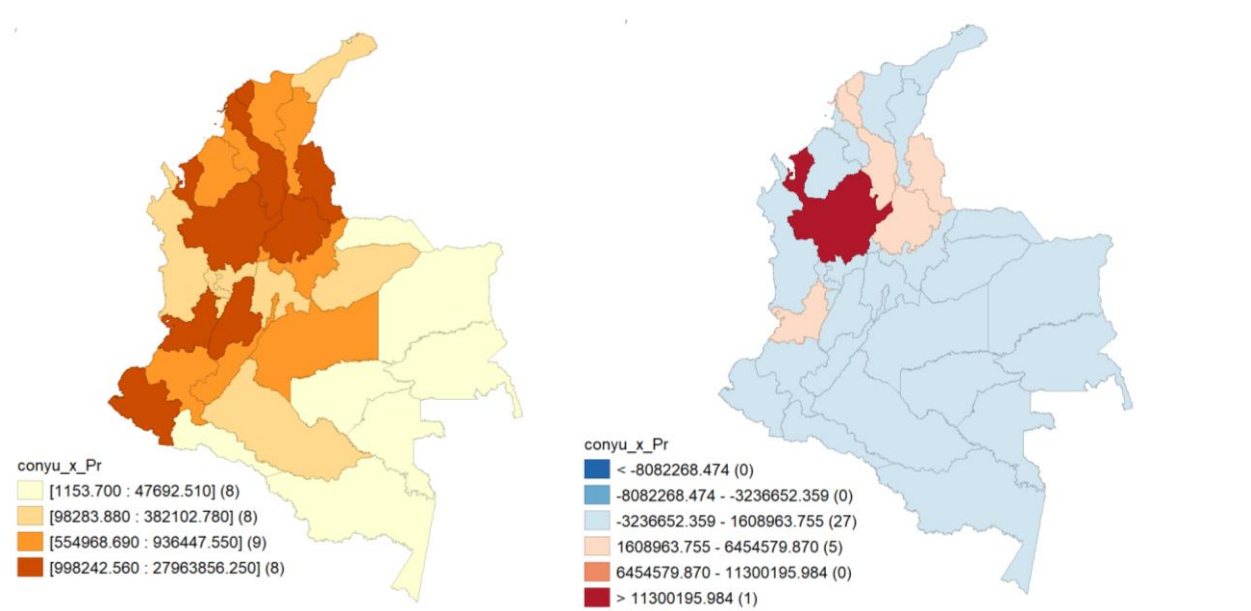
Lo anterior sugiere en general, que hubo un mayor número de padres y madres que conviven en el hogar en Colombia en algunos periodos específicos, lo que eleva el promedio. El rango intercuartílico (42.029,94), que contiene el 50% central de los datos. Esto nos da una idea de la variabilidad en el número de jefes de hogar que cuentan con básica primaria y secundaria en la parte central de la distribución. La desviación estándar (321.010,96) es alta, confirmando la gran variabilidad en el número de padres y madres que conviven en el hogar a lo largo del tiempo. El diagrama de caja muestra que el número de padres y madres que conviven en el hogar en Colombia entre 2021 y 2023 ha sido muy variable, con picos que indican un aumento considerable en ciertos momentos.

Cónyuges en el hogar

En la figura 9 se muestra la variable cónyuges viven en el hogar, es decir muestra el número personas cónyuge que viven en el hogar, los distintos colores incorporan los rangos de valores del

promedio de personas cónyuge que viven en el hogar en Colombia durante los años 2021-2023, así como la desviación estándar.

Figura B 9
Mapas del valor promedio y desviación de la variable cónyuges en el hogar en Colombia por departamentos 2021-2023



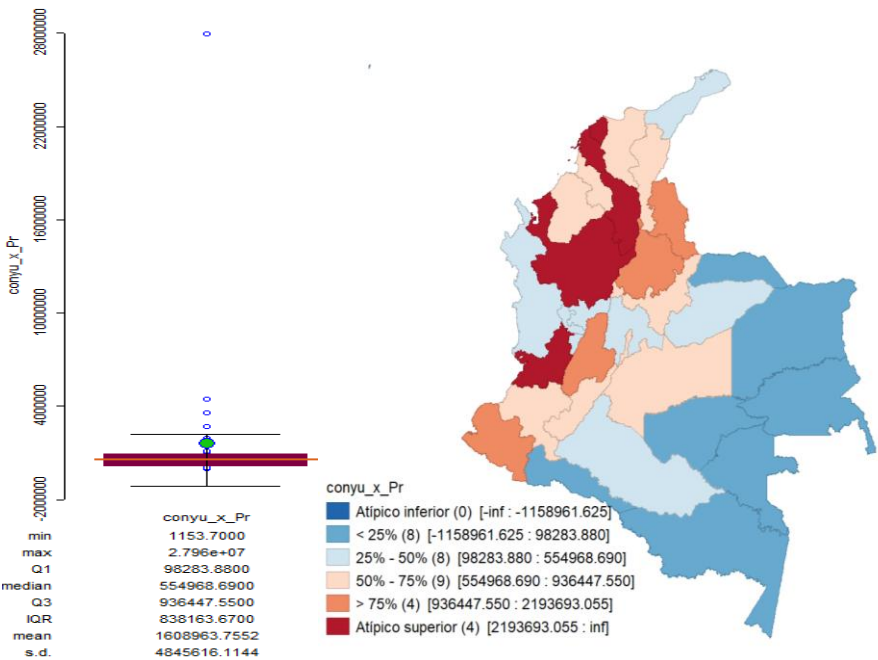
Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Departamento Nacional de Planeación (DNP). Geoda

En el primer mapa, los tonos claros indican un bajo número personas cónyuge que viven en el hogar, mientras que los tonos oscuros reflejan un mayor número. Los departamentos con el número promedio más alto de número personas cónyuge que viven en el hogar son ocho departamentos: Atlántico, Antioquía, Bolívar, Nariño, Norte de Santander, Santander, Tolima y Valle. Por otro lado, los departamentos con el promedio más bajo son Arauca, Amazonas, Guainía, Guaviare, Putumayo, Vichada y Vaupés.

El mapa de la derecha muestra por departamentos que más se alejan de la media, se encuentra cómo atípico en nivel superior el departamento de Antioquía, y de forma moderada los departamentos son Atlántico, Bolívar, Norte de Santander, Santander y Valle. El resto de Los departamentos (27) su desviación respecto a la media es baja.

Figura B 10

Mapa y diagrama de caja de la variable cónyuges en el hogar en Colombia por departamentos 2021-2023



Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Departamento Nacional de Planeación (DNP). Geoda

De la figura se encuentra la distribución de la variable número personas cónyuge que viven en el hogar en Colombia para los años 2021-2023, para lo cual tenemos que el valor mínimo de la población es 1153,7 y el máximo 2.796.000, mediana: 554.968,69, tercer cuartil: 936.447,55, rango intercuartílico: 838.163,67, media: 1.608.963,75 y desviación estándar: 4.845.616,11. La mediana indica que la mitad del tiempo el número personas cónyuge que viven en el hogar fue menor a 554.968,69 y la otra mitad del tiempo fue mayor. La media (1.608.963,75) es notablemente superior a la mediana, lo que indica que la distribución está sesgada a la derecha. Esto sugiere que, en general, hubo un mayor número personas cónyuge que viven en el hogar en Colombia en algunos periodos específicos, lo que eleva el promedio. El rango intercuartílico (838.163,67), que contiene el 50% central de los datos. Esto nos da una idea de la variabilidad en el número personas cónyuge que viven en el hogar en la parte central de la distribución.

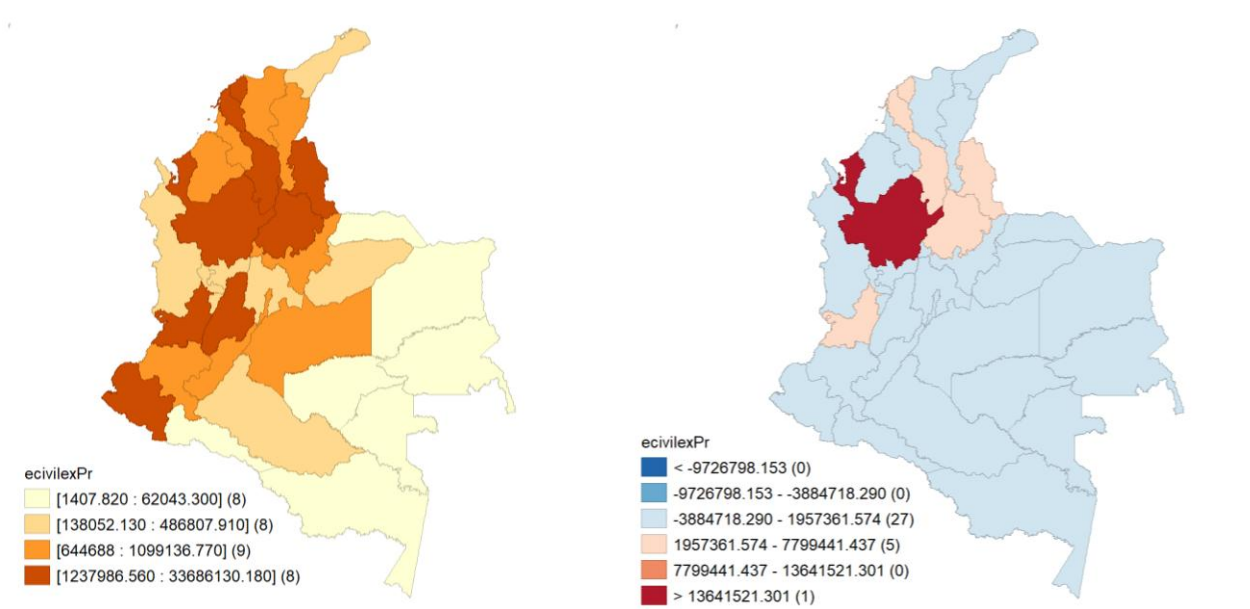
La desviación estándar (321.010,96) es alta, confirmando la gran variabilidad en el número personas cónyuge que viven en el hogar a lo largo del tiempo. El diagrama de caja muestra que el número personas cónyuge que viven en el hogar en Colombia entre 2021 y 2023 ha sido muy variable, con picos que indican un aumento considerable en ciertos momentos.

Estado civil del jefe del hogar

En la figura 11 se muestra la variable estado civil del jefe del hogar, es decir muestra el número personas jefes de hogar que se encuentran casados o en unión libre, los distintos colores

incorporan los rangos de valores del promedio de jefes de hogar que se encuentran casados o en unión libre en Colombia durante los años 2021-2023, así como la desviación estándar.

Figura B 11
Mapas del valor promedio y desviación de la variable estado civil del jefe del hogar en Colombia por departamentos 2021-2023



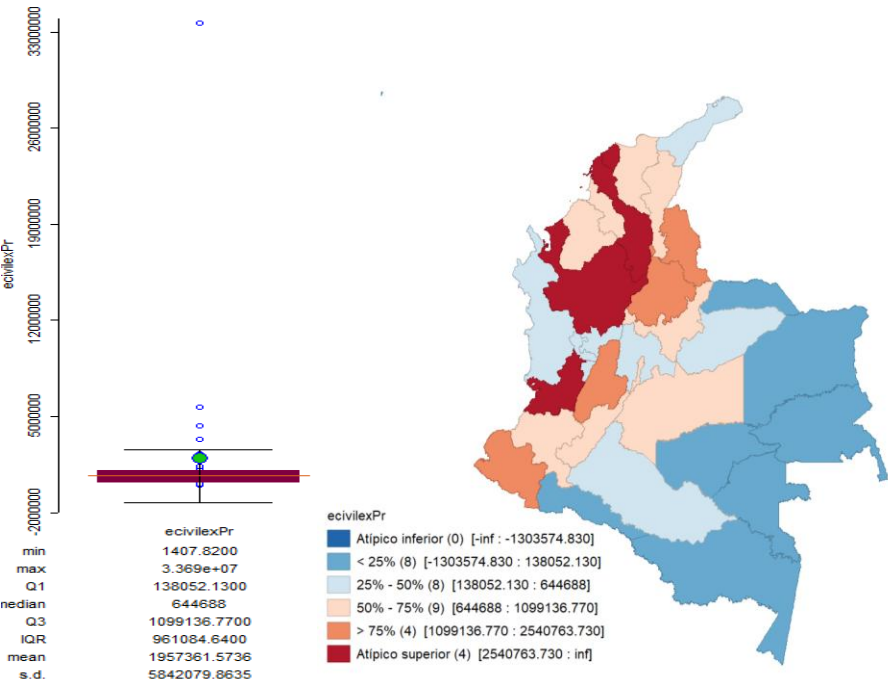
Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Departamento Nacional de Planeación (DNP). Geoda

En el primer mapa, los tonos claros indican un bajo jefes de hogar que se encuentran casados o en unión libre, mientras que los tonos oscuros reflejan un mayor número. Los departamentos con el número promedio más alto de jefes de hogar que se encuentran casados o en unión libre son siete departamentos: Atlántico, Antioquía, Bolívar, Nariño, Norte de Santander, Santander, Tolima y Valle. Por otro lado, los departamentos con el promedio más bajo son Arauca, Amazonas, Guainía, Guaviare, Putumayo, Vichada y Vaupés.

Por otro lado, el mapa de la derecha muestra por departamentos que más se alejan de la media, se encuentra cómo atípico en nivel superior el departamento de Antioquía, y de forma moderada los departamentos son Atlántico, Bolívar, Norte de Santander, Santander y Valle. El resto de Los departamentos (27) su desviación respecto a la media es baja.

Figura B 12

Mapa y diagrama de caja de la variable estado civil del jefe del hogar en Colombia por departamentos 2021-2023



Fuente: Elaboración Propia. Datos Tomados Departamento Nacional de Planeación (DNP).

De la figura se encuentra la distribución de la variable estado civil del jefe del hogar en Colombia para los años 2021-2023, para lo cual tenemos que el valor mínimo de la población es 1407.82 y el máximo 3.369.000, mediana: 644.688, tercer cuartil: 1.099.136, rango intercuartílico:961.084,64, media: 1.957.361,57 y desviación estándar : 5.842.079,86. La mediana indica que la mitad del tiempo el número personas cónyuge que viven en el hogar fue menor a 644.688 y la otra mitad del tiempo fue mayor. La media (1.957.361,57) es notablemente superior a la mediana, lo que indica que la distribución está sesgada a la derecha. Esto sugiere que, en general, hubo un mayor número personas jefes de hogar que se encuentran casados o en unión libre en Colombia en algunos periodos específicos, lo que eleva el promedio. El rango intercuartílico (961.084,64), que contiene el 50% central de los datos. Esto nos da una idea de la variabilidad en el número jefes de hogar que se encuentran casados o en unión libre en la parte central de la distribución. La desviación estándar (5.842.079,86) es alta, confirmando la gran variabilidad en el número personas cónyuge que viven en el hogar a lo largo del tiempo.

El diagrama de caja muestra que los jefes de hogar que se encuentran casados o en unión libre en Colombia entre 2021 y 2023 ha sido muy variable, con picos que indican un aumento considerable en ciertos momentos.

Anexo C: Entrevista

Título de la Investigación: Factores socioeconómicos que inciden en la violencia infantil en Colombia para los años 2021-2023: una contribución a la política pública para la atención integral a la primera infancia.

Objetivo: Analizar las variables socioeconómicas que influyen en las tasas de violencia infantil en Colombia entre 2021 y 2023, con el fin de comprender su interacción y su influencia en el maltrato hacia los niños y niñas hasta los 5 años.

Investigador Principal: Luis Alejandro Carmona González

Afiliación Institucional: Estudiante de Maestría en Economía Regional y Políticas Públicas Universidad del Cauca.

Tiempo de Duración Estimada: Una hora treinta minutos

Estimado (a) [experto (a)],

Cordial saludo. Quiero agradecer su disposición a participar en esta entrevista semiestructurada. Su experiencia y conocimiento son fundamentales para comprender la compleja problemática de la violencia contra niños y niñas en Colombia.

Su participación, y aporte es invaluable para enriquecer el análisis y generar propuestas que ayuden a prevenir y mitigar la violencia contra nuestros niños y niñas. Cabe resaltar que la información suministrada por usted se basa en el principio de confidencialidad. Su única utilización se hará con fines académicos y no será divulgada en ninguna circunstancia, de acuerdo con lo establecido en la Ley 1581 de 2012 *“la cual se dictan disposiciones generales para la protección de datos personales”*.

El contexto actual en el país ha puesto de manifiesto una serie de factores socioeconómicos, educativos y relacionales que impactan directamente el bienestar infantil. En el marco de mi tesis de Maestría en Economía Regional y Políticas Públicas, he llevado a cabo un análisis cuantitativo que ha revelado la relación directa entre las condiciones de pobreza, desempleo, y la falta de oportunidades educativas, con el aumento de casos de maltrato infantil.

A través de esta entrevista, se busca complementar y profundizar estos hallazgos y entender cómo se manifiestan, así como las posibles soluciones y estrategias para enfrentar esta problemática de manera efectiva. Interesa su perspectiva sobre las dinámicas sociales, económicas y de política pública que influyen en la violencia infantil.

Eje 1. Los factores socioeconómicos

Pregunta 1. ¿Cuáles considera usted que son los principales factores socioeconómicos que contribuyen a la violencia contra niños y niñas en Colombia?

Pregunta 2. ¿Cómo percibe el impacto del desempleo y la pobreza en el bienestar de niños, niñas y la familia?

Eje 2. Los factores educativos

Pregunta 3. En su experiencia (investigativa o gestión), ¿De qué manera cree usted que los bajos niveles educativos de los jefes de hogar inciden en la violencia contra nuestros niños y niñas?

Pregunta 4. En su experiencia (investigativa o gestión) ¿Qué tipo de formación a padres, madres o cuidadores, cree usted se podría implementar para reducir el riesgo de violencia en los hogares contra niños y niñas?

Eje 3. Cohesión Social

Pregunta 5. Desde su perspectiva ¿Cómo influye la cohesión social en la prevención de la violencia contra niños y niñas en las comunidades?

Pregunta 6. ¿Qué estrategias considera efectivas para fortalecer el tejido social y promover el apoyo comunitario en la prevención de la violencia contra niños y niñas?

Eje 4. Las Políticas Públicas

Pregunta 7. ¿Cómo evalúa usted el impacto que ha tenido la Política Pública para la atención integral a la primera infancia en la reducción de la violencia contra niños y niñas en Colombia?

Pregunta 8. ¿Qué Políticas Públicas complementarias son necesarias para reducir la violencia contra niños y niñas en Colombia?

Pregunta 9. ¿Qué tipo de intervenciones o acciones cree que son más efectivas en la lucha contra la violencia contra niños y niñas, a nivel familiar y comunitario?

Pregunta 10. ¿Qué rol pueden desempeñar las organizaciones no gubernamentales en la prevención de la violencia y protección de los niños y niñas?

Eje 5. Diversidad y Género

Pregunta 11. ¿Cree usted que hay diferencias significativas en la experiencia de violencia entre niños y niñas? ¿Por qué?

Pregunta 12. ¿Cree usted que los niños y niñas con jefatura de hogar masculina, es más protectora, a diferencia de una jefatura femenina? ¿Por qué?

Pregunta 13. ¿Cree usted que, en los hogares biparentales con la presencia del padre y la madre en el hogar, son más protectores que un hogar monoparental? ¿Por qué?

Pregunta 14. ¿Cree usted que el estado civil del jefe del hogar incide en la violencia contra niños y niñas en Colombia?

Eje 6. Efectos a Largo Plazo de la Violencia

Pregunta 15. ¿Cuáles son las consecuencias a largo plazo que ha observado o estudiado en niños y niñas que han sido objeto de maltrato en su infancia?

Pregunta 16. ¿Qué estrategias de atención y recuperación considera importantes para tratar el abuso infantil en la vida adulta?